



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Filosofía
Maestría en Historia

NOMBRE DE LA TESIS

"El turismo en Querétaro durante el porfiriato, 1882-1910"

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Maestro en Historia

Presenta:

Donatella Rosa Vittoria Occhipinti

Dirigido por:

Dra. Ma. Margarita Espinosa Blas

SINODALES

Dra. Ma. Margarita Espinosa Blas
Presidente

Dra. Cecilia del Socorro Landa Fonseca
Secretario

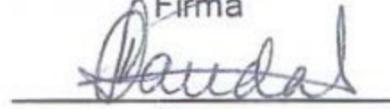
Dra. Blanca Estela Gutiérrez Grageda
Vocal

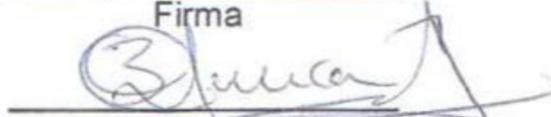
Dr. Francisco Javier Meyer Cosío
Suplente

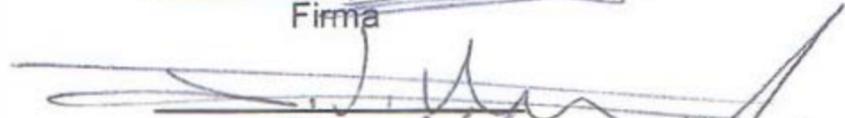
Mtra. Alejandra García García
Suplente

Dra. Blanca Estela Gutiérrez Grageda
Director de la Facultad


Firma


Firma


Firma


Firma


Firma


Firma

Dr. Irineo Torres Pacheco
Director de Investigación y
Posgrado

Resumen

Esta investigación tiene como objetivo estudiar el desarrollo del turismo en el estado de Querétaro durante el porfiriato (1882- 1910). El primer año fue importante por la inauguración del ferrocarril en esta ciudad y la celebración de la Exposición Agrícola e Industrial; ambos eventos fueron detonantes del proyecto nacional cobijado en la idea del progreso. A través del tren Querétaro quedaba conectado con el resto del país y además de incrementar las relaciones comerciales nacionales e internacionales sobre todo con los Estados Unidos, se convirtió en el vehículo que brindaba seguridad y ahorro de tiempo a los viajeros, sentando de esta forma las bases para el desarrollo del turismo de negocios y de ocio a nivel nacional e internacional. La actividad turística se promocionó como producto de la paz, de la estabilidad política y económica, de la industrialización y de la promoción de México en el exterior durante el porfiriato.

La investigación analiza la proyección positiva y moderna de Querétaro promovida por el Gobernador Francisco González de Cosío para atraer inversiones considerando a la capital y a los municipios como tierra de oportunidades, con un gran capital tangibles e intangibles. También se estudia el empeño de los queretanos, quienes permeados del espíritu moderno y conscientes de su patrimonio histórico y cultural, crearon una infraestructura turística para recibir a los visitantes. De esta manera se extendió la oferta de alojamiento, restaurantes, transporte urbano y extraurbano, museos, balnearios, eventos culturales como las fiestas decembrinas y la publicación de guías de viajero, etcétera. Todos estos factores impulsaron el turismo queretano de entre siglos para sentar un precedente que nos permite entender el desarrollo del turismo durante todo el siglo XX y su proyección en nuestros días.

Palabras clave: Progreso, modernidad, turismo, patrimonio cultural.



This study has the objective of studying the development of tourism in the State of Querétaro during the porfiriato (1882-1910). The first year was important due to the inauguration of the railway in the city and the celebration of the Industrial and Agricultural Exhibitions. Both events were the trigger of the national project under the idea of progress. Querétaro was connected with the rest of the country through the railway, which besides increasing national and international commercial relationships above all with United States of America, became a mean of transportation which gave security and save time, laying the path to the development of business tourism and holiday at national and international stage. Tourism was promoted as a product of peace, political and economic stability, industrialization, and of Mexico's promotion abroad during the porfiriato.

This study analyses the positive and modern projection of Querétaro promoted by its governor Francisco González de Cosío in order to attract investments, considering the capital and its municipalities as land of opportunities, with great tangible and intangible values.

It also studies the great commitment of its inhabitants, who permeated by the modern spirit and consciousness of their historical and cultural heritage, they created a touristic infrastructure in order to receive tourists.

Thereby issues such as hosting, restaurants, urban and extra urban transportation, museums, spas, cultural events like Christmas festival and the publication of travels guides, etcetera began to spread. All these factors boosted the tourism of Querétaro through the centuries and established a precedent that makes us understand the development of tourism during all the twenty century and its projection nowadays.

Keywords: Progress, modernity, tourism, cultural heritage.



*A mis hijas Citlali e Itzel y a la abuelita Carmelita,
sin las cuales esta tesis no hubiera podido florecer.*

Agradecimientos

Agradezco infinitamente a Eduardo de la Llata quien me proporcionó importantes libros que habían pertenecido a su tatarabuelo Don Antonio María De la Llata Lacabex, prefecto de Toluca durante el gobierno de Francisco Javier González de Cosío; a la Lic. Marisela García Contreras, Jefa de la Biblioteca del Congreso del Estado de Querétaro, por su valioso y constante apoyo; a mi directora de tesis Dra. Margarita Espinosa Blas por iluminarme en mis momentos de oscuridad.

Así mismo, agradezco a todos los investigadores que me impartieron clases durante el estudio de la maestría por surcarme el camino de la fascinante historia de México. A cada uno de mis maestros los recuerdo por alguna peculiaridad, a la Dra. Blanca Gutiérrez por la publicación de sus obras sobre el porfiriato en Querétaro, las cuales fueron de gran ayuda para la elaboración de este trabajo de investigación; a la Doctora Cecilia Landa por los Cronistas de las Indias; a la Doctora Ángela Moyano por las diferencias culturales entre México y Estados Unidos; al Doctor Francisco Meyer por la importancia de las imágenes en un texto, que de acuerdo a su opinión, “descansan la vista”; y a la Doctora Patricia Pérez, por darme a conocer el libro *La matanza de los gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, que hasta la fecha sigue siendo uno de mis libros favoritos.

Finalmente a mi amiga Ana Cecilia Figueroa que me brindó un apoyo incondicional, así como a mi hermana Rocío y a Mode, quienes en tiempos pasados cuidaron de Citlali e Itzel en mis momentos de estudio.

Índice

Agradecimientos

Índice de figuras 4

Introducción..... 5

Capítulo I El turismo en el mundo, en México y en la ciudad de Querétaro en el siglo XIX..... 24

1.1 El siglo XIX, un siglo de gran velocidad. La revolución de las tecnologías en Europa 25

1.1.1 Thomas Cook, un espíritu emprendedor del sector turístico 28

1.1.2 Travelers cheques y coche-salón 31

1.1.3 Las guías de viajero en el siglo XIX..... 33

1.2 El esplendor porfirista..... 34

1.2.1 El ferrocarril en México 37

1.3 El ferrocarril en Querétaro 42

1.3.1 Estación de pasajeros del Ferrocarril Nacional en Querétaro..... 46

1.3.2 El nuevo paisaje queretano 48

1.4 Diversiones y viajes como promoción del Estado 55

1.5 Las peregrinaciones 62

1.6 Mr. Talbot, organizador de excursiones alrededor de la República Mexicana..... 67

1.6.1 Inspección aduanal en la frontera Estados Unidos México..... 70

1.7 Primeros viajes de México a los Estados Unidos 73

Capítulo 2 La industrialización en Querétaro como condición para el turismo 76

2.1 El proyecto de México como nación moderna..... 76

2.1.1 Querétaro en el proyecto nacional 80

2.2 De los obrajes a la industria en Querétaro 82

2.2.1 La industria en Querétaro..... 85

2.3 El proceso de modernización en la capital queretana 90

2.3.1 La remodelación de los monumentos históricos 95

2.3.2 El transporte en Querétaro 97

2.4 La promoción de los recursos naturales..... 98

2.4.1 La minería queretana.....	102
2.4.2 El Museo de Minería, Agricultura e Industria del Estado	104
2.4.3 Hombres de negocios en Querétaro	106
2.4.4 Representaciones políticas extranjeras interesadas en invertir en Querétaro.....	109
2.5 La promoción de las ventajas para invertir en el estado	110
Capítulo 3 Las exposiciones regionales y universales.....	121
3.1 Las primeras exposiciones.	121
3.1.1 Exposición de París de 1889 y 1900.....	125
3.1.2 Exposición Universal de Chicago de 1893.....	131
3.2 Las exposiciones regionales	140
3.3 La Exposición de Agricultura, Industria, Minería, Artes e Instrucción Pública en Querétaro en 1882	143
3.3.1 La inauguración	146
3.3.2 Los objetos exhibidos	148
3.3.3 Productos nacionales e internacionales.....	151
3.3.4 La promoción cultural.....	153
3.5 Beneficios de la Exposición Industrial de Querétaro	154
3.6 Personalidades políticas que acudieron al certamen	160
3.7 Clausura de la exposición	161
Capítulo 4 El turismo en Querétaro (1882-1910).....	164
4.1 La Guía del Viajero en Querétaro.....	166
4.2 Los atractivos de Querétaro durante el porfiriato	167
4.2.1 Museo Histórico en el Palacio de Gobierno	171
4.3 Atractivos turísticos: las fiestas decembrinas	174
4.3.1 La cabalgata y los carros alegóricos.....	177
4.3.2 La derrama económica en navidad.....	180
4.3.3 Los atractivos turísticos naturales: los balnearios.....	184
4.4 Infraestructura de alojamiento	186
4.4.1 “El Hidalgo”, primer hotel en la ciudad de Querétaro	190
4.4.2 Otros hoteles en el centro.....	194

4.4.3 La ampliación de la oferta hotelera en Querétaro en el porfiriato	197
4.4.4 Alojamiento temporal	198
4.4.5 La calidad de la oferta hotelera en Querétaro.....	200
4.4.6 ¿Dónde comer?	202
4.4.7 Baños públicos	206
4.4.8 El servicio de carruaje y tranvía urbano	207
4.5 Presencia de turistas extranjeros en Querétaro	212
4.5.1 La voz del consumidor: grado de satisfacción e insatisfacción de la ciudad	216
Conclusiones.....	219
Fuentes consultadas.....	226

Índice de figuras

Figura 1: Una ilustración del primer viaje turístico organizado por Thomas Cook en 1841.....	28
Figura 2: Turistas británicos en Egipto en el siglo XIX	31
Figura 3: Puente de Metlac	40
Figura 4: Red ferroviaria en México durante el porfiriato.....	41
Figura 5: Publicidad del Hotel del Ferrocarril Central	51
Figura 6: Publicidad del Hotel Ferrocarril Central	52
Figura 7: Promoción de viaje a los Estados Unidos.....	74
Figura 8: Fábrica de Hércules.....	88
Figura 9: <i>Álbum queretano de la primera Exposición del Estado en 1882</i>	118
Figura 10: Promoción de una excursión a la Exposición Colombina de Chicago de 1893.....	135
Figura 11: Anuncio de oferta de servicios como intérprete y acompañante para la Exposición de Chicago de 1893.....	136
Figura 12: Red ferroviaria de los Estados Unidos.....	140
Figura 13: El Palacio de la Exposición.....	145
Figura 14: Diploma para premiar a los expositores	163
Figura 15 : Publicidad del gabinete de aseo dirigido por Rafael Bastida.....	193
Figura 16: Publicidad del Hotel Hidalgo	193
Figura 17: Publicidad del Hotel del Águila Roja.....	196
Figura 18: Publicidad del Hotel de Diligencias Generales	197
Figura 19: Publicidad de la dulcería El Ave del Paraíso.....	205
Figura 20: Acuarela de la ciudad de Querétaro de Mary King Longfellow....	214

Introducción

En la presente investigación, se estudia el fenómeno del turismo desarrollado en la ciudad de Querétaro y sus alrededores durante el porfiriato entre 1882 y 1910 tomando como referencia 1882, año en que se organizó la Exposición Agrícola-Industrial de gran relevancia económica para el estado y fecha de la inauguración del ferrocarril y 1910 año que marca el declive del régimen porfirista. Se hace hincapié en la década de los noventa, periodo de mayor auge de la actividad turística en el estado. El estudio de esos años nos permite ver que a la par de la consolidación del Estado mexicano y el logro de la paz y estabilidad político-económica se implementaron una serie de estrategias para promocionar el turismo nacional; la cual fue secundada por las administraciones estatales.

La conceptualización del turismo es difícil porque es un fenómeno cuya interpretación depende tanto de las disciplinas que lo estudian, como de las corrientes de pensamiento, principios ideológicos y filosóficos que lo sustentan.¹ A lo largo de la historia, el hombre, ha siempre viajado por razones de sobrevivencia, por guerras, políticas, económicas, religiosas, sociales y culturales. Ha emprendido también viajes de exploración y de formación, desplazándose de manera individual o grupal dependiendo de la época y del motivo por el cual se alejaba de su lugar de origen.

Los desplazamientos voluntarios están vinculados con el concepto de tiempo libre. Desde la antigüedad hasta llegar al turismo de masa se denota una lenta conquista al derecho al tiempo libre emprendida primero por la clase media y posteriormente por los obreros.² Para muchos estudiosos el turismo es un fenómeno con origen europeo que data desde el siglo XVI por el desarrollo del Grand Tour, una modalidad de viaje formativo de la duración de alrededor de tres años que emprendían los jóvenes de las clases sociales

¹Miguel Ángel Acerenza, *Conceptualización, origen y evolución del turismo*, México, Trillas, 2006, p. 11.

²Patricia Battilani, *Vacanze di pochi, vacanze di tutti, l'evoluzione del turismo europeo*, Italia, Ed. Il Mulino, 2001, p. 26.

más acomodadas del norte de Europa y sobre todo británicas quienes viajaban a las costas del Mediterráneo para conocer las ruinas de las grandes civilizaciones greco-romanas. El Grand Tour tenía un itinerario obligatorio a recorrer: Francia, Italia, Grecia y Suiza, pasando por Alemania u Holanda y regreso a los lugares de origen. Laurence Sterne, escritor inglés del siglo XVIII, en su libro *A sentimental journey*, exponía las razones por las cuales era importante emprender el Grand Tour: “[...] aprender lenguas, conocer leyes y costumbres, las políticas y las formas de gobernar de otras naciones, adquirir modales y seguridad de comportamientos, educar el espíritu a la conversación y a las relaciones humanas”.³

En cuanto al concepto del turismo existen también diversos enfoques. Autores como Alexandre y Assumpta García- Mas y Attilio Brilli aceptan que la primera fuente donde se registra el término *tour* y más específicamente *Grand Tour* se encuentra en la obra de Richard Lassel intitulada *The voyage of Italy* de 1670.⁴ Veinte años después, John Evelyn escribió acerca de un viajero alrededor de Europa, que “había hecho el *tour*”, tal como lo llaman “-making the tour as they call it-”⁵. Como afirma Miguel Ángel Acerenza, en lo general las investigaciones que se han realizado alrededor del término *tour* aceptan su origen inglés que podría derivar del término francés *tour*, es decir “viaje circular”, de regreso al punto de partida.⁶ Para otros como Arthur Haulot el término tiene origen hebreo, sustentando su posición en la Biblia (Éxodo 12:17) cuando se menciona a Moisés quien envía representantes al país de Canán para que lo visiten e informen sobre sus características.⁷ Al respecto Miguel Acerenza sostiene que en hebreo antiguo la palabra *tour* o *tur*, tenía el significado de *viaje de reconocimiento* o *exploración*, lo cual implicaba un

³ Attilio Brilli, *Il viaggio in Italia*, Bologna, Italia, Il Mulino, 2006, p. 53.

⁴ Alexandre García-Mas y Assumpta García-Más, *La mente del viajero: características psicológicas de viajeros y turistas*, Madrid, Ed.Thomson, 2005, p.9 y Brilli, *op. cit.*, p.39.

⁵ Ian Littlerwood, *Sultry Climates. Travel and Sex since the Grand Tour*, London, Ed. John Murray, 2001 en García-Mas, *op. cit.*, p. 9.

⁶ Acerenza, *op. cit.*, pp. 25-26.

⁷ Arthur Haulot, “Le tourisme et la Bible”, en *Review de L’Académie Internationale du Tourisme*, 4º trimestre, 1961, p.17. Acerenza, *op. cit.*, p. 25.

regreso al punto de partida, en ese sentido no varía de la connotación inglesa.⁸A finales del siglo XVIII y inicios del XIX el término *tourist* empieza a difundirse y se empleará para describir a los participantes en esta actividad placentera y educacional, y no solo en viajes al sur de Europa, sino a cualquier destino de ocio.

Sin embargo para los fines espaciales y temporales de esta tesis partimos de la consideración que el viaje turístico es un fenómeno decimonónico ligado al desarrollo del capitalismo porque supuso por un lado, el crecimiento en la infraestructura de transportes como el ferrocarril,⁹ y, por otro, la democratización de los viajes al abrir las posibilidades de hacerlo no solo a la clase o sectores más ricos sino a la clase media y baja. El capitalismo también contribuyó a la profesionalización del sector de los servicios turísticos que se convertirá en una industria redituable. Por lo tanto, a partir del siglo XIX con la organización de los viajes grupales con fines de lucro, -invención de Thomas Cook-¹⁰ estamos en presencia del fenómeno moderno del turismo.

En el caso de México fue hasta el porfiriato cuando se generaliza y regula la actividad alrededor del turismo que se vincula necesariamente con la proyección internacional del país. Hasta entonces México participa con mayor

⁸*Ibid.*, pp. 25-26.

⁹ La máquina aportó avances en los sistemas de comunicación y transporte. El primer tren sobre ruedas para pasajeros empezó a prestar servicio en 1830, marchando a una velocidad de 22 kilómetros por hora, unía Liverpool con Manchester. La vía ferroviaria contribuyó al desarrollo de los desplazamientos turísticos terrestres, ya que ofrecían seguridad y comodidad a los viajeros. René Huybge, *El arte y el hombre*, Barcelona, Planeta, 1977, p.338 en Roberto C. Boullon, *Las actividades turísticas y recreacionales, el hombre como protagonista*, México, Trillas, 2005, p. 44.

¹⁰ Impulsor de los viajes terrestres en ferrocarril fue Thomas Cook, un predicador de la Sociedad de la Esperanza, quien en el año de 1841 alquiló un tren, costeando él mismo los gastos, para transportar a un grupo de 570 pasajeros de escasos recursos económicos. Por un chelín, una tarifa muy baja, los pasajeros se beneficiaron de un viaje ida y vuelta y una comida incluida. A partir de ahí empieza su actividad empresarial en torno al turismo. Francisco de la Torre, *Agencias de viajes*, México, Trillas, Quinta edición, 2010, p. 14. Esthela A. Ramírez Ávila, *Turismo de negocios*, México, Trillas, 2006, p.15.

proyección y presencia en las Exposiciones Universales. El desarrollo económico y el dinamismo en las finanzas le permitieron al gobierno consolidar la idea de nación y encaminarla hacia el progreso, la modernidad y el capitalismo, además de “tratar de cambiar la imagen de México como “país violento, incivilizado, inseguro y salvaje”.¹¹

El gobierno mexicano, en su afán de abrir las puertas a la inversión, comienza a participar en las Exposiciones Universales en Europa y Estados Unidos para presentar a México como la “tierra prometida”, sacar ventajas de las políticas económicas de los efectos civilizadores del comercio y de esta forma colocarse en la economía mundial.

Para lograr la aceptación de esta nueva imagen nacional en el exterior, el gobierno llevó a cabo una serie de actividades e iniciativas que como Paolo Riguzzi afirma, “podrían ser consideradas promocionales” consistentes en proselitismo entre los inversionistas extranjeros así como la promoción de las riquezas del suelo mexicano para lograr una integración de la economía nacional e internacional, que se llevaría a cabo dentro de la creciente comercialización de sus exportaciones, donde el país estaría abierto a las inversiones y préstamos extranjeros, todo dentro de un contexto de orden ya establecido.¹²

Como consecuencia de las rupturas diplomáticas que había tenido México con importantes países europeos se diseñó una estrategia de defensa, proyectándose como un país de oportunidades que pudieran interesarle a los capitalistas y agentes extranjeros, particularmente norteamericanos y europeos, garantizándoles estabilidad política y social.

Obtener el reconocimiento norteamericano así como la integración con la economía norteamericana gracias a los ferrocarriles, la minería y el

¹¹Mauricio Tenorio Trillo, *Artilugio de la nación moderna, México en las exposiciones universales, 1880- 1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p.11.

¹² Paolo Riguzzi, “México prospero: las dimensiones de la imagen nacional en el Porfiriato”, en *Historias*, núm. 20, México, INAH, abril-septiembre, 1988, pp.137-138.

comercio, representó un medio para asegurarse las garantías tanto políticas como económicas y hasta la legitimidad en las relaciones con Europa.¹³

Para promoverse en el exterior, México encontró la estrategia en la contratación tanto de hábiles diplomáticos capaces de lograr restablecer las relaciones internacionales como experimentados periodistas para articular un discurso propagandístico que se expresara a favor de la próspera y moderna nación mexicana y de las conveniencias que representaba invertir en México.¹⁴

Con la introducción del ferrocarril en México, además de las ventajas para el proyecto económico se promovió el turismo interno e internacional. El gobierno se empeñaba en compararse con los países modernos y cosmopolitas. Los viajes de placer ya eran cotidianos y muy extendidos entre las clases pudientes y medias de la sociedad por lo tanto el tipo de turismo que se desarrolló en México es de tipo occidental. En dicha política turística y de promoción participaron con entusiasmo las administraciones estatales, como fue el caso de Querétaro.

El porfiriato representó el inicio de un proyecto modernizador para todas las estructuras económicas del país. De esta manera, el gobierno se ocupó de llevar a cabo otros proyectos como el de la educación de una población mayoritariamente analfabeta, impulsar las inversiones nacionales y extranjeras, aplicar estímulos fiscales, conectar los mercados nacionales e internacionales, en fin, todos representaban grandes retos para el gobierno queretano y muy parecido era el escenario del resto de la República.¹⁵

Para incentivar la industria de la entidad se implementaron una serie de medidas con claros beneficios fiscales. El gobernador Francisco González de Cosío mando publicar una serie de decretos tendientes a favorecer al sector eximiendo a los empresarios y sus fábricas de todo tipo de impuestos,

¹³ *Ibid.* p.139.

¹⁴ *Ídem.*

¹⁵ *Ídem.*

ofreciéndoles también financiamiento “cuyos montos dependían de los índices de producción y de la mano de obra empleada”.¹⁶

Por tanto en los inicios de los años ochenta del siglo XIX, se puede considerar que se promovían políticas modernizadoras en el estado que incluían la actividad turística. Este proyecto se llevó a cabo con la inauguración del ferrocarril en 1882 y la organización la Exposición agrícola - industrial que contó con la participación de todos los estados de la República Mexicana, además de Cuba y Estados Unidos. El nuevo medio de transporte sentó las bases para el desarrollo del turismo a esta entidad, es decir, el viaje por ocio y tiempo libre y de negocios.

El gobernador Francisco González de Cosío, empeñado en la proyección positiva y moderna de la ciudad de Querétaro y de su estado, nombró un comité organizador para la preparación de dicha Exposición y ordenó obras de mantenimiento y restructuración, así como remozamiento de alumbrado público, arreglos en el Teatro Iturbide, instalación de las líneas telefónicas, reglamento en el tránsito de los carruajes para el transporte urbano y extraurbano de los pasajeros, entre otros.

Surgieron nuevos hoteles para que pudieran recibir la cantidad de viajeros provenientes de otros estados por lo tanto en este rubro se analizarán las formas de alojamiento ya que a partir de 1825 surge la primera estructura de paga que tomó el nombre de hotel, el *Hidalgo*, diferenciándose de los mesones que habían caracterizado el periodo virreinal.

La diferencia entre los mesones y los hoteles consiste en una nueva manera de concebir el espacio destinado a dar hospedaje a los que demandaban ese servicio. El mesón por lo regular proporcionaba alojamiento y alimento a los viajeros y también a los animales por medio de los cuales viajaban y las condiciones higiénicas así como las de seguridad no estaban garantizadas.

Mientras que el hotel estaba equipado de todas las comodidades necesarias para atender a un viajero con más disponibilidad económica. Los

¹⁶ Riguzzi, *op. cit.*, p. 17.

queretanos de 1882 estaban ya en aquel entonces permeados del moderno término de cultura turística puesto que conscientes de su patrimonio histórico y cultural, trataron de crear toda una infraestructura para que los viajeros de la época quedaran satisfechos con los servicios hoteleros, de transporte urbano y eventos culturales que la sociedad acogedora brindaba a los foráneos.

A partir de la primera exposición salieron a relucir documentos que mostraban la importancia y el tesoro cultural de la ciudad, tales como el *Álbum queretano de la primera exposición del estado en 1882*, de Manuel Caballero, en donde se hacía la invitación a los escenarios que habían sido testigos de eventos y acontecimientos históricos importantes para el país así como de sus riquezas naturales.

De esta manera, se destaca también la publicación de la *Guía del Viajero en Querétaro* de Celestino Díaz, que tuvo un gran impacto en el deseo de promover y compartir esta entidad con todos los mexicanos y extranjeros que acudían solo por el placer de viajar. Por lo tanto las publicaciones de guías de viajero así como la prensa jugaron un papel importante para proyectar una imagen positiva de la ciudad y del estado.

Se crearon también las siguientes valorizaciones culturales tangibles e intangibles:

- a) Valorización de los sitios históricos de la Ciudad de Querétaro (Casa de la Corregidora donde había vivido Doña Josefa Ortiz de Domínguez, Convento de Capuchinas y Cerro de las Campanas escenarios del fusilamiento de Maximiliano de Austria).-
- b) Valorización de su patrimonio religioso (Iglesias y Conventos).-
- c) Valorización de los productos agrícolas que ofrece el clima de Querétaro.-
- d) Valorización de los productos de los artesanos locales con materiales de la región y de sus riquezas mineras.-
- e) Valorización de su patrimonio natural como las aguas termales de la Quinta de Pathé y de la Cañada, etc.

Consideramos que nuestro tema de investigación es muy importante para la historiografía que estudia el periodo del porfiriato a nivel local, sobre

todo porque el tema del desarrollo turístico desde una perspectiva histórica es muy incipiente concretándose a pequeñas anotaciones algunas de tipo histórico, cultural o cronológico, pero que no llegan a conformar un análisis completo como el que estamos considerando en ese estudio. También se plantea la posibilidad de abrir nuevas investigaciones que ayuden a comprender cómo el fenómeno del turismo en el estado ha permanecido vigente hasta nuestros días, convirtiendo a la entidad como uno de los sitios más visitados por los viajeros hasta hoy en día, haciendo un reconocimiento a la labor realizada por los queretanos que desde el siglo decimonónico se esforzaron en convertir a Querétaro en un destino turístico de primer nivel y sobretodo comprender que en el desarrollo de este sector económico de la ciudad ha intervenido siempre Gobierno del Estado, ya que el turismo de negocios ha fungido como un facilitador para la atracción de inversiones extranjeras que tengan impacto en la localidad y paralelamente ofrecerle a sus visitantes las bellezas artísticas así como la seguridad.

Los estudios sobre el turismo se han desarrollado rápidamente y se han regido bajo los enfoques y metodologías de la administración, economía y negocios así como de las ciencias como la geografía, antropología y sociología. Recientemente han abordado cuestiones ambientales y de sustentabilidad así como los usos del patrimonio natural y cultural. Salvo algunas excepciones, la enseñanza de los estudios turísticos a nivel medio superior se ha centrado en la adquisición de habilidades prácticas dirigidas al mercado, sin embargo, en el terreno de la historia comprende los cambios culturales, económicos, políticos y sociales que se van a gestar a partir de su desarrollo.

Por lo regular, la historia del turismo permite el análisis de una vasta gama de campos y disciplinas, desde la historia del arte y de la arquitectura, hasta las ciencias ambientales y la historia de la diplomacia y las relaciones internacionales. A la vez, abre una infinidad de posibilidades de trabajos comparativos e interculturales al buscar críticamente la manera como los profesionales del turismo emplean la historia y el patrimonio cultural.

Los estudios históricos acerca del turismo están empezando a florecer en Centro y Sur América, sobre todo en la región de Río de la Plata, predominando el modelo occidental en el turismo internacional para una nueva historia global.

Debido a la escasez de bibliografía disponible, nos basaremos en los autores que Mauro Beltrami cita en el marco teórico de su obra *Ocio y viajes en la historia: Antigüedad y Medioevo*.¹⁷ Entre los especialistas argentinos, Roberto Boullón, une al turismo y a la recreación en su historia, centrándola también en las sociedades occidentales y occidentalizadas. Específicamente, le llama “Retrospectiva del turismo y la recreación”. Ambos elementos van acompañados a lo largo de la historia, donde los muestra como una unidad inseparable.¹⁸

Hay también estudiosos del turismo que muestran interés por el viaje preturístico y han estudiado los viajes de las sociedades europeas occidentales anteriores al siglo XIX como es el caso del mexicano Miguel Ángel Acerenza quien elabora una división temporal del desarrollo del turismo. Inicia con los antecedentes remotos (hasta el siglo XVI), su evolución en el siglo XVI, su notable desarrollo a partir de mediados del siglo XIX, así como su resurgimiento posterior en dos momentos cruciales de la historia, la Primera y Segunda Guerra Mundial, para finalizar con el turismo en las últimas décadas, a partir de 1970. El significado del viaje, la masividad del acceso al mismo y la incorporación de nuevos actores es lo que va marcando el paso de una etapa a la otra. El autor señala, antes de desarrollar su trabajo, que “no se trata, por tanto, de una historia del turismo, sino más bien de una presentación, en forma cronológica, de aquellos hechos y acontecimientos que han sido verdaderamente significativos en este proceso evolutivo, referidos fundamentalmente al mundo occidental”. Además, sitúa

¹⁷Mauro Beltrami, argentino, disponible en: <<http://www.eumed.net/libros-gratis/2010a/646/OCIO%20Y%20VIAJES%20EN%20LA%20HISTORIA%20ANTIGUEDAD%20Y%20MEDIOEVO%20MARCO%20TEORICO.htm>> [Consulta : 2 de septiembre 2011]

¹⁸ *Ídem*.

explícitamente el nacimiento del turismo en la segunda mitad del siglo XIX. Es de destacar la consideración del mundo occidental como marco espacial del trabajo; sin embargo, falta un desarrollo metodológico que permita contextualizar socialmente al viaje histórico.¹⁹

La turismóloga uruguaya Margarita Barreto en su análisis histórico realiza una diferenciación conceptual entre viaje y turismo. Desarrolla la historia del turismo presentando la proto-historia del turismo donde destacan los viajes obligatorios (siglos II-X d.C.), los antecedentes del turismo moderno (siglos XVI-XVIII), el turismo moderno (siglo XIX) y concluye con el turismo contemporáneo (siglo XX). A través de esta cronología Barreto pretende marcar las diferencias de significado histórico entre los distintos desplazamientos, basándose en viajes circulares, y espacialmente ubicados en la Europa Occidental.²⁰

Elio Chávez Flores se enfocó a tratar el estudio histórico desde la turismología. Considera que el marxismo es importante en un estudio histórico del viaje turístico ya que Karl Marx y Thomas Cook eran contemporáneos considerado que el padre de los viajes organizados marcó la “transición del turismo romántico hacia la economía turística”.²¹ En el estudio turístico aplica la historiografía de Fernand Braudel y Eric Hobsbawm por ser “representativos de los grandes debates historiográficos, capitalismo, revoluciones, cultura material y modernidad en el recorrido de la segunda mitad del siglo XX”. Por dichas razones Chávez Flores enfoca sus investigaciones sobre las sociedades turísticas, no sobre las sociedades preturísticas.²²

¹⁹ Miguel Ángel Acerenza, mexicano, Profesor y Consultor Independiente en los campos de promoción y desarrollo del turismo, disponible en <http://www.eumed.net/libros-gratis/2010a/646/EL%20TURISMO%20SU%20HISTORIA%20Y%20SU%20PREHISTORIA.htm> [Consulta : 4 de septiembre de 2011]

²⁰ *Ídem.*

²¹ Elio Chávez Flores, disponible en: <http://www.eumed.net/libros-gratis/2010a/646/EL%20TURISMO%20SU%20HISTORIA%20Y%20SU%20PREHISTORIA.htm>. [Consulta : 10 de septiembre de 2011]

²² *Ídem.*

El economista español Francisco Muñoz de Escalona construye su análisis histórico después de formular lo que define como “esquema técnico de desplazamiento circular”, conformado por cinco elementos fundamentales, tales como: la motivación del sujeto, los lugares físicos –de residencia y de destino-, el período de tiempo, los recursos del sujeto y los medios instrumentales como la infraestructura, el transporte y la seguridad entre otros.²³

Beltrami considera que el resultado de esta manera de abordar el tema de la historia del turismo no es una historia sino varias historias relacionadas con todos aquellos elementos que se vinculan a los viajes turísticos o preturísticos por ende el producto es una historia de infraestructuras, una de equipamientos y hospitalidad, entre otras. Considera lo siguiente: “La historia así planteada pierde unidad, y no representa una historia del turismo en sí, sino fragmentos de historia universal, formalmente colocados como una sucesión de hechos contingentes.”²⁴

Miguel Khatchikian turismólogo, ha desarrollado el aspecto metodológico en la realización de una historia del turismo y de acuerdo a Beltrami es quien más profundamente ha trabajado el desarrollo histórico del turismo. Su historia se centra en el viaje de ida y vuelta, desarrollados en “los países que han participado en la construcción de la sociedad occidental”. También Khatchikian considera importante tomar en cuenta la evolución del fenómeno del turismo y de la recreación a través del tiempo para comprender su estado actual. En su estudio trata los siguientes cuatro períodos histórico-turísticos: La era preindustrial (antigüedad a fines del siglo XVIII), la era moderna (siglo XIX; ca. 1815-1914), el momento de transición (período entreguerras) y el turismo masivo (desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días). Se distingue de otros autores por emplear el término pre- industrial en lugar de preturístico para indicar aquel periodo anterior a la industrialización.

²³ *Ídem.*

²⁴ *Ídem.*

Al respecto Beltrami considera lo siguiente acerca de la manera que Khatchikian trata la historia del turismo: “La historia se percibe dentro de una dimensión temporal y tiende a comprender los procesos humanos dentro de un contexto. Su énfasis en la dimensión temporal nos proporciona una profundidad que procede de su visión: que las sociedades no son estáticas, al contrario, se encuentran en un continuo proceso de cambio”.

Fundamentalmente la obra considera la transformación del fenómeno: gente, lugares, instituciones, ideas a través del tiempo. Por lo que presenta una perspectiva vital que contribuye al desarrollo del estudio del turismo. Además, permite comprender los orígenes de esta actividad humana y aislar lo que puede ser una moda de corto plazo en su desarrollo.²⁵

En el caso de México, hasta la fecha no hemos encontrado a ningún historiador del turismo. Si tomamos en consideración que el tren revolucionó el mundo en el siglo XIX acortando distancias y que sirvió de catalizador del turismo es notorio que no se haya estudiado desde tal enfoque. Varios historiadores tanto nacionales como internacionales han trabajado el tema de los ferrocarriles en México como medio para la integración de los mercados regionales y su consecuente impacto económico,²⁶ mientras que el estudio de John Coatsworth se ha enfocado a medir el ahorro social que produjo el ferrocarril.²⁷

La historiadora Sandra Kuntz se interesó por investigar cuidadosamente el Ferrocarril Central Mexicano que fue una de las principales líneas y abordó el tema desde la composición y los recorridos que la carga ferroviaria llevaba a cabo generando la circulación interna de bienes. En otro trabajo de Kuntz en colaboración con Paolo Riguzzi, demuestra que

²⁵ *Ídem.*

²⁶ Francisco Calderón, “Los ferrocarriles”, en Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia moderna de México*, vol. VIII. *El Porfiriato. Vida económica*, 3ª ed. México, Hermes, 1985. pp 483-634

²⁷ John Coatsworth, *El impacto económico de los ferrocarriles en el Porfiriato*, México, Ediciones Era, 1984.

las nuevas líneas férreas influyeron en abaratar el transporte ya que hubo una reducción de tarifas a partir del año de 1884.²⁸

Por su parte Paolo Riguzzi en sus investigaciones habla del gran esfuerzo que hizo el gobierno para atraer capitales extranjeros para invertirlos en el desarrollo de la línea férrea donde explica, que la baja rentabilidad de los ferrocarriles no interesaba a los inversionistas nacionales por lo tanto la tardía introducción de este sistema de transporte que dependía de las inversiones extranjeras atrasaba cualquiera relación entre los ferrocarriles y mercados de capitales locales.²⁹

Con respecto a Querétaro en el contexto de la llegada del ferrocarril existen diversos acercamientos. Francisco Meyer Cosío en su obra *Del acero de las armas al acero del riel*, nos aporta un recuento pormenorizado de la llegada del ferrocarril a Querétaro y todas sus implicaciones, políticas, económicas, sociales y culturales. Muestra la manera en que este proyecto se convirtió en el más importante para intentar sacar del atraso económico y de las luchas internas, a un país que por más de medio siglo se había desangrado.

En Querétaro nos dice, era muy importante conectar sus cuatro regiones, así mismo la entidad con la ciudad de México y las ciudades del norte y que sin duda traería prosperidad, estabilidad y beneficios a su población mayoritariamente indígena, dedicada a las actividades agropecuarias de subsistencia y apoyada por una débil actividad artesanal. En fin todo un proyecto de tipo liberal “desarrollista y capitalista”.³⁰

²⁸ Sandra Kuntz Ficker y Paolo Riguzzi, (coords.), *Ferrocarriles y vida económica en México 1850-1950. Del surgimiento tardío al decaimiento precoz*, México, Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco/Ferrocarriles Nacionales de México/El Colegio Mexiquense, 1996.

²⁹ Paolo Riguzzi, “Los caminos del atraso: tecnología, instituciones e inversión en los ferrocarriles mexicanos, 1850-1900”, en Sandra Kuntz Ficker y Paolo Riguzzi (coords.), *Ferrocarriles y vida económica en México*, México, El Colegio Mexiquense, 1995, pp.31-98.

³⁰ Francisco Javier Meyer Cosío, *Del acero de las armas al acero del riel*, Querétaro, Centro de Estudios Constitucionales, 2006, pp. 40–69.

Con este proyecto se esperaba que México estuviera a la par de los grandes países desarrollados como Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, sueño que se vislumbró en Querétaro con la llegada del primer tren en noviembre de 1881 a San Juan del Río. Para celebrar este gran acontecimiento, el autor nos hace un recuento de otro muy importante acontecimiento como fue la Convocatoria para la primera gran Exposición de Agricultura, Industria, Minería, Artes e Instrucción Pública situándola en el contexto de las grandes exposiciones mundiales que van de la de Dublín en 1853, hasta llegar a la tripartita París, Roma, Londres en 1881 y 1882.³¹ Asimismo, ofrece un relato de los detalles de la organización de esta exposición, los productos a exponer, los invitados, así como los subsidios y capitales otorgados por algunas haciendas de la región para llevar a cabo este importante evento, que más adelante analizaremos con mayor detalle.

Por su parte Blanca Gutiérrez, Lourdes Somohano y Cecilia Landa Fonseca en el artículo “Prosperidad y desgracias que la llegada del Ferrocarril representó para Querétaro”, nos relatan de cómo a partir de la llegada del ferrocarril el sector turístico se vio favorecido, con el arribo masivo de turistas nacionales sobre todo en temporadas de Navidad y Semana Santa y extranjeros, principalmente de los Estado Unidos. Un ejemplo de esto tuvo lugar en 1887, cuando “llegaron una gran multitud de familias”. En años posteriores eran frecuentes los excursionistas procedentes de las ciudades de Boston y Chicago.

El turismo local también creció rápidamente. En la Navidad de 1891 se hablaba de que en los andenes de la estación la gente no cabía, pues los visitantes en esa temporada se calculaban en más de 25,000. Esta llegada de turistas trajo una derrama económica en otras actividades de la región, como fue el caso de la producción artesanal y de la explotación del ópalo mismo que para 1899 registraba ventas por más de \$14.000 pesos. Otros bienes muy apreciados por los turistas eran los dulces de la ciudad o las cajetas de Celaya. Aunque el viaje resultaba caro para las clases bajas, era una enorme

³¹ *Ibíd.*, pp. 105-133.

diferencia de los viajes en guallín o carreta, pues mientras antes de la llegada del ferrocarril los viajeros podían demorar hasta una semana para llegar a la Ciudad de México, con el tren se reducía a tan sólo 8 horas. Otra ciudad muy visitada fue Guadalajara a la que el tren llegaba en tan sólo 12 horas.³²

Dentro de este contexto, la investigación respondió las siguientes interrogantes específicas:

1. ¿Cuál fue el impacto económico para Querétaro con la llegada del ferrocarril en el sector turístico del Estado a nivel nacional e internacional?
2. ¿Qué importancia tuvo la primera Exposición agrícola-industrial de 1882 en Querétaro para su proyección turística dentro y fuera del país?
3. ¿Qué tipo de viajes, servicios, eventos, alojamientos, publicidad, atractivos y publicaciones ofreció Querétaro para el desarrollo turístico de la entidad?

La investigación sostuvo las siguientes hipótesis:

El crecimiento económico del porfiriato en Querétaro permitió la formación de una clase media y la rápida expansión del turismo en la entidad y su proyección nacional e internacional a través de la Exposición agrícola-industrial de 1882.

La llegada del ferrocarril al estado de Querétaro en 1882 y su conexión con las principales ciudades del país permitió el rápido crecimiento de los viajes turísticos en el estado, así como la expansión del turismo nacional hacia los Estados Unidos y Europa a través de las exposiciones universales.

³²Blanca Gutiérrez Grageda, Cecilia Landa Fonseca y Lourdes Somohano Martínez, "Prosperidad y desgracias que la llegada del Ferrocarril representó para Querétaro", en *Ferrocarriles y la Revolución Mexicana, Antecedentes y desarrollo, 1885 - 1950*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2011, pp. 162-165.

La urbanización de la ciudad junto a las condiciones naturales y la riqueza cultural del Estado de Querétaro, en especial las de su capital fueron fundamentales para su expansión y proyección turística a nivel nacional e internacional a partir del último cuarto del siglo XIX

El objetivo general fue analizar el desarrollo del turismo en el estado de Querétaro a partir de la llegada ferrocarril y de su proyección nacional e internacional en exposiciones universales, a partir de la Exposición agrícola-industrial de 1882.

Los objetivos particulares fueron:

1. Analizar la propuesta del Gobernador Francisco González de Cosío, de desarrollo turístico en 1882 así como los documentos producidos para ese fin.
2. Realizar una tipología de los viajes especializada en el desarrollo turístico.
3. Identificar los cambios introducidos en las maneras de viajar y las barreras que había en la época para el desarrollo de la propuesta.
4. Realizar un mapeo de las regiones promovidos en la época articulado al tipo de turismo: placer, mercantil, negocios, entre otros.
5. Infraestructura para el turismo como formas de alojamiento, servicios, atractivos, eventos, publicidad, publicaciones y público especializada en el desarrollo del sector turístico.

Al revisar con detenimiento la obra *El Porfiriato* de Mauricio Tenorio Trillo y Aurora Gómez Galvarriato, se observa la pertinencia de situar esta investigación en la línea de historia cultural del porfiriato sin perder de vista la perspectiva histórica. De esta manera en el enfoque cultural: “la noción de cultura esté lo suficientemente amplia para abarcar la ocurrencia simultánea de fenómenos históricos con intrincadas relaciones, pero lo suficientemente demarcada para que el oficio de historiar, de escudriñador de papeles, no se

vuelva irrealizable.” Por tanto, “el historiador cultural no puede deslindarse de las “elites, grupos, géneros, clases y pueblos”.³³

Al respecto propone que la “historia cultural” debería ser una mirada a algún suceso histórico que puede ser de índole política, artística, científica, económica etc., más o menos relevante y su tratamiento como “el área de intersección de multitud de lenguajes históricos sucediendo en la caótica simultaneidad de la historia”.³⁴ Simultaneidad explicada a través de la narración hasta incursionar en un tejido conceptual y cronológico que genere el objeto de estudio y justificación en un determinado momento histórico. Por esta razón Tenorio afirma que la “historia cultural es más una forma de ver que una definición de algo “por ver” y por lo regular se caracteriza por superar los bordes intra e interdisciplinarios ya que se ubica entre la “historia social, política, económica, biográfica de las ciencias, así como la historia, sociología, antropología, crítica literaria y filosofía”.³⁵

Así pues, esta investigación retoma esta propuesta para estudiar el fenómeno del turismo como una actividad relacionada con la inserción de México en el capitalismo de fines del siglo XIX. Por ello, no se puede aislar de otros procesos que corren en paralelo con la consolidación del Estado-nación y su inserción en el escenario internacional.

Para esta investigación, hemos recurrido a fuentes primarias como artículos de prensa, informes de gobierno y publicaciones existentes en el Archivo General del Estado de Querétaro, en la Biblioteca del Congreso y en el Archivo del Fondo del Tesoro de la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro. Asimismo, se ha consultado la historiografía y bibliografía especializada que existen tanto en español como en otros idiomas como el inglés y el italiano.

En el primer capítulo analizamos la relevancia social, económica y cultural que tuvieron los viajes ya fuera por placer, negocios o trabajo gracias

³³Mauricio Tenorio Trillo y Aurora Gómez Galvarriato, *El Porfiriato, herramientas para la historia*, México, Fondo de Cultura Económica/CIDE, 2006, p. 25.

³⁴*Ibíd.*, p. 75.

³⁵*Ídem.*

al desarrollo de los ferrocarriles que conectaron a las principales ciudades europeas y que incrementaron el deseo de viajar ya fuera a lugares históricos, económicos o de salud. En Europa encontramos ciudades muy visitadas como Londres y París, sedes de las exposiciones universales del siglo XIX. En América no menos importantes fueron los viajes a ciudades como Nueva York, Chicago, Boston o lugares exóticos como las Cataratas del Niágara.

En México la llegada del ferrocarril abrió las puertas no sólo a la inversión extranjera, sino también a los turistas tanto nacionales como extranjeros que se dedicaron a viajar por algunas de las ciudades más importantes de México, muy visitadas desde la época colonial como la Ciudad de México, Guadalajara, Puebla, Morelia, y por supuesto Querétaro que se convierte a partir de entonces en uno de los destinos más famosos para los visitantes hasta hoy en día, de sus visitas los viajeros dejaron guías para el turista y consejos varios para disfrutar del país.

El segundo capítulo está dedicado a la industrialización del estado de Querétaro ya que fue un importante conducto para la llegada de inversiones extranjeras y locales que atrajeron a un gran número de visitantes. Las fábricas de textiles y tabaco fueron de lo más importante y es innegable que gracias a su crecimiento y consolidación ayudaron principalmente a la ciudad de Querétaro a salir del estado de miseria dejado por las guerras, en especial la intervención francesa que culminó con el sitio y la muerte del segundo emperador de México Maximiliano de Habsburgo.

En el tercer capítulo recuperamos la importancia de las exposiciones industriales y regionales como agentes de promoción económica, histórica y cultural del estado que coadyuvaron en la generación de inversiones, crecimiento del comercio, y por supuesto, en la llegada de turistas nacionales y estadounidenses que visitaron varios centros industriales, mineros, o haciendas donde encontraron diversos productos de interés como fue el caso del ópalo en la región de Cadereyta, por citar un ejemplo. Estas exposiciones ya existían con anterioridad a nuestra época de estudio que es el porfiriato, pero a partir de 1880 se plantea como el segundo proyecto más importante

para celebrar la llegada del ferrocarril a Querétaro en 1882, mismo que se lleva a cabo con gran éxito en abril de dicho año y posteriormente la presencia de los productos queretanos va a ser una constante en las Exposiciones Universales en el extranjero como la de Paris en 1889 y 1900 y en Chicago en 1893 , certámenes que impulsaron también la presencia de visitantes queretanos.

En el último capítulo destacamos la tipología del turismo en Querétaro, es decir los tipos de turismo y viajeros y la infraestructura para el desarrollo del sector turístico como formas de alojamiento, servicio de restaurant y de transporte urbano y extraurbano, los atractivos naturales, culturales o históricos, que nos ayudan a comprender cómo la entidad en especial la capital se convirtieron en un centro turístico de primer nivel para nacionales y extranjeros específicamente en dos temporadas como fueron la época decembrina con sus festejos de la Navidad, y la otra en Semana Santa . La prensa nos cuenta de la época el desbordamiento de turistas tanto en los andenes de la estación del ferrocarril como en los lugares de alojamiento como hoteles, mesones, casas de asistencia, y hasta lugares públicos no aptos para pernoctar como parques y jardines en donde los visitantes estaban acampando.³⁶

Finalmente presentamos las conclusiones y las fuentes consultadas.

³⁶*La Sombra de Arteaga*, 1º de enero, 1899, núm. 6, p. 16.

Capítulo I El turismo en el mundo, en México y en la ciudad de Querétaro en el siglo XIX

En el primer capítulo abordaré el desarrollo de la actividad turística, entendida ésta como viajes de placer a raíz del desarrollo del ferrocarril que conectó a las principales ciudades europeas, factor que coincide con la naciente clase media que al tener poder adquisitivo, descubrió el gusto por visitar sitios históricos, de salud o centros de negocios, impulsando de esta manera los viajes por placer, generando así un gran impacto social, económico y cultural.

En Europa los viajes por placer surgieron a partir de la Exposición Universal de Londres en 1851, la cual dio la pauta para iniciar recorridos de placer y de negocios. La difusión de los viajes hacia otras ciudades del mundo e inclusive a los Estados Unidos tuvo lugar gracias a la red ferroviaria que conectó a varias ciudades europeas y al desarrollo de los transportes marítimos así como de las infraestructuras turísticas que brindaron comodidad y seguridad para la máxima satisfacción del viajero.

Durante el porfiriato México quedó comunicado con Estados Unidos gracias a la red ferroviaria. La llegada del ferrocarril abrió las puertas no sólo a la inversión extranjera, sino también al desplazamiento de turistas nacionales y extranjeros. La creciente clase media mexicana al adoptar las modas europeas y norteamericanas emprendió viajes para conocer las principales ciudades mexicanas como Guadalajara, Puebla, Morelia y Querétaro; y traspasó también las fronteras para conocer las ciudades de Estados Unidos como Nueva York, Chicago, Boston o lugares de belleza natural como las cataratas del Niágara.

Entre los destinos nacionales Querétaro se convirtió en una de las metas más demandadas por ser la cuna de la Independencia y el lugar donde habían sido ejecutados Maximiliano de Habsburgo y los generales Mejía y Miramón, consumándose así el triunfo de la República sobre el Imperio. Estos acontecimientos le otorgaron a Querétaro una fuerte relevancia histórica y cultural en la historia de México. En nuestra entidad, a pesar de las primeras

renuencias, también la Iglesia católica se aprovechó de la gran comodidad y seguridad que brindaban los trenes para llevar a cabo las peregrinaciones al Tepeyac. Los viajes fueron vistos como actividades de fuerte impacto económico, ya que el viajero necesitaba gastar en alojamiento, alimentos, traslados, propinas, y todo lo necesario para su uso personal.

1.1 El siglo XIX, un siglo de gran velocidad. La revolución de las tecnologías en Europa

El siglo XIX se caracterizó por el desarrollo de la Revolución Industrial cuyos orígenes se pueden encontrar a mediados del siglo XVIII, periodo en que se aprecian los efectos de la Revolución Francesa. Estos dos acontecimientos históricos cambiaron las estructuras políticas y sociales del mundo decimonónico. Mientras a nivel político se llevaron a cabo revoluciones, guerras y surgimientos de nuevos imperios, a nivel social hubo agitaciones del pueblo; el desarrollo de la industria se convirtió en la actividad económica más importante de la época; sin embargo terminó por esclavizar a los obreros y por dar inicio a la contaminación ambiental.

La Revolución Industrial generó una transformación económica y social. Su impacto originó el surgimiento de la burguesía se convirtió en consumidora de viajes, los cuales empezaron a desarrollarse con el mejorado sistema de comunicaciones. Los desplazamientos fueron posibles gracias a la introducción del tren; este medio de transporte fue fruto del gran proceso de la industrialización que había iniciado en Inglaterra entre el siglo XVIII y mediados del XIX. El tren produjo indudables avances porque, en términos de velocidad, revolucionó el traslado de mercancías a largas distancias acortándolas, reduciendo los tiempos de entrega y al mismo tiempo abarató los costos de transporte.

El primer tren a rueda para pasajeros empezó a prestar servicio en el año de 1830; cubría el tramo de Liverpool a Manchester y viajaba a una velocidad de 22 kilómetros por hora. Así, el desarrollo de las comunicaciones

ferroviarias contribuyó a impulsar los desplazamientos turísticos terrestres, ya que ofrecían seguridad y comodidad a los viajeros.

Además de usar los trenes, los pasajeros de aquel entonces se desplazaban también en barco de vapor; por lo tanto, el turismo fue un invento urbano producto de la industrialización y del crecimiento de las ciudades que se difundió también entre la burguesía, la cual poseía un poder adquisitivo que le permitía consumir estos viajes por placer.³⁷

El tren conectaba no solamente las principales ciudades de Inglaterra, sino también los centros termales entre los cuales el más conocido era Bath, cuyos beneficios de las aguas termales fueron impulsados a partir de 1569 por el Doctor William Turner, autor del primer tratado médico sobre las propiedades terapéuticas de las aguas; contó también con el apoyo del conde Pembroke, quien logró llevar a la nobleza inglesa a esta localidad, incluida la misma reina. Estos factores contribuyeron a que Bath se convirtiera en un lugar exclusivo y frecuentado por gente selecta.

Entre 1720 y 1730, los informes médicos recomendaban los baños en agua del mar debido a que se atribuían propiedades terapéuticas al agua marina; así que en esta ocasión las redes férreas impulsaron el desarrollo de estas localidades; entre éstas, la más importante de la época fue Brighton, que alcanzó su máximo esplendor en el siglo XIX, gracias también al apoyo de la familia real así como de los numerosos vacacionistas, quienes seguían las recomendaciones de la época y elegían dicha localidad por la importancia de las aguas heladas en la salud. Mientras tanto, al sol no se le reconocía ningún beneficio terapéutico.³⁸

Después de 1840, con la expansión de la red ferroviaria surgieron nuevas localidades marítimas que seguían el modelo de Brighton; de esta manera, empezaban a ser frecuentadas por consumidores menos acomodados como comerciantes o empleados, quienes requerían de estructuras menos sofisticadas en comparación con la élite de Brighton. En

³⁷García Mas, *op. cit.*, p.11.

³⁸*Ibid.*, p.105.

este contexto se fundó Margate en Kent.³⁹ Por otro lado, a finales del siglo XIX surgió Blackpool, un centro ubicado en una importante zona algononera inglesa; éste fue el primer centro balneario en el mundo en recibir a los obreros ingleses del siglo XIX.⁴⁰

Cuando el ferrocarril se introdujo en localidades del Mediterráneo bajo los auspicios de los médicos de la época, los ingleses mostraron sus preferencias por los centros costeros del Mediterráneo. Los primeros profesaban los beneficios de las aguas saladas y los climas más calientes que favorecían a los que padecían de raquitismo y de asma, ya que estas enfermedades se habían vuelto muy comunes durante la industrialización.⁴¹

De esta forma, la era ferrocarrilera europea vivió su momento de máximo esplendor entre 1850 y 1880. A mediados del siglo XIX, el país sajón contaba ya con 10.700 km de red ferroviaria. El tren se introdujo en Estados Unidos en 1827, con 14,516 km; en 1835, Alemania con 5,858; en 1823, Francia con 3,042; Austria Hungría con 1,545; Bélgica con 885; en 1837, Rusia con 499 e Italia con 435.⁴²

Con el paso de los años en Europa del norte, Francia, Alemania, Suiza, Suecia y los Países Bajos aumentaron notablemente sus kilómetros férreos; esta situación se repitió en la segunda década del siglo XX, lo que marcó una brecha entre el norte de Europa que era rico, industrializado y tecnológicamente avanzado en comparación con el sur, pobre, cuya economía era prevalentemente agrícola y artesanal.⁴³

³⁹ *Ídem.*

⁴⁰ *Ibid.*, p. 106.

⁴¹ Patrizia Battilani, *op.cit.*, p. 112.

⁴² Eric Hobsbawm, *La era de la revolución, 1789-1848*, Barcelona, Crítica – Grijalbo, 1997, pp.35-36 en Francisco Meyer, *Del Acero de las armas al acero del riel*, México, Instituto de Estudios Constitucionales-Gobierno del Estado, 2006, p. 92.

⁴³ *Ibid.*, *op. cit.*, p. 97.

1.1.1 Thomas Cook, un espíritu emprendedor del sector turístico

Thomas Cook fue el iniciador de los viajes terrestres en ferrocarril en Inglaterra. Era predicador de la Sociedad de la Esperanza;⁴⁴ en 1841, reunió un grupo de pasajeros para que asistieran a un congreso contra el alcoholismo. Para realizar el viaje, alquiló un tren y costeó los gastos él mismo. El tren salió el día 5 de julio con 570 pasajeros de Loughborough a Leicester; se trataba de la fórmula de ida y vuelta, a un costo muy bajo, un chelín por pasajero recorriendo una distancia de 11 millas.



Figura 1: Una ilustración del primer viaje turístico organizado por Thomas Cook en 1841, Fuente: <http://virtualvictorian.blogspot.mx/2011/12/thomas-cook-and-railways.html> [Consulta: 13 de noviembre 2014]

Este acontecimiento es muy importante para la historia del turismo porque marcó una época de transición frente a la anterior debido a que Cook aportó algo nuevo; introdujo el primer viaje grupal organizado con fines lucrativos. Su espíritu emprendedor ayudó a comprender que los viajes organizados eran un sector que representaría un gran potencial, un incentivo

⁴⁴ Thomas Cook era un predicador bautista que vivió en la época victoriana; convencido de que los problemas sociales del periodo derivaban del abuso del alcohol durante los fines de semana y en vacaciones fundó una sociedad para la lucha contra el consumo de bebidas embriagantes y cuyos miembros llevó a la convención anti alcohol para su recuperación.
<http://jorgebonilla.co/2013/09/la-historia-de-thomas-cook-primera-parte/> [Consulta: 06 de octubre de 2014]

y una gran derrama económica. Después de este primer éxito alcanzado, se dedicó enérgicamente a la actividad turística. Así, fundó la primera agencia de viajes, se dedicó a organizar viajes en trenes especiales para conducir a sus clientes pasajeros a congresos, convenciones o similares; así que a través de las reservaciones en el ferrocarril obtenía un porcentaje por todos los boletos vendidos. Su profesionalismo lo llevó a actualizar los horarios y a elaborar sencillos manuales con instrucciones y consejos para el viaje, por ejemplo, *Handbook of the trip*, su primer itinerario descriptivo de viaje que entregó a sus clientes pasajeros para el diseño del viaje a Liverpool. Mientras tanto, Cook se dedicó a perfeccionar la actividad turística hasta que organizó el primer curso para guía turística en el año de 1846. Con la finalidad de proyectar sus viajes a distancias más largas, organizó el primer tour con empleo de una guía que condujo a 350 viajeros por Escocia.⁴⁵

En 1850, el sector se benefició de otra innovación. El Señor Thomas Benet creó la fórmula del *Individual Inclusive Tour* (ITT), es decir, el todo incluido, que Cook adoptó para sus viajes y que marcó su gran éxito en la organización de viajes grupales, a tal grado que sus ventas se incrementaron notablemente, considerando que en un sólo mes había vendido más de 500 paquetes de este tipo.

Las Exposiciones Universales contribuyeron a fomentar los viajes de placer y de negocios en el siglo XIX, tanto en Europa como en los Estados Unidos y en México. Cook aprovechó el éxito de la Exposición de Londres de 1851 y organizó una excursión a Hyde Park, sede de dicho evento, logrando desplazar a 165 000 visitantes.⁴⁶ Una vez alcanzado el éxito en los viajes nacionales terrestres, se dio a la tarea de organizar viajes internacionales a partir del año de 1855, así que diseñó y llevó a cabo el primer viaje organizado por Europa; los destinos a visitar fueron: Bruselas, Colonia, Heidelberg, Baden-Baden, Estrasburgo y París.

⁴⁵Esthela A. Ramírez Ávila, *Turismo de negocios*, México, Trillas, 2006, p. 15.

⁴⁶*Ibíd.*, p. 15.

En los años 50 del siglo XIX Egipto se convirtió en un destino de moda, forjando así el gusto por lo exótico y las ciudades de El Cairo y Alejandría fueron las primeras puertas de entrada a Oriente. Las lecturas prohibidas de *Las mil y una noches* habían captado el interés de un buen número de aristocráticas británicas cultas y deseosas de experimentar aventuras en los harenes, bazares y mercados de esclavos, y seguir a los beduinos en el desierto, dispuestas a abandonar el confort de sus casas, evadiendo momentáneamente la rígida moralidad británica. La invasión de Napoleón en Egipto ocurrida en 1798 sacó a la luz su gran patrimonio artístico, por lo tanto el interés por sus misterios, su clima cálido y saludable que favorecía la curación de enfermedades comunes de los fríos británicos, fueron motivos para que la agencia de Thomas Cook captara un nuevo público, el de las mujeres. Entonces se encargó de organizar viajes hacia el país africano adoptando una vez más la fórmula del todo incluido. El precio incluía alojamiento en los mejores hoteles de El Cairo, bailes hasta el amanecer, navegaciones en lujosos barcos de vapor en el Nilo y a pesar de las advertencias de las guías turísticas de no separarse del grupo para no incurrir en peligros, algunas viajeras, atraídas por la vida nómada de los beduinos, se aventuraron en el desierto por su cuenta.⁴⁷

⁴⁷Cristina Morató, *Las damas de Oriente, Grandes viajeras por los países árabes*, Barcelona, Random Mondadori, 2011, pp.19 y 20.



Figura 2: Turistas británicos en Egipto en el siglo XIX, Fuente:

<http://www.dailymail.co.uk/news/article-2288930/Thomas-Cook-axe-2-500-UK-jobs-close-195-travel-agents-cash-strapped-families-shun-package-holidays.html>:

[Consulta: 13 de noviembre 2014]

Por otro lado, con el desarrollo de las comunicaciones marítimas, Cook se dedicó a organizar viajes a destinos más alejados. En el año de 1867, con la ayuda de su hijo John Mason Cook, ofertó el primer viaje ultramarino diseñando de esta manera el primer crucero a los Estados Unidos solamente para turistas. Su máximo aplauso lo recibió cuando organizó el primer viaje alrededor del mundo con nueve personas y una duración de doscientos veintidós días en 1872. Al regreso, la comitiva fue recibida con fuegos artificiales y banda musical y esta experiencia ameritó su publicación en un periódico inglés. Entre los participantes de este viaje, se encontraban el Káiser de Alemania y la reina Victoria de Inglaterra.⁴⁸

1.1.2 Travelers cheques y coche-salón

La actividad turística en el siglo XIX se benefició de otra aportación que facilitaría una vez más los viajes: los cheques de viajero. La iniciativa se debió a los norteamericanos Henry Wells y William Fargo, fundadores de la Compañía Wells Fargo que se dedicaban al envío de mercancía a los distintos puntos de los Estados Unidos como a Europa a raíz de una experiencia negativa que sufrió William Fargo. Durante un viaje a París, Fargo

⁴⁸Ramírez . *op.cit.*,p. 15.

no pudo cobrar una cantidad de dinero de su banco americano; el dicho dice que “no hay mal que por bien no venga”, así que esta situación lo llevó a pensar en la creación de los *traveler checks* o cheques de viajero, que harían los viajes aún más seguros al evitar robos, asaltos, así como molestias causadas por el cambio de moneda en otros países, ya que no siempre era aceptado.

Otra gran aportación fue la invención del salón-coche en 1860, por parte de del norteamericano George Mortimer Pullman, quien revolucionaría el desarrollo de los ferrocarriles.⁴⁹ Su éxito consistió en fabricar coches-camas que se usaron en la mayoría de líneas ferroviarias de Estados Unidos. Posteriormente, para mejorar el servicio de los viajes en tren, se dedicó a diseñar y construir salones-coches, es decir, vagones que fungían como restaurantes. Noticias acerca de sus novedades llegaron hasta Inglaterra donde empezó a exportar a este país las piezas de sus coches-cama y coches-salones para que se adoptaran en los trenes exprés ingleses, todo en beneficio del confort para los pasajeros.⁵⁰

George Mortimer Pullman estaba plenamente convencido de que el confort de sus coches dependía también de la calidad del personal de servicio que se contrataba para atender a los viajeros. Ante esta sugerencia, en Inglaterra los empresarios ferrocarrileros se apegaron al modelo norteamericano contratando a un revisor que se ocuparía de cobrar las tarifas suplementarias para tener acceso a los salones-coches, así como de revisar los boletos y de la contratación de personal altamente selecto para atender a los viajeros y brindarles el viaje más confortable.⁵¹ El coche salón se adoptó en Inglaterra por primera vez en 1874 partiendo de la estación de San Paneras; un viajero que estuvo presente en ese evento se expresaba de esta forma al respecto:

Literalmente parece que han adivinado hasta tus menores deseos. Nada más subir al tren por un extremo, entras en el

⁴⁹ Acerenza, *op.cit.*, p. 76.

⁵⁰ S/A, “El Pullman en Gran Bretaña”, en *El Mundo de los Trenes*, Madrid, Ediciones del Prado S. A. Disponible en <http://www.todotren.com.ar/mundo/hpull_1.htm> [Consulta: 9 agosto 2014].

⁵¹ *Idem.*

coche-salón, un lujoso aposento destinado a líneas cortas y trayectos diurnos. Es un espacio rico y elegantemente decorado de más de 15 metros de largo, luminoso, cálido, bien ventilado, y exquisitamente enmoquetado, tapizado y amueblado.⁵²

De esta forma, la compañía Wells Fargo, en la actualidad conocida como *American Express Company*, al asumir también el negocio de los cheques de viajero junto a la *Wagon Lit's Cook*, como hoy en día se conoce la empresa de Thomas Cook, lograron que muchos pasajeros pudieran desplazarse por el mundo con todas las comodidades necesarias dando inicio a una nueva actividad donde los viajes se convirtieron en una gran derrama económica.

1.1.3 Las guías de viajero en el siglo XIX

A partir de los años treinta del siglo XIX, la actividad turística se enriqueció de publicaciones editoriales sobre temas de viajes gracias a las primeras guías de viaje especializadas para adaptarse a los intereses de los distintos viajeros. La guía turística moderna fue inventada por Karl Baedeker en Alemania en 1835 y por John Murray III en Inglaterra en 1836. Estos dos empresarios produjeron la guía impersonal, que combinaba información útil para los turistas así como reflexiones personales, dedicadas totalmente al mercado del turismo; estas guías representaron una real separación del género de la narración de un viaje personal, de esta manera, asumían un tono más profesional.

Las guías de Baedeker y Murray fueron muy populares porque formaban un accesorio importante para los viajeros hasta el siglo XX. El escultor norteamericano William Wetmore Story, durante su estancia en Roma observaba que “Cada inglés en el extranjero lleva un Murray para la información, y a un Byron para el sentimiento, y descubre por ellos qué se debe saber y sentir a cada paso”.⁵³ Las guías turísticas de cubierta azul eran de Murray y se distinguían de las Baedekers de cubierta roja; éstas fueron las principales guías turísticas durante gran parte del siglo XX y hasta la fecha se

⁵²*Ídem.*

⁵³William Wetmore Story, *Roba di Roma*, Londres, Chapman&Hall, 1863, vol. 1, p. 7.

siguen publicando. Con respecto a México, también existe una que se remite al año de 1893, cuando Karl Baedeker publicó *The United States with an excursion into Mexico* en Londres.⁵⁴

1.2 El esplendor porfirista

Uno de los retos de Porfirio Díaz durante su mandato fue establecer la paz en todo el país. Para lograrlo, había que construir grandes vías de comunicación que pusieran en contacto tanto la circulación de personas, mercancías y correspondencia nacional para propiciar el trabajo, así como cambiar las ideas y la creación de nuevos proyectos entre los hombres de negocios que harían crecer la economía de la nación. Una de las principales causas del atraso del país se debía a la gran extensión territorial que no era proporcional con la cantidad de población que vivía en el aislamiento y que impedía el desarrollo comercial interno. El Presidente Díaz veía la solución a tal problema de esta forma:

[...] surcar el territorio con los rieles de las vías férreas y los alambres de los telégrafos, que acercar unos a otros los centros de población, que poner en inmediato contacto a la total demanda con la total oferta y dar facilidades lo mismo al comercio que a la industria, lo mismo a la agricultura que a la minería, para conseguir la creciente y productiva explotación del territorio. Forzoso era también facilitar el movimiento de cambio exterior, mejorando puertos, canalizando barras, estableciendo faros, creando líneas de comunicación interoceánicas e internacionales para procurar fácil salida, cómoda entrada y rápido y seguro tránsito a nuestros productos y a los extranjeros".⁵⁵

⁵⁴S/A Disponible en <<http://www.amazon.com/Baedekers-United-States-Excursion-Mexico/dp/0306713411>> [Consulta: 20 abril 2012].

⁵⁵ "Informe del ciudadano General Porfirio Díaz a sus Compatriotas acerca de los actos de su administración" en los periodos constitucionales 1/12/1884-30/11/96, p .9.

Atendiendo este proyecto se lograría “la unidad nacional”.⁵⁶El ferrocarril fue el medio de transporte por excelencia que se incorporó al desarrollo capitalista industrial y comercial, así como el transporte de personas; a pesar de que llegó a México con mucho atraso con respecto a Europa, lo hizo no solamente para impulsar los principales cambios económicos del país sino también la moda y los gustos de la naciente clase media urbana.

Durante el porfiriato el país gozó de cierta prosperidad, la economía pasó de ser de autoconsumo a mercantil gracias al crecimiento de la industria de hilados y tejidos de algodón, de casimires, las numerosas fábricas y talleres de velas de cera y de sebo que atendían el alumbrado y de aguardiente de caña. Dicha situación generó un acelerado proceso de incorporación del mercado local al regional y al nacional. Una alta producción manufacturera aunada a un mayor poder adquisitivo y de consumo de bienes transportado por los ferrocarriles activó el comercio. Ciudades como la capital del país, Puebla, Guadalajara, San Luis Potosí, Zacatecas, Morelia, Guanajuato, León y Querétaro, entre otras, participaron en este desarrollo construyendo mercados destinados a la compraventa de alimentos, así como el surgimiento de almacenes de ropa que llevaban nombres franceses y en la mayoría de ellos administrados por personas con apellidos extranjeros.

Aunque el sistema de alcabalas representaba un freno para el desarrollo mercantil, un sector de la población se dedicaba al comercio como actividad principal teniendo todas las posibilidades de ascender y una pequeña minoría se dedicaba al comercio exterior gracias al apoyo del gobierno. Por lo regular las importaciones de bienes de consumo eran superiores a las exportaciones de metales preciosos. Sin embargo, para 1888 la situación empezó a cambiar, pues además de exportar oro y plata, el gobierno logró colocar café, maderas finas y el henequén en los mercados internacionales. Las exportaciones mexicanas se dirigían sobre todo al mercado norteamericano debido al desarrollo de los ferrocarriles que unían a los dos países.⁵⁷

⁵⁶*Ibíd.*, p. 97.

⁵⁷González, *op cit.*, pp. 664 y 665.

Con la aceleración de la integración de los mercados locales al nacional y del nacional al internacional, para 1895 un cuarto de millón de mexicanos eran mercaderes y los demás eran comerciantes al menudeo. En esta época se fue forjando un mexicano de vanguardia que aprovechaba la “abundancia de fondos disponibles, para invertir en el progreso material de su patria”.⁵⁸

La industria, el comercio y los servicios, los fabricantes, los mercaderes de almacén, los banqueros y los altos funcionarios de nómina del gobierno eran los que hablaban en términos de dinero, de negocios, de porcentajes y naturalmente de ferrocarriles. La naciente clase burguesa de la Ciudad de México y de provincia como Guadalajara, Puebla, Mérida, Querétaro, Monterrey, Guanajuato y San Luis así como de localidades menores, al tener más poder adquisitivo logró cambiar su vida al consumir nuevos productos. Empezó a emprender viajes a Francia, adoptó modales parisienses, conoció el verdadero enriquecimiento rápido, de forma individual. Dicha clase fue influenciada por los extranjeros residentes en México quienes conformaban el sector empresarial privado y cuya fortuna creció de manera rápida y a expensas de la explotación de los obreros.⁵⁹ Además los extranjeros ocupaban también las altas esferas de las bancas, de los negocios de crédito, de la luz eléctrica, del telégrafo, de las vías férreas y todo lo que significaba “cultura y adelanto”,⁶⁰ y sus gustos habían también ejercido un impacto en la élite nacional, como modelo a seguir también en lo referente a los viajes.

Al tener mayores riquezas y poder, era necesario “[...] impresionar a los demás con la propia importancia y mantener vivo y alerta su sentimiento de esa importancia” a pesar de que el conocimiento y el hábito de las buenas formas no se adquieren en un lapso de tiempo breve sino durante un tiempo continuado y largo ya que la “buena educación exige tiempo”.⁶¹

De esta forma la nueva clase burguesa mexicana se empeñaba a realizar gastos que iban a determinar su nivel de vida en la comunidad.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 681.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 687.

⁶⁰ González, *op.cit.*, p. 681.

⁶¹ Thorstein Veblen, *Teoría de la clase ociosa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, pp.44 y 56.

1.2.1 El ferrocarril en México

La historia del ferrocarril en México se remonta a 1850, cuando se inauguró el primer tramo de la línea férrea en Veracruz de apenas 11.5 km, en correspondencia con Europa, la principal ruta de comercio a través del Golfo de México. A principios de la década de 1870, se retomó el proyecto de las líneas férreas en México con mayor vigor y finalmente se consideró que era indispensable para suprimir las largas distancias y disminuir los costos tanto de los fletes como del pasaje.

En Veracruz, la introducción del ferrocarril representaba la solución para explotar las materias primas mexicanas en diferentes ramos: en cuanto a la agricultura, los depósitos de semillas se estaban echando a perder por falta de consumidores; por lo tanto era urgente colocarlas en los mercados internacionales, así como la recién introducción del cultivo de los productos tropicales de las tierras calientes como el algodón, la caña de azúcar, el tabaco, el añil, el cacao, la zarza de la pimienta, la vainilla, el chile, la quina, entre otros. Las finas maderas de construcción y de tinte, la reactivación de las fundiciones de hierro que habían sido abandonadas a causa del elevado costo del flete y la explotación de la industria minera fueron actividades que, gracias a la introducción del ferrocarril, habrían podido contribuir en la transformación de México para convertirse en uno de los países agrícolas y mineros más ricos del mundo.⁶²

Más adelante, en 1873, se construyó la primera línea ferroviaria que abarcaba el tramo de México a Veracruz; ésta entró en funcionamiento a partir del 1º de enero de ese año. El servicio se abrió con un viaje inaugural al cual se podía asistir con previo recibimiento de una invitación de parte de la Compañía Limitada del Ferrocarril Mexicano. El tren inaugural estaba compuesto por coches de primera clase de manufactura inglesa, mientras se empleaba el mismo convoy que había sido construido exclusivamente para

⁶²Sergio Ortiz Hernán, *Caminos y transportes en México*, México, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Comunicaciones y Transportes, 1994, pp. 87-88.

Maximiliano, que posteriormente fue empleado por Benito Juárez para inaugurar el 16 de septiembre de 1869 el tramo de Apizaco a Puebla y que durante el mandato de Sebastián Lerdo de Tejada había recibido las reparaciones oportunas.

El agente general del Ferrocarril se encargó de la elaboración del programa para dicho evento: dos trenes salieron de Buenavista el 1º de enero de 1873, uno a las 4 de la mañana y el otro a las 5:45, cuyos pasajeros en su mayoría eran señoras pertenecientes a las familias más distinguidas de la ciudad.⁶³ En Apizaco, ambos trenes harían una parada de 15 minutos para luego proseguir hacia Boca de Monte, donde se pararían a almorzar en un restaurante por un peso por persona; en Orizaba, pernoctarían y al día siguiente llegarían hasta Veracruz.

En el viaje de inauguración estuvo presente también el presidente Lerdo de Tejada y personalidades del mundo político con sus esposas y familias; la invitación fue acogida con mucho entusiasmo, la emoción por los preparativos para el viaje fueron tan impactantes que el *Diario Oficial* reportaba lo siguiente:

Anoche ha habido una grande y hermosa animación en todos los establecimientos comerciales de la ciudad, pues era verdaderamente notable el número de individuos que se preparaban a comprar ropa, petacas, paraguas, guantes, etc., para el viaje a Veracruz.⁶⁴

El viaje inaugural fue precedido por dos eventos: primero, una misa que se llevó a cabo el 31 de diciembre de 1872 en la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México y, segundo, la bendición del Ferrocarril Mexicano en la estación de Buenavista por obra del Arzobispo don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, quien con estas palabras bendecía el nuevo transporte mexicano: “[...] votos porque aquella bendición alcanzara a todos los viajeros

⁶³ Francisco Calderón, “Los ferrocarriles”, en Daniel Cosío y Villegas, *Historia moderna de México*, vol.VII. El Porfiriato. Vida económica, primera parte, México, Hermes, 1985, p. 659.

⁶⁴Ortiz Hernán, *op. cit.*, p-80.

que, desde el día primero del año de 1873, comenzaría a transportar aquel que era el primer ferrocarril con que contaría México”.⁶⁵

Durante quince días, las crónicas celebraron el acontecimiento invadiendo todos los periódicos, sin embargo, Juvenal, un corresponsal enviado a cubrir el primer viaje, no estaba del todo convencido del éxito rotundo, por eso, quiso intercalar los momentos de entusiasmo con los sustos desatados debido a algunos inconvenientes. Al llegar a la estación de Tepexpan, la máquina exploradora se detuvo y los garroteros dieron la voz de alarma, ya que se arriesgaban a sufrir un descarrilamiento debido a que unos indios habían colocado tres grandes piedras en la vía, además de la ruptura del abanico de la máquina; a pesar de todo, lograron pasar y, de esta forma, llegaron a todas las estaciones que se encontraban en el tramo donde los jefes políticos recibieron al presidente con sus bandas musicales. El 2 de enero, el tren llegó a Veracruz a las ocho de la noche y por medio de mensaje telegráfico a la capital del país, se expresó que la ciudad estaba de gala y que “el entusiasmo es indescriptible”. En el viaje, habían pasado por el puente de Metlac, que era la obra más majestuosa de la línea; no obstante, Juvenal, seudónimo del corresponsal de *El Monitor Republicano*, Enrique Chávarri, se percató de que: “la Compañía no ha cumplido sus promesas: el camino no estaba concluido y la parte más peligrosa de la vía es provisional ¡Quién sabe al volver! Quién sabe lo que dispondrá el Señor Lerdo, que ha palpado lo que hemos visto”.⁶⁶

Al respecto recordamos que José María Velasco había pintado dos vistas de la Cañada de Metlac a través de las cuales exaltaba la naturaleza y la fertilidad, así como lo tropical de las tierras mexicanas, pinturas que fueron exhibidas en la Exposición Universal de París de 1889. En la pintura se plasmaba un ferrocarril atravesando el puente sobre la Cañada de Metlac que cruzaba el trópico mexicano destacando el progreso de la nación, símbolo del

⁶⁵ *Ibid.*, p. 78.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 81.

logro de la línea férrea que atravesaba “la naturaleza salvaje e indómita del paisaje mexicano”.



Figura 3: Puente de Metlac, 1881, óleo sobre tela de José María Velázquez, Fuente: <http://ciudadanosenred.com.mx/jose-maria-velasco-el-paisaje-de-su-propio-talento>. [Consulta: 1 noviembre 2014]

Como afirma Mauricio Tenorio Trillo, estas pinturas ensalzaban la tecnología y la propaganda internacional y enfatizaban “la coexistencia del atraso tropical y la modernidad”; su función era la de “celebrar la transformación tecnológica del medio salvaje” y “mostrar “su accesibilidad a los turistas”.⁶⁷ Pero también a través de estas imágenes se esperaba captar el interés de inmigrantes e inversionistas, como veremos más adelante, que fue la gran labor sobre la cual trabajó arduamente la élite porfiriana como recurso para el desarrollo de la economía mexicana.

En aquel entonces, México poseía un sistema ferrocarrilero modesto y su construcción siempre estuvo llena de obstáculos generados, sobre todo por no respetar los términos administrativos y financieros de los contratos estipulados. El estancamiento también tuvo que ver con la escasa vigilancia en los manejos económicos, aunado a la falta de mano de obra y la inexperiencia de los trabajadores y de los técnicos, así como las adversidades de los climas calurosos, las dificultades de los terrenos y hasta la falta de material de construcción de primer orden, lo cual implicaba su importación

⁶⁷ Mauricio Tenorio Trillo, *Artilugio de la Nación Moderna, México en las exposiciones universales 1880-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998. pp.160, 162, 163.

desde Europa. En 1876 México contaba con 640 kilómetros de red ferroviaria del tramo México-Veracruz. En su primer periodo de gobierno Porfirio Díaz no logró duplicarla, sin embargo le tocó a Manuel González hacerlo y durante su presidencia en 1880 el Ferrocarril Central Mexicano construyó el tramo de México a El Paso, así que González dedicó parte de su trabajo a la inauguración de tramos de esa línea. En 1884 funcionaban ya 5 731 kilómetros de red férrea y se podía viajar de México a Toluca, a las ciudades del Bajío guanajuatense así como hacia el norte: a Zacatecas, Chihuahua y El Paso del Norte. También prestaba servicio el tramo Nogales-Guaymas y otros ramales del centro del país. Con Porfirio Díaz se construyó la red ferroviaria más amplia del país, ya que, en el año de 1898, 12,172 km de vía férreas unían al territorio nacional.⁶⁸

También se impulsó la instalación de la red telegráfica, que en 1877 contaba con 9 mil kilómetros y en 1887 alcanzó los 40 mil. Además del desarrollo de los ferrocarriles y telégrafos, también se atendieron los trabajos de caminos terrestres así como las obras portuarias y los transportes marítimos.⁶⁹

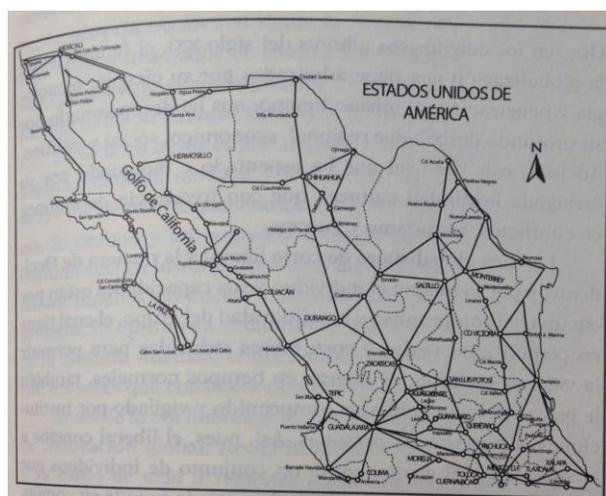


Figura 4: Red ferroviaria en México durante el porfiriato, Fuente:

Francisco Javier Meyer Cosío, *Del acero de las armas al acero del riel*, Querétaro, Centro de Estudios Constitucionales, 2006

⁶⁸Luis González, “El liberalismo triunfante”, en *Historia general de México*, México, El Colegio de México, versión 2000, p. 665 y Tenorio, *op. cit.*, p. 58.

⁶⁹*Idem.*

1.3 El ferrocarril en Querétaro

Querétaro no fue ajeno a este proyecto modernizador porfirista que consistía en incorporarse al sistema nacional ferroviario tratando de colocar sus productos en el mercado nacional e internacional, así como impulsar el movimiento de pasajeros en la entidad.

En mayo de 1880, tras los primeros intentos de construir una red férrea por iniciativa de empresarios locales, se logró gestionar con una compañía la construcción del primer ferrocarril entre la Ciudad de México y la frontera con Estados Unidos que permitiría al Bajío comunicarse con la Ciudad de México; la compañía se llamaba Ferrocarril Central Mexicano, una extensión de la empresa ferrocarrilera norteamericana Santa Fe.⁷⁰

Entre los años de 1881 y 1884, la Compañía del Ferrocarril construyó su primera línea hacia el Norte empezando de la Ciudad de México hasta Ciudad Juárez; esto permitió comunicar a las ciudades de Querétaro, León, Aguascalientes, Zacatecas, Torreón y Chihuahua.⁷¹ De esta forma, dicha línea férrea se construía sobre el tramo del antiguo Camino de Tierra Adentro, la gran arteria levantada por los españoles durante la Colonia y que había comunicado toda la Nueva España; por lo tanto, se ocasionó así la paulatina desaparición de la actividad arriera.

El tramo entre la Ciudad de México y Querétaro cubría un total de 246 km.⁷² La llegada del ferrocarril a nuestra entidad representaba la entrada de Querétaro a la modernización y al progreso. Sin embargo, durante la fase de su construcción en el tramo de San Juan del Río hubo oposiciones, como

⁷⁰ *Diario Oficial de la Federación*, México, 13 de septiembre 1880, núm. 220, pp. 3-5; Sandra Kuntz Ficker, *El Ferrocarril Central Mexicano, 1880-1907*, tesis doctoral, El Colegio de México, 1993, pp.138, 181, 231, en Francisco Meyer, *Del Acero de las armas al acero del riel*, México, Instituto de Estudios Constitucionales-Gobierno del Estado, 2006, p. 100.

⁷¹ Blanca Estela Gutiérrez Grageda, Cecilia del Socorro Landa Fonseca y Lourdes Somohano Martínez, "Prosperidad y desgracias que la llegada del ferrocarril representó para Querétaro", en *Ferrocarriles y la Revolución Mexicana*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2011, p. 150.

⁷² Manuel Caballero, *Álbum queretano de la primera exposición del estado en 1882*, México, Moreau y Hnos. Litógrafos—J.M. Sandoval tipógrafo, 1882, pp. 60-61.

aquellas manifestadas por unos sanjuanenses quienes pensaban que la máquina de acero facilitaría la llegada de grupos religiosos protestantes a Querétaro; por eso, les negaron alojamiento y alimentación a los ingenieros norteamericanos por temor de que fueran protestantes.⁷³

Además, se presentó otro problema referido a los propietarios de los terrenos de cultivo, que se vieron afectados por la invasión del trazo tendido sobre sus propiedades debido a que el Ferrocarril Central no estaba respetando el diseño del proyecto inicial. Por lo tanto, estaba ocasionando severos daños a sus bienes, por eso, los propietarios tuvieron que recurrir a la Secretaría Federal de Fomento para que atendiera el problema y éste se solucionó al pagarles sus terrenos; de esta forma, se mantuvo el trazo deseado.⁷⁴

Independientemente de estas situaciones, la llegada del ferrocarril a Querétaro, en el año de 1882, fue bien recibida por todas las personas. Gracias a esto, tanto la ciudad capital como el Estado entero saldrían de su aislamiento, además, su favorable posición geográfica lo conectaría con el resto del país de una forma más rápida; así, se integraría al circuito nacional e internacional para el transporte de mercancías y de pasajeros, lo cual impactaría en su desarrollo económico y social positivamente.

Para celebrar la llegada del ferrocarril a Querétaro a finales de 1881, el gobierno estatal lanzó un decreto para la *“Exposición de agricultura, industria, minería, artes e instrucción pública”*. El documento relataba que los gobiernos reconocían que su obligación era impulsar la economía local para aumentar su riqueza, consecuentemente un medio para conseguirlo era a través de las exposiciones Agrícola– Industriales que habían tenido un impacto positivo en las entidades organizadoras. Por lo tanto, en Querétaro se organizó también una con motivo de la inauguración de la llegada del ferrocarril, que aumentaría la afluencia de viajeros e industriales atraídos no solamente por el evento sino también por su patrimonio artístico como sus arcos, industrial como las fábricas de Hércules, San Antonio y la Purísima, natural como los

⁷³*La Sombra de Arteaga*, 25 de abril, 1881, núm. 12, p.116.

⁷⁴Archivo Histórico de Q-G 19 de mayo, 1881, e84 en Meyer, op. cit., p. 77.

saludables balnearios de La Cañada, las aguas medicinales de la quinta de Pathé e histórico por el renombre que tenía la ciudad al ser la cuna de la Independencia Nacional aunado al Cerro de las Campanas visitado por viajeros nacionales y extranjeros.⁷⁵

Así que, en los inicios de los años ochenta del siglo XIX, a través de este documento se asentaban las bases del futuro del Querétaro liberal, de su política modernizadora, además de ser obligación del Gobierno proteger las riquezas del Estado. Se procuró incrementar las riquezas a través de eventos como la exhibición en una Exposición Agrícola - Industrial, evento que ya había sido exitoso en otras ciudades. El gobierno aprovechaba para incluir actividades de carácter turístico en este tipo de sucesos. De esta forma, las actividades turísticas empezaron a entenderse como generadoras de ingresos económicos, ya que los desplazamientos de personas implicaban gastar.

La llegada del ferrocarril fue todo un éxito; incluso el día de su inauguración fue declarado festivo y se suspendieron las labores en las oficinas gubernamentales; desde muy temprano las campanas de las iglesias sonaban para anunciar la llegada del nuevo medio de transporte. Las principales calles de la ciudad fueron invadidas por bandas de música y se adornaron las fachadas de las casas con faroles; al arribo del tren, las campanadas de las iglesias, las descargas de la artillería y el silbido de la locomotora se fundieron en un sólo sonido.⁷⁶

El acontecimiento se dio a conocer en varias entidades del país y la prensa de Guadalajara felicitó a los queretanos, a través de la siguiente nota expresaba sus mejores deseos:

¡Salve, histórica ciudad! ¡Salud, pueblo trabajador! El infatigable mensajero de la industria ha tocado a vuestras puertas. La obra lenta pero segura del trabajo y de la paz está

⁷⁵*La Sombra de Arteaga*, 31 de diciembre, 1880, núm. 46, pp. 434- 435 y Celestino Díaz, *Memoria de la Primera Exposición Industrial de Querétaro*, México, Imprenta Luciano Frías y Soto, 1882, p. 3.

⁷⁶*La Sombra de Arteaga*, 7 de marzo, 1882, núm. 8, p. 74.

ya entre vosotros [...] Las clases productoras están próximas a su redención.⁷⁷

Para la Exposición Industrial y la llegada del Ferrocarril se publicó la primera *Guía del viajero en Querétaro* de Celestino Díaz, apoyado por el gobierno y seguramente por las cuotas de publicidad que pagaron los comerciantes de la ciudad para que la guía cerrara con la publicidad de sus comercios; la obra contenía información útil para difundir datos históricos de la ciudad así como dar a conocer los atractivos queretanos de los cuales hablaremos más adelante.

En 1882 salió a la venta para uso del viajero una publicación que ayudaría mucho a los viajeros mexicanos, *El indicador de los ferrocarriles mexicanos, del comercio, de la industria y de los viajeros*, que contenía toda la información acerca de las vías férreas existentes y aquellas en construcción, movimiento de trenes, así como tarifas para pasajeros y mercancías y la conveniencia para los viajeros y el comercio. Además se proporcionaba un mapa general del país y otros para cada vía con todas sus estaciones.

Posteriormente se publicaron mapas para cada estado con sus relativos datos estadísticos además de sus industrias, riquezas y principales productos, así como noticias y mapas de las líneas férreas en dirección de los puertos. Con respecto al transporte urbano también se contempló la sección de los tranvías de la ciudad de México y de las capitales de los Estados, de las diligencias con sus destinos para facilitar viajar al interior y afuera de la República, así como información acerca de los edificios públicos.

El cuaderno se podía adquirir en la Ciudad de México por un costo de cincuenta centavos, mientras que en los Estados su precio era de setenta y cinco centavos. La Agencia–Barbier y sus agentes ofertaban su suscripción de un año por doce números, en la Capital era de cuatro pesos y cincuenta centavos adelantados, mientras que en los estados era de seis pesos.⁷⁸ Así que la publicación de guías del viajero fue de gran utilidad, un apoyo para

⁷⁷*La Sombra de Arteaga*, 7 de marzo, 1882, núm. 8, p. 79.

⁷⁸*La Sombra de Arteaga*, 25 de septiembre, 1882, núm. 24, p. 281.

conocer más a fondo los atractivos de las ciudades así como todos los servicios relacionados con el arte de viajar.

1.3.1 Estación de pasajeros del Ferrocarril Nacional en Querétaro

En 1903 apareció una nueva línea el Ferrocarriles Nacionales de México que se unió a la transportación de grandes cargas productivas y de pasajeros. Entre 1901 y 1905, el Ferrocarril Nacional cubrió la línea de la Ciudad de México a Laredo y en su tránsito comunicaba a Tula, Querétaro, San Luis Potosí, Tampico, Ciudad Victoria, Saltillo, Monterrey y Nuevo Laredo.⁷⁹Al esperar un fuerte flujo de pasajeros de una estación a la otra en la ciudad, la empresa del ferrocarril promovió las gestiones para que se estableciera un servicio que atendiera la ruta de los ferrocarriles Central al Nacional con una breve parada en el jardín Zenea.⁸⁰

El 16 de septiembre de 1904, el gobernador del estado inauguró la Estación del Ferrocarril Nacional; a la ceremonia asistieron personalidades políticas, así como los empleados de la Empresa ferrocarrilera y habitantes de varios barrios de la ciudad; ese mismo día empezó a prestar servicio de pasajeros.

La construcción de la elegante y cómoda estación de pasajeros del ferrocarril nacional fue dirigida por el ingeniero Felipe Bécquer. Ésta contaba con las oficinas del área administrativa ubicadas en la planta baja; con salas de espera, despachos de boletos, “departamentos de tocadores y excusados para “uno y otro sexo” y una sección destinada al equipaje, iluminación con faroles de lámparas de petróleo, un jardín y un restaurante bastante amplio que desde el mes de agosto prestaba servicio y estaba a cargo de unos chinos que se vieron involucrados en una pelea, debido al pago de un almuerzo con un norteamericano quien, al sacar su revólver, causó esta situación que registró tres chinos lesionados, uno asesinado y la

⁷⁹Gutiérrez Grageda, Landa Fonseca y Somohano Martínez, *op. cit.*, p. 150.

⁸⁰*Ibíd.*, p. 56, *La Sombra de Arteaga*, 13 de mayo, 1903, núm. 19, p. 165 y 2 de diciembre, 1903, núm. 48, p. 408.

detención del cliente.⁸¹La prensa calificaba dicha estación como una de las más elegantes y suntuosas de sus tiempos, que tenía todos los comforts para “el buen trato de toda clase de pasajeros y para el adecuado servicio de oficinas”.⁸²

A finales de año, los pasajeros fueron beneficiados por otro servicio por iniciativa del Sr. Federico E. Boysselle, quien estableció la primera casa de comisiones en una zona muy cercana a la Estación conocida con el nombre de la “otra banda” y que con el movimiento de pasajeros empezó a poblarse.⁸³ De hecho, en 1905 presentó una imagen distinta; sus vecinos, gente que se caracterizaba por ser “honrada y pacífica”, eran propietarios de casas con huertas y árboles frutales, flores y hasta cultivaban legumbres. Vivían cerca de la Estación del Ferrocarril Nacional, en donde tenían como panorama hermosos paisajes. Era un barrio con mucho futuro porque la llegada del ferrocarril había dinamizado la zona con la activación de comercios proyectándose así hacia la prosperidad.

En tiempos anteriores, “la otra banda” se comunicaba con el centro de la ciudad a través de tres puentes, pero en 1905, gracias a la presencia de la Estación que reflejó un creciente movimiento de pasajeros y mercancías, hizo que la zona requiriera de mejoras materiales que llevaron a la construcción de cuatro puentes más para que peatones y carruajes pudieran beneficiarse de esas obras. La otra banda contaba con abundante agua y grandes extensiones de terrenos que podían convertirse en importantes fincas de recreo, por eso, para Querétaro significaba un crecimiento de la ciudad con posibilidad de convertirse también en un centro industrial relevante.⁸⁴

⁸¹*La Sombra de Arteaga*, 15 de junio, 1904, núm. 22, p. 206; 20 de julio, 1904, núm. 27, p. 250; 10 de agosto, 1904, núm. 30, p. 273; 17 de agosto, 1904, núm. 31, p. 280.

⁸²*La Sombra de Arteaga*, 5 de octubre, 1904, núm. 38, p. 345.

⁸³*La Sombra de Arteaga*, 9 de noviembre, 1904, núm. 43, p. 394 y 18 de noviembre, 1903, núm. 46, p. 392.

⁸⁴*La Sombra de Arteaga*, 11 de octubre, 1905, núm. 39, p. 360.

1.3.2 El nuevo paisaje queretano

El surgimiento de una estación siempre crea un cambio en el paisaje, en la imagen urbana. Brown afirma que por lo regular se construían en terrenos baldíos afuera del centro histórico de la ciudad donde se encontraban todos los servicios, fácilmente alcanzables en carreta o diligencia.⁸⁵ En Querétaro la estación del Ferrocarril Central se estableció cerca de la Alameda, mientras que la del Ferrocarril Nacional fue construida en la “otra banda”, totalmente aislada del centro.

Con referencia al tren, sus estaciones tenían un aspecto modesto, por lo regular las instalaciones eran humildes y apenas ofrecían el servicio necesario para los viajeros y el traslado de las mercancías. Estaban construidas con tabique y piedra; contaban con una bodega para el equipaje, paquetería y carga, una oficina de telégrafos, una pequeña sala de espera escasamente amueblada y los andenes protegidos con techos metálicos. No contaban con servicio de restaurante pero, para remediar esta situación, estaban los vendedores ambulantes quienes pregonaban sus mercancías ofreciéndoles a los viajeros “sus puchas, naranjas y turrónes”.⁸⁶

También siendo las minas queretanas abundantes de ópalos, a diario los vendedores ofrecían este producto en el paradero del Ferrocarril y en diferentes sitios de la ciudad, de hecho, una joyería ubicada en la segunda de San Francisco y Espíritu Santo expuso un ópalo queretano que por sus dimensiones fue calificado como el más grande del mundo y valuado en dos mil pesos.⁸⁷

No sabemos tal cual como se preparaban los viajeros y qué cosa metían en sus maletas aparte de lo que se dijo anteriormente acerca de los adquiridos para la inauguración del tramo Ciudad de México-Veracruz, la única referencia hasta ahora encontrada es la del Sr. Encino, quien al dirigirse al

⁸⁵ R.B. Brown, *Introducción e impacto del Ferrocarril en el norte de México*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2009, p. 23.

⁸⁶ *La Sombra de Arteaga*, 22 de abril, 1894, núm. 16, p. 134.

⁸⁷ *La Sombra de Arteaga*, 1º de mayo, 1887, núm. 15, p. 61.

Cerro de las Campanas en Querétaro, cogió su bastón y el neceser de turista.⁸⁸

Por neceser hoy en día entendemos una pequeña bolsa donde se guardan los productos de aseo personal así como afectos personales de valor; dicho neceser con el paso del tiempo se ha fabricado con materiales ligeros para apegarse a las restricciones aeroportuarias en mérito a la cantidad de kilos permitidos para viajar. En tiempos pasados el neceser era una caja de madera, de notables dimensiones, dotada de cajoncitos para guardar todo el material necesario para escribir, desde el papel hasta la tinta y la pluma, ya que era una costumbre para el viajero dejar impresas sus memorias.⁸⁹

Seguramente el Señor Encino tenía guardados en su neceser todo para escribir sus *Apuntes sobre Querétaro*, ya que compartía con Ignacio Manuel Altamirano que “Los libros de viage [sic] son muy escasos: los mexicanos que generalmente viagan [sic] no escriben nada, ni de su propio país, que es desconocido hasta para los mismos habitantes de él”.⁹⁰ En México no existía la tradición de escribir acerca de los viajes y en Europa solamente los británicos fueron los que más literatura de viaje entre diarios, relatos, epístolas y libros de viajes produjeron, tradición que aún mantienen, bajo la forma de diario como parte de sus recuerdos personales.

Con o sin neceser, allí estaban los cargadores y los aurigas para auxiliar a los viajeros con sus petacas y maletas, mientras que los agentes hoteleros se aproximaban a los forasteros entregándoles tarjetas impresas en

⁸⁸ I. C. Enciso, *Apuntes de viaje, Querétaro*, Guadalajara, Tipografía del “Litigante”, Zaragoza, 1890, p. 6. Disponible <en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020004698/1020004698.PDF>> [Consulta: 13 marzo 2014].

⁸⁹Duccio Canestrini, *Trofei di viaggio*, Italia, Bollati Boringhieri, 2001, p. 76; Attilio Brilli, *Il viaggio in Italia*, Il Mulino, Bologna, 2006, p.77.

⁹⁰Ignacio Manuel Altamirano, *Obras completas*, tomo XIII, p.215, citado por Edith Negrín en “Cruce de caminos”, Un viajero del siglo XIX Ignacio Manuel Altamirano: las crónicas de ferrocarriles, Mirada ferroviaria núm. 11, Boletín documental, 3ra época. Disponible en <http://www.museoferrocarriles.org.mx/secciones/cedif/boletines/boletin_12/articles/5_crucecam_unviajero_imanuel_altamirano.pdf>[Consulta: 10 marzo 2014].

tres idiomas, éstas contenían información acerca del alojamiento ofertado.⁹¹ Efectivamente era una costumbre que los agentes de los hoteles asaltaran literalmente las estaciones ferroviarias a la llegada del tren para ofrecer sus servicios o para recoger a los viajeros que ya habían reservado su habitación. Brown sostiene que en todas las ciudades donde se establecieron estaciones se edificaron hoteles, unos eran propiedad de extranjeros y otros incluso de la compañía ferrocarrilera.⁹²

De hecho, en Querétaro a raíz de la llega del tren surgió, el Hotel del Ferrocarril Central, ubicado en la calle de Locutorios (Calle de Allende entre Madero y 16 de Septiembre), aunque por el momento desconocemos si había surgido con capital del ferrocarril, pero en muchos casos era común poner a los hoteles nombres de personajes famosos o de algún acontecimiento en particular.

En la publicidad incluida en el *Álbum queretano de la primera Exposición del Estado en 1882* de Manuel Caballero, el hotel del Ferrocarril Central se anunciaba como moderno y elegante y prestaba los servicios necesarios. Se localizaba muy cerca de la casa de diligencias, por lo tanto resultaba cómodo para el huésped servirse de ese medio de transporte para desplazarse y regresar a dormir y descansar al hotel, para seguir su marcha al día siguiente. A las habitaciones se les decía gabinetes probablemente porque eran lo que hoy en día conocemos como “suites” y contaban con una, dos o tres camas, cada una dotada de “dos gruesos y mullidos colchones de lana”. Se garantizaba el buen estado del mobiliario, ya que era todo nuevo así como el aseo absoluto de ellos. Los baños contaban con servicio de agua caliente y con “regadera con presión de tres atmósferas, cuya elegante máquina niquelada es la última invención francesa”. Para el esparcimiento de los huéspedes, el hotel contaba con un establecimiento de tiro de pistola y

⁹¹ *La Sombra de Arteaga*, 22 de abril, 1894, núm. 16, p. 134.

⁹² *Ibíd.*, p. 99.

dos elegantes salones de boliche. La tarifa era de cuatro reales por cama por noche.⁹³

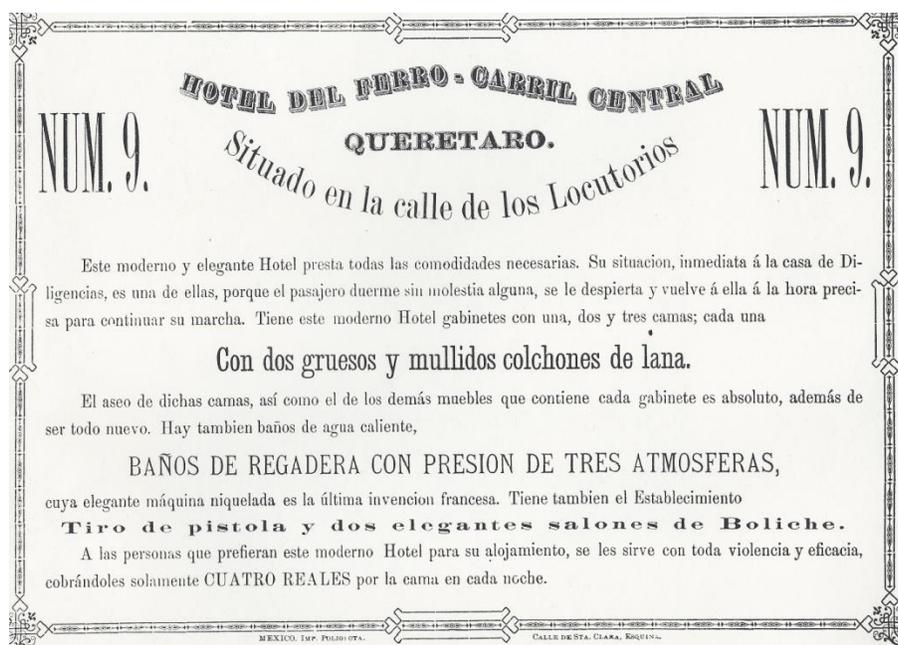


Figura 5: Publicidad del *Hotel del Ferrocarril Central*, Fuente: *Álbum queretano de la primera Exposición del Estado en 1882* de Manuel Caballero.

Al mismo tiempo el hotel se anunciaba en la *Guía del Viajero* de Celestino Díaz, también publicado en 1882, pero ofrecía tarifas dependiendo de los servicios incluidos un cuarto con una cama por día valía cincuenta centavos; para los baños de agua tibia se cobraban veinticinco centavos, los baños con presión atmosférica tenían un costo de veinticinco centavos, los desayunos valían doce centavos y medio, por jugar boliche una hora se cobraban cincuenta centavos, veinticinco tiros de pistola por veinticinco centavos, además de ser el único expendio del “legítimo bálsamo pectoral contra la tos ferina, tisis, etc.”⁹⁴

⁹³Caballero, *op. cit.*, s/p.

⁹⁴ Celestino Díaz, *Guía del Viajero en Querétaro*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro-Publicidad de comercios, 1998.

1882

HOTEL
del Ferrocarril Central.

CALLE DE LOCUTORIOS NUM. 9.

Cuartos con una cama, por un día: cincuenta centavos.—
Baños de agua tibia: veinticinco centavos.—Baños de regadera con presión atmosférica, veinticinco centavos.—
Desayunos, doce y medio centavos.—Boliche, una hora, cincuenta centavos.—Tiro de pistola, veinticinco tiros, veinticinco centavos.

Unico expendio del legítimo BALSAMO PECTORAL
contra la tos ferina, tisis, etc., etc.

Querétaro.—Calle de Locutorios: núm. 9.—Querétaro.

Figura 6: Publicidad del *Hotel Ferrocarril Central*, Fuente: *Guía del Viajero* de Celestino Díaz.

Independientemente de las diferencias que hubiera, las dos publicidades resultan interesantes, ya que nos dan una idea de los servicios que proporcionaban el moderno *Hotel del Ferrocarril*, así como de los costos que el viajero tenía que tomar en cuenta con respecto al alojamiento, a los alimentos y a las diversiones.

Con referencia a los trenes, El Central Mexicano contaba con material rodante destinado principalmente a la carga y carros de primera, segunda y tercera clase para uso de los pasajeros.⁹⁵ El pasaje de ida y vuelta de San Juan del Río a Querétaro en primera clase era de dos pesos, mientras que en segunda era de un peso; de México a San Juan del Río ida y vuelta costaba ocho pesos en primera clase y cuatro pesos en tercera clase. La empresa no aceptaba menos de diez centavos por pasajero, cualquiera que fuera la distancia de transporte. A cada pasajero se le permitía llevar equipaje libre de pago y que tuvieran las siguientes dimensiones: en primera clase, cincuenta kilogramos, en segunda, treinta kilogramos y en tercera clase, quince kilogramos.⁹⁶ Los pasajeros tenían la posibilidad de dejar su equipaje o

⁹⁵ Meyer, *op. cit.*, pp. 120-121.

⁹⁶ *La Sombra de Arteaga*, 7 de agosto, 1901, núm. 31, p. 292.

mercancía en el almacenaje en las estaciones y se les cobraba un centavo diario por los primeros 15 días.⁹⁷

Los viajeros también podían beneficiarse del servicio de telegramas transmitido por la línea de la compañía con la condición de que lo usaran únicamente para asuntos relacionados con el servicio del ferrocarril y tenían que respetar el formato del mensaje, es decir, como máximo podía contener diez palabras, además de la fecha, dirección y firma por un costo de quince centavos. Por cada palabra adicional que contuviera el mensaje se pagaría la parte proporcional a quince centavos por diez palabras.⁹⁸

Con referencia al ingreso diario de un trabajador común, la investigadora Blanca Gutiérrez afirma que era de cincuenta centavos, por lo tanto podemos asumir que el acceso al uso de este medio de transporte, así como los precios para servicio de alojamiento, alimentos y diversiones en un hotel, para él era inimaginable; consecuentemente, para que se pudiera viajar en tren tenía que esperar las temporadas de las fiestas decembrinas, de semana santa y de las fiestas patrias para beneficiarse de las rebajas o simplemente caminar, como siempre habían hecho.⁹⁹

El ferrocarril significaba velocidad. Poco a poco se iban quedando atrás servicios como los de la arriería para carga de mercancías y servicios de diligencias; por eso, desaparecieron los oficios que giraban alrededor de dichos sistemas de transporte. Al respecto hay que recordar que Blanca Gutiérrez sostiene que la introducción del ferrocarril en San Juan del Río produjo una crisis en los hoteles y mesones, ya que los comerciantes viajeros y pasajeros ya no pernoctaban en la ciudad, así como la protesta de los mesoneros que manifestaba sus quejas respecto a la introducción de mercancías por ferrocarril, lo cual causaba que se desplazaran a los

⁹⁷ *La Sombra de Arteaga*, 10 de febrero, 1907, núm. 6, p. 52-53.

⁹⁸ *Idem*.

⁹⁹ Blanca Estela Gutiérrez Grageda, *Vida económica en Querétaro durante el Porfiriato*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2005, p. 90.

productos cargados por los arrieros, que ya no se quedaban a dormir en los mesones.¹⁰⁰

El contraste con la nueva tecnología era muy evidente: en sólo ocho horas se llegaba a la capital de la República en comparación con los siete u ocho días que se empleaban en los viajes anteriores, similares a verdaderas expediciones, que organizaban los “Montañeros”, dos viejitos que se dedicaban a trasladar periódicamente gente de Querétaro a la Ciudad de México, donde se vivían grandes hazañas. Para dicho viaje, cobraban cinco pesos por un caballo o asno, que finalmente era la paga del caballero, mientras que a las mujeres y a los niños se les cobraba tres pesos, su atuendo de viaje, pañuelos, sombreros y rebozos para cubrirse del polvo y de los rayos del sol. Por todo lo anterior, para muchos significaba emprender caminos inaccesibles y desconocidos, expuestos a los peligros y al cansancio, dos componentes que hasta hoy en día, siguen azotando la tranquilidad del viajero.¹⁰¹

Posteriormente, la comodidad y el contraste seguían manifestándose cuando, en 1902, se podía llegar de la Ciudad de México a Querétaro en sólo seis horas, viajando de noche en cómodos coches *pullman*, para luego disfrutar de los atractivos que ofrecía la agradable ciudad donde, de acuerdo a unos viajeros, la vida era barata.¹⁰²

El ferrocarril revolucionó no solamente los tiempos de traslado, las comodidades y la seguridad para los pasajeros, sino también cambió la mentalidad de los viajeros e introdujo un nuevo lenguaje relacionado con ese medio de transporte. A continuación, transcribo las señales del Ferrocarril presentes en todas las líneas férreas de Canadá, Estados Unidos y México que la *Sombra de Arteaga* ponía a disposición para los interesados, ya que se estaba forjando una cultura ferrocarrilera de manera sorprendente:

Un silbado significa “bajo frenos”
Dos silbados “quítense frenos”

¹⁰⁰*Ibíd.*, p. 86.

¹⁰¹*La Sombra de Arteaga*, 26 de noviembre, 1895, núm. 44, pp. 437-438 y 15 de diciembre, 1895, núm. 46, p. 455.

¹⁰²*La Sombra de Arteaga*, 5 de febrero, 1902, núm. 5, p. 53.

Tres silbados “váyase para atrás”
Silbados repetidos significan “peligro”
Silbados cortos y rápidos “alarma de gana”
Extendiendo las manos desde el nivel de ojos hacia afuera,
“adelante”
Un movimiento de las manos con los brazos extendidos,
“párese”
Haciendo señas con la mano, “atrás”
Bandera roja ondeada hacia adelante en la... rrilera, “peligro”
Bandera colorada al lado del camino “peli ---- hacia adelante”
Bandera llevada en la locomotora, “una locomotora sigue”
Bandera izada en una estación “párese”
Linternas elevadas y bajadas verticalmente ---- noche,
“empiece á mover”.
Linternas osciladas en ángulos rectos á in de la carrilera,
“párese”.
Linternas osciladas en un círculo, “tren para atrás”.¹⁰³

1.4 Diversiones y viajes como promoción del Estado

Gracias al desarrollo del comercio, un sector de la sociedad mexicana, la nueva burguesía urbana, al tener mayor poder adquisitivo; los ferrocarriles y la introducción de modas y gustos procedentes del extranjero, empezaron a crear un nuevo mexicano que encontraba otras formas para disfrutar de su tiempo libre. En el ámbito del entretenimiento, el grupo en el poder tuvo poca tolerancia hacia las actividades relacionadas con la sangre, cansada de tantos años de tragedia, se manifestaron serios rechazos hacia las corridas de toros y peleas de gallos, así que en 1877 se prohibieron en la Ciudad de México así como en otras ciudades del país, aunque a escondidas y sin permisos se seguían llevando a cabo. También en ese mismo año se reglamentó el juego y tomó en serio el problema del alcohol, viendo a los alcohólicos como una lacra y merecedores de penas mayores a los de ladrones y asesinos.

El gobierno porfirista se mostró intolerante hacia las diversiones populares, de tal forma que los carnavales desaparecieron poco a poco y fueron surgiendo nuevos espectáculos socialmente aceptados como los acrobáticos, exhibiciones con globos aerostáticos, una moda francesa puesta

¹⁰³*La Sombra de Arteaga*, 20 de julio, 1904, núm. 27, p. 250.

en uso por los hermanos Montgolfier, el fonógrafo, se reanudaron las ferias como la de las flores, se difundieron el patinaje en el Tivoli, el velocipismo (sic) y la equitación así como los bailes fastuosos que se inauguraron a partir de 1886 por iniciativa de la embajada británica.

Además se difundió la ópera y la zarzuela, los teatros de la Ciudad de México y en provincia fueron ampliamente concurridos, y a partir de ello saltaron a la fama, personajes como el ruiseñor mexicano, Ángela Peralta.

Ante este panorama se puede afirmar que las diversiones desarrolladas y difundidas eran las que estaban destinadas a la élite y a la clase media ya que todo lo popular fue poco tolerado. Cada vez tomaban más importancia las conmemoraciones del aniversario de la Independencia, celebrado el 16 de septiembre, pero que el presidente Díaz cambiaría al día 15, por motivo de su cumpleaños, así como el 5 de febrero, día de la Constitución, y el 5 de mayo para recordar la derrota de los franceses en la Batalla de Puebla, constituirían importantes días de asueto para todos los mexicanos que empezaban a aprovechar para visitar nuevas ciudades.¹⁰⁴

Así que durante el porfiriato se formó un México urbano, fruto del desarrollo del ferrocarril que además de la integración de los mercados locales a los nacionales y por consecuencia a los internacionales, importó modas capitalistas que lograron transformar gustos, relegando unas prácticas y asumiendo otras. Y entre estas otras figuraba el interés por los viajes.

Las ciudades de provincia eran muy aficionadas a las diversiones; en Monterrey, Guadalajara, San Luis Potosí, Querétaro, Guanajuato, Morelia, Puebla, Oaxaca, Xalapa y Mérida, todo México, desde el Norte hasta el Sur, se celebraban fiestas cívicas, religiosas y otras locales y muchas de ellas se llevaron a cabo con motivo de la llegada del tren. De esta forma, iniciaron los viajes de placer, que resultaban muy divertidos además de cómodos y seguros.

Los capitalinos empezaron a participar en estos viajes visitando ciudades como Toluca, Querétaro, Puebla y Guadalajara. De la capital se

¹⁰⁴González, *op. cit.*, pp. 667- 668.

llegaba a Toluca en tres horas y veinte minutos con un boleto de \$2.44 en primera clase y \$1.75 en segunda; el boleto de ida y vuelta a Puebla era de \$3.00 en segunda y \$2.00 en tercera clase; a Querétaro, \$6.00 en primera, \$4.50 en segunda y \$3.50 en tercera, mientras que a Guadalajara costaba \$16.00, \$10.75 y \$8.50, respectivamente.¹⁰⁵

El primer convoy llegó a la ciudad de Guadalajara el 16 de mayo de 1888; este acto fue presenciado por el gobernador Ramón Corona y 80 mil personas. El entusiasmo tapatío era mucho, terminando la noche con un baile elegante en el Teatro Degollado para los ricos mientras que las serenatas amenizaban a los pobres en las calles.¹⁰⁶

Era común que durante las fiestas patrias se promovieran viajes para asistir a sus celebraciones en varias ciudades mexicanas; por eso, al año siguiente de la inauguración del ferrocarril en Guadalajara, en 1889, la compañía del Ferrocarril Central organizó la primera excursión en trenes de recreo en la historia de México; la ciudad de destino elegida fue precisamente la capital de Jalisco, con salida de la Ciudad de México vía Querétaro.

La fecha de salida de la excursión estaba prevista del 13 al 14 de septiembre de 1889, aunque *La Sombra de Arteaga* de Querétaro consideraba conveniente diferirla hasta el día 16 para que los queretanos pudieran asistir a sus fiestas cívicas y luego emprender el viaje. Así, se deseaba que la oferta fuera bien aceptada por millones de mexicanos y que también fuera extendida a personas de escasas posibilidades económicas.

Las empresas ferrocarrileras habían arreglado el precio económico del viaje para que resultara ventajoso para la promoción de la reventa y así impactar positivamente sobre la economía de los lugares turísticos visitados; los precios fijados fueron los siguientes: en primera clase, viaje redondo hasta Guadalajara, \$16.00; en segunda, \$10.50 y en tercera, \$8.50. El pasaje hasta Querétaro en primera clase \$6 viaje redondo; en segunda clase, \$4.50 y en tercera clase, \$3.50.

¹⁰⁵Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México, El Porfiriato, vida social*, en Moisés González Navarro, México Editorial Hermes, 1990, p. 709.

¹⁰⁶ Ídem.

Querétaro esperaba que la excursión fuera todo un éxito, por eso, hoteles y casas de huéspedes se preparaban para recibir a las clases acomodadas, mientras que se estaba gestionando proporcionarle alojamiento gratuito a los “pobres” en el ex convento de Capuchinas; con lo anterior, las fiestas patrias en Querétaro se convirtieron en una ocasión para atraer a los viajeros.¹⁰⁷ Cada tercer día, los periódicos publicaban artículos en primera plana acerca de los atractivos turísticos de Guadalajara y de Querétaro, así, contribuían a la difusión de su historia y de su cultura.

Entre las capitales de los estados, Guadalajara se promovía como la primera ciudad que le ofrecía al viajero un servicio de alojamiento cómodo, así como numerosos edificios importantes para visitar, paseos para recorrer, clima templado para gozar, donde el viajero no extrañaría la capital. En Querétaro, había viajeros que deseaban pararse en la ciudad, la cual se promovía como “la primera ciudad de la República famosa por su pasado histórico”. Además de sus monumentos artísticos, en ella se podía visitar sus iglesias, su colegio seminario, sus edificios públicos, el Gran Teatro Iturbide, el Hospital Civil, el Colegio Civil del Estado, entre otros.

También se hablaba de las casas particulares que eran “verdaderos palacios” porque la mayoría tenía patios con árboles frutales y existían muchas con un jardín cultivado o huertas; y se enlistaban también los lugares de recreo de la ciudad como el Jardín Zenea, la Alameda y “la otra banda”; se encontraban quintas con bellas huertas y jardines, que eran el lugar preferido de las familias que por las tardes o los días festivos iban a asolearse o a tomar meriendas.

En las afueras de la ciudad se encontraban los baños de Pathé con sus aguas limpias y La Cañada que, por la abundancia de su vegetación y de sus aguas, era el lugar más cotizado para las excursiones debido a que representaba el gran paseo tanto de las familias queretanas como de los forasteros. Otro atractivo era la renombrada “primera zona industrial” de la época, Hércules, donde se había establecido una población de 7,000

¹⁰⁷*La Sombra de Arteaga*, 5 de septiembre de 1889, núm. 34, pp. 438-439.

habitantes, en su mayoría obreros que vivían en casas que hacían muy pintoresca esa zona; de hecho, en ese barrio se erigía su Fábrica:

[...] monumento de la energía y prodigioso esfuerzo de un hombre que se llamó Don Cayetano Rubio, uno de los primeros que han fundado en el país establecimientos industriales de gran importancia, luego la Purísima, San Antonio, por lo tanto ningún viajero o ningún hombre de negocios que visite Querétaro debe de dejar de ver sus fábricas.¹⁰⁸

Con respecto a la hospitalidad, Guadalajara se distinguía por ser “una sociedad elegante, caballeros y damas de muy fino trato, que saben recibir como se debe a sus huéspedes y tienen gusto en proporcionales amenas distracciones”.

Lo mismo se decía de la hospitalidad de los queretanos porque el viajero tenía la seguridad de ser tratado bien por las principales familias; éstas se distinguían por su “esmerada educación y exquisita finura” y que la gente del pueblo es “atenta, servicial y oficiosa”.¹⁰⁹

Sin embargo, la idea de la hospitalidad de los queretanos no fue compartida por el viajero I.C. Encino, quien se encontraba la noche del domingo del 1º de diciembre de 1889 paseándose en el Jardín Zenea y quedó decepcionado de la poca “high life” [sic] de Querétaro, notaba que las familias locales no tenían la costumbre de pasear; decía que “viven casi aisladas” y consideraba este aislamiento como:

[...] un grave mal que influye de una manera siniestra en la apariencia y carácter general de la ciudad y en la educación de la juventud. La falta de trato social hace que no conozcan bien los individuos; que los hombres deseosos naturalmente del trato con familias decentes y virtuosas, negándoles la satisfacción de ese justo deseo, tomen caminos no muy rectos y convenientes, y los jefes de familia son los verdaderos culpables. A eso debe atribuirse el aspecto de general tristeza que presenta la ciudad y que impresiona fuertemente al viajero: este aspecto es permanente como nos lo expresaron varios hijos de otros Estados, residentes (sic)

¹⁰⁸*La Sombra de Arteaga*, 13 de septiembre, 1889 núm. 35, p. 458.

¹⁰⁹*La Sombra de Arteaga*, 13 de septiembre, 1889, núm. 35, pp. 439-459.

allí, que se aburren terriblemente por falta de buena sociedad. Las familias decentes deben comprender que absteniéndose de los paseos públicos, abandonan el campo las mujeres de mala vida ó de dudoso estado civil, en perjuicio de la pública moralidad. En Guadalajara se ha comprendido eso perfectamente, y la buena sociedad domina y se exhibe por todas partes.¹¹⁰

En cambio, donde notaba la presencia de las principales familias era en las iglesias.¹¹¹ Dicha situación me pone a pensar en la actividad a la que se dedicaba; únicamente sabemos que estuvo en Querétaro el 14 y 15 de septiembre aunque no se conocen con exactitud los motivos que lo llevaron a la ciudad; al principio de su libro, solamente redacta que por “Malhadado negocio” que lo había llevado a Jalos, en Jalisco, del cual tratando de recuperase de su fracaso, tomó su caballo a las dos de la madrugada con destino a San Juan de los Lagos a las 6 de la mañana donde tomó un coche para la Estación de Santa María; ahí llegó a las 12 para abordar el tren del Norte a las 3, el cual pasó en su tránsito por León y a las 11 de la noche del mismo día llegó a Querétaro. Había soñado con visitar la histórica ciudad “tan renombrada ahora en ambos mundos, y célebre desde antes por haber sido el foco de donde brotó la chispa vivificadora de la independencia”.¹¹²

Debido al hecho de ser forastero, seguramente no tenía relaciones sociales con las principales familias queretanas; por eso no tuvo oportunidad de ser presentado y relacionarse con ellas. Sin embargo, esta situación no opacó sus impresiones positivas acerca de algunos monumentos históricos de Querétaro. Por el contrario, la visita lo animó a escribir sobre Querétaro y a hablar “de las cosas buenas de su patria”, así como a externar una crítica a los que conocen a la perfección la historia de la Antigua Grecia y Roma con todos los personajes y monumentos importantes de la historia universal, sin primero conocer los propios, decía “debe uno dedicarse a estudiar y a dar a conocer los monumentos históricos de su país”.

¹¹⁰ Enciso, *op. cit.*, pp. 22- 23.

¹¹¹ *Ídem.*

¹¹² *Ibíd.*, p. 3.

Consideraba que la ciudad de Querétaro era un lugar “que guarda los recuerdos más sagrados para nuestra nacionalidad ya que aquí nació, creció y fructificó la salvadora idea de la independencia”.¹¹³ Estas consideraciones hacen reflexionar sobre la importancia que el Sr. Enciso daba a Querétaro dentro de la construcción y fortalecimiento de una identidad histórica para todos los mexicanos.

En el año de 1904, *La Sombra de Arteaga* promovía las fiestas patrias de San Luis Potosí. En conjunto, un comité patriótico con apoyo de las colonias extranjeras, sociedades patrióticas y mutualistas y grupos estudiantiles elaboraron el programa para dicho acontecimiento: serenatas en plazas y jardines, funciones cinematográficas públicas, espectáculos teatrales, fuentes luminosas, globos aerostáticos, paseos de carros alegóricos alusivos a la historia patria, cabalgatas, procesiones cívicas, combates de flores, confeti y serpentinas, juegos florales, paseos en bicicletas, carruajes y automóviles, puestos elegantes en lugares públicos, altares patrióticos, colocación y revelación de placas conmemorativas de héroes, entre otros.

Una vez más las Compañías Ferrocarrileras se comprometían a ofrecer tarifas reducidas en los pasajes para incrementar la asistencia al evento y la ciudad brindaba al visitante la posibilidad de alojamiento en hoteles céntricos, casas de huéspedes y mesones.¹¹⁴

Los festejos del primer centenario de la independencia se celebrarían en 1910, no obstante, su promoción empezó en 1905. En el suplemento nº 4 de “El Centenario”, periódico dirigido y editado por el Sr. Jesús García, se mencionaba que Dolores Hidalgo, cuna de la independencia, se preparaba para el gran evento; ese día, se convertiría en un importante destino histórico para conmemorar el primer centenario de la independencia en la historia de México. Al respecto, el Sr. García gestionaba, con la gerencia del Ferrocarril Nacional de México, la posibilidad de construir una nueva estación en el

¹¹³*Ibíd.*, p. 66.

¹¹⁴*La Sombra de Arteaga*, 17 de agosto, 1904, núm. 31, p. 280.

poblado mencionado y de ofrecer servicios de excursiones mensuales a la histórica ciudad a precios muy ventajosos.

Además, a todos los agentes se les hacía un llamado para facilitarles a los patriotas mexicanos la posibilidad de visitar “La cuna de la Libertad Mexicana”. Respecto a esto, la compañía del Ferrocarril Nacional de México había concedido una rebaja a la cuota de excursión de todos los puntos de su línea en dirección a la ciudad de Dolores Hidalgo y de regreso para grupos conformados de 5 o más personas en primera y tercera clase. El precio ventajoso de promoción consistía en el precio de un viaje, más 25 centavos adicionales, tomando en cuenta que había que agregar la cantidad suficiente para que las tarifas terminaran en 5 o 0. No se permitía la venta de medios boletos y la promoción de venta se realizaba los días 12 a 14 de cada mes. La oferta era válida hasta el 19 del mes en que se efectuaba la venta. Dicha petición de descuento se le notificaba tanto a Geo W. Hibbard, Agente General de Pasajes, así como al Gerente General, Sr. A. Clark.¹¹⁵

Las fiestas patrias contribuyeron a la promoción de los viajes organizados para que los mexicanos tuvieran la oportunidad de visitar otras ciudades y así expandir sus conocimientos y contribuir a ser un ciudadano conocedor de la nación, pero sobretudo la visita a las ciudades mexicanas fortaleció el sentido de identidad y de pertenencia nacional en un periodo histórico que la paz social lo permitía.

1.5 Las peregrinaciones

La tradición de peregrinar a pie hasta los santuarios de la religión católica tiene un origen europeo que se remite a la edad media cuando era costumbre que tanto ricos emperadores, funcionarios, políticos como personas de la clase menos acomodada acudieron a Santiago de Compostela en España, a Roma en Italia y a Jerusalén en Tierra Santa para expiar sus pecados en los tres destinos de peregrinación más importantes de la época.

¹¹⁵*La Sombra de Arteaga*, 1^o de diciembre, 1905, núm. 46, pp. 422–423.

Naturalmente, los más ricos acudían a dichos lugares con carruajes y con todo su séquito, mientras que los menos favorecidos emprendían el viaje a pie, expuestos a los peligros del camino como robos o la ausencia de señalamientos, lo que complicaba el viaje porque existía la posibilidad de extraviarse y de enfrentarse a las intemperies, bajo el sol o bajo la lluvia.¹¹⁶ La peregrinación se introdujo también en México porque es una de las prácticas más populares para pedir una manda a un familiar y como medio para arrepentirse de los pecados cometidos.

En 1877 Porfirio Díaz aseguraba que no implementaría una política de persecuciones o de intolerancia hacia la religión, así que mantuvo la libertad de cultos. Se dejaron de lado las persecuciones contra los curas católicos y permitió que en las calles y en las plazas se llevaran a cabo manifestaciones de la fe católica. Frente al ambiente de tolerancia porfiriana, se incrementó el número de sacerdotes y de obispos, se erigieron diócesis, los jesuitas regresaron en 1878 y la Iglesia retomó su ritmo rezando, administrando sacramentos, reuniéndose en concilios, presidiendo fiestas de santos patronos, entre otros.¹¹⁷

En este contexto, Querétaro se empezó a distinguir por sus famosas peregrinaciones al Tepeyac, pero realizadas en tren. Al respecto, el escritor queretano Valentín F. Frías se expresaba de la siguiente manera:

Las peregrinaciones son tan antiguas como el mundo; pues en todos los templos y países se ha peregrinado. En México y en nuestro caso, a la Basílica del Tepeyac, paréceme que un sacerdote de la Arquidiócesis de Puebla fue el de la idea; mas [sic] quien primero la puso en obra, fue el Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Don Rafael S. Camacho, tercer Obispo de esta Diócesis en 1886.¹¹⁸

En sus inicios, la Iglesia católica había manifestado su oposición a la introducción de las vías férreas, ya que veía en ella la posible expansión de grupos protestantes en el país. Sin embargo, a partir de 1886 acogió de

¹¹⁶ Marina Cepeda Fuentes, *La cucina dei Pellegrini*, Milano, Ed. Paoline, 1999, p. 9.

¹¹⁷ González, *op. cit.*, p. 667.

¹¹⁸ Valentín F. Frías, *Leyendas y Tradiciones Queretana*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, Tercera Serie, 1995, p. 238.

manera satisfactoria la propuesta de emprender la peregrinación con el nuevo medio de transporte sin encontrar obstáculos y se hicieron las gestiones pertinentes para la aplicación de descuentos en el pasaje de ida y vuelta a los peregrinos queretanos interesados.

Durante el porfiriato, las romerías de Querétaro y sus distritos en honor de la Virgen de Guadalupe a la Villa se estuvieron realizando de 1885 a 1910.¹¹⁹A lo largo de veinticinco años, la Iglesia se sintió amenazada por el desarrollo de las ciencias dentro del Estado laico mexicano, por lo tanto, para evitar que los mexicanos emprendieran el camino de “las áridas playas del materialismo y del sensualismo más desvergonzado”, la Iglesia asumió proteger a los fieles de las clases sociales desde la alta, la clase media y la “ínfima”, convocando a acudir a la peregrinación al único centro sagrado nacional, la Villa de Guadalupe, la Reina del Tepeyac.

Las romerías diocesanas eran “las más espléndida y magestuosa [sic] protesta de nuestra fé [sic] ante las colectividades más o menos numerosas de protestantes masones, positivistas, incrédulos, ateos, prácticos etc., que por desgracia no escasean en nuestro país”.¹²⁰ Frente a la amenaza que representaba la presencia de metodistas en Querétaro, el obispo de Querétaro Ramón Camacho atacó severamente en sus sermones y prédicas, además de expedir cinco cartas pastorales en su contra.¹²¹ Posteriormente su sucesor Rafael Sabás Camacho García se sintió en la necesidad de reforzar la fe católica en la entidad organizando romerías imponiendo como únicas las que él mismo organizaba, dirigía y llevaba a término.

En sus inicios, la peregrinación se llevaba a cabo en el mes de septiembre y, posteriormente, en el mes de julio. Unos meses antes, en todas las parroquias y asociaciones se hacía una atenta invitación a los fieles “de uno y otro sexo” que quisieran participar y a los que eran capaces de

¹¹⁹*Reseñas de peregrinaciones queretanas* (1896-1910), p. 3.

¹²⁰ Peregrinación de la Diócesis de Querétaro al Tepeyac, 25° Peregrinación 1910, p. 8.

¹²¹Luz Amelia Armas Briz, *Niñas y señoritas en las aulas del Querétaro porfiriano*, Querétaro, Archivo Histórico Oficialía Mayor-Gobierno del Estado de Querétaro, 2003, p. 74.

solventar los gastos. Se les pedía que formaran comisiones que los representaran y se les instruía para llevar una ofrenda en cera o en dinero para el culto de la Virgen en su Santuario con la posibilidad de encargarle a otra persona la ofrenda en caso de no poder asistir.

La peregrinación se podía realizar a pie o en tren, aunque la Iglesia manifestaba y apreciaba el sacrificio de quienes emprendían el camino de ochos días caminando, donde solamente estaban Dios y el peregrino expuesto a las intemperies, porque conocían lo que se sufría “contra el divertido, agradable, cómodo, higiénico” en tren de duración de seis a ocho horas.¹²²

Las peregrinaciones también se beneficiaron de las tarifas reducidas en el tren y, para el año de 1890, el Lic. Sebastián Larrondo se ocupó de las gestiones del tren de recreo y de conseguir la reducción de los boletos con la Empresa del Ferrocarril Mexicano para el periodo del 6 al 10 de septiembre en la noche.

Eran quinientos peregrinos los que llegaron a la estación del tren en coches particulares y de sitio o en tranvía acompañados por sus familiares para salir el día 6, un día de aguacero. Mientras que el Sr. Obispo había salido rumbo a la ciudad de México el día anterior; en la estación de San Juan de Río, subieron unos seiscientos. Durante el viaje, el grupo supo integrarse perfectamente, así, llegaron a México a las ocho de la noche y en la estación los estuvieron esperando muchos queretanos que vivían en la Capital. Algunos tomaron el tranvía, el coche y otros a pie se dirigieron a sus hoteles, mientras que otros estaban alojados en casas de amigos y parientes; finalmente, permanecieron en la capital hasta el día 7. El día 8, la calzada que conducía a la Villa de Guadalupe estaba animadísima de peregrinos desde muy temprano. También acudieron al lugar el Obispo y la comisión del Cabildo así como algunos representantes del Seminario, todos se transportaron en carros tranvías especiales: terminada la función religiosa, se

¹²²Peregrinación de la Diócesis de Querétaro al Tepeyac, 25° Peregrinación 1910, p. 8.

entregaron las ofrendas que ascendieron a la cantidad de \$508.12 (quinientos ocho pesos con doce centavos) y casi una arroba de cera mientras que a los peregrinos se les obsequiaron poesías impresas.

El regreso a Querétaro fue trágico. De hecho, sufrieron un percance al cruzar una cañada puesto que los vagones del tren se descarrillaron y algunos coches se salieron de los rieles. El choque provocó que los pasajeros y el equipaje se arrojaran unos contra otros. A pesar de la gran inclinación, en la cual uno de los coches se encontraba, el tren logró mantenerse en esa posición sin volcarse. Ésta era muy peligrosa, ya que por el lado donde se quedaron los vagones descarrilados, se abría un abismo profundo a quince pies donde corría un río. Una vez que el tren quedó detenido, los peregrinos lograron salirse y uno de ellos colgó en un árbol la imagen de la Virgen de Guadalupe para improvisar de esta manera un altar rústico y “sirviendo de templo la azul bóveda del cielo y la hermosa campiña que se extendía alrededor”, los fariseos se arrodillaron y rezaron el Rosario, “esa sublime plegaria que diariamente perfuma los labios del cristiano” y cada uno de sus misterios fue acompañada de una jaculatoria. A cada misterio, el Orfeón del Seminario entonaba una tierna jaculatoria mientras los peregrinos cantaban las alabanzas.

Los afectados fueron atendidos por unos indígenas originarios del pueblo de Tequisquiapan quienes regresaban de la peregrinación a pie. Cuando éstos vieron el descarrilamiento del tren, se dirigieron al lugar de los hechos, desviándose de su camino, para ofrecerles a los desafortunados pan y cigarros, sin pedir nada a cambio y conformándose solamente con la bendición de los sacerdotes por sus acciones caritativas.

En la estación, los familiares estaban esperándolos angustiados al no ver llegar a los peregrinos a la hora establecida, pero fueron tranquilizados gracias a un telegrama que lograron emitir desde Tila confirmando su buen estado de salud. Finalmente, lograron llegar a Querétaro hasta las dos de la madrugada, con once horas de retraso. A su arribo fueron recibidos al son de las campanas de su Templo para que asistieran al sermón y dar gracia

concebida.¹²³A pesar de la comodidad y seguridad del tren, finalmente, como cualquier medio de transporte, no estaba exento de accidentes, así que en el mundo de las vías férreas ocurren comúnmente accidentes de este tipo, sobre todo descarrilamientos debidos a las fuertes lluvias.

En el año de 1891 los peregrinos podían viajar en tren hasta la Ciudad de México en primera, segunda y tercera clase pagando por ello en viaje redondo con salida de la ciudad de Querétaro respectivamente \$7.91, \$5.27 y 3.96, mientras que las tarifas saliendo de San Juan del Río eran de \$6.14, \$4.40 y \$3.08 respectivamente.¹²⁴ Los niños entre 3 y 7 años y los peregrinos a pie podían adquirir el boleto de regreso a mitad de precio.¹²⁵

Conforme pasaban los años, las tarifas incrementaban ligeramente y por los mismos conceptos en 1903 se cobraban \$10.00, \$6.70 y 5.00 desde Querétaro mientras de San Juan del Río \$7.80 \$5.20 y \$3.90.¹²⁶ Año con año también aumentaba el número de los participantes en las romerías, pasando de 1490 peregrinos entre Querétaro y San Juan del Río en el año de 1898 hasta la cantidad de 1923 en 1904.¹²⁷ Finalmente, a través de las romerías al Tepeyac, Querétaro seguía siendo un estado donde la Iglesia católica se esforzaba por mantenerse activa a pesar de que en el poder estuvieran gobernando grupos liberales.

1.6 Mr. Talbot, organizador de excursiones alrededor de la República Mexicana

Los viajes organizados en tren de los Estados Unidos a México también tuvieron éxito y encontramos sus antecedentes en los que dirigió el distinguido periodista Mr. Talbot, quien estaba interesado en promover las relaciones comerciales entre ambas naciones. Tras haber sido invitado a México por la prensa nacional, en el año de 1887, se dio a la tarea de

¹²³ *Carta pastoral*, 1890, pp. 8-25.

¹²⁴ *Carta pastoral*, 1892, p. 9.

¹²⁵ *Carta pastoral*, 1901, p. 7.

¹²⁶ *Carta pastoral*, 1903, p. 8.

¹²⁷ *Carta pastoral*, 1898, p. 8; 1904, p. 9.

organizar excursiones por algunas ciudades mexicanas, en especial, por los estados de Hidalgo, Puebla, Veracruz, Michoacán y Jalisco.

Al respecto, podemos describir las siguientes excursiones: la primera, a Pachuca, salía de México el día 24 de noviembre con regreso el 26 y descanso en la Ciudad de México el 27. La segunda, a Tlaxcala y Puebla, salía de México el día 28 hasta el 2 de diciembre y la tercera, a Orizaba, Veracruz y Xalapa, de Puebla el día 3 de diciembre para Orizaba con permanencia en esta ciudad los días 3, 4 y 5. El día 6 se procedía para Córdoba y el 7 a Veracruz con permanencia hasta el día 9. El día 10 había una salida a Xalapa con regreso a Veracruz el día 13 para volver a México el 15. El descanso en la ciudad de México estaba programado hasta el día 17. La cuarta excursión a Toluca, Morelia y Pátzcuaro con salida de México el día 18; ésta tenía planeado el primer día en Toluca permaneciendo hasta el día 19; Morelia, el 21 y Pátzcuaro hasta el 23, regresando ese mismo día a México. Luego seguía un descanso para preparar una expedición a Guadalajara.¹²⁸

Los viajes entre México y Estados Unidos fueron favorecidos por las relaciones internacionales que Porfirio Díaz logró entablar con los países extranjeros con el fin de ver a México como tierra de oportunidades. El sistema de vías férreas que conectaban a los dos países evidentemente benefició el tránsito tanto de mercancías como de pasajeros.

Unas de las guías escritas en inglés que circulaba en la época fue *A practical Guide of the City and Valley of México with excursions to Toluca, Tula, Pachuca, Puebla, Cuernavaca, etc.* de Emil Riedel, obra que había recibido un premio en la Exposición Universal de París de 1889 y que fue escrita con el fin de impulsar a México como “destino de viaje”. Dentro de una época donde se prefería visitar ciudades históricas así como modernas, existía también un público que prefería lo “exótico”, lo “wilderness”, lo diferente a lo cotidiano, el deseo por descubrir lugares salvajes, lejos de la

¹²⁸*La Sombra de Arteaga*, 27 de noviembre de 1887, núm. 43, p. 174 y 16 de junio de 1907, núm. 24, p. 230.

contaminación del hombre. Así que México podía representar para los norteamericanos un lugar natural, incontaminado, pero al mismo tiempo accesible gracias al ferrocarril.

En el prefacio, el autor plasma una nueva concepción del viajar a finales del siglo XIX: en los tiempos pasados había que elaborar un testamento ya que se ignoraba si se lograría regresar al lugar de origen y, como los alojamientos escaseaban, se requería de mucho tiempo que el autor consideraba como un “desperdicio”: “*travelling before meant wasting lots of time and many miles*”. Además, viajar resultaba caro, por esta razón, era una actividad de lujo reservada exclusivamente a un sector acomodado; por ello, elogiaba al tren que con sus ofertas de tarifas reducidas en los traslados daba la posibilidad de que todo el mundo tuviera acceso a viajar. En este momento, ya se concebía como un placer o recreación, un medio para educarse y la posibilidad de un gran impacto económico. “*Travel is the most practical method of education, the greatest panacea, the most successful business agency and the most enviable pleasure*”.¹²⁹

De esta forma, el autor alentaba a los norteamericanos a viajar a México, considerando que su cercanía con los Estados Unidos, al estar ubicados ambos en el mismo continente, implicaba emprender un viaje corto evitando la travesía del océano, que realmente significaba cruzar de un hemisferio a otro. Así como la rapidez de los trenes en Europa le permitían al *gentleman* alcanzar la soleada Italia, los norteamericanos también podían usar lo mismo, porque tenían la posibilidad de transcurrir el invierno más cálido en México sin tener títulos de *gentleman*.

Para Ríedel, el viajar se estaba convirtiendo en una actividad masiva y popular; por esta razón, pensaba que los viajeros necesitarían de esta guía. A partir de su experiencia personal, había notado la transformación de la población en los últimos quince años de paz alcanzada a través de prosperidad, medios de comunicación y cultura. Por lo mismo se sintió con el

¹²⁹Emil Ríedel, *A practical guide of the city and Valley of Mexico with excursions to Toluca, Tula, Pachuca, Puebla, Cuernavaca, etc.* Epstein Publisher and Editor of the “Germania”, 1892, Preface I .

deber de reunir toda la información útil para auxiliar al viajero, y hacer recomendación de los atractivos turísticos que se debían visitar con un tiempo administrado y bajo condiciones que brindaran comodidad y seguridad.

Entre estas recomendaciones, sobresalían algunas como: la manera de cubrir los desplazamientos hacia el interior de la república, la mejor temporada para visitar México que era octubre y todos los meses invernales, así como el tiempo necesario para su disfrute y al mismo tiempo ahorrar aprovechando de las reducciones de las tarifas de trenes por temporada. Lo mínimo de tiempo que se requería visitar el país para una temporada corta era de cuatro a seis semanas teniendo como destinos la visita de las principales ciudades por las cuales pasaba el ferrocarril y las que estaban localizadas en la costa; sin embargo, si se pretendía visitar el país de manera cómoda, se necesitaban entre tres o cuatro meses. Estimaba que el viajero gastaría entre \$250 y 300 para viajar tomando en cuenta que para los gastos diarios de hospedaje desembolsaría de \$2.00 a \$4.00. Recomendaba también las infraestructuras de alojamientos y restaurantes a donde el viajero podía acudir, sus precios, listas de médicos a dónde acudir en caso de necesitarlos, precios para traslados internos, monumentos a visitar y otros atractivos.

En suma, Riedel recopiló toda la información necesaria para la comodidad y la buena administración del tiempo del viajero.¹³⁰

1.6.1 Inspección aduanal en la frontera Estados Unidos México

Para viajar al exterior necesitamos de un pasaporte, que es el documento que acredita la nacionalidad y la identidad del titular, válido en todos los países cuyos gobiernos están reconocidos por el gobierno que expide dicho documento y que se solicita exhibir durante los trámites aduanales

Un factor que preocupa al pasajero que viaja en avión es la cantidad de equipaje permitido para abordar, restricciones que varían de acuerdo a las políticas de cada aerolínea y si se viaja en primera clase o clase turística pero todas coinciden en la restricción de determinados objetos.

¹³⁰*Ibíd.* pp. 102-103,110.

Al respecto se considera importante conocer cuál era la documentación de la cual se necesitaba en los tiempos pasados para viajar, debido al tema abordado en este capítulo.

Tenemos pocas noticias en mérito. Juan. E. Pardinás relata que en la antigüedad la mayoría de las personas, al no viajar, morían en el mismo lugar donde habían nacido. Durante siglos el viajero era identificado como un aventurero, ya que solamente quien poseía un espíritu aventurero, dispuesto a arriesgarlo todo emprendía un viaje, desconocido e incógnito, que era el medio para alcanzar nuevos horizontes.

Los antecedentes de los pasaportes se encuentran en las cartas expedidas por los reyes que les facilitaban el tránsito a los viajeros, situación que se remite y a los tiempos bíblicos.

Un documento similar a nuestro actual pasaporte le fue emitido a Joseph Warren Revere en 1805 para viajar de los Estados Unidos a Europa; sólo que a principios del siglo XIX aún no existían las fotografías así que en el pasaporte se le anotaba alguna característica física del viajero, como “complexión delgada”, “complexión robusta”, entre otras, así que las características físicas demostraban la identidad del viajero. En 1839 el francés Louis Daguerre inventó la fotografía, la cual hasta 1915, en Estados Unidos fue agregada en los pasaportes como medio para identificar a las personas y de consecuencia su identidad.¹³¹

Una vez más, la guía de Riedel es de gran utilidad ya que proporciona información útil al respecto. Antes de empezar el viaje, había que conseguir cartas de presentación o papeles calificados necesarios que pudieran servir en casos de emergencia. Las cartas tenían que ser dirigidas a la ciudad donde el viajero pensaba pasar largas temporadas de estancia; por lo tanto, podían ser conservadas en las oficinas postales porque eran el lugar más seguro en comparación con las oficinas de los hoteles. En la frontera de Estados Unidos con México, los puntos de revisión eran la estación de El

¹³¹Juan E. Pardinás, *Instituto mexicano para la competitividad*. Disponible en: <http://imco.org.mx/politica_buen_gobierno/identidad-biometrica/> [Consulta: 5 mayo 2014].

Paso, Texas, y la de Ciudad Juárez en México. En cuanto al equipaje, se permitía viajar con un peso de 55 a 165 libras, es decir, entre 25 y 75 kilogramos, a diferencia de los 50 kilos adentro del territorio nacional. Por otra parte, se recomendaba tener a la mano las llaves de los baúles y de las petaquillas para agilizar una posible inspección aduanal y evitar demoras y contratiempos.

Las inspecciones aduanales siempre han puesto en alerta al viajero, y todavía lo hacen; así que Ríedel aseguraba que los viajeros honestos no tenían que temer porque los oficiales mexicanos en la frontera tenían un trato amable con los extranjeros. Los artesanos y los hombres de alguna profesión podían introducir sus instrumentos de trabajo quedando exentos del pago de impuesto por ello. Sin embargo, se le recomendaba al viajero ir con un equipaje ligero, ya que el exceso de ropa y artículos de lujo estaban sujetos al pago de impuestos muy altos y podían ocasionar sospecha, así que se sugería evitar gastos superfluos e inconvenientes.

Los artículos que no estaban sujetos al pago de impuestos eran los que uno llevaba puesto o artículos de uso personal; se permitía viajar con dos armas de fuego con cien cartuchos, la cantidad de noventa y nueve puros, cuarenta cajetillas de cigarros, entre otros. Entre los artículos obligados estaban una cobija de lana, ropa interior de lana y un abrigo ligero también en verano, así como una sombrilla, lentes azules, binóculos, así como una botella de vino para entregar al jefe político o administrador de hacienda, junto a las cartas de presentación.

La aduana local, conocida también con el nombre de alcabala o portazgo, sometía a una nueva revisión el equipaje a la llegada a cada ciudad. En la garita, si el viajero no infundía sospechas de llevar contrabando de mercancías, raramente se les pedía abrir el baúl; además, su equipaje de mano quedaba libre de revisión.¹³²Queda claro que los tiempos han cambiado, pues actualmente la tecnología logra reconocer si uno es portador

¹³² Ríedel, *op. cit.*, pp. 102 y 103.

de armas o de otros artículos no permitidos que, dependiendo del caso, ameritan la detención.

1.7 Primeros viajes de México a los Estados Unidos

Después de la experiencia en los viajes a las ciudades de la República Mexicana, ricas en patrimonio cultural, que despertaron el gusto por viajar porque ofrecían la seguridad y comodidad que el tren brindaba, los mexicanos emprendieron viajes en ferrocarril al extranjero. Éstos se hacían con el interés de descubrir las ciudades norteamericanas que el país vecino promovía como altamente modernas y tecnológicamente avanzadas.

Corría el año de 1890, cuando Guadalajara robó cámaras en el mundo de los viajes; a un año de haberse organizado la primera excursión en trenes de recreo, la ciudad tapatía lanzaba la oferta de una excursión a los Estados Unidos del 10 a 15 de agosto. El viaje duraría 55 días, su costo sería \$900.00 ida y vuelta en carros palacios con cama donde se atravesaría el país vecino de costa a costa; el boleto incluía también alimentación y alojamiento en los grandes hoteles, transporte en tranvías coches, vapores así como el boleto de ingreso a templos y museos. En Querétaro, los interesados podían acudir a recibir informes a la casa del Sr. Ángel Beltrán y Puga. La *Sombra de Arteaga* recomendaba esta excursión a los queretanos que “por sus recursos pecuniarios puedan hacer ese hermoso viaje que les será tan grato como útil”.¹³³

El interés por promover los viajes al país vecino seguían y para 1892 el C.P. Barrett, agente de boletos del Ferrocarril Nacional Mexicano con oficina ubicada en la Calle del Coliseo en los Bajos del Hotel San Carlos en la Ciudad de México, anunciaba la salida de un tren de Celaya el día 29 de septiembre de una excursión de 5 días de México a Nueva York. Los excursionistas viajarían en trenes palacios *pullman* y por \$185.00 visitarían durante un mes las ciudades de San Luis Missouri, Chicago, Detroit, Búfalo, Niágara, Nueva York, Boston Saratoga, Filadelfia, Baltimore, Washington y Cincinnati. Los

¹³³La *Sombra de Arteaga*, 12 de abril, 1890, núm. 13, p. 156.

interesados en este viaje en la ciudad de Querétaro podían dirigirse al agente Lic. Sebastián en la Calle Nueva (Calle Próspero C. Vega) número 24.¹³⁴

5 días de MEXICO
A NUEVA YORK.
VIA LAREDO.

DIRIGIRSE A
C. P. BARRETT,
AGENTE DE BOLETOS,
FERRO-CARRIL NACIONAL MEXICANO.
CALLE DEL COLISEO,
BAJOS HOTEL SAN CARLOS.
MEXICO.

CITY TICKET OFFICE
Mexican National R. R.
COLISEO ST,
Under San Carlos Hotel,
CITY OF MEXICO.

Es AGENTE en Querétaro el Sr. Lic. Sebastián Larrondo. Calle Nueva número 24.
El tren se toma en Celaya. Va compuesto de Coches Palacios Pullman. Los Excursionistas visitarán San Luis Missouri, Chicago, Detroit, Báfalo, Niágara, Nueva York, Boston, Saratoga, Filadelfia, Baltimore, Washington, Cincinnati.
COSTO DEL VIAJE \$185.00 y dura UN MES. Sale el tren excursionista el 29 del presente.

TIP. DE GONZALEZ & COMP.

Figura 7: Promoción de viaje a los Estados Unidos, Fuente: *La Sombra de Arteaga*, 10 de septiembre, 1889, núm.23, p.500.

En cambio, para diciembre de 1905, se promovía transcurrir la temporada navideña en los Estados Unidos así que al respecto se empezó a promocionar el viaje tanto en español como en inglés sobre las líneas nacionales de México. El valor del boleto de viaje redondo, que comprendía las fechas del 21, 22 y 23 de diciembre, era válido por 30 días después de su fecha de expedición sobre las rutas de Laredo o Eagle Pass, a cualquier punto de Texas era de un pasaje más \$2.00 oro; mientras que el valor del viaje redondo a los demás destinos norteamericanos era de una tercera parte

¹³⁴La Sombra de Arteaga, 10 de septiembre, 1892, núm. 23, p. 500.

más del precio regular en una dirección. Los interesados podían acudir con el Sr. J.M Cárdenas, agente de boletos, en la Calle de Coliseo Nuevo, núm. 10 o en la oficina de boletos de Los Ferrocarriles Nacional e Internacional.¹³⁵

Finalmente, la introducción del ferrocarril en México y en particular en Querétaro y a la par con Europa fue pensado en primer lugar para trasladar mercancías para la industria y el comercio y posteriormente fue ampliamente usado por pasajeros, quienes favorecidos por mayores recursos económicos, habían descubierto el interés por viajar a otros sitios por placer o por negocios, revolucionando así los tiempos de traslado. Todo esto en un marco de velocidad , seguridad y comodidad, dando origen a un serie de servicios que impactaría positivamente en la economía local al generar nuevas fuentes de trabajo y al mismo tiempo Querétaro incursionaría en el mundo de los viajes por placer a partir de la llegada del ferrocarril y de la inauguración de la Exposición Industrial en 1882, que por su posición geográfica y por ser cuna de la Independencia, se convirtió en una de los centros turísticos más importantes dentro de un circuito de ciudades mexicanas a visitar.

¹³⁵*La Sombra de Arteaga*, 24 de diciembre, 1905, núm. 49, p. 452.

Capítulo 2 La industrialización en Querétaro como condición para el turismo

En el segundo capítulo se abordará los temas de la industrialización y la extracción de los recursos naturales del estado de Querétaro, ya que constituyó un importante conducto para la llegada de inversiones tanto nacionales como extranjeras que atrajeron a un gran número de visitantes.

Las fábricas de textiles y tabacos fueron de las más importantes, gracias a su crecimiento y consolidación ayudaron a salir del estado de miseria dejado por las guerras a la ciudad de Querétaro, en especial por la intervención francesa que culminó con el sitio y la muerte del segundo emperador de México, Maximiliano de Habsburgo.

Durante el porfiriato, Querétaro ostentaba sus riquezas del suelo, por lo tanto no quedaba ajeno al proyecto nacional de explotar los productos mineros y agrícolas para dinamizar la economía. Participó en él, proyectándose como un estado moderno, sin embargo, para ser tal, se necesitaba cumplir con determinadas normas requeridas por la comunidad internacional, así que la élite científica porfiriana trabajó arduamente para que la adopción de dichos estándares se reflejara en los estados y así en su conjunto formaran una nación moderna, un México fuerte en busca de reconocimiento internacional. A continuación se ahondará sobre cómo el estado de Querétaro, anclado al proyecto de progreso nacional, a través de sus riquezas y estrategias del gobierno, pretendía convertirse en un centro de interés y de oportunidades para atraer a los inversionistas extranjeros y la inmigración y, por ende, un destino para los viajes de negocios.

2.1 El proyecto de México como nación moderna

Porfirio Díaz, al tomar las riendas del país en 1876, se encontró frente a un panorama en su conjunto devastador: existían cuadros de miseria, levantamientos armados en diferentes partes del país, al igual que el estado de inseguridad, principalmente en los caminos todavía infestados de

bandidos. Todo lo anterior ponía en riesgo tanto la seguridad de las mercancías como la social. Porfirio Díaz puso en marcha una severa ley contra los plagiaros y ladrones que acabó con las gavillas que asaltaban en los caminos y que resolvió la desaparición de los asesinos más buscados, como es el famoso caso de Jesús Arriaga, mejor conocido como “Chucho el Roto”, en 1885. De esta manera, los bandoleros fueron tratados peor que los criminales comunes, todo ello con tal de hacer que los caminos fueran seguros y transitables.¹³⁶

En 1880 se ponía énfasis en la paz de la República, lograda a través de una operación de imposición violenta pero efectiva, a la que los porfiristas llamaron “rifle sanitario”, es decir, acabar con todos aquéllos que afectaran la paz pública y que se opusieran a la máquina del “progreso” y no estuvieran de acuerdo con el nuevo régimen, en nombre del respeto a la ley y a la autoridad en aras de continuar con el progreso de la nación.

Para México el porfiriato representó el inicio de un proyecto modernizador que gracias a su política conciliadora y estable, logró vivir un periodo de paz que le permitió implementar una serie de cambios orientados a la renovación de las estructuras económicas del país, entrando así de lleno a la modernidad e internacionalización. Éstas impactaron en la gran mayoría de las ciudades mexicanas a causa de, primero, su consolidación a nivel nacional y, segundo, la integración de México dentro del contexto capitalista mundial, lo que perseguía un desarrollo equiparable a las potencias industrializadas como Inglaterra, Francia y Norte América.

Las rupturas diplomáticas con importantes países europeos habían marcado la historia de México en el siglo XIX por lo tanto para remediar la situación una meta del gobierno de Porfirio Díaz fue el diseño de una estrategia de defensa proyectando así a México como tierra de oportunidades económicas con la intención de captar los intereses de capitalistas y agentes extranjeros, particularmente norteamericanos y europeos, deseosos de invertir en este país garantizándoles estabilidad política y social.

¹³⁶González, *op. cit.*, p. 660.

Para lograr dicha meta el gobierno porfirista necesitaba obtener el reconocimiento norteamericano, así como la integración de la economía nacional con la del país vecino gracias a los ferrocarriles, la minería y el comercio. Por lo tanto, esta estrategia representó un medio para asegurarse las garantías tanto políticas como económicas y hasta la legitimidad en las relaciones con Europa. El desarrollo económico y el dinamismo en las finanzas le permitieron a México consolidar la idea de nación y encaminarla hacia el progreso, la modernidad y el capitalismo; su participación en las ferias mundiales del siglo XIX aumentaba conforme se iba consolidando su desarrollo económico, en pos de ser reconocido como nación moderna.

Pero qué significaba ser una nación moderna. Para explicar esto, se tomará como punto de referencia la obra de Mauricio Tenorio Trillo, *México en las exposiciones universales*, que servirá como hilo conductor en este capítulo acerca de la idea de México como nación moderna reflejada también en un Querétaro que igualmente se ostentaba moderno. Tenorio Trillo afirma que la noción de nación moderna se forjó en los años del porfiriato (1877- 1911) con el periodo de paz social y de estabilidad política que vivió México y gracias a esto se logró dinamizar la economía tras largos años de luchas.¹³⁷

Durante toda la década de los años ochenta del siglo XIX, México se estuvo preparando para presentarse como nación moderna ante la opinión mundial y ser reconocido como tal en la Exposición Universal de París de 1889. La élite porfiriana consciente de que no podía modernizar un país con una población de alrededor de diez millones de habitantes dispersos en el vasto territorio mexicano optó por crear un tipo ideal del México moderno, actuando constantemente para que fuera aceptado nacional e internacionalmente, idea que fue compartida por las élites y la creciente clase burguesa urbana.

Otro objetivo del gobierno porfiriano fue borrar su imagen de “país violento, incivilizado, inseguro, inestable, inhóspito, insalubre y salvaje” para que en cambio se ostentara como “tierra prometida”, y resultara interesante

¹³⁷Tenorio, *op. cit.*, p. 10.

para atraer a los capitalistas extranjeros dispuestos a invertir y a la inmigración.¹³⁸ Para lograr esto utilizó el recurso de la propaganda, la cual jugó un papel importante en las exposiciones para que se vendiera la imagen de la nación y se contrataron a numerosos escritores y periodistas tanto nacionales como extranjeros para que escribieran maravillas acerca de México. De hecho Porfirio Díaz, de 1887 a 1891, se esforzó enormemente para crear una imagen de un México moderno, idea que estaba plasmada en todos los folletos, libros, edificios, estadística y discursos; se escribían metáforas y alegorías referentes al progreso, a las ciencias, estilo cosmopolita y búsqueda de la singularidad.¹³⁹

México disponía de una gran riqueza de productos minerales y agrícolas que aún no habían sido explotados por falta de recursos económicos propios y de tecnología, por lo tanto puso todas sus esperanzas para que su explotación fuera llevada a cabo por inversionistas extranjeros.

La misma Secretaría de Fomento emitía el siguiente discurso: “el país ha sido espléndidamente dotado por la naturaleza [...]. Dar a conocer esas riquezas, y abrir por su medio a la industria y el comercio es una obra patriótica, que solo por medio de las exposiciones, es posible llevar a cabo”.¹⁴⁰ Se crearon comisiones de comercio para promover los recursos naturales de México ya que se creían que muchos de ellos no eran conocidos en los mercados nacionales, menos en otros países.

En la Exposición de París de 1889 se exaltaba a la ciencia y a la industria como los únicos rubros capaces de medir la modernidad y el progreso de una nación y como únicas fuentes para que los pueblos alcanzaran su felicidad. Además, para la mentalidad de la época la imagen ideal de una nación moderna era perceptible a través de las estadísticas, mapas y estudios geológicos, salubridad, higiene que tenía que ver con el clima, las enfermedades, la vivienda y la educación y el fomento

¹³⁸ *Ibíd.*, pp. 11, 66.

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 75.

¹⁴⁰ México, Archivo de la Secretaría de Fomento, Anuales de la Secretaría de Fomento, vol. 1, 1877-1882, pp. 413-414 en Tenorio, *op. cit.*, p. 66.

industrial.¹⁴¹ Consciente de carecer de tecnología industrial que lo pusiera a la par con los países europeos, México prefirió asumir el rol de un “rico proveedor cosmopolita de materias primas y ser consumidor de tecnología internacional.”¹⁴²

Por otra parte, si México pretendía el reconocimiento como nación moderna tenía que cumplir con la observación de los estándares internacionales requeridos en materia científica en relación con el empleo de las estadísticas para ofrecerle seguridad a los interesados en invertir en tierras mexicanas y se promovía no solamente como una tierra de oportunidades, sino también como un país que progresaba en aspectos sociales, administrativos y políticos.

Para finales de la década de 1880, los Científicos, el grupo de la élite porfirista que representaba las ciencias en el país, trataron de conducir al país en los rieles del progreso con apego a las normas científicas vigentes y de esta manera lograr que México fuera aceptado y reconocido como nación moderna en la Exposición Universal de París de 1889.¹⁴³ Los Científicos trabajaron arduamente para lograr la consolidación económica del país, ya que muchos de ellos tenían intereses que los favorecerían. Los aglutinaba el hecho de que poseían riquezas que poco a poco se iban consolidando, concentrados en los centros mineros del norte y el centro de México y con las compañías ferrocarrileras.¹⁴⁴

2.1.1 Querétaro en el proyecto nacional

El desarrollo nacional se vio reflejado en el estado de Querétaro a través de la realización de proyectos que asegurarían la paz social: primero, resolver el problema de la educación porque la población era mayoritariamente analfabeta; segundo, impulsar las inversiones nacionales y extranjeras;

¹⁴¹ Tenorio, *op. cit.*, p. 189.

¹⁴² *Ibíd.*, p. 187.

¹⁴³ *Ibíd.*, p. 43.

¹⁴⁴ *Ibíd.*, p. 51.

tercero, aplicar estímulos fiscales y conectar los mercados locales con los nacionales y en consecuencia a los internacionales.

Así mismo, la llegada del ferrocarril se mostraba en la prensa como algo muy esperanzador para cambiar la situación de la entidad. Apoyándose en la propaganda periodística, se proyectaba la entidad como tierra de oportunidades donde los posibles negocios de lana, tabaco o textiles podían progresar y sólo esperaban ser impulsados por los hombres de negocios y sobretodo de los extranjeros, quienes podían beneficiarse de las leyes promulgadas en la década de 1880 a su favor para que pudieran poseer tierras y minas así como la posibilidad de erigir fábricas.¹⁴⁵La propaganda periodística también participaba en la promoción de la entidad:

Y suplicamos a la prensa periódica de todo el país y del extranjero su reproducción, siquiera sea para que se conozcan las franquicias que se conceden en Querétaro a los industriales que se decidan a venir a establecer fábricas de hilados o de cigarros en esta histórica capital. Franquicias que no tienen en otras localidades en las que los artículos que sirven de base a esas industrias, están grabados con impuestos más o menos fuertes.¹⁴⁶

Cualquiera de estas industrias que se establezca en Querétaro tiene que progresar indefectiblemente, aunque no sea más que por el consumo de sus 40,000 habitantes, puesto que se hallarán circunstancias demasiado favorables para competir con otras que introduzcan a esta plaza sus productos...Aquí existen multitud de trabajadores inteligentes...y el jornal que ganan es menor que el de la capital.¹⁴⁷

Reactivar las fábricas de hilados o de cigarros significaba recuperar una tradición que había distinguido a Querétaro durante el virreinato. Sin embargo se sugería instalar fábricas serícolas, muebleras, curtidoras de pieles, cerilleras, bebidas gaseosas, molinos, papelera, azucarera, cafetera y

¹⁴⁵ Tenorio, *op. cit.*, p. 58.

¹⁴⁶ *La Sombra de Arteaga*, 21 de diciembre, 1880, núm. 46, p. 425.

¹⁴⁷ *La Sombra de Arteaga*, 21 y 31 de diciembre, 1880, núm. 46, pp. 425, 437.

todos los ramos de la minería, así como las materias primas de lino, lana y algodón.¹⁴⁸

Para incentivar la industria de la entidad, se implementó una serie de medidas con claros beneficios fiscales. El gobernador Francisco González de Cosío mandó publicar los decretos tendientes a favorecer al sector, eximiendo a los empresarios y sus fábricas de todo tipo de impuestos, ofreciéndoles también financiamiento “cuyos montos dependían de los índices de producción y de la mano de obra empleada”.¹⁴⁹ La ayuda se consideraba indispensable, pues la mano de obra desocupada abundaba debido a las sequías y la falta de productividad del suelo.

2.2 De los obrajes a la industria en Querétaro

Una de las actividades más importantes para Querétaro desde la época colonial fue el desarrollo textil, porque contó con una gran variedad de productos manufacturados en los llamados obrajes. Éstos eran centros de desarrollo obrero muy destacable para la localidad puesto que, a partir de su crecimiento, se impulsó una nueva infraestructura en la ciudad y en general en todo el estado, la cual atrajo a un sinnúmero de compradores en toda la región; por esta razón, el desarrollo urbanístico de la ciudad convirtió a Querétaro en un centro económico de primer orden desde la época colonial.

Es importante mencionar que los obrajes de la Nueva España permanecieron dentro del mercado local, debido a que la competencia con los productos europeos era una preocupación para las autoridades españolas, porque en varias ocasiones los obrajes americanos trataron de conquistar el consumo nacional y sólo lograron expandir su comercio con Perú y Guatemala. Entre los productos que se elaboraban destacaban: telas de lana, algodón, jergas, frazadas, sombreros y seda.¹⁵⁰

¹⁴⁸ Gutiérrez, *op. cit.*, p. 17.

¹⁴⁹ *Ídem.*

¹⁵⁰ Andrés Lira y Luis Muro, “El Siglo de la Integración”, en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2006, p. 341.

El obraje se consolidó porque resultaba ser un negocio costeable, ya que su mano de obra era reclutada en los pueblos de indios, sin embargo, en muchas ocasiones se utilizaban presidiarios condenados por diversos delitos. Por otro lado, en la mayoría de las ocasiones, los indígenas eran retenidos a través de deudas o préstamos por adelantado; de esta manera, los obligaban a permanecer en el obraje con muy bajos salarios. Estos abusos, fraudes y sobornos no eran desconocidos, por lo que a partir de 1540 se dictaron varias ordenanzas para liberar a indios, mulatos, mestizos y negros cautivos, aunque con muy poco éxito durante los siguientes siglos.¹⁵¹

En el caso de Querétaro, los obrajes se remontaban al siglo XVII con el descubrimiento de los centros mineros de Zacatecas, Guanajuato y San Luis Potosí, lo que abrió nuevas oportunidades de negocios; esto permitió a los pobladores, principalmente peninsulares y criollos, iniciarse como criadores de ganado mayor y menor. A partir de las nuevas concesiones de mercedes de tierras, éstas se convirtieron en estancias de ganado y tierras de labor que con el paso del tiempo originaron una nueva infraestructura de riego, presas, norias y canales.¹⁵²

A la par de los obrajes, el mercado de algodón fue creciendo, aunque ya existía desde la época prehispánica a nivel doméstico, mismo que se expandió y popularizó con mayor énfasis en el siglo XVIII. Por otro lado, la introducción de ovejas y carneros y su alta demanda en carnes permitió a los españoles, que radicaban en la región, continuar con la tradición española en el vestido, utilizando una gran variedad de telas como paños, sayales, jergas, jerguetas y frazadas.¹⁵³ José Ignacio Urquiola Permisán, especialista en la materia, nos da cuenta de las principales características y actividades en las que se especializaron los obrajes o talleres manufactureros:

¹⁵¹ *Ibíd.*, p. 342.

¹⁵² José Ignacio Urquiola Permisán, “Estancias, Labores y Haciendas”, en Lourdes Somohano (comp.), *Querétaro en el tiempo*, Querétaro, Gobierno del Estado, 2010, p. 109–111.

¹⁵³ José Ignacio Urquiola Permisán, “Obrajes y Telares sueltos”, en Somohano, *op. cit.*, pp. 119 y 120.

Los obrajes reunían a diferentes especialistas, dedicados a labores específicas: cardado, hilado, tejido, tundido, entintado. La calidad del producto dependía de la laboriosidad de los operarios, pues los instrumentos de trabajo eran una prolongación de la habilidad de los trabajadores. El aumento o disminución en el volumen de lo que se producía, dependía de manera directa de la cantidad de trabajadores... Los propietarios de estos talleres, eran por lo general miembros destacados de la sociedad local...¹⁵⁴

Durante la Colonia, Querétaro contaba con un gran número de obrajes; para el siglo XVIII, existían 24 que entre todos satisfacían la producción de 253 telares. La historia de los obrajes estuvo estrechamente relacionada con los cambios de la ciudad en términos del conjunto novohispano.¹⁵⁵ En el siglo XVIII, la ciudad se convirtió en la más importante ciudad textil que, junto con San Miguel el Grande, tenía la producción de lana en todo el Bajío y el comercio de paños, esto es, surtía a toda la región. Brading señala que para finales del mismo siglo, Querétaro había dejado de ser una ciudad frontera para transformarse junto a las de Valladolid, Acámbaro y México en un complejo centro manufacturero de lana de primer nivel. Sin embargo, luego del periodo de la guerra de independencia, Querétaro perdió una tercera parte quedándose con sólo 18 de los 24 obrajes.

A lo largo del siglo XIX, la importancia de estos centros productivos declinó, aunado a la pugna entre los liberales y conservadores a nivel nacional; la guerra contra los franceses y el sitio de la ciudad capital en el año de 1867 habían arruinado muchos edificios, destruyendo así la imagen pública de la ciudad. A lo largo de cincuenta años la entidad había sufrido conflictos políticos y sociales, déficit presupuestario, situaciones que habían impactado negativamente en la economía local. En Querétaro, la situación de las industrias al comenzar el periodo porfirista era por demás lamentable como lo cuenta la prensa de la época:

Ruina...miseria pública...Las fábricas de tabacos y los obrajes ya no existen: Las tenerías se encuentran en un estado tal de

¹⁵⁴*Ibíd.*, p. 121.

¹⁵⁵*Ibíd.*, p. 125.

decadencia que no benefician más pieles que las puramente necesarias para el consumo pequeño de la población... No hay industria; no hay artes porque tampoco hay trabajo. El genio está muerto porque tampoco tiene estímulo. En resumen, de la riqueza pasada no queda más que un triste y doloroso recuerdo.¹⁵⁶

Desde el triunfo de Tuxtepec en 1876, tanto los hacendados como los industriales queretanos manifestaban el deseo de recuperar sus enormes fortunas y de esta forma devolverle a Querétaro su antiguo esplendor. Para que recobrar su prestigio económico y que las finanzas estatales se sanaran, había que dinamizar algunos sectores económicos como el de la industria, del comercio y de la minería, insertando al estado en el progreso y la modernización que revolucionaría al país, porque éstos eran los dos grandes retos que muchos gobernantes deseaban alcanzar.¹⁵⁷

2.2.1 La industria en Querétaro

La industria textil en Querétaro era la más desarrollada y en el estado, la figura de Cayetano Rubio estaba vinculada con dicho sector. Nacido en España en 1791, muy joven llegó a la Nueva España en 1809; se dedicó al comercio donde demostró poseer grandes habilidades en el manejo de los negocios que lo convertirían en uno de los empresarios más ricos de su época.¹⁵⁸ Logró tener participaciones en las fábricas textiles en Celaya y Salvatierra, en Guanajuato, en El Salto y Atemajac, en el estado de Jalisco, y a partir de 1850 adquirió la fábrica “La Fama Montañesa”, en Tlalpan en la Ciudad de México.¹⁵⁹

En Querétaro fue propietario de la fábrica de Hércules que era la más importante en la producción de nuevos productos de hilados y tejidos, así

¹⁵⁶ *La Ancora. Periódico de mejoras materiales, beneficencia, instrucción pública e industria, ajeno a la política*, 22 de diciembre, 1871, Querétaro, núm. 1, p. 3. en Gutiérrez, *op. cit.* p. 16.

¹⁵⁷ Gutiérrez, *op.cit.*, p. 15.

¹⁵⁸ Gutiérrez, *op. cit.*, p.99.

¹⁵⁹ Alberto Soberanis, *La industria textil en México, 1840-1900, Celanese Mexicana*, México, 1988, p. 87, en Patricia Luna Sánchez, *Molino de San Antonio, antes Molino de Cortés*, México, Gobierno del Estado de Querétaro, 2005, pp. 141-142.

como de lana y de algodón que le permitió invertir y dio vida a otras empresas. En 1854 compró la Purísima, fábrica especializada en la producción de la hilaza. Más tarde, en 1856, adquirió la de San Antonio, dedicada a la elaboración de estampados.¹⁶⁰ La enorme infraestructura de dichos establecimientos impresionaba porque contaba con una gran rueda hidráulica hecha en Inglaterra y con la que se aprovechaba el agua del río.¹⁶¹

Sin embargo, su producción se vio seriamente amenazada, ya que el gobierno, por una parte, deseaba incentivar a la industria local y, por otra, a los productos manufacturados en el extranjero con el fin de minimizar las afectaciones del contrabando de mercancías que entraban al país sin pagar impuestos. Era una competencia perniciosa para los productores nacionales, situación que afectó a Cayetano Rubio a pesar de que en sus inicios en las actividades textiles él mismo había gozado de licencias y privilegios para importar algodón desde Nueva Orleans y Texas, Estados Unidos, y al mismo tiempo había ejercido el contrabando de manera sutil.¹⁶²

En 1878, con la finalidad de impulsar el comercio exterior, la Secretaría de Hacienda redujo las cuotas de importación de las mantas e indianas corrientes para convertirlo en “comercio de buena fe”, porque estos artículos eran distribuidos por el contrabando en la frontera norte. Para compensar la baja en los ingresos federales, por concepto de importación, la Secretaría propuso aplicar un incremento al impuesto nacional de dichas mercancías.¹⁶³ Pero estas medidas no agradaron para nada al dueño de la fábrica de Hércules.¹⁶⁴ Las protestas llegaron hasta el Congreso del Estado, sin embargo, la política económica liberal, basada en la libre competencia y abierta a la inversión extranjera no pararía, y los más afectados resultaron ser

¹⁶⁰ José Óscar Ávila Juárez, “Cayetano Rubio y su quehacer empresarial” en Lourdes Somohano y Blanca Gutiérrez G. (coords.), *Querétaro en el tiempo*, tomo II, Querétaro, Poder Ejecutivo del Estado de Querétaro, 2011, p.57; Gutiérrez, *op.cit.*, pp. 99-100.

¹⁶¹ Fernando Rosenzweig, “La Industria” en Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México. Vida Económica*, tomo I, 1964, p. 434, en Gutiérrez, *op. cit.*, p. 100.

¹⁶² Luna, *op. cit.*, p. 142.

¹⁶³ Gutiérrez, *op. cit.*, p. 99.

¹⁶⁴ *Ídem.*

los obreros porque tuvieron que trabajar más horas por el mismo salario y con ello tenían que tratar de elevar la producción.

A pesar de los contratiempos con los que inició el porfiriato, la industria se fue consolidando poco a poco y se convirtió en una extraordinaria fuente de recursos, tanto en las manufacturas como en la generación de empleos y en la activación del comercio en buena parte del estado. Sin embargo nadie podía negar que las fábricas de Don Cayetano Rubio dieran vida al comercio y a la economía queretana en general, mismas que se vieron seriamente afectadas con la llegada del ferrocarril, debido a las mercancías procedentes de otros lugares de la república.

Así, el comercio liberado de impuestos a los productos importados, aunado a problemas legales y grandes deudas contraídas por los propietarios descendentes de la familia Rubio hicieron que a partir de 1886 la fábrica textil de Hércules tuviera constantes caídas, lo que finalmente derivó en la clausura casi total un año después y tras un largo juicio, en 1898 su incorporación a la Compañía Industrial de Manufacturera.¹⁶⁵ De esta forma lo lamentaba la prensa:

[...] las grandiosas fábricas de Hércules y la Purísima, no elaboran ya las piezas de manta que en otra época, los obreros están clausurados y los talleres de rebozos y telas corrientes poco es lo que construyen.¹⁶⁶

¹⁶⁵ Luna, *op. cit.*, p. 182.

¹⁶⁶ Gutiérrez, *op. cit.*, p.101.



Figura 8: Fábrica de Hércules, Fuente: *Álbum queretano de la Primera Exposición del Estado en Querétaro, 1882*, de Manuel Caballero

Durante la década de 1890, aprovechando las ventajas fiscales que concedía el gobierno estatal, surgieron varias industrias como la de calcetines y medias en la calle de Santo Domingo (Actual Guerrero entre Pino Suárez y Arteaga) en 1896, así como una de manta y otra de almidón.¹⁶⁷ Una de las últimas concesiones otorgada a Flores Romero y Compañía, con una inversión inicial de 100 mil pesos por el gobierno de González de Cosío, fue a una fábrica de caolín. Esta sustancia era utilizada en la fabricación de hilados y de cerámica. Y una más a Vicente Ruíz para la fabricación de muebles en el Hospicio Vergara con inversión de 100. 000 pesos.¹⁶⁸

Otras industrias fueron las del tabaco, industria que durante el virreinato había gozado de cierto prestigio y se distribuían en buena parte del país, pero debido a las guerras previas al porfiriato fue decayendo.

Tratando de recuperarse y aprovechándose de los grandes beneficios fiscales que ofrecía el gobierno, poco a poco se fue recuperando y para 1891 ya contaba con ocho fábricas dedicadas al ramo tabacalero, seis en la capital

¹⁶⁷ *Ibíd.*, p. 107-108.

¹⁶⁸ *Ibíd.*, p. 109.

y dos en Tequisquiapan. En 1899, se inauguró una fábrica de tabacos muy importante, El Vapor, aduciendo a una suprema calidad. A principios de 1900, se abrió una más en Amealco, llamada La Nueva Luz, propiedad de la familia Obregón Ruíz.¹⁶⁹

También la producción de velas, cerillos y jabón estaban esparcidas por todo el estado y las demás se encontraban en las municipalidades de Querétaro y San Juan del Río.¹⁷⁰

Entre los materiales para construcción surgió, por un lado, una fábrica de ladrillos hechos con maquinaria de Estados Unidos que explotaba para sus productos importantes yacimientos de arcilla de primera calidad, por otro, una fábrica alemana de cementos. Además, en 1902 se concedió exención de impuestos por diez años a Francisco P. Álvarez para establecer una fábrica de mosaicos hidráulicos y bloques de cemento para construcciones.¹⁷¹

En la industria alimentaria, la producción de granos y cereales en el Bajío dio origen a la apertura de 12 molinos de harina en la entidad, la mitad de ellos ubicados en el distrito de San Juan del Río y otros en San Juanico, El Batán y Hércules. En 1899, en Querétaro, también se abrió un molino en la calle Nueva,

(Próspera C. Vega, entre 16 de Septiembre y 15 de Mayo) mismo que contaba con energía eléctrica; durante los siguientes años, llegaron a un centenar en la capital. El de Hércules elaboraba hasta 20, 000 cargas de trigo al año.¹⁷²

En 1902, se inauguró tanto una fábrica de hielos como una para la elaboración de aguas gaseosas y, en 1905, quedó establecida la fábrica de gaseosas llamada *El Sol* y posteriormente en 1907 surgieron dos más de chocolate *La flor de Querétaro* que contaron con maquinaria hidroeléctrica.¹⁷³

Sin embargo, para el fomento industrial en la entidad la novedad y el logro más importante del siglo XX fue la aparición de la industria

¹⁶⁹ *Ibíd.*, p.108.

¹⁷⁰ *Ídem.*

¹⁷¹ *Ibíd.*, p. 109.

¹⁷² *Ibíd.*, p. 110.

¹⁷³ *Ibíd.*, p. 109.

hidroeléctrica, así que la ciudad seguía avanzando en mejoras materiales, ya que al aprovechar la capacidad del río Tequisquiapan, se proyectaba que para mediados de 1905, la *Compañía Hidro-Eléctrica Queretana* brindara la fuerza motriz tanto a las fábricas de la región como al servicio eléctrico en toda la ciudad.¹⁷⁴ Para mayo del mismo año, dos de sus principales socios, José Bueno y el ingeniero y director Juan B. Alcocer, supervisaron personalmente las obras que contaban con una inversión de más de medio millón de pesos y que ya se encontraban muy avanzadas en postes y cableado aéreo.¹⁷⁵ También el entonces gobernador del estado Francisco González de Cosío y otros importantes miembros del mundo político queretano tuvieron su participación como accionistas.¹⁷⁶

Finalmente en septiembre de 1906, en el marco las fiestas patrias, se inauguraron las obras terminadas por la Compañía Hidroeléctrica y se celebró con gran revuelo el alumbrado eléctrico ya que duraría toda la noche y no sólo hasta medianoche como era anteriormente. Así mismo, las industrias de la ciudad ahora contaban con plantas generadoras de energía para la fuerza motriz que se requería y que se presumía ser más que regular.¹⁷⁷

2.3 El proceso de modernización en la capital queretana

Para dinamizar la economía queretana, las autoridades estatales tenían confianza en la explotación de los recursos naturales de los cuales disponía el estado, por lo tanto, un buen sistema de vía de comunicaciones que activara su comercio, aunado a la búsqueda de capitalistas dispuestos a invertir en la innovación tecnológica en la entidad, le regresaría a Querétaro el estatus perdido.

El gobierno se dio a la tarea de trabajar para consolidar las actividades económicas de la entidad, depositando sus esperanzas en dos grandes eventos: la inauguración de la vía férrea y la organización de la Exposición

¹⁷⁴ *La Sombra de Arteaga*, 8 de marzo, 1905, núm. 9, p. 46.

¹⁷⁵ *La Sombra de Arteaga*, 17 de mayo, 1905, núm. 9, p. 169.

¹⁷⁶ Gutiérrez, *op. cit.*, p. 51.

¹⁷⁷ *La Sombra de Arteaga*, 10 de febrero, 1907, núm. 6, p. 55.

Industrial y Agrícola de 1882. Para prepararse a recibir estos dos grandes acontecimientos se llevó a cabo una serie de mejoras de imagen urbana con el fin de transformar a Querétaro en una ciudad moderna para que pudiera parecerle atractiva a los capitalistas extranjeros y en atraer la inmigración. Todas estas mejoras materiales respondían a la mentalidad de la época y eran relativas a la administración pública que representaba una manera disciplinada de gobernar, a la remodelación de casas y monumentos, a la higiene, a la salubridad, al suministro de agua, entre otros.

Las grandes mejoras materiales iniciadas en 1880, tendrán para Querétaro, así es de esperar, su complemento feliz en 1881, cuando en septiembre el rugido del vapor resuene en nuestras risueñas vegas, esplendidos bosques y poéticas cañadas... Que siga así son nuestros deseos, para que pueda ocupar el lugar prominente que merece entre las naciones cultas, por sus riquezas naturales, por su posición topográfica y por el innegable patriotismo de sus buenos hijos.¹⁷⁸

A cargo de los trabajos de mejoras materiales estuvo el Prefecto Alberto Llaca, quien, de acuerdo con la versión del periódico oficial de Gobierno del Estado, *La Sombra de Arteaga*, se caracterizaba por ser un buen funcionario público, que cumplía con sus deberes. Anteriormente había trabajado en la rama de la policía y en la nueva comisión se ocupó de mantener el aseo público, la higiene y el ornato de la ciudad, tres elementos importantes que impactarían a los viajeros, ya que la ciudad merecía ser calificada como “culto e ilustrada”.¹⁷⁹

En esta nueva administración, el Prefecto logró tener un cuerpo de policía eficaz, porque hacía que sus agentes de seguridad perdieran su “carácter óseo y ridículo” para convertirlos en “protectores de la sociedad honrada y trabajadora que se les paga para que le sirvan bien”, de acuerdo con el discurso oficial. También se ocupó de que las personas comisionadas en determinadas tareas estuvieran cumpliendo con sus deberes.¹⁸⁰ De hecho

¹⁷⁸*La Sombra de Arteaga*, 31 de diciembre, 1880, núm. 46, p. 437.

¹⁷⁹*La Sombra de Arteaga*, 8 de enero, 1880, núm. 1, p. 15.

¹⁸⁰*La Sombra de Arteaga*, 4 de marzo, 1880, núm. 10, p. 84.

se había iniciado una reforma administrativa para sanar las finanzas del estado; se organizó el presupuesto para lograr cuentas exactas de ingreso y egreso; se pretendió recaudar puntualmente los impuestos y se redujeron gastos superfluos como el reajuste del número de diputados de trece a nueve cuyo salario anual también fue afectado ya que percibieron de 20,016 a 14,296 pesos. Unos años después se suprimieron varios empleos y los servidores públicos del estado vieron reducido sus sueldos, a quienes no les quedó de otra que aceptar la imposición frente al temor de ser despedidos.

Para sanar las finanzas se aplicó una severa política fiscal que consistía en un alto cobro del predial de fincas rústicas y urbanas y se eliminaron los subsidios extraordinarios de guerra. No quedaron ausentes las quejas pero el gobierno estatal justificaba las medidas tomadas en pos de sanar el erario, dando fin al caos administrativo de los tiempos pasados, todo en beneficio del progreso de la entidad. De esta forma todos los gastos del gobierno fueron controlados para su uso correcto. ¹⁸¹

Regresando al Sr. Llaca, éste ordenó que se llevara a cabo el aseo de las fachadas de las casas para que la ciudad tuviera un aspecto “digno de la civilización y cultura de sus habitantes”. ¹⁸²También en el proyecto de mejoría de la imagen urbana de la ciudad participaron muchas familias preocupadas por darle a sus viviendas unos estilos arquitectónicos mucho más modernos y al mismo tiempo remozaban sus huertas y jardines llenos de árboles frutales para mantenerlos arreglados. Esta imagen de habitaciones pulcras contrastaba con las de la gente de bajos recursos, que, en cambio, vivía en chozas con apenas una sola habitación donde todos los miembros de la familia cocinaban, comían y dormían en compañía de sus animales domésticos y de corral, sin las menores condiciones higiénicas. ¹⁸³

Aunque la ciudad presentaba serios problemas de higiene debido a su sistema hidráulico y de desagüe de los cuales se hablará más adelante, en el

¹⁸¹Gutiérrez, *op. cit.*, p. 39.

¹⁸²*La Sombra de Arteaga*, 2 de octubre, 1880, núm. 3, p. 351.

¹⁸³ Blanca Estela Gutiérrez Grageda, “Vida cultural en Querétaro durante el Porfiriato”, en *Querétaro en el tiempo*, tomo II, Querétaro, Gobierno del Estado, 2011, p. 121.

acta de cabildo del 13 de enero de 1881, quedó asentado nombrar a un encargado por cada uno de los diez cuarteles que dividían la ciudad con el fin de que se asesoraran acerca del surtimiento de agua limpia a las casas, tras de la petición de unos ciudadanos que tenían su cañería dañada.¹⁸⁴

Además, en el artículo 49 del Reglamento de Policía se establecía que cada año los ciudadanos tenían la obligación de limpiar las acequias que pasaban por sus casas, solventando ellos mismos los gastos, ya que en caso de incumplimiento se les sancionaba con una multa de 2 a 5 pesos, mientras el municipio se encargaba de los espacios públicos como calles y plazas, lo anterior en beneficio de la salubridad de Querétaro.¹⁸⁵ Uno de sus mayores logros fue la colocación en “simetría e inteligencia” de los vendedores ambulantes en las plazas públicas a quienes se les exigió también pagar un impuesto, que serviría para aumentar los ingresos de la tesorería municipal, destinado a asegurar el pago quincenal de los empleados como para las mejoras materiales.

También el Mercado del Carmen se sometió a obras de remodelación; se le proporcionó un techo, se colocaron cortinas de zinc y una larga banqueta, convirtiéndose así en uno de los mejores mercados de la ciudad evitando la obstrucción de la calle “con toldos ridículos y con la situación sobre la superficie de la vía, de los objetos que allí se venden” y se mandaron retirar a las vendedoras de los desechos de carnes en nombre de la salubridad pública.¹⁸⁶

La bajada de la Cruz, una amplia calzada que constituía una de las principales arterias se vio beneficiada por las mejoras materiales que al igual que otras avenidas, calles y jardines, fue sometida a una replantación de árboles con el fin de darle un aspecto agradable y de esta manera animar esa

¹⁸⁴*La Sombra de Arteaga*, 8 de marzo, 1881, núm. 7, p. 59.

¹⁸⁵*La Sombra de Arteaga*, 20 de octubre, 1880, núm. 39, p. 366.

¹⁸⁶*La Sombra de Arteaga*, 10 de junio de 1882, núm. 14, p. 184.

zona comercial; y también, se anunciaba que ya se habían colocado 60 focos para alumbrar la ciudad “hasta el distante barrio de La Cruz”.¹⁸⁷

La Alameda, creada en 1790, durante el periodo del Sitio, había quedado en un estado deplorable, se fue transformando poco a poco, asumiendo un aspecto más atractivo, porque durante la guerra habían sido “derribadas sus bardas, glorietas y fuentes”; por lo tanto, era necesario “reponer sus cañerías, árboles y fuentes”.¹⁸⁸ Con el tiempo se convirtió en el lugar por excelencia para los paseos dominicales y días festivos de los queretanos y de los forasteros; por consiguiente, era muy importante mantenerla en óptimas condiciones. Para tales fines, en 1880, se le otorgó permiso al Sr. Andrés Aguilar para que instalara un juego de caballitos y de trencito para la diversión de los más pequeños, animados con “buena música bélica”; también se colocó un expendio de frutas y confituras durante los días festivos.

Los trabajos de remodelación siguieron en los años sucesivos; en 1897, columpios y aparatos de diversión formaron parte del recreo público de los niños y constituían una atracción para los visitantes; la instalación de los excusados públicos cerca del jardín, en nombre del ornato y de la salubridad pública, acabó con las molestias que su carencia causaban.¹⁸⁹ En 1892, el parque se benefició de la reposición de los embanquetados y la reforestación de 400 fresnos. Además de esta clase de árboles, la Alameda contaba con cedros, aguacates así como con rosales colocados en los prados y los camellones, todos tenían una posición de forma asimétrica que junto a los caminos bien arreglados, el buen estado de sus asientos de hierro y de la sillería, impactaban positivamente en los sentidos de la vista y del olfato de

¹⁸⁷*La Sombra de Arteaga*, 29 de febrero, 1880, núm. 9, pp. 79-80; 21 de febrero, 1892, núm. p. 105.

¹⁸⁸*La Sombra de Arteaga*, 5 de mayo, 1881, núm. 13, p. 130.

¹⁸⁹*La Sombra de Arteaga*, enero, 1882, p. 10, 17 de abril, 1901, núm. 15, p. 128 y 5 de marzo, 1902, núm. 9, p. 106.

los usuarios para que pudieran disfrutar de los paseos y del clima templado de la ciudad.¹⁹⁰

En Querétaro, todas las obras materiales modernas se habían realizado bajo la gestión del gobernador Francisco González de Cosío, quien encaminaba el estado hacia el progreso; así que bajo su mandato se destacaron los trabajos de la ampliación de la tubería de la ciudad, se instaló la red telefónica, telegráfica y postal uniendo los puntos más distantes de la nación, así como la instalación alumbrado eléctrico.¹⁹¹

2.3.1 La remodelación de los monumentos históricos

Los monumentos erigidos tienen la función de recordar la obra realizada de algún personaje famoso a nivel local o nacional y que su memoria perdure en el tiempo para las generaciones futuras creando así un vínculo entre el personaje y quien lo admire es indispensable para crear una identidad cultural en una entidad. En el caso de Querétaro, la memoria del benefactor el Marqués de la Villa del Villar del Águila sigue vigente y está relacionada con la construcción del Acueducto de Querétaro a través del cual introdujo en la ciudad el agua potable solventando él mismo los gastos de la obra.

Así, para que los monumentos cumplieran con su función de preservar la memoria histórica con todo su esplendor, necesitaban ser remodelados. En el mes de febrero de 1880, se iniciaron los trabajos preparativos de la estatua del Marqués que se colocaría sobre su pedestal original en la Plaza Independencia, la actual Plaza de Armas, circundada por un enverjado y columnas en las 4 esquinas de la plaza, con bitoques para que surtieran de agua a la fuente central de la plaza. La realización de la escultura le fue encargada al artista Diego Almaraz y Guillén, la cual sustituyó la anterior que

¹⁹⁰*La Sombra de Arteaga*, 21 de febrero, 1892, núm. 7, p. 105; 15 de enero, 1897, p. 12 y 23 de marzo, 1904, p. 11.

¹⁹¹*La Sombra de Arteaga*, 26 de febrero, 1902, núm. 8, pp. 89, 92.

durante la época del sitio, 13 años antes, fue derribada por una bala de cañón; al mismo tiempo, fue ordenado nivelar el piso del mismo.¹⁹²

Al ser Querétaro una ciudad importante en el escenario nacional, un monumento de gran relevancia histórica era aquél ubicado en el Cerro de las Campanas, que había sido erigido en conmemoración del acontecimiento ocurrido el 19 de junio de 1867. Desde entonces, se había convertido en un ícono queretano, un destino obligado que tanto viajeros nacionales como extranjeros incluían en sus itinerarios. El recinto iba a reforzar su imagen gracias a la implementación de un proyecto presentado por el gobierno estatal que consistía en la colocación de tres pirámides truncadas de cantera labrada, es decir, la creación de un monumento en el lugar donde sucedieron las ejecuciones del emperador Maximiliano y de los generales Miramón y Mejía, cuya función era la de recordar permanentemente uno de los momentos históricos más importantes para la República que representaba el fin del grupo conservador en el poder.¹⁹³

Dicho monumento conmemorativo fue mandado erigir por el gobernador del estado Antonio Gayón; el Cerro de las Campanas quedaba alejado de la ciudad más de un cuarto de legua, lejos de la vigilancia de la policía. Por esta razón, viajeros y ociosos empezaron a destruir el monumento; los primeros se llevaban como recuerdo las letras incrustadas de las inscripciones conmemorativas, mientras que los segundos se dieron a la tarea de destruir las molduras o adornos de las columnas y enverjados. Las rondas de rurales que vigilaban las afueras de la ciudad habían reportado que el monumento había sufrido el arranque de uno de los barandales de fierro que lo protegían. Por consiguiente, se constató que la estructura ya no le brindaba protección y se contempló reparar los barandales y retirar las columnas de cantera para evitar mayores destrucciones y robos con el fin de que su reconstrucción beneficiara su duración contra las “inclemencias del tiempo, la audacia de los

¹⁹²*La Sombra de Arteaga*, 8 de enero, 1880, núm.1, p.15; 19 de febrero, 1880, núm. 7, p. 68; 29 de febrero, 1880, núm. 9, p. 79; 5 de febrero, 1880, núm. 5, p. 42.

¹⁹³*La Sombra de Arteaga*, 17 de marzo, 1881, núm. 8, p. 76.

malhechores y perjudicial entusiasmo de los visitantes, que desean siempre llevar, si quiera sea, una pequeña piedra de la histórica montaña”.¹⁹⁴

2.3.2 El transporte en Querétaro

Antes de la llegada del ferrocarril fue muy importante mantener en óptimas condiciones los principales caminos que comunicaban a la ciudad así como los carruajes. Por lo que se creó un reglamento para regular el servicio de coches de alquiler para mejorar tanto el servicio como el “ornato de la ciudad”, todo en pos de que la ciudad le pareciera bien organizada al forastero.

Entonces en el reglamento de transporte urbano se establecía que todos los carruajes deberían de estar en las adecuadas condiciones de seguridad y decencia, ausentes de cortinas o persianas que impidieran ver a los ocupantes, bien pintados y aseados y sobre todo que los caballos o mulas fueran mansos y bien adiestrados y estuvieran en buenas condiciones de salud. El coche podía ser alquilado en la casa del propietario por las personas que lo solicitaran con un horario matutino de servicio, desde las siete de la mañana hasta la una y vespertino desde las tres hasta las nueve de la noche.

Así mismo, los conductores deberían seguir algunas indicaciones reglamentarias como: presentarse aseados a la hora señalada, mostrar su libreta al administrador para registrar entradas y salidas, tratar con urbanidad a sus superiores y pasajeros, conducir el carruaje a paso rodado, no maltratar ni azotar demasiado a los animales, encender la luz de sus faroles antes de que concluyera el día, mantener aseados los cristales y no embriagarse en horas de trabajo. Los infractores serían castigados con multas de cuatro reales a dos pesos, encarcelamiento u otras penas que el bando de policía ordenara.¹⁹⁵

¹⁹⁴*La Sombra de Arteaga*, 30 de enero, 1887, p. 15.

¹⁹⁵*La Sombra de Arteaga*, 17 de febrero, 1881, núm. 5, p. 39.

2.4 La promoción de los recursos naturales

Para la élite porfiriana era fundamental hacer todo tipo de promociones sobre los recursos naturales en los estados para que los hombres de negocios, ya fueran nacionales o extranjeros, sintieran la confianza de emprender nuevos proyectos a lo largo y ancho de toda la República. Querétaro no sería la excepción, a pesar de que su situación no era nada fácil y se echaba la culpa a los constituyentes de 1824 que habían encerrado al estado por lo tanto bastaba ver alrededor para darse cuenta de que parecía una de las entidades más pobres en recursos naturales si se le comparaba con las que colindaba, como Michoacán o el Estado de México o con los recursos minerales de los estados del norte.

Otro factor que había afectado la economía queretana fue la extinción de monopolios que trajo la desaparición de los obrajes que había producido mantas y paños para satisfacer la demanda del ejército así como las fábricas de tabacos que abastecían a todas las ciudades desde el centro hasta el norte del país.¹⁹⁶ Por ello, era muy importante que la promoción de sus riquezas naturales fuera muy grande, capaz de convencer de que realmente contaba con los recursos que no eran muy evidentes a simple vista. Para esto, se aprovechó una estrategia ya probada como la más eficaz y que fue precisamente la prensa de masas, es decir, se llevó a cabo toda una campaña a través del periódico oficial *La Sombra de Arteaga*, para armar una maniobra deliberada y encaminada a la atracción de inversionistas que participaran en un renacimiento del suelo y espacio queretano.

Y precisamente cerca de la existencia de los recursos naturales de los cuales disponía el estado, *La Sombra de Arteaga* escribía la siguiente nota:

Bueno es que no se olviden que en esta localidad hay numerosas minas de oro, plata, cobre, ópalos, cinabrio, etc. Inexplorados... Que en la sierra existen verdaderas montañas de mármol que se asemejan mucho al de carrara; mantos de

¹⁹⁶*La Sombra de Arteaga*, 24 de enero, 1890, núm. 3, p. 32, en Gutiérrez, *op. cit.*, p. 127.

carbón de piedra, canteras, y bosques inmensos de preciosas maderas, abundantísima flora y una fauna rica y numerosa, pocas localidades hay como Querétaro que posean tantas riquezas vírgenes aún, ya porque la revolución enervó por muchos años, los esfuerzos del trabajo y la inteligencia para explorarlos, ya por la timidez de los capitalistas en exponer sus fondos en empresas para ellos desconocidas, ya por lo deficiente de sus vías públicas que hacían difícil su exportación.¹⁹⁷

La élite porfiriana sabía que el país disponía de una gran riqueza de recursos naturales, sin embargo en sus inicios no se conocía con exactitud cuáles eran. Las comisiones creadas por los científicos se encargaron de recorrer el país a lo largo y ancho que a través de su vasta red de relaciones sociales a nivel local, estatal y nacional, lograron recopilar información para localizar productos mineros, medicinales, materias primas para su clasificación y posible explotación. De esta manera el recopilar conocimientos técnicos y levantar datos estadísticos acerca de esos recursos significaba procurar la imagen moderna de México y tener las suficientes “pruebas convincentes” para atraer a la inmigración e inversión extranjera.¹⁹⁸

La Cañada y el suelo queretano en general eran tierras fértiles, llenos de árboles de aguacate y cada uno de ellos producía por año cinco pesos; crecían abundantemente también la caña de azúcar, la lima y los pastos para ganado de ordeña. El clima favorecía cualquier cultivo tanto tropical como de las zonas frías, por lo tanto se buscaban inversionistas interesados para una producción a gran escala con el empleo de tecnologías modernas.¹⁹⁹ Una vez más recurrimos a la labor de Manuel Caballero para conocer la vasta gama de frutas que se cosechaba en el estado:

El aguacate, el ajuate, la anona, la berenjena, la breva, los cacahuates, diversas clases de calabazas, los camotes, cuya abundancia y excelente calidad no tienen rival en todo el país, la caña de Castilla, el capulín, la cidra [sic.], ciruelas de diversas clases, los cualmayotes, la cuamasa, los

¹⁹⁷ *La Sombra de Arteaga*, 2 de agosto 1890, núm. 31, p. 389, en Gutiérrez *op. cit.*, p. 128.

¹⁹⁸ Tenorio, *op. cit.* p. 80.

¹⁹⁹ *La Sombra de Arteaga*, 23 de abril, 1892, núm.14, p. 209.

chabacanos, los chayotes, la chirimoya, el chote, el dátil, el durazno, en todas sus variedades conocidas, el elote, la fresa, la guayaba, la granada, el garambullo, el grangeno, el higuera, el higo, el huamúchil, el huajilote, el huasinsis, la jícama, el jaltomate, la lima, el limón de diversas clases, el melón, el madroño, el maná, el manzano, el membrillo, el mezcal, el mezquite, el mocoque, la mora, la naranja agria, la naranja de chicas, las pichuecas, el pepino, el piñón, una gran variedad de peras, el pemoche, la papaya, la piña, el quiote, la raíz de chayote, la sandía, tunas de muchísimas clases, la toronja, el talayote, el tasajo, las uvas, el zapote amarillo, el zapote blanco, y el zapote prieto.²⁰⁰

Querétaro también disponía de interesantes plantas medicinales. Desde el Virreinato habían llamado la atención, sin embargo durante el Porfiriato con el desarrollo de las ciencias químicas, biológicas y médicas se enmarcaron dentro de los paradigmas evolucionistas. En 1888 se fundó el Instituto Médico Nacional, el cual se dedicaba al estudio y a la clasificación de la flora y fauna de México y se envió una colección botánica a París en 1898, en un catálogo elaborado al estilo francés, con interés científico o curativo.²⁰¹

México veía en la flora otro sector explotable que podía interesarle a los extranjeros, como plantas medicinales, o para el descubrimiento de nuevos productos que pudieran satisfacer los deseos económicos de empresarios. De hecho, desde hace mucho tiempo las plantas medicinales mantenía el interés de los occidentales, los cuales esperaban encontrar en las plantas exóticas curas milagrosas.²⁰² Caballero hace una larga lista de la flora del estado de Querétaro, tan rica por la diversidad de climas de la región; entre las plantas medicinales se encontraban las siguientes:

El álamo blanco, el ajeno, el árbol del Perú, la latamisa, la borraja, el betabel, la bretónica, la col de China, la cornicabra, la Góngora, el culantrillo, la celedonia, el chicalote, la cidra [sic.], la cebada, la escorzonera, el estafite, el encino, la espinosilla, el fresno, el granado, la granza, la guayabilla, el huisache, la higuera, el laurel, la lengua de vaca, el limón, el limoncillo, el lentisco, el lantén, la lechuga, la mostaza, el

²⁰⁰ Caballero, *op. cit.*, p. 55.

²⁰¹ Tenorio, *op. cit.*, 196.

²⁰² *Ibíd.* p. 198.

malvavisco, la margarita, el mezquite, el maguey, el mirto, el muiltle, el mastuerzo, el nogal, el órgano, el orégano, el pazote, y la raíz de Jalapa que crece abundantemente en todos los distritos de la Sierra entre otros.²⁰³

Para los interesados en las plantas para tintes naturales, Caballero reportaba la existencia de las siguientes: “El añil silvestre, el muiltle, el azafrán, el árbol colorado, el árbol amarillo, el ciprés, el encino, el granado, el palo dulce, la rosilla, el huisache y el zacatlascatl”.²⁰⁴Mientras que las plantas empleadas para pastura en el Estado de Querétaro eran: “La alfalfa, la aceitilla, la avena, el acahual, la biznaga, la carretilla, el clalquelite, el cardón, la escobilla, la grana, el huisache, el nopal, el ojite y el palo dulce”.²⁰⁵

No se sabe si el estado disponía verdaderamente de la variedad citada y para saberlo hay que recurrir a las ciencias botánicas, la única ciencia que podría determinar si el clima de la región haya sido favorable para el crecimiento de la vasta gama de flora expuesta.

La Cañada, además de ser rica en materiales para construcción, era una localidad que por su paisaje y vegetación de paraíso y sus aguas manantiales, cristalinas, saludables y de temperatura templada atraían tanto a los queretanos como a los forasteros durante los paseos en primavera y verano.

De acuerdo con el discurso oficial, dichas aguas eran de muy buena calidad y a menudo estaban sometidas a análisis en los laboratorios de los conocidos químicos Lucio y Noriega de la Escuela de Medicina de México cuyos resultados arrojaban que se trataba de agua pura y apta para ser potable. Ante estas bondades se estaba considerando sujetarlas a promoción, ya que con una adecuada explotación y con las debidas inversiones y beneficios fiscales, en cuestiones de recreo, podían competir con las mejores existentes.²⁰⁶

²⁰³Caballero, *op. cit.*, p. 54.

²⁰⁴*Ídem.*

²⁰⁵*Ídem.*

²⁰⁶*La Sombra de Arteaga*, 10 de julio, 1900, núm. 24, p.198; 23 de abril, 1892, núm.14,

magníficas condiciones de sanidad y belleza del suelo paradisiaco de la Cañada estableciendo allí una estación de baños y un hotel con todo el confort moderno, además de otras obras de recreo á que tanto se presta el sitio por su privilegiada naturaleza y su ubicación topográfica junto á las vías férreas que hemos mencionado. Si tal empresa prospera, la Cañada vendrá a ser muy pronto un punto eminente para el solaz y para la reparación de la salud.²⁰⁷

En pocas palabras durante el porfiriato, para el grupo en el poder todo era explotable, se necesitaban solamente inversiones y maquinaria moderna.

2.4.1 La minería queretana

Otro recurso natural a explotar en el estado eran sus productos minerales. En el capítulo quinto del *Álbum queretano de la Primera Exposición del Estado*, Manuel Caballero nos proporciona una lista completa de estas riquezas

La minería queretana constituía uno de los ramos más ricos del estado aún sin explotar y el mismo autor afirmaba “nos convencemos que realmente la industria minera podría tomar en Querétaro proporciones gigantescas si se llegara a desarrollar en el estado el afecto a este ramo de nuestra riqueza”.²⁰⁸ De acuerdo con la *Memoria Estadística del Gobierno del Estado* consultada por Caballero, en aquella época Tolimán contaba con dos minas de plata abandonadas y otras de plomo; en Peñamiller y en las Palmas habían dos de plata abandonadas además de una de oro en Peñamiller.

En Río Blanco, una de oro se había quedado en el abandono mientras que se seguían explotando dos de plata; en Tolimanejo, las dos minas de plata y de ópalo resultaron abandonadas; Jalpan contaba con minas de plomo y plata, de las cuales ocho estaban en fase de explotación, mientras que dieciséis habían sido abandonadas . Cadereyta contaba con el mayor número de minas: veintiséis de plata, dieciséis de plomo argentífero, cinco de cinabrio, dos de bismuto, tres de tierra roja, cuatro de tierra refractaria, una de ocre y

p. 209.

²⁰⁷*La Sombra de Arteaga*, 9 de diciembre, 1903, núm. 49, p. 414.

²⁰⁸Caballero, *op. cit.*, p. 51.

una de mármol. Los minerales de los cuales disponía el estado y reportados por Caballero eran los siguientes:

[...] plata nativa, plata sulfúrea, galena, cobre gris, cobre sulfúreo, malaquita, azurita, calcopirita, antimonio sulfúreo, hierro pardo, pislomelán, cinabrio, mercurio nativo, cositerita, lignite, antracita, ópalo fino, ópalo común, semi ópalo, calcedonia, cristal de roca, zeolita harinosa, baritina, granates de hierro, calcite, caparrosa, etc.²⁰⁹

También indicaba que a nueve leguas al Noreste de Cadereyta, se encontraba El Doctor, el centro mineral más importante del estado de Querétaro, que se podía convertir en un gran atractivo para su futura explotación, y la mina de San Juan Nepomuceno, que era la más importante de esa zona minera.²¹⁰

Otro mineral que se consideraba explotable era el ópalo fino que se encontraba en la mina de Santa María de Iris en las cercanías de la Hacienda de La Esperanza, ubicada a diez leguas al Noroeste de San Juan del Río, así como de otras que se denunciaron en los alrededores llegando a ser diez criaderos en explotación por el año de 1882.²¹¹ Una de las haciendas más prosperas en cuanto a ópalos era la Hacienda de La Llave, distrito de San Juan del Río; para 1898 se informó que en Querétaro se había formado una sociedad anónima para explotar los criaderos de ópalos existentes en dicha hacienda y al mismo tiempo se anunció que esas piedras por ser de la mejor calidad con respecto a su variedad y hermosura de sus matices, habían sido tan apreciadas que en tan sólo dos meses las acciones ya valían el doble y que estaban de moda en Inglaterra y en otros países europeos.²¹²

Los ópalos procedentes de las minas de Querétaro resultaron ser muy apreciados en la exposición de París y sobre todo se valoraba el trabajo de pulimiento que obreros muy diestros en esta tarea llevaban a cabo con estas piedras semipreciosas y de distintos colores que se encontraba en los

²⁰⁹*Ídem.*

²¹⁰Para un estudio más profundo acerca de las minas queretanas, véase Gutiérrez, *op. cit.*, pp. 131-138.

²¹¹*Ibíd.*, p. 52.

²¹²*La Sombra de Arteaga*, 10 de diciembre, 1898, núm. 40, p. 344.

terrenos calizos diseminados por varias haciendas cercanas a Cadereyta, como la Hacienda la Esperanza, antes de Ajuchitlán, y otras fincas situadas en criaderos a unas ocho leguas de la mencionada hacienda.²¹³ A pesar de que se hace referencia a su bajo precio, se señala también que los consumidores van extendiéndose en la ciudad, pues para el año de 1893, ya pueden ser admirados y adquiridos en los aparadores de la ciudad de Querétaro.²¹⁴

Por medio del *Álbum queretano*, Manuel Caballero cumplía con los requisitos de la época exigidos por los científicos para que todos los bienes naturales mexicanos existentes quedaran registrados en nombre de una nación concebida a través de la ciencia.

De esta manera, Querétaro se sumaba a la gran labor que se estaba llevando a nivel nacional para tener un cuadro geográfico completo de todos los recursos naturales en México. Esta información posteriormente se presentaría en las Exposiciones Universales como una base de datos que pudiera despertar el interés de los inversionistas extranjeros y así, tener suficientes pruebas convincentes para invertir en México y en particular en el estado de Querétaro,²¹⁵ ya que sus riquezas naturales como la flora y la minería podían ser consideradas como útiles para su desarrollo económico.

2.4.2 El Museo de Minería, Agricultura e Industria del Estado

A raíz de que las riquezas del suelo queretano habían sido exhibidas en las exposiciones de varias ciudades mexicanas así como en el exterior, el gobierno estatal sintió la necesidad de encontrar un lugar fijo para la exhibición de forma permanente de dichos productos. De hecho, a lo largo de todo el Porfiriato persistió la idea de la búsqueda de inversionistas, así que para facilitarles a los capitalistas y al viajero la apreciación de las grandes riquezas naturales de que disponía el estado, el gobierno estatal puso en marcha un proyecto que consistía en la creación de un museo.

²¹³*La Sombra de Arteaga*, 30 de enero, 1893, núm. 4, p. 63.

²¹⁴*Ibíd.*

²¹⁵Tenorio, *op. cit.*, p. 80.

En abril de 1901, iniciaron los trabajos para la construcción de los escaparates de la exposición permanente de un Museo que se convertiría en “el punto de cita de las manifestaciones de la riqueza natural y de la energía del trabajo en Querétaro”. El museo tomaría el nombre de *Museo de Minería, Agricultura e Industria del Estado* y estaría ubicado en dos amplios salones desocupados de la planta baja del Palacio de Gobierno con vista a la calle y de fácil acceso al público. El acervo consistía en muestras de productos del estado como fibras, canteras, mármoles, minerales preciosos, pizarras, una vasta gama de muestras metalúrgicas, otra de maderas colocadas de manera que mostraban su aspecto natural y pulimentado y se exhibían también trabajos de cestería con muy buen acabado, así como sombreros de palma, entre otros. Los cereales y otras semillas aparecían de menor cantidad debido al hecho de que ya resultaban bastantes conocidas y apreciadas en el mercado nacional.

Todos los productos fueron catalogados y se recopiló toda la información necesaria sobre los productos del “suelo” queretano, reflejándose este tipo de trabajo de investigación como una labor de sistematización cónsono a la época y herramienta útil para proporcionarles a los interesados las características de los mismos. Las notas periodísticas de *La Sombra de Arteaga* se expresaba al respecto de la siguiente forma:

“en el sentido práctico de los negocios, la Exposición permanente en Querétaro, constituirá un interesante muestrario con la instrucciones debidas, de grande utilidad en la época evolutiva de nuestro país, hoy que las empresas y toda suerte de transacciones se encauzan en corriente animada de prosperidad”.²¹⁶

El gobierno confiaba en que todos los productos de la agricultura, la industria y la minería representaban el atractivo para el desarrollo del estado, por lo tanto el propósito era aumentar las inversiones, así como tener toda la información lista para las operaciones comerciales y sobre todo beneficiarse

²¹⁶*La Sombra de Arteaga*, 17 de abril, 1901, núm.15, p.127.

de las concesiones estipuladas por parte del gobierno estatal a favor de la inversión de capitales en esta entidad federal.

Por lo regular la inauguración de las obras públicas se llevaban a cabo durante las fiestas patrias así que la inauguración del museo también se programó para dicha temporada de 1901 y el público al cual se dirigía era sobre todo a forasteros y extranjeros interesados en su explotación y exportación.²¹⁷ Dos años más tarde el gobierno reportaba que el museo había sido todo un éxito; las visitas masivas habían provocado el desgaste de la alfombra, motivo por el cual en 1903 se sometió a trabajos de mejoría.²¹⁸

2.4.3 Hombres de negocios en Querétaro

Una vez expuestas todas las riquezas explotables, había que encontrar quien las explotara. A lo largo de todo el periodo del porfiriato, la élite trabajó para que llegaran capitalistas extranjeros para invertir en México y la construcción de la vía férrea permitió el traslado de visitantes, sobre todo de los Estados Unidos, ya que el nuevo medio de transporte conectaba a los dos países garantizando seguridad tanto al traslado de los pasajeros como de las mercancías.

La Sombra de Arteaga en noviembre de 1892 anunciaba que unos manufactureros norteamericanos realizarían un viaje y que recorrerían varias ciudades mexicanas en busca de entablar buenos tratos en la rama de las manufacturas, estrechar relaciones comerciales con los mexicanos y ofrecerles tanto negocios como banquetes para estrechar los lazos. La nota relataba lo siguiente:

Nuestra excursión saldrá el 11 de enero próximo y viajará a México durante treinta días de Nueva York saldremos directamente para Laredo Texas...continuaremos para Monterrey... en donde estaremos dos días...para proporcionar tanto a manufactureros americanos como a los comerciantes mexicanos el más propicio camino para estrechar sus relaciones, nos proponemos dar un banquete

²¹⁷*La Sombra de Arteaga*, 28 de agosto 1901, núm. 34, pp. 328-329.

²¹⁸*La Sombra de Arteaga*, 17 de abril, 1901, núm.15, p. 128.

en dicha ciudad después de visitar los principales establecimientos. Continuaremos luego a San Luis Potosí...y probablemente daremos otro banquete, de allí saldremos directamente para la ciudad de México, en donde la permanencia será de cinco días, daremos otro banquete y haremos todos los esfuerzos posibles para unir ambas representaciones...Iremos a Puebla...después a Veracruz tomaremos un vapor para Mérida Yucatán después iremos a Cuba y de allí regresaremos a Nueva York.²¹⁹

Dentro de los de viajes de negocios, hay que recordar la figura del agente general de la American Tourist Association, Ram Campell, quien a la manera de Thomas Cook en Inglaterra, organizaba viajes con fines lucrativos para llevar grupos a otras partes del mundo. El empresario reunía a viajeros que tuvieran intereses comunes hacia las ciencias, la industria, el comercio y las artes para conducirlos a México.

Apoyándose en el desarrollo del sistema ferrocarrilero llegó a Querétaro trayendo un grupo de médicos excursionistas acompañados por sus esposas a finales de mes de noviembre de 1896, dando así comienzo a los viajes grupales organizados que visitaban la ciudad de Querétaro antes de su participación en el Congreso Médico Panamericano en la Ciudad de México. Fueron recibidos en la estación del Ferrocarril por una comisión nombrada por el Sr. Gobernador y las damas de la sociedad queretana y, posteriormente, conducidos al Palacio de Gobierno. Los invitados tuvieron la oportunidad de visitar otros lugares de la ciudad y apreciaron las atenciones recibidas por la breve estancia. El tipo de viaje que emprendieron fue de tipo congresual, sin embargo, pudieron conocer otras ciudades del país a su regreso, como Guadalajara, Aguascalientes y Monterrey.

En los meses de enero y febrero de 1899, se registraron en Querétaro la presencia de ocho numerosas excursiones, entre las cuales una fue dirigida por Ram Campell. Los turistas visitaron los monumentos de la ciudad y disfrutaron del clima y de los paseos públicos. Algunos se mostraron interesados en traficar con los ópalos viendo buenas oportunidades para

²¹⁹*La Sombra de Arteaga*, 13 de noviembre, 1892, núm. 42, pp.606 y 607.

emprender nuevas actividades. El mismo guía regresó en otras ocasiones a Querétaro, sobre todo entre los meses de enero y febrero encabezando diversas partidas de viajeros norteamericanos conformados por muchos hombres de negocios, quienes se caracterizaban por “su personal muy culto”, y además de recorrer los lugares históricos de la ciudad, también en sus itinerarios se les incluía una visita a la Exposición Permanente Agrícola, Minera e Industrial del Estado.

En el mes de febrero de 1907 estuvo de vuelta desde Chicago la guía de una numerosa excursión norteamericana, los cuales fueron recibidos en la estación del tren con notas musicales de una banda, conduciéndola a visitar los diferentes monumentos de la ciudad así como el Museo Histórico de Palacio del Gobierno del cual hablaremos en el capítulo cuarto.

Como se puede apreciar, se trataba de viajes organizados que quedan incluidos dentro de la categoría de turismo de placer y de negocios; en estos viajes los norteamericanos mostraban interés por la cantera y los ópalos queretanos como algunos de los productos más apreciados por los visitantes extranjeros a finales del siglo XIX, aunque se desconocen las transacciones en caso que las hubo.

Ram Campell era reconocido en México y en los Estados Unidos como una persona que formaba “excursiones de personas altamente pertenecientes al ámbito de los negocios en los Estados Unidos”. Su figura como guía y agente de viajes fue importante, de él tenemos pocas noticias, sin embargo, por su cercanía con el gobernador del Estado el Ing. González de Cosío, nos demuestra que era una persona aceptada y reconocida dentro de los círculos selectos de la sociedad queretana, e importante para el desarrollo económico e industrial de la entidad.

Campell contribuyó al impulso del turismo de negocios dentro del desarrollo capitalista perfilándose como un emprendedor turístico reuniendo varias características a su favor: *savoir faire*²²⁰, saber atender las necesidades de los viajeros norteamericanos, conocer el idioma español para poder

²²⁰ Galicismo que significa “saber hacer”.

interactuar con los mexicanos, facilidad de adaptación en los viajes, elección de una fecha en particular para viajar. Por lo regular traía los grupos de viajeros norteamericanos a México en los meses de enero y febrero cuando en el país vecino hacía frío y aquí podían gozar de las bondades del clima y sobre todo fue un promotor de los viajes organizados con fines lucrativos entre México y Estados Unidos para negocios.

Además de Campell, hubo otros visitantes animados también, primordialmente por un interés comercial, como fue el caso del Sr. E. M. Talbot, quien estaba escribiendo una interesante obra intitulada *México comercial e industrial*, que publicaría en español y en inglés para atraer a inversionistas norteamericanos a México. En 1907, acompañado de su esposa y del Sr Timothy J.O'Donoghe del diario *The Mexican Herald* regresó a Querétaro después de veinte años de ausencia. Los tres viajeros visitaron la exposición permanente y se interesaron en algunos productos naturales como la cantera y el Señor Talbot se despidió con la promesa que en los Estados Unidos montaría una Exposición permanente de productos mexicanos así como una oficina que gestionara los trámites comerciales e industriales para el beneficio de ambos países.

2.4.4 Representaciones políticas extranjeras interesadas en invertir en Querétaro

En plan de negocios, la entidad no fue visitada solamente por particulares. Algunos visitantes eran agasajados por las autoridades estatales para mostrarles las bondades del estado, como fue el caso de personajes allegados al extinto emperador de México, Maximiliano de Habsburgo, quienes visitaron la ciudad en 1887. Éstos eran los Sres. Dr. Gasca y el Pbro. Fischer, Secretario íntimo y particular del Archiduque Maximiliano en México.

Otros viajeros europeos mostraban su interés por los productos de Querétaro; por ejemplo, en junio, se registró una visita a este continente del Sr. Barón Giskra, Ministro del Imperio de Austria-Hungría, acompañado por el Sr. Barón Maximiliano de Petrino, Secretario de la Legación. Ellos visitaron al

Sr. Gobernador interino, luego acudieron al Museo Histórico en donde a los dos diplomáticos les llamó la atención la madera, los mármoles y los monumentos de la ciudad e hicieron uso tanto del coche del Palacio que el Gobernador les había brindado así como del alojamiento.

A principios del mes de febrero de 1906, se recibió la visita Sr. General Carlos García Vález, ministro de la República de Cuba en México, acompañado de su esposa y de su hijo, quienes junto con el gobernador del estado visitaron los monumentos más relevantes de la ciudad, así como la fábrica de Hércules que en aquel entonces pertenecía a la Compañía Industrial Manufacturera. En el mes de marzo de 1908, el Sr. gobernador del estado recibió la visita del Sr. Reginald Tower, Ministro de Inglaterra, acompañado por el Sr. Christopher Lawther, miembro de la Legación Británica, quienes en tranvía se trasladaron a la fábrica de Hércules, que era la principal compañía manufacturera de la época, para después trasladarse a la ciudad de México. Por lo tanto, podemos decir que las personas que viajaban por razones comerciales también aprovechaban la ocasión para conocer los monumentos históricos y las diferentes atracciones que ofrecía la ciudad durante el porfiriato.

2.5 La promoción de las ventajas para invertir en el estado

La élite porfiriana promovía a México como tierra prometedor y fácil de explorar y lo proyectaba como país salubre con excelente clima y sobre todo hermoso; estas características también las asumían los queretanos, quienes manifestaban todo el optimismo y ventajas de la entidad para promoverla a los ojos de los extranjeros, como tierra de prosperidad. La prensa local así como la nacional seguía jugando un papel importante en la propaganda porfiriana, a menudo los periodistas alababan la ciudad y el estado hasta el cansancio ya que dotado de riquezas naturales, había que encontrar a los inversionistas y motivarlos con otros incentivos. El nuevo siglo saludaba a Querétaro promoviéndolo como un lugar ideal dónde invertir enfatizando sus ejes de promoción que fueron los siguientes:

Suelo propicio y hermoso, clima deliciosamente templado y muy sano, agua abundante, espléndido cielo, inmunidad contra los cataclismos de la naturaleza, habitantes pacíficos, laboriosos y hospitalarios, cómodas habitaciones, facilidad para los más delicados establecimientos balnearios, ricos y profusos materiales de construcción, riquezas naturales, agrícolas, florestales [sic] y mineras, poder motor para el desarrollo de las industrias, leyes protectoras del adelanto industrial en todas sus manifestaciones, benignidad en los impuestos, y celo progresista en el gobierno, puede desarrollar todos sus elementos de vida, abrigar en su capital medio millón de habitantes, proporcionar todos los goces de vida culta moderna y prosperar prodigiosamente en sus industrias; y sólo espera el concurso del capital y del espíritu de empresa, que están favorecidos por las leyes para ser un hermoso centro de trabajo, de satisfacciones de la vida social y de próspero engrandecimiento.²²¹

Estos ejes son una síntesis de una entidad perfecta como la concebía la élite porfiriana queretana del siglo XIX para convencer a los inversionistas y a los inmigrantes a escoger Querétaro como tierra de oportunidades y que ameritan un análisis. Partiendo del primer punto, Querétaro resultaba conveniente para los inversionistas por su posición topográfica/geográfica. Ubicada en el centro del país, favorecía la conexión con las principales ciudades de la República sobre todo con San Luis Potosí, la ciudad más cercana para alcanzar el Puerto de Tampico para la exportación de los productos. Por otro lado, su clima templado era de fácil adaptación para cualquier tipo de personas, porque por el ambiente no se sufría por los calores extremos de la costa ni por los fríos de las zonas nórdicas. De hecho, no hay que olvidar que, en el año de 1550, los españoles que llegaron a las nuevas tierras, al no soportar el clima caluroso de las costas veracruzanas, considerado como “peligroso y malsano”, prefirieron establecerse en el interior, en las zonas serranas y en el altiplano. Por lo tanto, Querétaro ofrecía la ventaja de que su clima era soportable para todos aquellos que quisieran venir a vivir en la entidad.²²²

²²¹ *La Sombra de Arteaga*, 10 de julio, 1900, núm. 24, p. 199.

²²² Bernardo García Martínez, “La creación de Nueva España”, en *Historia General de México*, El Colegio de México, 2000, p. 258.

Querétaro se promovía como un estado privilegiado por la madre naturaleza, lejos de las calamidades naturales que azotaban otras entidades del país. Era cierto que en la década de 1877 al 1886 se habían registrado sismos en la costa del Pacífico, o las erupciones del volcán en Colima y la sequía habían vuelto improductivas las milpas y causado la muerte del ganado y que en 1888 los abundantes aguaceros terminaron por inundar León y la cosecha del bajío quedó destruida. Cierta también que en 1892 los temblores volvieron a afectar el occidente y los ciclones el oriente y las abundantes nevadas en la frontera con los Estados Unidos en 1897 y los terremotos de Guerrero y la peste borbónica de Mazatlán en 1902 entre otros.²²³

Para el caso de Querétaro, la prensa queretana reportaba que aparte del ligero temblor que se había registrado en 1887 y que no causó mayor daño, la entidad no había experimentado desastres naturales.²²⁴ Las cosas desafortunadamente no eran como las pintaban los periódicos. Querétaro era una tierra que sufría unas sequías prolongadas que provocaron como en los años de 1884 y 1885 la destrucción de las cosechas de maíz y de frijol. Los fuertes aguaceros que ocurrieron en el bajío en 1888 tuvieron también sus repercusiones en Querétaro que significaron la destrucción de los cultivos de trigo.²²⁵

En 1886 el Istmo fue afectado por una plaga de langosta la cual se propagó hasta la sierra queretana. Hombres, mujeres y niños se vieron en condiciones de perseguir las langostas cuyo número aumentaba ya que las hembras se reproducían de manera rápida por lo tanto la población tomó la decisión de matarlas echándole agua caliente.²²⁶ Y las sequías seguían por lo tanto esto era una de las maldiciones que la madre naturaleza le tenía reservada a Querétaro.

Aunque el discurso oficial promovía la imagen de un México sano y salubre, la situación real no era tal. Con respecto a las enfermedades, a nivel nacional,

²²³ *Ibíd.*, p. 678.

²²⁴ *La Sombra de Arteaga*, 10 de julio, 1900, núm. 24, p. 198.

²²⁵ *La Sombra de Arteaga*, 14 de junio, 1884, núm. 19, p. 169; 9 de junio, 1885, núm. 23, p. 91.

²²⁶ Gutiérrez, *op. cit.*, pp. 145-146.

en 1882 la fiebre amarilla azotó en noreste y el cólera en Oaxaca y Chiapas, seguido de enfermedades como la enteritis, la tosferina, la neumonía, el paludismo, la viruela, la tifoidea por ejemplo el de 1893 cobró la vida a 20 mil almas y la viruela la de 30 mil personas; ésta volvió a presentarse en 1899 llevando a la muerte a 38 mil niños y en 1902 a 28 mil. Tampoco los animales estuvieron exentos de enfermedades; plagas y casos de epizootias en 1889 atacaron al ganado vacuno y a las gallinas.²²⁷

La abundancia de agua y del “goce de envidiable salubridad”, son ejes que están estrechamente vinculados. Por una parte, las autoridades presumían del buen estado de salud de los queretanos, aunque en 1880, cuando la población era de 40 mil habitantes, se registraron 123 casos de muertes por disentería.²²⁸ Con respecto al agua, Celestino Díaz en su *Guía del viajero*, relataba que la ciudad se suministraba con 30 litros de agua por segundo, procedentes de los manantiales de la presa de La Cañada y que esta cantidad era suficiente para cubrir las necesidades de la población tanto de las habitaciones cómodas como de las más modestas precisando que la ciudad contaba también con treinta fuentes públicas con agua limpia que surtían suficiente agua a la población.²²⁹ Sin embargo la situación real era muy diferente. Al respecto Ana Cecilia Figueroa a través de un estudio, nos demuestra todo lo contrario.²³⁰ La autora afirma que los índices de mortandad por enfermedades gastrointestinales eran elevados a causa del mal sistema hidráulico que servía la ciudad.

Desde el siglo XVIII la construcción del acueducto representaba el sistema hidráulico queretano que se alimentaba de los manantiales de La Cañada, el agua se almacenaba en una alberca que se lavaba solamente una vez por año. De allí el agua recorría por el Acueducto, al aire libre, para

²²⁷González, *op. cit.*, pp. 662-663.

²²⁸*La Sombra de Arteaga*, 5 de enero, 1881, núm. 3, p. 15.

²²⁹Díaz, *op. cit.* p.21

²³⁰Ana Cecilia Figueroa, *El sistema hidráulico en el siglo XX y su incidencia en la salud pública de la ciudad de Querétaro*, Gaceta de Archivo Histórico Municipal, Municipio de Querétaro, Presidencia 2003–2006, Núm. VIII, año III, Publicación cuatrimestral del Municipio de Querétaro, enero-abril, 2006, p. 9.

desembocar en un sistema, de alcantarillas que se conectaban a las tomas de agua surtiendo el líquido a las fuentes. La mayor parte de la población acudía a las fuentes para surtirse del líquido vital para sus necesidades cotidianas. Apenas en 1908 el gobierno municipal cambió mil 400 metros de tubería empleando una de hierro galvanizado, sustituyendo a la de tubería de fierro instalada en 1895 y que ésta a su vez iba sustituyendo a la anterior, construida en barro.²³¹

En 1910 solamente 831 habitaciones contaban con el sistema de agua potable. De hecho, ese mismo año entró en vigor una ley que obligaba a las fincas urbanas dentro de los límites de la entubación de instalar el sistema además de solventar los gastos del material y del medidor, aunado al pago semestral del líquido vital ocasionaron una serie de protestas así que frente a estas altas cuotas a pagar, muchas casas se quedaron sin agua.²³²

También el sistema de desagüe de la ciudad presentaba un lamentable cuadro higiénico ya que los caños que lo componían salían de las casas y desembocaban directamente en las acequias de las calles, y en la mayoría de los casos no estaban cubiertos, para conectarse al desagüe general ubicado en las cercanías de la Alameda.²³³ De esta manera las escasas condiciones higiénicas debido al derramamiento de las aguas sucias provocaron enfermedades infecto- contagiosas como enteritis y diarrea y sobre todo la tifoidea que le dio el golpe de gracia a 86 personas en la ciudad en 1910.

Antes esta situación, el gobierno municipal apenas entre 1908 y 1909 para proteger la salud pública de los queretanos, se dio a la tarea de limpiar los manantiales de La Cañada, así como lavar la alberca donde se almacenaba el agua, el acueducto, además de las alcantarillas y las fuentes públicas aunado a la aplicación de vacunas contra la tifoidea y la viruela.²³⁴

²³¹Antonio Loyola Vera, *Sistemas Hidráulicos en Santiago de Querétaro, siglo XVI-XX*, Querétaro, Gobierno del Estado, 1999, pp. 213, 236, 264; *La Sombra de Arteaga*, 11 de septiembre, 1895, núm. 35, p. 342, en Figueroa, *op. cit.*, p. 9.

²³²Gutiérrez, *op. cit.*, p. 61.

²³³Loyola Vera, *op. cit.*, p. 252, en Figueroa, *op. cit.*, p. 9.

²³⁴Archivo Municipal de Querétaro, Actas de Cabildo, foja 3, 1909 a 19011, en Figueroa, *op. cit.*, p. 10.

Pese a todo, el gobierno no quitaba el dedo del renglón; para incentivar la llegada de inmigrantes e inversionistas promovía la imagen de la entidad como ventajosa por la abundancia del líquido vital, así que en 1903 emprendió una importante obra pública que asegurara un buen suministro de agua. El proyecto, supervisado por el Ing. D. Carlos Alcocer, Presidente del Ayuntamiento, consistía en conectar el nuevo acueducto con el antiguo, a partir de los manantiales que tenían un siglo y medio surtiendo el agua a la ciudad y que con esta obra se contemplaba aumentar su consumo suministrando 70 litros por segundo con la finalidad de satisfacer las necesidades y el abastecimiento de nuevas industrias en la ciudad, así como de las fincas de la zona y de los fondos municipales.²³⁵

La élite porfiriana presentaba a México como nación hospitalaria como promotor atractivo²³⁶ y Manuel Caballero definía era la hospitalidad de los queretanos, de la siguiente forma:

Los habitantes de la ciudad son afables, hospitalarios de corazón, caritativos, obsequiosos en sumo grado, francos, sin la menor doblez en el carácter, corteses, desinteresados, sencillos en sus costumbres, poco afectos á las exageraciones del lujo, si bien poseyendo el instinto de una graciosa elegancia fresca y natural, modestos en el arreglo de sus habitaciones, aunque aseados hasta la exageración, parcios en la comida, joviales y alegres, aunque poco afectos a reunirse para divertir las veladas y estrechar los vínculos de familia á familia, pareciéndose en esto á la mayor parte de nuestras sociedades mexicanas.²³⁷

En cuanto a la seguridad pública y la tranquilidad, “el llamado rifle sanitario”, había hecho sentir sus efectos. Sin embargo, los disturbios que se registraban eran causados por el consumo de bebidas alcohólicas. La fabricación de bebidas como aguardiente, cerveza y vinos era un sector que prometía mucho en el Querétaro porfiriano. El pulque se obtenía del aguamiel extraído del maguey y era muy consumido en el medio rural y en el urbano,

²³⁵ *La Sombra de Arteaga*, 1 de julio, 1903, núm. 36, p. 226.

²³⁶ Tenorio, *op. cit.*, p. 215.

²³⁷ Caballero, *op. cit.*, p. 41.

una planta que soportaba bien tanto las sequías como las heladas y su cultivo no requería de una cuantiosa inversión.

La producción aumentó en cantidad y variedad en todo el estado; para 1893 Querétaro ya contaba con nueve fábricas de aguardiente, al mismo tiempo que se reportaba constantes quejas por parte de toda la población por el abuso tan grande que existía de las bebidas embriagantes, lo que repercutía en la imagen de los queretanos. No obstante, se apoyaba a los negocios de este tipo como cualquier otro y sólo se tomaban ciertas medidas precautorias para evitar desmanes y violencia en las calles, lo cual era prácticamente imposible. Uno de los puntos de reunión de los sectores bajos era precisamente las pulquerías y tanto los periodistas como el gobierno lamentaban profundamente lo que pasaba ante el exceso del consumo de estas bebidas. Un periodista culpó al Ferrocarril Central de tan tremendo mal, ya que a través de sus vías el pulque era distribuido por toda la región:

Desde que esa fatal bebida llegó en alas de la locomotora, una revolución notable ha empezado a declararse entre los pobres criados. Ellos beban ya, tarde por tarde, el licor venenoso de la reina Xochitl, las embriagueces cotidianas relajan la obediencia a los amos, empiezan a hacer olvidar las obligaciones, a provocar escándalos y riñas y a minar, en suma, la inteligencia y la salud de los queretanos.²³⁸

Incluso las autoridades se quejaban de estas prácticas tan negativas de la gente humilde conformados por campesinos, jornaleros, artesanos, criados domésticos, albañiles, obreros y demás gente de la llamada “plebe” durante esa época. Así lo lamentaban: “cualquier motivo de alegría, cualquier contratiempo les pone en la mano el vaso de vino; no pueden ser felices sin emborracharse, no pueden justamente de alguna desgracia sin perder los sentidos”.²³⁹ Para poder controlar el problema del alcohol y la violencia, algunas medidas que se tomaron fueron la creación de la Ley del 17 de junio de 1886, que prohibía la venta de bebidas embriagantes a los menores de edad y consideraba juegos prohibidos todos los referentes a juegos de azar,

²³⁸Gutiérrez, *op.cit.*, p. 114.

²³⁹*Ibíd.*, pp. 114 y 115.

como los albures, el póker, la ruleta y otros, aunque no aparecieran citados en dicha ley. Las pulquerías en San Juan del Río eran ya un escándalo nacional que se ventilaba en la prensa.²⁴⁰

Mientras tanto las autoridades se justificaban con que no se podía prohibir por la libertad de comercio y la entrada de impuestos a las municipalidades. Por ejemplo, en 1900, en Querétaro, se registró una entrada de 5 mil 852 pesos por este concepto, siendo la segunda en importancia. Otros reglamentos que se expidieron fueron tendientes a reducir el consumo ante la protesta de los productores, a quienes no les quedó más remedio que seguir pagando los constantes aumentos de dicha ley que continuaron como proyectos del ejecutivo ante el congreso y que no lograron disminuir el consumo de las bebidas. Finalmente en 1909, el Ayuntamiento acordó que “los domingos y demás días festivos se cerraran a la una de la tarde todas las tiendas y cantinas, con el objeto de que el pueblo, falto de trabajo en esos días se embriagara”.²⁴¹

Como se puede observar, la tranquilidad no se extendía a todos los sectores sociales, ya que sólo la élite queretana conformaba el sector de los pacíficos. El catastro, otro sector de la administración pública reformado, en 1882 registraba que la ciudad contaba con la cantidad de 4 mil 743 fincas urbanas.²⁴²A partir de ese año y durante todo el porfiriato, Querétaro se promovía por la gran extensión de suelo que permitía la construcción de fincas en terrenos sólidos y secos, lo cual daría a las habitaciones condiciones de belleza, comodidad e higiene; en la región se encontraban abundantes materiales locales como, maderas preciosas capaces de “erigir suntuosos palacios”.

La vasta gama de maderas de buena calidad servibles para la construcción y también para su explotación a gran escala de la cual disponía el estado, puede ser apreciada en el *Álbum queretano* de Manuel Caballero:

²⁴⁰ *Ibíd.*, p. 119.

²⁴¹ *Ibíd.*, p. 127.

²⁴² Celestino Díaz, *Guía del Viajero*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, 1998, p. 18.

El aquiche, ayle, álamo blanco, álamo colorado, álamo negro, capulín, capulincillo, cedro de diversos colores y variedades, ceiba, choca, chongua, cigarrillo, ciprés, ciruelo, consa, cuametate, encino blanco, encino colorado, encino roble, encino escobillo, fresno, granadillo, guayame, guayacan, huisache, huamacíl, higuierón, lantrisco, madroño, mezquite, mora losa, mora china, manzano, mocoque, naranjo, naranjillo, nogal de diversas clases, ocotillo, palo amarillo, palo santo, palo escrito, palo de Santo Domingo, palo dulce, palo vidrioso, palo mulato, palo aguja, palo corral, palo de arco , palo de barranca, palo blanco, palo crucillo, palo coní, palo conejo, palo huasteco, patol, Perú, pino blanco, pino colorado, pino mixto, oyamel, pata de cabra, pemoche, paraíso, piñón, quirámbaro, quiebra macho, roble sabino, saúz de diversas clases, tepeguaje, tepame, trompillo y zapote blanco.²⁴³



Figura 9: *Álbum queretano de la primera Exposición del Estado en 1882*, de Manuel Caballero, publicado con motivo de la Exposición de Querétaro en 1882.

²⁴³Caballero, *op. cit.*, p. 54.

Un atractivo de La Cañada eran sus canteras sólidas, cal y arena mientras que Vizarrón era reconocido por sus mármoles; todos estos materiales durante tres siglos y medio habían servido para la construcción de las casas de los queretanos y el gobierno creía conveniente que su producción se incrementara gracias a su buena calidad y bajo costo. Se esperaba que algún inversionista se interesara en su explotación y que introdujera maquinaria moderna para que se siguiera el ejemplo de la gran fábrica de ladrillos de Jurica, que destacaba por emplear avanzada tecnología en la producción de su material de construcción. Al inversionista se le aseguraba que de La Cañada los materiales podían ser transportados al centro de la ciudad con la vía férrea, además de poder emplear a los numerosos artesanos locales especializados en sus labores, por lo tanto la ventaja de la inversión de capitales en esta actividad se reflejaría en crear empleos y generar ganancias.²⁴⁴

El gobierno, además de las viviendas, promovía también la posibilidad de adquirir locales amplios, con facilidades para ser comprados o arrendados a precios módicos.²⁴⁵ Sin embargo nunca mencionó del alto costo del predial que había que pagar para las fincas rurales y urbanas, dentro del marco de las reformas fiscales implementadas por el gobierno estatal en pro del erario.²⁴⁶

Querétaro se presentaba como una oportunidad para adquirir e invertir en propiedades urbanas y locales haciendo uso de los materiales locales.²⁴⁷ Pero no todo era trabajo, ya que se promovía la ciudad por su hermosura, por la belleza de sus monumentos religiosos y artísticos y los paseos a los balnearios, visita obligada para cualquier forastero. Sin embargo, aprovechamos la siguiente nota periodística para dar cuenta de la invitación que se extendía a los visitantes promoviendo las ventajas que Querétaro ofrecía para las horas de ocio.

²⁴⁴ *La Sombra de Arteaga*, 9 de diciembre, 1903, núm. 49, p. 414.

²⁴⁵ *La Sombra de Arteaga*, 10 de julio, 1900, núm. 24, p. 198; 24 de junio, 1903, núm. 25, pp. 216-217.

²⁴⁶ Gutiérrez, *op. cit.*, pp. 39.

²⁴⁷ Caballero, *op. cit.*, p. 54.

Es necesario visitarla para tener el grado de adelanto, es necesario visitarla para contemplar edificios, pinturas y esculturas que revelan la gran protección que tuvieron las artes en Querétaro...es una ciudad hermosa...tiene magníficos edificios públicos y privados...hermosísimas iglesias...bellísimos paseos y amenos sitios de recreo...tiene sobre todo una población amable y hospitalaria. Por último, una cañada el lugar más pintoresco que puede visitarse en la república²⁴⁸

Así se presentaba la gran riqueza natural del estado queretano durante el porfiriato: toda la materia prima podía ser explotada y quedaba plasmada en el *Álbum queretano*, expuesta en el Museo de Minería y divulgada para su explotación, aunada a la construcción de una imagen moderna de Querétaro, bendecido por la madre naturaleza en todos los aspectos y apegándose a las normas científicas vigentes, abría las puertas a la inmigración y al turismo de negocios, sobre todo aquello que apoyaría al desarrollo del comercio y de la industria.

²⁴⁸La Sombra de Arteaga, 20 de abril, 1890, núm. 14, p. 168.

Capítulo 3 Las exposiciones regionales y universales

En el tercer capítulo se recupera la importancia de las exposiciones industriales y regionales como agentes de promoción económica, histórica y cultural del estado que coadyuvaron en la generación de inversiones, crecimiento del comercio, y por supuesto, en la llegada de turistas nacionales. Estas exposiciones ya existían con anterioridad a nuestra época de estudio que es el porfiriato, sólo que a partir de 1882 la Exposición Agrícola Industrial se plantea como el segundo proyecto más importante para celebrar la llegada del ferrocarril a Querétaro, mismo que se lleva a cabo con gran éxito en abril de dicho año y que preparará al estado para sus futuras participaciones en la Exposición Universal de París de 1889 y 1900 y en la de Chicago de 1893. Para tal efecto aparecen promociones de viajes y de hoteles en los periódicos locales para fomentar el interés de los turistas nacionales y en nuestro caso queretanos, por viajar al extranjero que además de buscar el reconocimiento de los productos exhibidos de la industria queretana, pudieran combinar los viajes de negocios con lo de placer para conocer los sitios turísticos de interés.²⁴⁹

3.1 Las primeras exposiciones.

Con el desarrollo del sistema capitalista iniciado a partir del siglo XVIII en Europa aparecieron celebraciones para exponer los productos de los países altamente industrializados dando pauta al surgimiento de las Exposiciones Universales que hasta la fecha se siguen llevando a cabo. Se les decía universales por el hecho que el país organizador extendía la convocatoria a más países para que todos compartieran los últimos avances industriales, tecnológicos y artísticos. En ese siglo dos fueron las exposiciones más importantes que se organizaron : una en Inglaterra en 1756, cuando la

²⁴⁹*La Sombra de Arteaga*, 24 de diciembre, 1896, núm. 40, p. 384.

Sociedad Inglesa del Arte logró exhibir los trabajos y técnicas de unos empresarios manufactureros británicos dentro de un espacio acondicionado para ese fin; la otra en Francia en septiembre de 1798, La Exposición Industrial, Tecnológica, Comercial y Artística no sólo celebraba los logros de la revolución francesa, también la entrada a una nueva era, opuesta al viejo régimen, donde predominarían la razón, la industria, el comercio, el arte y la educación.²⁵⁰

La presencia de México en las exposiciones europeas tiene su antecedente en el año de 1824 en Londres; aunque no participó activamente, el naturalista y empresario William Bullok abrió el Salón Egipcio de Londres, para que el público europeo pudiera apreciar productos exóticos y paisajes. De su viaje a México en 1822 se había llevado un molde de yeso del Calendario Azteca, modelos de tumbas, manuscritos, códices, reproducciones a escala natural de frutas y hortalizas mexicanas y una gran cantidad de ejemplares de aves, peces y minerales.²⁵¹

En 1851, siempre en la capital inglesa, se llevó a cabo la Exposición Universal en el Palacio de Cristal; al no contar con una comisión oficial, fueron unos expositores privados mexicanos los que exhibieron sus productos en dicho certamen.²⁵² Este fue importante en la historia de las exposiciones universales ya que dio la pauta para que en los años futuros se organizaran otras tanto en Francia como en Estados Unidos.

Durante veinte semanas seis millones de personas acudieron a visitar el recinto del Palacio de Cristal constituido en un invernadero en Hyde Park, obra diseñada Joseph Paxton,²⁵³ experimentado constructor de invernaderos quien en solo en sólo cuatro meses construyó sobre un terreno de 46,500

²⁵⁰Francisco Meyer, *Del acero de las armas al acero del riel*, Querétaro, Instituto de Estudios Constitucionales, 2006, p. 127.

²⁵¹ Tenorio, *op.cit.*, p.72.

²⁵²*Ibid.*, p. 73.

²⁵³ Enrique Valderacos , “ Aruitectura y urbanismo en los siglos XIX y XX” en *Clío*, México, Clío, 2007,p.6 en Tesis de Licenciatura en Historia , *El Discurso Nacional en la obra arquitectónica del Porfiriato*, presentada por Alejandra García García, Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro, 2011, p. 18.

metros cuadrados, las instalaciones del Palacio de Cristal con bloques de acero y cristal, siendo el Palacio en sí, una obra vanguardista por su época. Se exhibían los productos del progreso tecnológico y humano alcanzado hasta aquel entonces como maquinaria, productos manufacturados, esculturas, materias primas, entre otras.²⁵⁴

Todas las Exposiciones Universales se llevaban a cabo dentro de un clima de fiesta que, además de celebrar la innovación, eran motivo para conocer personalmente ciudades y países hasta entonces sólo leídos en los libros y periódicos; por ende contribuyeron a impulsar los viajes de negocios y de placer, como se vio en el capítulo primero donde Thomas Cook condujo a dicho certamen numerosos grupos de visitantes.

En la Exposición Imperial de París de 1855 la participación mexicana aún resultaba limitada, ya que la situación política y económica del país no le permitía una mayor acción y convocó a una comisión para que enviara algunos productos a dicho certamen.²⁵⁵

Las exposiciones seguían siendo el medio a través del cual los países exhibían lo mejor de sí; una larga lista de ferias tuvieron lugar en Europa y las Américas, sin embargo, a finales del siglo XIX las más importantes fueron la Exposición de París de 1889 y la de Chicago de 1893.²⁵⁶

A partir de 1880 los certámenes internacionales celebrados estaban permeados de la conciencia de la modernidad; creían en una verdad positiva, universal y homogénea. La idea de una libertad, supuestamente alcanzada que pretendía romper con el pasado y vivir la actualidad como el mejor periodo ya que marcaría el curso del futuro de un país. Se consideraban a la ciencia y a la industria como los únicos elementos indispensables para el progreso.

Los países más avanzados del siglo XIX organizaban las exposiciones universales para satisfacer las necesidades de esta imagen de progreso, un espacio donde la ciencia y la industria podían existir en toda su perfección, ya

²⁵⁴ Ramírez Ávila, *op. cit.*, p. 20.

²⁵⁵ Tenorio, *op.cit.*, p. 73.

²⁵⁶ Véase la extensa lista de exposiciones que se llevaron a cabo en el siglo XIX antes del año de 1882 en Meyer, *op. cit.*, p. 129.

que de ellas dependían la innovación industrial y el desarrollo científico y comercial de un país. Eran espacios para celebrar el logro humano de la libertad productiva que se desenlazaba en el libre comercio, de esta forma “se creía que la libertad de lucrar, comprar, vender, exponer y anunciar no sólo se desarrollaría de manera natural, sino que acabaría por crear igualdad en la humanidad mediante la enorme riqueza que produciría”.²⁵⁷

Eran espacios donde cada país mostraba sus avances industriales, científicos, culturales y capitalistas; la modernidad y el progreso se manifestaban en todas las disciplinas: ciencia, artes, costumbres y tecnología. Estas exposiciones, de acuerdo con Tenorio: “fueron pequeños cosmos de modernidad, formados, observados y copiados por todas las naciones: ostentosos espectáculos para dar vida a verdades universales”.²⁵⁸

A estos recintos acudían todas las personas dedicadas a diferentes actividades económicas para admirar y lucrar con las innovaciones alcanzadas.

A nivel internacional las grandes ciudades donde se presentaron las más importantes exposiciones, Londres, 1851, París 1889 y Chicago 1893, fueron puntos de referencia para los demás países ya que se presentaban como “núcleos cosmopolitas, financieros y culturales que concentraban tendencias nacionales e internacionales”. Eran importantes ciudades donde prevalecían cultura y orden, que combinaban “modas, hábitos y formas estéticas”, creando un mundo ideal en contraste con el estado real de la situación, un mundo imaginario donde se ignoraban la gran marginación y desigualdad en la cual vivían unos sectores sociales. De esta forma las exposiciones mundiales eran el pretexto para presentar otras imágenes. Mauricio Tenorio Trillo se expresa de estos certámenes en estos términos:

[...] las exposiciones mundiales eran representaciones universales y conscientes de lo que se creía era el progreso y la modernidad, y por ello eran al mismo tiempo el cometido y la interpretación ideal de la ciudad moderna. Tales

²⁵⁷Tenorio, *op. cit.*, p. 17.

²⁵⁸*Ibíd.*, p. 15.

exposiciones querían ser la demostración perfecta de esas creencias y a menudo sus vestigios se volvían los símbolos de las ciudades modernas.²⁵⁹

Las exposiciones regionales que se organizaron en México fueron una reproducción en una escala menor de las grandes exposiciones internacionales; también tenían la misma inquietud de presentar sus adelantos que contrastaban con las realidades sociales existentes, sin embargo, el festejo de la modernidad y el progreso alcanzado, era una realidad para unos cuantos.

3.1.1 Exposición de París de 1889 y 1900

En 1889 en París se organizó una Exposición Universal con motivo de la celebración del primer centenario de la toma de la Bastilla. En este evento México participó activamente, ya que había recuperado las relaciones diplomáticas con el país europeo y la gran preocupación de Porfirio Díaz ahora fue obtener el reconocimiento de México como un país moderno a nivel internacional. Sin embargo dicha construcción tenía un precio y llevó a que el grupo en el poder contratara a sueldo escritores, políticos científicos nacionales y extranjeros que se dedicaran a una copiosa producción de libros, folletos y artículos para que escribieran sobre las autoridades porfirianas y se encargaron de distribuirlos en los Estados Unidos y Europa. En París en el año de 1889 y posteriormente en 1900, el régimen porfirista contrató al publicista franco polaco–mexicano Gustave Godtkowski, como agente de prensa; su tarea consistía en publicar a favor de la exposición mexicana y al mismo tiempo difundir información útil para potenciales inversionistas, industriales y hombres de negocios, recibiendo por sus servicios la cantidad de 3, 500 francos.

Tras las alabanzas emprendidas por la actividad propagandística, resultaba imperante que México recibiera los merecidos premios y hasta recurrir al regateo en pos de obtenerlos. De esto se encargó Manuel Díaz Mimiaga, delegado para la exposición francesa, quien logró que México

²⁵⁹*Ibíd.*, pp. 13-14.

ganara más premios de los que se le habían asignado y de esta manera salió victorioso con 94 reconocimientos y 37 diplomas.²⁶⁰

Entre los productos queretanos remitidos a este certamen se encontraban especialidades gastronómicas como licores, aguardientes y vinos, como el de uva, membrillo y naranja, el mezcal del agostadero envasados en recipientes que para la ocasión se habían diseñado elegantes etiquetas; de los productos lácteos los quesos de Amealco y de Amazcala, que de acuerdo con la prensa local “igualan ó mejoran a los de otras localidades”.

Del ámbito agrícola se remitieron semillas de trigo y de otros cereales que se cultivaban en las haciendas del estado, todos con los datos que especificaban su procedencia, cultivo, rendimiento y otra información útil.

De las artesanías se enviaron cajas de filigrana bordadas, escobetas con adornos de seda y oro y Tequisquiapan estuvo presente a través de sus canastas de vara que al parecer de un periodista, eran “superiores a las de bejuco extranjeras”, objetos de ixtle, reatas y telas indígenas.

De las expresiones artísticas, se remitieron fotografías históricas e instantáneas de “extra placa y perfectamente ejecutadas con “sombras artísticas y exacto colorido y brío” realizadas por el fotógrafo el Sr. Ignacio Muñoz Flor, gracias a su moderno equipo que acababa de llegar de París y dibujos realizados por los alumnos de la Academia.²⁶¹

También se enviaron ejemplares del periódico local *La Sombra de Arteaga*, para que los visitantes pudieran leer acerca del nivel cultural alcanzado en México y de Querétaro.²⁶² El Director de *La Sombra de Arteaga* aseguraba que los viajeros queretanos podían acudir a la empresa de los corresponsales para México, Amádée Prince y C^a, ubicada en Rue Lafayette núm. 36, sitio autorizado para recibir los periódicos mexicanos y así estar al tanto de las noticias que ocurrían en México y al mismo tiempo leer *La Sombra de Arteaga* y recibir su correspondencia y periódicos. El titular era un

²⁶⁰Tenorio, *op. cit.*, pp. 78, 97, 98.

²⁶¹*La Sombra de Arteaga*, 5 de Mayo, 1889, núm. 17, p. 218.

²⁶²Tenorio, *op.cit.*, p. 93; *La Sombra de Arteaga*, 8 de abril, 1889, núm. 14, p. 182.

negociante y comisionista que había puesto a disposición de los viajeros mexicanos sus casas de compras y facilitarles la obtención de informes o la posibilidad de servirse de su intermediario.²⁶³

De los productos minerales se enviaron oro, plata, muestras de carbón, maderas finas de piedra, y ópalos de las mejores especies, ya que el estado era el más grande criadero del mundo, y sus riquezas minerales, de acuerdo con el gobierno estatal, prometían explotación.

A través de este certamen internacional, Querétaro daba a conocer sus productos en el exterior demostrando el nivel de progreso que su industria había alcanzado y al mismo tiempo trataba de encontrar a los inversionistas extranjeros dispuestos a invertir en la entidad para mejorar la economía local.

Uno de los minerales queretanos que necesitaba explotación era el ópalo. Para que se conociera en la Exposición de París, José González de Cosío, hermano del gobernador, remitió una muestra de piedras con el ópalo incrustado y otros sin pulimiento para que los científicos europeos pudieran analizarlos y emitir una evaluación al respecto. Envió también un muestrario de ópalos de todo tipo y de iris en una caja elegante aterciopelada con la finalidad de obtener un juicio positivo en cuanto a la calidad de las piedras extraídos de las minas queretanas, así como de las habilidades de la técnica de pulido empleada por los obreros que trabajaban en el taller establecido en su casa y que según las opiniones de algunos resultaban ser mejores de los de Hungría.²⁶⁴

Queda claro que el gobernador de Querétaro Francisco González de Cosío, beneficiándose del puesto que ocupaba, trataba de favorecer a sus familiares para buscar nuevos mercados donde colocar los productos mineros queretanos. Durante su mandato trató de impulsar la explotación de los productos mineros presentes en el estado, proyecto que no se había podido llevar a cabo antes del porfiriato por falta de paz y por el temor de fracasar en

²⁶³*La Sombra de Arteaga*, 16 de febrero, 1889, núm. 7, p. 92.

²⁶⁴*La Sombra de Arteaga*, 9 de febrero, 1889, núm. 6, p. 80; 5 de enero 5 de 1889, núm. 1, p. 14.

una mala gestión exponiendo los capitales destinadas a su explotación como el mismo gobierno estatal afirmaba.

Una de las haciendas locales ricas en ópalos era la Hacienda de La Esperanza; se encontraba ubicada a dos leguas de la ciudad de Querétaro y era reconocida por sus cultivos de cereales y cría de oveja. No se conocía la longitud de la zona caliza que contenía esa piedra ya que no estaba explotada; había ópalos de diferentes tamaños y era tarea de las mujeres de los peones recogerlos y venderlos a un precio muy bajo a los *barilleros* y traficantes de ópalos, quienes a su vez los revendían en Querétaro a igual precio.

Se creía que su valor se menospreciaba por falta de consumidores y al mismo tiempo la gran cantidad de criaderos encontrados en la hacienda causó un desprecio del producto y el abandono de sus minas. Al no haber un gran consumo, ya que su venta se limitaba a los excursionistas norteamericanos que llegaban a la entidad, el negocio no podía subsistir pues no se contaba con la suficiente liquidez para cubrir todos los gastos por lo cual era necesario buscar un mercado más amplio para su colocación.²⁶⁵ Por las razones expuestas era necesario que el Estado de Querétaro estuviera representado en París a través de sus productos mineralógicos.²⁶⁶

Las notas periodísticas francesas reportaban que los ópalos queretanos habían suscitado interés, ya que anteriormente los excursionistas norteamericanos los habían puesto de “moda” en los Estados Unidos y ahora en la exposición parisina se trataba de colocar dicha piedra que era considerada fatídica para quien la usara, por lo tanto los queretanos alegrados por la noticias, estaban esperando que se formalizaran las negociaciones.²⁶⁷

Finalmente, así como sucedía con los magos del progreso que organizaban a México en sus participaciones en las Exposiciones Universales

²⁶⁵*La Sombra de Arteaga*, 30 de enero, 1893, núm. 4, p. 63.

²⁶⁶*La Sombra de Arteaga*, 16 de febrero, 1889, núm. 7, p. 86.

²⁶⁷*La Sombra de Arteaga*, 5 de agosto, 1889, núm. 30, p. 375; 12 de agosto, 1889, núm. 31, p. 392.

y quienes estaban a favor de las inversiones extranjeras en el país, ya que tenían acciones en los más importantes sectores económicos, al igual que José González de Cosío quien veía positiva la búsqueda de inversionistas para las minas de ópalos, evitando así poner en riesgo su propio capital.

Aunque no hay datos de queretanos que estuvieran presentes en París durante la exposición de 1889, en 1900 se organizó otra Exposición Universal en la capital francesa donde acudió el gobernador del estado Francisco González de Cosío, quien a finales del mes de agosto de 1900 emprendió su viaje hacia los Estados Unidos para después seguir su itinerario a Europa y participar en la Exposición de París. Acompañado de su esposa, de sus hijos Marta, María y Carlos viajó con el tren del ferrocarril Meridional Pacífico. Llegaron el día 24 a descansar en San Antonio, Texas donde fue recibido por las autoridades locales antes de abordar el Gran Ferrocarril Septentrional para el Norte.

En esa ciudad se reunió con el Sr. Campell, agente general de la Asociación Turística Americana de Chicago, para que lo condujera hasta Chicago y Saint Louis Missouri. El gobernador queretana era una figura política muy apreciada en los Estados Unidos, a quien se le reconocía por su labor progresista, modernizadora y emprendedora, ya que entre los gobernadores mexicanos era reconocido porque “su voz tiene gran peso en lo relativo al desarrollo civil y comercial de México” así que su visita a los Estados Unidos no solamente era de relevancia social sino también comercial.²⁶⁸ No tenemos noticias de su viaje de los Estados Unidos a Europa pero seguramente viajó en barco saliendo desde Nueva York.

De París sabemos que asistió con su familia a doble celebración, con la colonia mexicana en el suntuoso pabellón mexicano en la Exposición de París para celebrar las fiestas patrias y el cumpleaños del general Porfirio Díaz. Para la ocasión, el pabellón mexicano lució en su máximo esplendor; elegantemente decorado con los colores de las banderas francesa y mexicana y con muchas flores, dominando el espacio un retrato del

²⁶⁸*La Sombra de Arteaga*, 8 de septiembre, 1900, núm. 31, p. 177.

presidente Porfirio Díaz para que todos los invitados, diplomáticos, autoridades así como la colonia mexicana establecida en París, pudieran disfrutar de la gran fiesta animada, de la música de los famosos compositores europeos así como de la Marsellesa y del himno nacional mexicano bajo de la dirección del Sr. Gustavo Campa, maestro del Conservatorio de México.

La fiesta siguió con un buffet y con fuegos artificiales; la noche logró que los participantes se volvieran muy nostálgicos, volteando el pensamiento hacia la prosperidad de México:

[...] que no se podía olvidar ni en medio de los esplendores de París. El alma de la Patria parecía vagar sobre la concurrencia. Un estremecimiento patriótico hacía palpitar los corazones. Las lágrimas rodaban como perlas de los ojos de las damas. Aquello era conmovedor. Franceses y extranjeros se sentían seducidos por la emoción general.²⁶⁹

A París se había trasladado un pedazo de México donde los mexicanos residentes en la capital francesa, pudieron disfrutar de momentos para recordar a su país lejano.

Es probable que el gobernador y su familia se hayan hospedado en el Gran Hotel Central de España y América, ya que era el preferido de las más distinguidas familias latinas por sus lujosas instalaciones y porque se dirigía a una clientela que hablaba español. Situado en una de las calles más céntricas de París, Rue Lafayette núm. 56, muy cerca de las principales estaciones del ferrocarril, ofrecía servicios de calefacción, de teléfono que comunicaba a todos los usuarios del área parisina, de restaurante, salón lectura, además de renta de coches de lujo para los huéspedes que quisieran desplazarse a diferentes lugares. Ofrecían también servicio de intérpretes en todos los idiomas, pero siendo el único hotel de habla española en París, se dirigía sobre todo a una clientela latinoamericana, por lo tanto la lengua que principalmente se hablaba era el español.

Otra opción que les brindaba el hotel a sus clientes era la posibilidad de escribir o telegrafiar y guardarles la correspondencia en la habitación así

²⁶⁹La Sombra de Arteaga, 13 de octubre, 1900, núm. 35, pp. 227-228.

como recogerlos en las estaciones de París y en los puertos de España, Francia, Inglaterra e Italia. De esta forma el hotel se encargaba de la seguridad y protección de sus huéspedes desde antes de llegar a París, acompañándolo y sirviéndole en cada momento.²⁷⁰

Como se puede apreciar, este hotel por su ubicación y por los servicios que brindaba podría catalogarse como un actual hotel de cinco estrellas, ofreciendo comodidad y seguridad a su selecta clientela, dentro de un ambiente moderno y práctico de acuerdo con las necesidades del viajero de aquel entonces.

3.1.2 Exposición Universal de Chicago de 1893

La Exposición Universal de Chicago de 1893 se celebró con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América y sobre todo para demostrarle al mundo entero que la ciudad se había recuperado del gran incendio que sufrió en 1871. En esta exposición se dio importancia a la presencia de la mujer; la nuera del presidente de los Estados Unidos encabezaba la comisión de la mujer en dicho certamen, así como para México era doña Carmen Romero Rubio, esposa de Porfirio Díaz, la que estaba a cargo. Para el gobierno mexicano no eran prioritarios los intereses sociales modernos de la mujer, así que solamente un grupo de mujeres de la élite porfiriana formaban parte del equipo que representaría a México en las exposiciones ya que por lo regular las mujeres mexicanas quedaban representadas solamente a través de sus manualidades.²⁷¹

La presencia femenina queretana en dicho certamen fue visible a través de las obras artísticas de Ana y Martha González de Cosío, hijas del gobernador, quienes elaboraron unas acuarelas y de Dolores González Cosío, hermana del primer mandatario del estado quien enviaba un cuadro al óleo que representaba la Santa Familia, entre otros.²⁷²

²⁷⁰*La Sombra de Arteaga*, 9 de marzo, 1890, núm. 9, p 111.

²⁷¹Tenorio, *op.cit.*, p. 246.

²⁷²*La Sombra de Arteaga*, 31 de diciembre, 1892, núm. 48, pp. 695- 696.

Querétaro envió también productos agrícolas, mineros y de la industria como cereales, material de construcción como los mármoles y maderas finas, textiles y trajes típicos, mantas, estampados así como plantas medicinales y piedras preciosas.²⁷³

Deseoso de estrechar personalmente las relaciones comerciales con los Estados Unidos, en el mes de mayo de 1893 el gobernador Francisco González de Cosío, acompañado de su familia y de otras personalidades políticas, salieron de Querétaro en el Ferrocarril Central hacia Santa Fe donde tomarían la conexión con destino a Chicago para visitar la Exposición. Para el viaje de ida tomaron la ruta por Santa Fe del Ferrocarril Central, mientras que para el regreso emprendieron la ruta de San Luís Missouri.

Además de emprender el viaje para asistir a la Exposición de Chicago, durante el camino la familia González aprovechó la visita de algunas ciudades por asuntos políticos y comerciales con el fin de promover sobre todo los productos mineros queretanos y también visitar importantes sitios turísticos, intercalando de esta manera el viaje de negocios con el de placer.²⁷⁴

Para incrementar la concurrencia de las familias mexicanas a viajar en tren y aprovechar que la familia del gobernador queretano asistiera al certamen colombino, el ferrocarril Central estaba realizando las gestiones pertinentes cuyo arreglo se les comunicaría a todos sus agentes para que se asistiera a “nuestros compatriotas como merecen”. A encargarse de su asistencia personalizada fue E. H. Hathaway, agente general de la Compañía “*The World’s Fair Hotel and Boarding Burcan*”, quien venía de El Paso, Texas, se había dirigido a Chicago con el fin de recibir a los visitantes y proporcionarles todas las facilidades para su instalación en los mejores hoteles.

Se trataba de la primera excursión mexicana a Chicago con motivo de la exposición y se esperaba que tuviera un éxito rotundo para que se

²⁷³*La Sombra de Arteaga*, 5 de enero, 1889, núm. 1, p. 914; 13 de febrero, 1893, núm. 6, pp. 93-94; núm. 33, p. 297.

²⁷⁴*La Sombra de Arteaga*, 30 de mayo, 1893, núm. 19, p. 255.

animaran más mexicanos y que sirviera de antecedente para impulsar este tipo de viajes a los Estados Unidos durante el certamen colombiano.

Durante el viaje la familia González, junto a muchas de las familias más renombradas de Querétaro, de las cuales no se conocen los nombres, sufrieron un percance ya que el tren en el kilómetro 1,799 por la estación de Moctezuma, se descarrilló; las fuertes lluvias habían provocado el deslave del terraplén pero lograron superar el desastre y en El Paso fueron recibidos por una comisión de mexicanos que vivía en aquella ciudad entre los cuales sobresale el Cónsul mexicano Enrique Guerra.²⁷⁵

En su gira de trabajo, el gobernador visitó primero la ciudad de Kansas, lugar del cual había oído hablar en muchas ocasiones por sus progresos y por sus bellezas. Allí la comitiva acompañada por Diego Germán y Vázquez, apoderado en México del Ferrocarril de Santa Fe y el Presbiterio W. Pope fueron recibidos en el Club Comercial donde estuvieron presentes los principales hombres de negocios. Los discursos realizados se basaban en la necesidad recíproca de emprender las relaciones comerciales entre Estados Unidos y México ya que el país vecino podía venderle a México lo que necesitaba como maíz, cerdos, implementos y maquinarias agrícolas; México en cambio ofrecía café, azúcar, frutas y zapatos contemplando la posibilidad de implementar un tratado de libre comercio para exentar los productos de los impuestos.²⁷⁶

Por 1893 la prensa afirmaba que el gobernador no hablaba bien el inglés durante su estancia en Kansas, por lo que era auxiliado en la traducción por el Profesor Francisco Carrillo. Aprovechó para conocer la ciudad en carruaje y tenía alojamiento en el Hotel Bonaventure.²⁷⁷

Una vez afianzados los lazos comerciales entre los dos países, la familia González aprovechó para retomar el camino para visitar otras ciudades. No tenemos noticias de su presencia en Chicago ; pero siguieron su viaje para visitar las cataratas del Niágara, uno de los grandes atractivos

²⁷⁵*La Sombra de Arteaga*, 30 de mayo, 1898, núm.19, p. 262.

²⁷⁶*La Sombra de Arteaga*, 30 de mayo, 1893, núm. 19, p. 252.

²⁷⁷*La Sombra de Arteaga*, 30 de mayo, 1893, núm. 19, p. 255.

naturales promovido por los Estados Unidos.²⁷⁸ Las cataratas del Niágara eran un recurso muy importante ya que además de ser gran fuente de energía hidroeléctrica para la industria, representaban un gran monumento natural y se impulsaba como un sitio de interés exótico de los Estados Unidos que valía la pena visitar.

Siendo la Exposición de Chicago el evento más importante de 1893, se ofrecieron paquetes atractivos para alentar a los turistas mexicanos a viajar a Estados Unidos. Fue Manuel Caballero, periodista oficial de la propaganda porfiriana, quien por ese año se encontraba en esa ciudad y se dedicaba a la organización de viajes con motivo de su exposición.

Su promoción se divulgaba a través del periódico local *La Sombra de Arteaga* en mayo de 1893, dando a conocer a la sociedad queretana que en caso de querer asistir a dicha exposición, Manuel Caballero podía ser localizado en el número 126, Washington Street, de la ciudad mencionada y a través del *Centro Español e Hispano Americano de Chicago* promovía un paquete para la estancia en la ciudad “reina de los lagos” con duración de 15 días por un valor de 100 pesos oro e incluía lunch y comidas, el transporte dentro de la ciudad, paseos, y boletos para todos los espectáculos ofrecidos por la empresa. No se incluía el viaje en ferrocarril para llegar a la ciudad norteamericana y tampoco el alojamiento y se ofrecían informes para facilitar ambas cosas.²⁷⁹

Lo interesante de este paquete turístico promocional era su título atractivo: “Chicago, la reina de los lagos”, títulos que normalmente los agentes turísticos emplean hasta la fecha para llamar la atención. El anuncio incluía el precio informando acerca de lo que el turista tenía derecho, como el transporte urbano para que se pudiera desplazar a los sitios de interés programados, así como los alimentos, un tipo de paquete que excluía los gastos de transporte de aproximación y de alojamiento.²⁸⁰

²⁷⁸ *La Sombra de Arteaga*, 16 de marzo, 1893, núm. 17, p. 235.

²⁷⁹ *La Sombra de Arteaga*, 9 de mayo, 1893, núm. 16, p. 226.

²⁸⁰ Francisco de la Torre, *Agencias de Viajes*, México, Trillas, 2010, p. 129.

Desafortunadamente no se tienen noticias de quién pudo haber viajado a Chicago con este paquete.

CENTRO ESPAÑOL
HISPANO-AMERICANO
DE CHICAGO.
Por 100 PESOS ORO.

Visitará un turista de habla española la maravillosa
EXPOSICION DE CHICAGO.
y la admirable ciudad que se llama
REINA DEL LAGO,
durante **QUINCE DIAS** y sin que le quede por ver nada de notable, Lunch, comida, trasportes, paseos encantadores y boletos para todo espectáculo de los comprendidos en el magnífico programa de la Empresa.

TODO POR 100 PESOS ORO!

La empresa no expende boletos de ferrocarril para ir a Chicago ni da alojamiento en dicha ciudad; pero suministrará gustosa toda clase de informes para facilitar ambas cosas.
Para informes de toda especie, dirigirse desde el 1° de Abril, á

MANUEL CABALLERO.
Chicago.—126 Washington Street.

Figura 10: Promoción de una excursión a la Exposición Colombina de Chicago de 1893, Fuente: *La Sombra de Arteaga*, 9 de mayo, 1893 núm. 16, p. 226.

La Exposición de Chicago incitaba a los queretanos para que sacaran provecho de sus mercancías o de sus conocimientos, idea que fue bien recibida por los conocedores de lenguas extranjeras. Fue el caso del Licenciado Jesús Medina, políglota, quien como *freelance*,²⁸¹ como se diría hoy en día, se anunciaba en el periódico local ofreciendo sus servicios como guía, intérprete, traductor del español al italiano, francés, inglés, alemán y viceversa, además de promoverse también como docente del inglés con disponibilidad de impartir clases a domicilio a precios módicos. Los interesados podían localizarlo en la calle de la Congregación número 5.

Otro queretano interesado en este sector era José H. Servín quien ofrecía también sus servicios como intérprete del idioma inglés, además de

²⁸¹ Por *freelance* se entiende una persona que ofrece sus servicios profesionales de forma autónoma, sin depender de una específica empresa.

demostrar sus intereses ofreciéndose como acompañante de viaje, asegurando ser módico en el precio.²⁸²

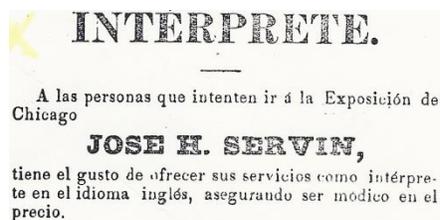


Figura 11: Anuncio de oferta de servicios como intérprete y acompañante para la Exposición de Chicago de 1893, Fuente: *La Sombra de Arteaga*, 10 de septiembre, 1892, núm. 33, p. 512.

Para promover la Exposición Universal de Chicago de 1893 e incentivar el interés para emprender viajes de negocios y de placer, se publicó una serie de manuales para la enseñanza y aprendizaje de los idiomas inglés y español con el fin de favorecer la comunicación lingüística entre mexicanos y norteamericanos y también salieron a la luz guías del viajero escritas en los dos idiomas para impulsar los viajes nacionales e internacionales y apoyar al viajero moderno en la elección de los servicios relacionados con los viajes como medios de transporte, alojamiento y alimentación así como proporcionarles informaciones prácticas y útiles sobre los atractivos turísticos de la ciudad señalada.

Entre las guías de viajero más relevantes de la época recordamos *De México a Chicago y Nueva York*, de S. Alberto de Cardona; esta obra exaltaba la modernidad introducida en México por Porfirio Díaz y al respecto el autor elogiaba públicamente las ideas progresistas del mandatario mexicano entre las líneas de su publicación, sobre todo por la introducción de la red ferroviaria, elogios que hacen reflexionar acerca de que haya sido contratado por la élite porfiriana para llevar a cabo esta obra. Fue escrita en

²⁸²*La Sombra de Arteaga*, 30 de marzo, 1889, núm. 13, p. 173; 10 de septiembre, 1892, núm. 33, p. 512.

1892 en español con motivo de la Exposición Universal y para animar a los lectores a emprender el viaje hacia los Estados Unidos. El autor quiso primero enfrentar el viaje él mismo para contarles acerca de las ciudades visitadas. Su recorrido tuvo inicio en San Francisco, en California hasta la Ciudad de México. En México visitó las principales ciudades del país que estaban conectadas con el ferrocarril como Toluca, Querétaro, Celaya, Guanajuato, León, San Luis Potosí, Aguascalientes, Zacatecas, Monterrey, Saltillo, entre otras.

En esta guía se describían los servicios y los recorridos que ofrecían las líneas férreas desde México hasta los Estados Unidos, los costos del pasaje para adultos y niños en primera, segunda y tercera clase, el equipaje en kilogramos y libras que se le permitía al viajero llevar, consejos generales para la revisión aduanera, así como los servicios de hoteles, la gastronomía y de transporte urbano y los atractivos de interés histórico cultural a visitar que ofrecían las ciudades mexicanas y al mismo tiempo aprovechaba para externar las incomodidades de algunas de ellas. Cardona señalaba que tenía toda la seguridad de que muy pronto los viajes turísticos irían en aumento con el desarrollo de los ferrocarriles ya que:

el deseo de viajar no tardará éste en convertirse en una necesidad, que se adoptará entonces la costumbre de emprender anual ó periódicamente viajes de recreo a las incomparables cataratas del Niágara, á Chicago, Saratoga, Boston, Nueva York, Filadelfia, Long Branch, Washington ó San Francisco. Cada uno de estos viajes ha de proporcionarles sin duda grandes beneficios, y muchos placeres.²⁸³

Por esta razón consideraba que una guía del viajero era más que indispensable ya que en México las guías profesionales no abundaban como en Europa y ésta le permitía al viajero mexicano evitar sorpresas desagradables y gastos innecesarios al llegar a una ciudad desconocida.²⁸⁴ El propósito principal del autor era que el lector estrechara relaciones comerciales entre México y los Estado Unidos y esperaba que después de la

²⁸³S. Adalberto Cardona, *De México a Chicago y Nueva York*, Nueva York, Imprenta de Moss Engraving C^o, 1892, Introducción.

²⁸⁴ *Ídem*.

lectura de esta guía se interesara por pasar las fronteras y que el viaje le serviría para:

comprender hasta qué grado de adelanto puede llegar un pueblo como éste, industrioso por excelencia; un pueblo que sabe rendir el debido acatamiento a las leyes de su país; un pueblo que antes que todo atiende al cultivo de su inteligencia, comprendiendo que la educación forma la base más sólida y duradera de la felicidad y engrandecimiento de las naciones, y , como consecuencia precisa, de su propia felicidad y engrandecimiento. Al mexicano que esto vea, que esto estudie, me dije, le servirá de gran estímulo; y además de la distracción que el viaje haya podido proporcionarle, los nuevos conocimientos adquiridos podrán redundar en grande beneficio para sí, y ¿quién sabe?, tal vez también en beneficio de su querida patria al regresar a ella.²⁸⁵

Cardona confiaba que la experiencia del viaje pudiera tener un impacto positivo sobre los visitantes ya que al ver la grandeza y gloria alcanzadas por los Estados Unidos, se pudieran animar para transformar a México en un país moderno. Sin lugar a duda esta guía para el viajero representaba una herramienta útil y práctica para quien quisiera viajar en aquella época y hoy en día es de gran un valor histórico cultural porque proporciona datos que hacen comprender cómo se viajaba a finales del siglo XIX.

Otras guías publicadas para difundir todos los servicios y diversiones que la ciudad de Chicago ofrecía a los visitantes fueron una en inglés, *Handy guide to Chicago and World's Columbian Exposition* y la otra, *Guía Auténtica de la Exposición Colombina de Chicago*, ambas de 1893; ésta última dirigida a los españoles e hispanoamericanos.²⁸⁶

En estas dos guías el visitante recibía información útil sobre los servicios de alojamiento en los hoteles más modernos de la ciudad que ofrecían el plan americano y el europeo, siendo que en la primera fórmula se le cobraba al huésped una tarifa fija por día que incluía la habitación, el aseo

²⁸⁵ *Ídem.*

²⁸⁶ Rand Mc Nally & Co's, *Handyguide to Chicago and World's Columbian Exposition 1893 y Guía Auténtica de la Exposición Universal Colombinade Chicago, Estado de Illinois, Estados Unidos de América, 1893.*

así como los tres alimentos mientras que la segunda fórmula incluía solamente el costo de la habitación. También se incluía una lista de los diferentes restaurantes de comida internacional, de los atractivos de la ciudad así como tiendas dónde hacer compras y todos los servicios de transporte, correo, médicos, entre otros.²⁸⁷

A diferencia del aspecto histórico que conservaban las ciudades mexicanas y el caso particular Querétaro, los visitantes que acudían a Chicago, se encontraban frente a un panorama opuesto, todo a la enseña de la modernidad que el viajero percibía de inmediato al llegar en tren a la estación de Chicago, la cual contaba con la red ferroviaria más importante de los Estados Unidos, el Illinois Central, donde se concentraban las principales líneas ferrocarrileras procedentes del Norte, Sur, Este y Oeste del país, con conexión a Canadá y a México, para el traslado de mercancías y pasajeros hacia esas direcciones.

De esta estación el viajero podía abordar tranvías que lo trasladaban al centro expositor, este transporte podía dar servicio a 10 mil personas por hora. Se accedía al centro expositor pagando un boleto del valor de 50 centavos, en un horario de 8 de las mañana a 5 de la tarde para poder disfrutar de los productos que los pabellones de los países más importantes del mundo exponían. En el recinto modernamente equipado, cada edificio contaba con sanitarios para cuyo uso se cobraría una tarifa módica, estaciones de teléfono y telégrafos así como de oficina de correo y un restaurant.²⁸⁸

²⁸⁷ *Guía auténtica*, pp. 43, 44, 47-48.

²⁸⁸ *Ibíd.*, pp. 9 y 11.

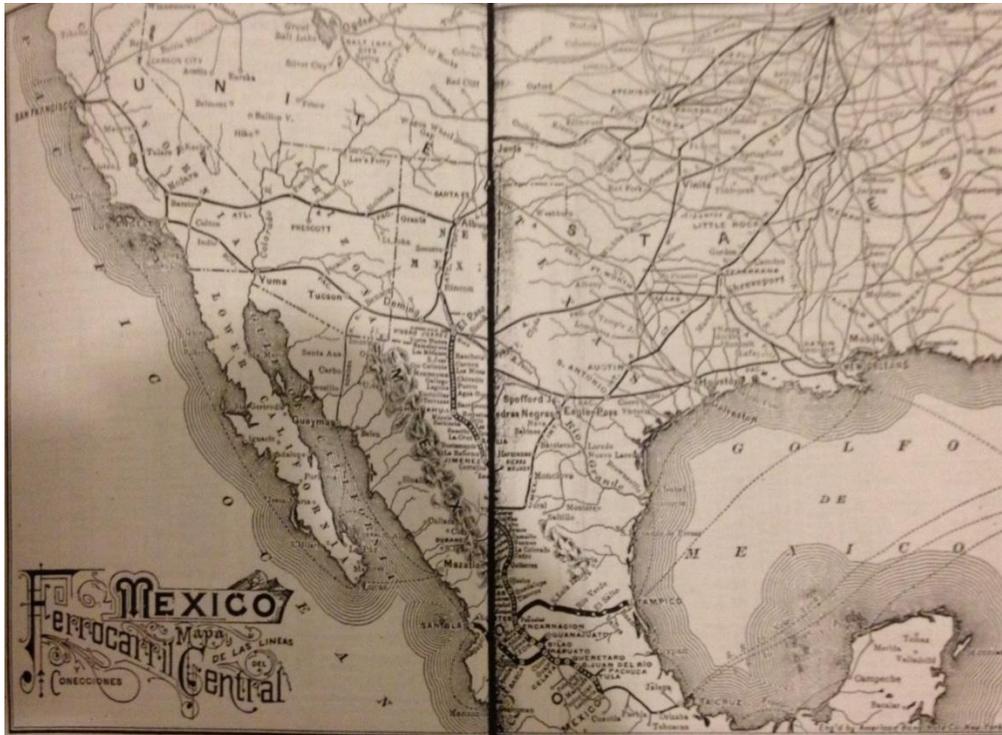


Figura 12: Red ferroviaria de los Estados Unidos, Fuente: *De México a Chicago y Nueva York* de S. Adalberto de Cardona

Finalmente, con la Exposición Colombina de Chicago, los mexicanos podían disfrutar de su estancia en un ambiente de lo más moderno en cuanto a servicios e inventos.

3.2 Las exposiciones regionales

El clima de efervescencia de las exposiciones universales de los países occidentales había invadido también a México y ante la política modernizadora implementada por la élite porfirista para conducir la nación hacia la paz y el progreso, se pensó reproducirlas a escala regional para que los estados pudieran exponer sus productos industriales, minerales y agrícolas.

Antes del porfiriato las actividades artísticas, literarias e industriales se encontraban en un estado de decaimiento, en el abandono, por lo tanto era necesario revitalizarlas y la solución fue encontrada en la organización de exposiciones regionales donde artistas y productores tuvieran la posibilidad

de exhibir sus adelantos impulsando así el progreso para que la competencia y la obtención de un premio estimulara y fomentara el continuo perfeccionamiento de dichos sectores. Los productos naturales exhibidos en estos certámenes ponían en contacto a los productores con los consumidores facilitando así las gestiones mercantiles para fomentar y desarrollar la agricultura, las artes y el comercio impulsando su difusión, adquisición y el conocimiento de lo que se producía en el territorio mexicano. *La Sombra de Arteaga* se pronunciaba al respecto:

Y la agricultura, las artes y el comercio que tan caídos se hallan, adquieren en desarrollo que no pueden tener mientras que no sean conocidos los productos y los lugares en donde con mayor facilidad y mejores ventajas pueden adquirirse; aconteciendo muchas veces que busquemos en puntos apartados los que con abundancia tenemos tal vez dentro de nuestro propio territorio.²⁸⁹

En el año de 1880 en México se llevaron a cabo dos exposiciones nacionales, una en Irapuato y la otra en Guadalajara. La Exposición Municipal de Irapuato se inauguró el día 5 de febrero de 1880 y Querétaro participó con la remisión de varios objetos. El Profesor Andrés Balvanera envió dos obras: *La economía doméstica* y *Elementos de Aritmética*, ameritando por ello medallas y diplomas. La presencia femenina fue asegurada con la participación de alumnas de instrucción primaria y de la Academia, quienes habían enviado al certamen algunas manualidades como tapetes de paño, tarjeteros entre otros trabajos que aprendían a realizar en las escuelas ya que formaban parte de la currícula. Algunas de ellas resultaron ganadoras y al respecto la prensa aplaudía la participación en estos eventos de las clases menos acomodadas y confiaba en que la instrucción pública era el medio a través el cual tanto las niñas como las mujeres tenían la oportunidad de mejorar su situación económica gracias a la adquisición de nuevos conocimientos.²⁹⁰

²⁸⁹*La Sombra de Arteaga*, 14 de febrero, 1880, núm. 6, pp. 52-53.

²⁹⁰*La Sombra de Arteaga*, 2 de enero, 1880, núm. 3, pp. 27-28.

El certamen de Guadalajara en 1880 estaba en su segunda edición. La inauguración se llevó a cabo el 1º de mayo y se exponían novedades industriales, científicas y artísticas. También en esta ocasión la presencia queretana se aseguró a través de la remisión de artículos textiles como las mantas de las fábricas de Hércules y los tejidos afelpados de Terraza. De los recursos naturales se enviaron las maderas y los minerales de Jalpan y de Cadereyta maderas, minerales, y mármoles. Del ámbito intelectual y artístico participó una vez más el Señor Balvanera con unos mapas, Rosalino y Jiménez con paisajes y retratos a óleo y Diego Almaraz y Guillén con estatuas y finos gravados de Manilla.²⁹¹

La participación de Querétaro en las exposiciones nacionales representó la circulación de sus productos que necesitaban ser colocados en nuevos mercados y expositores para difundirlos y encontrar compradores. Se trataba de impulsar el desarrollo industrial local en el ámbito nacional, por lo mismo la participación de la entidad era relevante para el gobierno estatal, ya que pretendía mostrar los adelantos alcanzados a través de la instrucción pública gratuita que fue uno de los grandes retos del porfiriato al dar inicio al proceso de alfabetización de la población que en su mayoría era analfabeta ya que por medio de la educación se podía encaminar al país hacia el progreso ; al mismo tiempo se mostraban los adelantos en la elaboración de mapas y cuadros de paisajes que eran productos del mundo científico del siglo XIX.

De lo anterior, se puede afirmar que la presencia de Querétaro en estos certámenes regionales fue un ejercicio de preparación antes de convertirse en estado organizador de la Exposición Agrícola - Industrial de Querétaro en 1882 abriéndose camino para su participación en las futuras Exposiciones Universales en el exterior.

²⁹¹*La Sombra de Arteaga*, 14 de febrero, 1880, núm. 6, p. 53.

3.3 La Exposición de Agricultura, Industria, Minería, Artes e Instrucción Pública en Querétaro en 1882

El día 7 de Enero de 1881, en plena sesión del Cabildo, se dio a conocer que la H. Legislatura del Estado el 18 de Diciembre de 1880 había expedido la ley número 8 la cual contemplaba que con la inauguración del Ferrocarril Central se montaría una Exposición de Agricultura, Industria, Minería, Artes e Instrucción Pública que se llevaría a cabo en 1882.²⁹²

A través de este certamen el gobierno pretendía poner en marcha su proyecto para conseguir la “felicidad del pueblo” ya que su compromiso era impulsar la industria queretana y “exhibir lo que es capaz el estado que gobierna”.²⁹³ La publicación de la Convocatoria para la Exposición ameritó que el domingo 20 de marzo de 1881 a las 15 horas, en las calles de la ciudad hubiera júbilo. En dichos festejos participó tanto la sociedad de artesanos “La Esperanza” que estrenó un lujoso estandarte además de planear la construcción de un carro alegórico de las artes y de la industria así como los niños de las escuelas que marcharon con banderolas.

Las calles de la ciudad también fueron gustosamente adornadas y por la noche iluminadas, todo en un ambiente de fiesta amenizado por la música del 8º de caballería. Esa noche se llevó a cabo una velada en el Gran Teatro de Iturbide donde se entonó el himno nacional así como la declamación de discursos y poesías, ensalzando la imagen de Querétaro, pues a través de la Exposición mostrarían a los queretanos y a la República entera sus avances en el ámbito de las artes, industria, agricultura, minería e instrucción pública.²⁹⁴

Para dicho evento se mandaron imprimir más de 10 mil convocatorias para su distribución en todo el país así como en los Estados Unidos y en

²⁹²*La Sombra de Arteaga*, 11 de febrero, 1881, núm. 5, p. 36; Celestino Díaz, *Memoria de la Primera Exposición Industrial de Querétaro*, 1882, México, Imprenta Luciano Frías y Soto, p. 3.

²⁹³*La Sombra de Arteaga*, 15 de mayo, 1882, núm. 14, p. 159.

²⁹⁴*La Sombra de Arteaga*, 8 de marzo, 1881, núm. 8, p. 65.

Cuba con la ventaja de exentar de impuestos a los productos enviados a la Exposición.²⁹⁵

Para el gobierno del estado de Querétaro era imperante llevar a cabo dicho certamen a pesar de las dificultades que se pudieran encontrar a nivel financiero, pero hubo una solución. El gobierno, al estar en una fase inicial de recuperación económica, no disponía de suficientes fondos para cubrir todas las necesidades de logística del certamen, así como la construcción de un nuevo edificio destinado exclusivamente a la exposición, como era costumbre, donde se empleaban los materiales de construcción y diseños más actuales. El gobierno estatal decidió que el Palacio de Gobierno fuera el más conveniente para albergar el certamen dando inicio a los trabajos de remodelaciones que consistieron en decorar elegantemente los salones, dotándolos de luz eléctrica y de teléfonos para permitir la comunicación entre el Palacio de Gobierno y el Municipio y demás localidades del país.²⁹⁶

Se recaudaron fondos gracias a las gestiones del gobernador del estado Francisco González de Cosío, quien consiguió la cantidad de \$2,000.00 y también se contó con el donativo bimestral de un día de sueldo de los empleados de gobierno²⁹⁷; suceso que fue celebrado por el periódico *La Patria*, a través de *La Sombra de Arteaga*, de la siguiente manera: “Con tales esfuerzos de los buenos queretanos, la patria de D^a Josefa Ortiz de Domínguez, no reconocerá obstáculos en su grandiosa empresa”.²⁹⁸

También el gobernador y su gabinete pusieron el ejemplo y contribuyeron al donar un mes entero de sus respectivos sueldos además de contar con el apoyo del ex gobernador Antonio Gayón, quien se comprometió con donar veinticinco pesos cada mes hasta que la Exposición llegara a su término.²⁹⁹

En el ámbito artístico se contó con el donativo de la recaudación de las entradas a espectáculos teatrales, del montaje de zarzuelas así como de

²⁹⁵*La Sombra de Arteaga*, 29 de abril, 1882, núm. 13, p.142.

²⁹⁶*La Sombra de Arteaga*, 15 de mayo, 1882, núm. 14, p. 159; Díaz, *op. cit.*, p. 65.

²⁹⁷Díaz, *Memorias, op. cit.*, p. 23.

²⁹⁸*La Sombra de Arteaga*, 15 de mayo, 1881, núm. 14, p. 141.

²⁹⁹Díaz, *Memorias, op. cit.*, pp. 23, 26, 27, 28.

corridas de toros.³⁰⁰ Sin embargo, una tradición que se preserva hasta nuestros días en la ciudad de Querétaro es la formación del grupo de la estudiantina que surgió para la Exposición Industrial para que los jóvenes queretanos, vestidos con trajes similares a los de los jóvenes españoles de Salamanca, recorrieran las calles de la ciudad y también amenizaran las veladas en las casas de la élite queretana y para que recaudaran para los fondos del certamen.³⁰¹

A través del reporte de Celestino Díaz se conoce que el gobierno del estado de Querétaro erogó la cantidad de \$27, 966.23 para cubrir las subvenciones a los artesanos, los gastos de apertura, clausura y premios e impresiones así como los sueldos de los empleados que estuvieron trabajando durante el certamen y para los arreglos que se llevaron a cabo para habilitar el Palacio de Gobierno con motivo de la Exposición.³⁰²



Figura 13: El Palacio de la Exposición, Fuente: *Álbum queretano de la Primera Exposición del Estado en Querétaro, 1882*, de Manuel Caballero

³⁰⁰ *Ibíd.*, p. 23, 25.

³⁰¹ *Ibíd.*, pp.14-15.

³⁰² *Ibíd.*, p. 31.

3.3.1 La inauguración

La inauguración de la Exposición Industrial se programó junto con la del Ferrocarril para el 30 de abril de 1882 ya que era costumbre celebrar una Exposición con algún otro importante acontecimiento de la ciudad organizadora. Ese día la ciudad adoptó un aspecto festivo: los cohetes y disparos de la artillería se oían por doquier y las calles y las fachadas de las casas estaban adornadas con banderines y flámulas con los colores tradicionales.

Para la ocasión acudió el Secretario de Fomento Carlos Pacheco en representación del Presidente de la República Manuel González. Otros funcionarios llegaron a Querétaro en un tren expreso y fueron recibidos por el gobernador y personalidades políticas al son de los cohetes, la música y los cañones. Media hora después llegaron los trenes de los pasajeros, momento que marcó la entrada de Querétaro en el mundo de los viajes en tren.

Una vez que la comitiva se instaló en el Palacio de la Industria, en el patio principal se realizó el acto protocolario del discurso de inauguración, tomando la palabra Timoteo Fernández de Jáuregui, vicepresidente de la Junta de Exposición, quien presumía la entrada de Querétaro en el progreso.

De esta forma Querétaro asumiría un rol dinámico contribuyendo al engrandecimiento de México, el cual había entrado de lleno en la camino de la prosperidad ya que el gobernador G. de Cosío, con su labor trataba de “arrancar la venda que cubriera los ojos de los queretanos, los ha lanzado con mano gloriosa por la senda que debe llevarlos al pleno goce de sus libertades, cimiento indispensable para el progreso de los pueblos”.³⁰³

Terminada la inauguración oficial, el júbilo se trasladó al Teatro de Iturbide, que para la ocasión había sido arreglado con mucha iluminación. Se ofreció una cena de gala para 150 invitados y el banquete lució en todo su

³⁰³*La Sombra de Arteaga*, 1º de mayo, 1882, núm. 13, pp. 1-2; 25 de mayo, 1882, núm. 15, p. 170.

esplendor ya que el gobierno del estado había contratado los servicios del italiano Pepe Fulcheri, quien operaba en la Ciudad de México.³⁰⁴

Las mesas fueron colocadas en forma de herradura y cubiertas con manteles limpios y servilletas adornadas con listones verde y rojo colocadas sobre la vajilla; elegantes candelabros dorados, fuentes de cristal y jarrones con flores perfumadas intercalados con pirámides de repostería de la tradición francesa mejor conocidas con el nombre de piezas montadas completaban la decoración de las mesas. El menú diseñado para la ocasión, de acuerdo con el relato de Celestino Díaz estuvo “delicioso”; se sirvió un “*Supreme de volaille Jockey Club*”, *ponche “Exposición”* y se brindó con vinos de buena calidad como “*Bourgogne y Champagne*”. La velada fue acompañada con la música

³⁰⁴ Para conocer más sobre la actividad restaurantera extranjera en México durante el periodo de la Restauración y el Porfiriato, véase René Rabell Jara, *La Cocina Mexicana a través de los Siglos, VI. La Bella Época*, México, Clío/Fundación Herdez, A. C., 1996.

Alain Prieto Soldevilla, disponible en

<<http://www.obrasweb.mx/arquitectura/2014/05/25/cafe-de-la-concordia-la-historia-de-un-sorbo>>. [Consulta: 2 mayo 2014].

Clementina Díaz y de Ovando, *Los cafés de México en el siglo XIX*, disponible en <http://books.google.com.mx/books?id=XbbN6TSIBdEC&pg=PA36&lpg=PA36&dq=caf%C3%A9+de+la+bella+uni%C3%B3n+mexico+siglo+xix&source=bl&ots=4Yp_00c_5Y&sig=rWZPEbDC2g5mQtrQwMVGcheTIVk&hl=es-419&sa=X&ei=SILFU8D9IcW98AGcs4Ao&ved=0CBIQ6AEwAA#v=onepage&q=caf%C3%A9%20de%20la%20bella%20uni%C3%B3n%20mexico%20siglo%20xix&f=false> [Consulta: 2 mayo 2014].

<<http://guiadelcentrohistorico.mx/kmcero/cartas-de-los-lectores/de-los-lectores-2>> [Consulta: 3 mayo 2014].

Ciro B. Ceballos, *Panorama mexicano 1890–1910 (memorias)*, disponible en: <<http://books.google.com.mx/books?id=Ldt->5A1Q7akC&pg=PA123&lpg=PA123&dq=agust%C3%ADn+fulcheri+m%C3%A9xico+siglo+xix&source=bl&ots=slAb7qH91F&sig=CO59y77h7JIIzt0DOGs01Ehwd6E&hl=es-419&sa=X&ei=hH3FU72ICcb58AGZioGICQ&ved=0CBIUQ6AEwAQ#v=onepage&q=agust%C3%ADn%20fulcheri%20m%C3%A9xico%20siglo%20xix&f=false>> [Consulta: 4 mayo 2014].

A partir de la Restauración de la República, muchos restauraneros europeos se trasladaron a México y abrieron restaurantes y cafés para satisfacer los gustos ya urbanos de la nueva burguesía mexicana. Entre ellos se recuerda a Agustín Fulcheri, originario de Nápoles, quien además de ser propietario de restaurantes y brindar servicio de banquetes como A. Fulcheri y &. Adquirió fama por los postres y helados que vendía en su café. Pepe seguramente fue un hijo suyo quien trabajaría en el negocio familiar. Entre sus clientes habituales se encontraba el escritor polaco barón Gustavo Gostkowski.

que amenizaba, intercalada con los discursos de los políticos ocasionando que el banquete se prolongara hasta la una y media de la madrugada.³⁰⁵

Como se puede apreciar, la élite queretana fue partícipe de los deleites gastronómicos internacionales que ofrecía el reconocido Fulcheri, dignos de ser degustados por una sociedad respetable; la cena de gala fue motivo para manifestar la felicidad y las ganas de los queretanos de socializar, brindando hasta altas horas por un Querétaro moderno y progresista y, no sólo en el aspecto industrial y tecnológico, sino también gastronómico dentro del contexto nacional e internacional.

3.3.2 Los objetos exhibidos

A partir de los primeros días del mes de marzo de 1882 los diferentes objetos procedentes de los varios estados llegaron a la ciudad de Querétaro por medio del tren que había entrado en función. Los objetos libres de franquicia de acuerdo con la convocatoria publicada, recibidos y debidamente etiquetados fueron colocados en los escaparates de uno de los siete salones que conformaban la exposición.³⁰⁶

Se clasificaron por categorías: la sección 1ª incluía objetos de las ciencias diversas como de literatura, de instrucción pública, de instrumentos y aparatos científicos, de ortopedia y de arte dental; en la sección 2ª proyectos y modelos de obras de arquitectura; en la sección 3ª las bellas artes con trabajos de pinturas al óleo, litografías, escultura, grabados, fotografía y música; la sección 4ª artículos de manufactura como hilados y tejidos, papelería, cerámica, ebanistería, carrocería y carpintería y, peletería, joyería y galvanoplastia, sastrería y sombrerería, objetos de adorno, química industrial y tabacos labrados.

La 5ª sección estaba conformada por semillas, plantas industriales, azúcares, vino y licores, aceites vegetales, harinas, maderas, horticultura y ganadería. En la 6ª sección se encontraban objetos de mineralogía y

³⁰⁵Díaz, *Memorias, op. cit.*, pp. 46, 66; *La Sombra de Arteaga*, 1º de mayo, 1882, núm. 13, p. 4.

³⁰⁶*Ibíd.*, p. 37.

metalurgia como colecciones de minas, planos, metalurgia. La 7ª sección comprendía un grupo único que lo integraban máquinas agrícolas, sembradoras y segadoras de marca norteamericana que los Estados Unidos exportaban para el desarrollo del campo mexicano. La 8ª sección estaba dedicada a la tipografía y encuadernación e incluía impresiones y materiales relacionados. La 9ª sección incluía comestibles, la 10ª especialidades farmacéuticas, la 11ª especialidades homeopáticas, la 12ª costuras, bordados, labores de señoras y la sección 13, la última, objetos varios.³⁰⁷

Como se puede observar, las categorías incluían productos que iban desde lo científico, lo minero, lo agrícola, hasta los gastronómicos, las manualidades y las artesanías, una vasta gama de productos exhibidos para que el visitante pudiera apreciar los avances en los diversos campos del conocimiento. Entre los productos queretanos, se exhibieron artículos de charrería, una silla de montar con incrustaciones de oro y plata; unas botas “federicas de charo” [sic] y unos botines al estilo mexicano, unos botines de charol, cueros de imitación de piel inglesa, sombreros muy finos, trabajos de carpintería, etc.

En el campo artístico se presentaron planos y mapas, colores como azarcón y albayalde y diferentes tipos de lijas, además de un cuadro con las armas nacionales. Rosalío Balvanera pintó cuatro cuadros que representaban algunos de los alrededores de la ciudad, como la vista del Molino de San Antonio y parte de su fábrica, una vista de la parte Norte de la fábrica de Hércules, la presa de San Isidro y el puente Ferro-Carril Central sobre el Río de Pathé, además de esculturas, piezas musicales y literarias.

También las mujeres tuvieron manera de presentar sus productos destacándose en las manualidades con colchas tejidas a gancho y de estambre, un reclinatorio y cortinas tejidas. No podían faltar los productos

³⁰⁷Díaz, *op. cit.*, pp. 49-62.

gastronómicos queretanos representados por la famosa dulcería “El Ave del Paraíso” así como vino de membrillo.³⁰⁸

En el campo científico y precisamente en la medicina se exhibieron unos jarabes. El dentista Alfonso M. Brito se distinguió por la presentación de unos aparatos que servían para extraer muelas “de manera cómoda” así como algunas sustancias dentífricas y dentaduras que él mismo había construido.³⁰⁹

Del ámbito agrícola se exhibieron las principales semillas de cereales de la región como las de maíz, frijoles y trigos, así como chiles, tabacos y azúcares, además de maquinaria para su empleo en el campo.

El certamen incluía la exhibición de los productos del estado de Querétaro para estimular el desarrollo de sus municipios. Tequisquiapan, de acuerdo con la prensa local, apenas estaba en una fase inicial de progreso e incursionó en el certamen remitiendo un dibujo a lápiz y otro en pluma que representaban la fachada del templo de Santa Teresa de Querétaro y la de la iglesia parroquial de Tequisquiapan. San Juan del Río expuso un cuadro caligráfico y Tolimán un plano de dicha cabecera del distrito.

En la Exposición se montó un salón con objetos históricos que no participaban en el concurso. Los visitantes podían apreciar objetos de la época del Virreinato, como los atuendos del Marqués del Villar del Águila, un estandarte de Querétaro con las armas de la ciudad así como un retrato de Diego de Tapia. Del Segundo Imperio Mexicano se exponía el cajón que llevó el cadáver de Maximiliano del Cerro de las Campanas a Capuchinas para embalsamarlo y los banquillos donde se sentaron los generales Miramón y Mejía cuando se presentaron en el consejo de guerra; así como una colección de cartas autógrafas del general José M^a Arteaga, entre otros objetos que posteriormente formarían parte del acervo del Palacio Histórico a finales del siglo XIX.³¹⁰

³⁰⁸*La Sombra de Arteaga*, 23 de abril, 1882, núm. 14, p. 160; 15 de mayo, 1882, núm. 14 p. 160.

³⁰⁹*La Sombra de Arteaga*, 10 de junio, 1882, núm.16, p. 184.

³¹⁰*La Sombra de Arteaga*, 25 de mayo, 1882, núm. 15, p. 171.

3.3.3 Productos nacionales e internacionales

La convocatoria de la Exposición estaba dirigida a los demás estados de la República Mexicana para que también pudieran exhibir sus productos dentro de la fiesta queretana del trabajo y del progreso. Algunos de los estados participantes fueron Puebla, Hidalgo, Morelos, Veracruz, Jalisco, México, Distrito Federal. Guanajuato, Zacatecas y Durango.³¹¹

Del estado de Durango, la fábrica del Tunal del propietario German Stahlknecht remitió numerosas muestras de percales e indianas de muy buena clase. De Jalisco los señores Rincón Gallardo, dueños de la fábrica “La Victoria” situada en Lagos, participaron exhibiendo diferentes clases de manta trigueña así como servilletas de alemanisco, toallas y varias colchas para cama, mientras que Guadalajara envió unas fotografías de algunos edificios de la ciudad.

Del estado de Guanajuato, su capital envió una colección de fotografías de diferentes puntos de la ciudad. Irapuato remitió cuatro cuadros tallados en madera y las fábricas de Salvatierra y de Celaya, de propiedad del español Eusebio González, exhibieron buenas mantas, cambayas, bayetas y cobertores así como casimires y paños azules. Allende remitía de la fábrica de “Santa Elena” de propiedad del señor Miguel M. Lambarri también cambayas mientras que de Celaya se recibió una tilma tejida a mano, de lana realizada por el artesano Soledad Plaza.

La escuela industrial de huérfanos de México envió colchas de varias clases, rebozos, tilmas y otros objetos de muy buena calidad y baratos para consumo de la gente de escasos recursos.

También desde Tlalpan, en la Ciudad de México, la fábrica “La Fama Montañesa” de propiedad de Ricardo Sainz remitió productos baratos consistentes en colchas, enaguas, camisetas entre otros que habían despertado el interés en algunos comerciantes quienes se animaban en hacer varios pedidos. Además de las telas, la Ciudad de México envió varios

³¹¹*La Sombra de Arteaga*, 15 de mayo, 1882, núm. 14, p. 159.

cuadros con algunos proyectos de arquitectura, un cuadro telegráfico y de la Escuela de Artes y Oficios para mujeres llegó un dibujo a lápiz.

Orizaba estaba representada por los alumnos de la Academia de San Carlos de manera especial con las pinturas de Montiel mientras que de sus productos agrícolas se envió café de Lozano y de la ciudad de Córdoba el Señor Guess había enviado la cantidad de treinta y dos máquinas e instrumentos agrícolas americanos ³¹²

Finalmente Aguascalientes participó con un cuadro a pluma y Zacatecas con unos retratos fotográficos amplificados de vara y tres cuartos de largo que en Querétaro jamás se habían visto, suscitando el asombro del progreso alcanzado.³¹³

La Librería Central y la Librería “La Enseñanza” de la Ciudad de México dieron la posibilidad de presentar las nuevas publicaciones de donde los visitantes tuvieron la oportunidad de consultar las novedades con respecto a temas como la instrucción pública y el recreo moral de las familias.³¹⁴

Como se puede apreciar, la mayoría de los productos nacionales remitidos tenían que ver con la industria de la fabricación de telas muy desarrollada en algunas partes del país que la prensa consideraba de excelente calidad capaz de competir con las telas fabricadas tanto en Inglaterra y en Francia como en los Estados Unidos.³¹⁵

Los Estados Unidos de América participaron en el certamen queretano a través de una publicación del Sr. H.P. Hubbard, quien desde New Haven, Connecticut. E.U. envió su obra *Directorio de Gacetas y Bancos del mundo*, la cual podía ser adquirida durante la Exposición.³¹⁶

Todos los objetos y salones de la Exposición fueron retratados gracias al reconocido fotógrafo queretano, el Señor Muñoz Flores, logrando formar un

³¹²*El Reproductor de Orizaba*, en *La Sombra de Arteaga*, 23 de junio 23,1882, núm. 17, p. 199.

³¹³*La Sombra de Arteaga*, 15 de mayo, 1882, núm. 14, p. 163.

³¹⁴*La Sombra de Arteaga*, 10 de junio, 1882, núm. 16, p. 184.

³¹⁵*Ibíd.*, pp. 180-181, 182-183.

³¹⁶*La Sombra de Arteaga*, 23 de junio, 1882, núm. 17, p. 200.

álbum para que los visitantes pudieran adquirirlo y así tener un recuerdo del certamen.³¹⁷

3.3.4 La promoción cultural

Las Exposiciones eran también espacios donde se llevaban a cabo espectáculos de música, de teatro, de declamación de poesía, entre otros, dentro de un marco de fiesta y de cultura. Su inclusión en la programación tenía como fin ofrecer un evento atractivo y lleno de variedades para garantizar el mayor número de visitantes posibles y prolongar su estancia en la ciudad para que hicieran uso de los servicios locales, originando así una importante derrama económica.

A pesar de que no toda la ciudad contaba con servicio de electricidad, la protagonista del certamen fue propiamente la luz eléctrica que logró crear espectacularidad y asombro, ya que durante todo el tiempo que duró el certamen quedaron iluminados el Gran Teatro Iturbide, el Jardín Zenea, la avenida 5 de mayo, la iglesia de Santa Clara y naturalmente el Palacio de la Exposición.

Por las noches las veladas en el Palacio de la Exposición eran muy concurridas gracias al gran atractivo del espectáculo creado por el juego de luces que iluminaban los salones, los patios y los jardines de los cuales sobresalían plantas, estatuas blancas construidas ex profeso y la instalación de una gruta artificial de la cual se desprendía una cascada entre peñascos, conchas y caracoles. Un espacio donde los visitantes se concentraban para gozar de la frescura generada por la naturaleza después de haber recorrido los salones y así poder también disfrutar de la cantina que despachaba pasteles, dulces y refrescos.³¹⁸

El programa de los eventos culturales contaba con 20 veladas filarmónico-literarias donde participaron artistas procedentes de México y de Puebla así como de San Juan del Río y Querétaro quienes mostraron sus

³¹⁷*Ídem.*

³¹⁸Díaz, *Memorias, op. cit.*, pp. 46, 66; *La Sombra de Arteaga*, 1º de mayo, 1882, núm. 13, p. 4.

talentos en el Palacio de la Exposición.³¹⁹ Fue el escenario propicio para que los artistas queretanos pudieran exhibir sus habilidades frente al público local así como nacional. Entre ellos recordamos al Maestro Landaverde, quien dirigió a cantantes como la señora Gómez Llata de Guevara y las señoritas María Jayme y Luisa Riquelme; mientras que la señorita Trinidad Mancilla, el señor José Pérez y el licenciado Siurob, entre otros, participaron ejecutando piezas musicales.³²⁰

Estas veladas fueron tan esperadas por un gran número de asistentes, sobre todo de las “bellísimas señoritas queretanas”, ya que era un espacio donde la élite queretana y las familias más influyentes de México pudieron exhibirse públicamente, conviviendo entre el disfrute del espectáculo, los refrescos y el lunch ofrecidos.³²¹

3.5 Beneficios de la Exposición Industrial de Querétaro

En la *Lista de los objetos expuestos en la Exposición de Querétaro* incluida en la obra *Memoria de la Primera Exposición Industrial de Querétaro* de Celestino Díaz, publicada con el apoyo del gobierno del estado, el autor calificaba el certamen como “el primero en la República por su esplendor y por magnitud”.

Se le encomendó enlistar todos los objetos expuestos y dejaba testimonio que se habían exhibido 5 mil objetos, habían participado cuatrocientos expositores y habían acudido 40 mil visitantes, situación que llevaba a recorrer las salas más de tres veces para poder apreciar bien los objetos.³²²

A decir de Díaz, la exposición tuvo un impacto positivo en los industriales ya que los beneficios obtenidos fueron “incalculables” gracias a la participación de los Estados de la Federación que permitió mostrar el nivel de adelanto de la industria nacional y sobre todo de la queretana. Los productos

³¹⁹*La Sombra de Arteaga*, 23 de junio, 1882, núm. 17, p. 200.

³²⁰*La Sombra de Arteaga*, 23 de junio, 1882, núm. 17, p. 199.

³²¹Díaz, *Memorias*, *op. cit.*, p. 68.

³²²Díaz, *op. cit.*, p. 131; *La Sombra de Arteaga*, 27 de agosto, 1882, núm. 22, p. 255; 15 de mayo, 1882, núm. 13, p. 5.

lograron llamar la atención de los visitantes quienes mostraron su interés en adquirirlos o anotaban los lugares donde se habían construido; hubo unos expositores que resultaron notablemente beneficiados y al respecto Díaz señala el propietario de la Fama Montañesa que tuvo que hacer pedidos cada mes, así como la penitenciaría de Salamanca, mientras que de los productos queretanos los visitantes adquirieron objetos artísticos como pinturas y esculturas, entre otros,³²³ de manera que el público tuvo la oportunidad de conocer la producción local.

Celestino Díaz, portavoz del discurso oficial, se vanagloriaba de la gran cantidad de objetos y expositores que participaron en el certamen queretano ya que gracias a la convocatoria extendida a todos los estados de la República, Querétaro había logrado motivar a varios de ellos para que participaran en la nueva imagen que proyectaba como ciudad y estado progresista, abierto a impulsar la industria y la tecnología, pero era también el espacio donde los expositores daban a conocer sus productos, un espacio de novedades, de compras y de ventas así como ocurría en las grandes exposiciones internacionales.

Para las mujeres queretanas la Exposición Industrial fue una gran oportunidad para que pudieran exhibir sus talentos a través de la elaboración de trabajos manuales ya que estos eran los únicos espacios donde podían desenvolverse públicamente en aquel entonces:

La obra salida de las delicadas manos de la mujer, de ese ángel de consolación que endulza la vida del hombre, que nutre con su sangre al hijo, y su entendimiento en las primeras enseñanzas del saber y de la virtud; de ese ser laborioso que en los momentos que le dejan libre los quehaceres domésticos y sus cariñosas funciones de madre, los consagra a esas obras admirables de que están llenos los salones de este palacio, y cuyas obras dan una prueba del carácter sufrido de la mujer, y su asidua constancia para el trabajo.³²⁴

³²³Díaz, *Memoria*, *op. cit.*, p. 129.

³²⁴Díaz, *op. cit.*, p. 79.

En el periodo del porfiriato, la mujer de clase media-alta queretana tenía que ser educada para cumplir con su papel dentro de la sociedad, sobre todo procurar y brindar “cuidado del hogar, a la educación de los niños y adornar las fiestas”.³²⁵ Dicho adorno consistía en que a las mujeres se les permitía adquirir conocimientos artísticos como la música, el dibujo y la pintura.³²⁶ Por esta razón la mujer queretana participó en las veladas de la exposición como músico o como actriz, dando a relucir sus gracias artísticas, un rol socialmente aceptado en la sociedad decimonónica.

Al terminar la Exposición se registró que alrededor de 30 mil visitantes entre locales y forasteros habían acudido al evento durante un lapso de tiempo de tres meses y medio de su duración, donde pudieron apreciar los objetos que representaban el país en su fase de progreso, concurrencia que incrementaba durante las veladas. El Palacio de la Exposición permanecía abierto al público en un horario de las 8 de la mañana a las 23 horas con excepción de un pequeño intervalo a mediodía.³²⁷ El costo de la entrada era de 25 centavos y los niños tenían un descuento del 50% sobre la tarifa regular. Sin embargo, para que también la gente de escasos recursos pudiera participar en este evento, se estableció que los viernes y los sábados cobrarían la mitad del valor del boleto, días en los cuales se registraba una gran afluencia de visitantes, como en una ocasión en que se reportó la asistencia de 8 mil personas,³²⁸ por lo que hubo la necesidad de aumentar el servicio de seguridad y permitir la entrada por grupos para evitar desórdenes.³²⁹

³²⁵Luz Amelia Armas Briz, *Niñas y señoritas en las aulas del Querétaro porfiriano*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, Archivo Histórico Oficialía Mayor, 2003, p. 48

³²⁶*Ídem*.

³²⁷Díaz, *Memorias*, *op. cit.*, p. 64.

³²⁸*La Sombra de Arteaga*, 10 de junio, 1882, núm. 16, p. 185; 2 de julio, 1882, núm. 15, p. 212.

³²⁹Díaz, *Memorias*, *op. cit.*, p. 65.

En total, por concepto de entrada a la Exposición, se logró recaudar la cantidad de \$3,058.21 de acuerdo con los datos reportados por Celestino Díaz.³³⁰

El gobierno del Ingeniero González de Cosío se mostró muy progresista al ampliar la participación de toda la sociedad queretana en visita de la Exposición Industrial; tenía una misión, consciente de que los adelantos industriales y tecnológicos del estado no solamente contribuirían al desarrollo nacional sino también al adelanto moral y material del obrero, instruyó la entrada libre para que las personas de escasos recursos y los alumnos de los colegios y escuelas de enseñanza pública, por turnos, acompañados de sus maestros y la fuerza armada federal y estatal, los presos de las dos cárceles y los asilados en las construcciones de beneficencia pública, pudieran todos beneficiarse de la entrada gratuita.³³¹

Además de la educación para los niños, el gobierno consideraba que la educación de los adultos era también importante. Se abrieron escuelas nocturnas de educación básica en la ciudad así como en las cárceles³³² para que también los reos pudieran mejorar su calidad moral, motivo por el cual también los presos tuvieron la oportunidad de visitar la Exposición y convertirse en hombres de bien.

El gobierno desde el inicio confiaba en que la llegada del tren a la entidad aportaría un gran movimiento de pasajeros, situación que mejoraría la economía en la entidad. La afluencia de visitantes procedentes de otras localidades de la república fue posible gracias a los diecisiete viajes de recreo del Ferrocarril Central que se contrataron para cubrir el tramo México–Querétaro y con la aplicación de un descuento del 50% se había logrado el lleno total. Las reducciones siguieron hasta al final del evento y sobre todo en los últimos cinco viajes cuando el gobernador del estado Francisco González de Cosío, aprovechando la visita a la ciudad de Rudolf Fink, director general

³³⁰*Ibíd.*, p. 89.

³³¹*La Sombra de Arteaga*, 10 de junio, 1882, núm. 16, p. 185; 2 de julio, 1882, núm. 15, p. 212; 27 de agosto, 1882, núm. 22 p. 248.

³³²Armas, *op. cit.* p. 62.

del Ferrocarril Central, consiguió más rebajas, resultando así los precios más atractivos para la conveniencia de los visitantes.³³³

El gran movimiento poblacional logró impactar positivamente en la economía local aunque no se conocen números, ocupando tanto los expositores como los visitantes los servicios que la ciudad ofrecía relativos a las estructuras de alojamiento, de transporte urbano, restaurantes y fondas. El certamen, en palabras de Celestino Díaz, había representado para Querétaro “días de bienestar, de progreso y de ilustración”.³³⁴ Díaz, dentro del discurso oficial, también le hacía propaganda a Querétaro promoviendo todas sus amenidades:

una hermosa capital con un sano y delicioso clima, cubierta de una vegetación exuberante que forma una perpetua primavera, con sinuosos edificios dignos de conocerse y estudiarse, y que solo existen entre los pueblos cultos; que en su historia se registran nombres de personas ilustres, ya por su elevada inteligencia.³³⁵

Por lo regular, cuando una ciudad organiza una exposición, con el fin de que la visita no se limite solamente al trabajo se promocionan también sus atractivos para aprovechar el tiempo disponible además de fungir como medio para atraer a la mayoría de visitantes posibles y así garantizar una prolongada estancia de los mismos, situación que asegura una derrama económica o simplemente contar con lo satisfecho que quedaron para que la localidad sea recomendada a otros posibles visitantes.³³⁶

No es casualidad que a Celestino Díaz se le haya comisionado también la publicación de la *Guía viajero en Querétaro* con motivo de la Exposición para que los mexicanos conocieran la historia de la ciudad, de sus monumentos y de todos los sitios que merecían ser difundidos para que el viajero tuviera una idea exacta de la importancia de esta ciudad, medio que

³³³Díaz, *op. cit.*, pp. 75-76.

³³⁴Díaz, *Memorias op.cit.* p. 128.

³³⁵Díaz, *op. cit.*, p. 82.

³³⁶Ramírez, *op.cit.* p. 29.

serviría para borrar su imagen “levítica” ya que la ciudad era considerada “atrasada e insociable por lo que se permitían el lujo de denigrarla”. Díaz afirmaba que existían varias personas que aún ignoraban que en la ciudad se habían realizado obras de remodelación y que “sus calles estuviesen embanquetadas y empedradas”.

El autor sostenía que una vez abierto “el templo de la industria”, y “el ferrocarril recientemente puesto a la explotación”, a la ciudad acudiría una gran cantidad de viajeros procedentes de toda la república convirtiéndose en foco de “admiración y estudio” por los hechos patrióticos que marcaron la historia nacional, por el carácter de sus habitantes, por el esplendor de sus edificios y sobre todo por lo progresista que demostraban ser sus gobernantes, así como por la cultura de su pueblo.

Resultado del certamen fue que todo era más dinámico económicamente hablando, pues con la creación del Nacional Monte de Piedad y del Banco Mercantil, el comercio se había activado así como se registró un aumento de la población y notaba que distinguidas familias foráneas ya “forman parte de la queretana”, así como la facilidad de encontrar una casa en renta, el aseo y la limpieza en las calles y muchas otras cosas, hacía de Querétaro una ciudad bella y animada.³³⁷

Para el gobierno del estado de Querétaro el éxito de la Exposición consistió en haber posicionado a la entidad en el “lugar que le correspondía entre los Estados de la Federación” y consideraba dicho reconocimiento como el mayor beneficio resultante de la celebración de “su grandioso certamen”.³³⁸

La Exposición Industrial de Querétaro fue motivo para que la ciudad se diera a conocer entre los mexicanos y al igual de lo que sucedía a nivel nacional con Porfirio Díaz, del cual una de sus principales labores fue de borrar la imagen negativa que México tenía a nivel internacional, también en Querétaro sus gobernantes se comprometieron a impulsar al estado en el marco del progreso y la modernización. Y para manifestarlo encontró su

³³⁷Díaz, *op. cit.*, pp. 129-130.

³³⁸*Ibíd.*, p. 129.

aliado también en la prensa nacional; entre los periódicos que ovacionaron el evento, se encontraba de *El Obrero de Pachuca* que relataba lo siguiente:

Triunfo completo lo ha alcanzado el primer certamen de Querétaro, el cual debidamente se clausuró el día 20. En el trascurso de 113 días que estuvo abierto, se dieron 20 conciertos y en ninguno escaseó la concurrencia.

¡Honor á los iniciadores de aquella fiesta de moralidad y estímulo!

¡Qué su ejemplo corrija á otras entidades federativas donde solo tiene su asiento el juego!³³⁹

3.6 Personalidades políticas que acudieron al certamen

A la Exposición fueron invitados varios gobernadores de otros estados mexicanos entre los cuales se contó con la presencia del primer ciudadano del estado de Morelos acompañado por miembros de su gabinete. También acudió el Sr. Coutouly, Ministro de Francia, quien a su llegada a la estación de ferrocarril fue recibido por la colonia francesa residente en Querétaro, y sobretodo recibió un trato especial y demás atenciones de parte de los señores Arnaud y Martel, dos franceses que gozaban de la aceptación de la alta sociedad queretana.³⁴⁰

La comunidad francesa en México era muy próspera y estaba compuesta en su mayoría por dueños de grandes industrias y comercios de su absoluta propiedad mientras que sus inversiones en los bancos, ferrocarriles y minería por la década de 1880 eran muy limitada y que incrementaron después de la Exposición de París de 1889 cuando la élite porfirista remarcó públicamente la escasa participación de Francia en las grandes inversiones en México.³⁴¹

Gracias a sus buenas relaciones sociales con la élite queretana, los señores Arnaud y Martel fungieron como anfitriones del ministro francés, le brindaron alojamiento en sus casas, costumbre europea que se aplicaba

³³⁹ *La Sombra de Arteaga*, agosto, 1882, p. 254.

³⁴⁰ *La Sombra de Arteaga*, 21 de Enero, 1880, núm. 3.p. 27.

³⁴¹ Tenorio, *op.cit.*, p. 59 y 60.

también en México para los altos funcionarios políticos y religiosos y se le organizó una comida en su honor.³⁴²

Bajo este panorama optimista, poco a poco México iba recuperando sus relaciones diplomáticas con Francia y Querétaro fue testigo de ello.

3.7 Clausura de la exposición

La Exposición de Querétaro cerró sus puertas el domingo 20 de agosto de 1882. El protocolo incluía un gran paseo cívico encabezado por el gobernador del estado, Francisco González de Cosío, acompañado por el matrimonio francés los señores Coutouly, así como por miembros del Congreso y del Tribunal de Justicia. Las calles fueron nuevamente adornadas y llenas de personas que seguían a los músicos, quienes con sus melodías anunciaban el último día de la fiesta del trabajo. En el paseo cívico desfilaron también los obreros de “Hércules”, de “La Purísima” y del “Movimiento” con sus respectivos músicos y banderolas, así como la Sociedad Esperanza.

Toda la ceremonia fue vigilada por la fuerza del orden que no tuvo necesidad de intervenir ya que “el pueblo queretano, ilustrado y culto, mostraba ser tranquilo”. Después del discurso de clausura, la fiesta siguió en el Jardín Zenea, se decoró con faroles tricolores con una serenada y la fiesta concluyó hasta las once de la noche con los fuegos artificiales que iluminaba “el cielo sereno del verano queretano”.

El lunes, 21 de agosto, el gobernador del estado y el secretario de gobierno llevaron a cabo en el Teatro de Iturbide la ceremonia de la premiación de los expositores. Asistió a la ceremonia también el ministro francés Sr. Coutouly. El gobierno del estado estaba satisfecho del éxito obtenido a través de la organización de la Exposición Industrial ya que la premiación coronaba los esfuerzos que se habían hecho para alcanzar el progreso y la modernización.³⁴³

A mediados del mes de septiembre se dio inicio a los trabajos de remodelación del Palacio de Exposición para que las oficinas de los poderes

³⁴²*La Sombra de Arteaga*, 20 de agosto, 1882, núm. 14, pp. 249, 250, 251.

³⁴³*La Sombra de Arteaga*, 11 de noviembre, 1882, núm. 29, p. 329.

ejecutivos y legislativos del Estado quedaran en sus condiciones habituales para retomar sus funciones usuales como Palacio de Gobierno.³⁴⁴

La Exposición queretana de 1882 tuvo un impacto positivo y pintaba un buen porvenir para Querétaro. Los beneficios económicos que la entidad tuvo a través de dicho certamen se debían, de acuerdo con el gobierno del estado “al vapor, ese poderoso agente de la civilización moderna”³⁴⁵ que integraría los productos locales a los mercados nacionales e internacionales. Por otro lado, dio la pauta para que los productores queretanos se dieran a conocer en la república y que se exhibieran a través del apoyo del gobierno estatal en los certámenes internacionales y despertó también el interés en la entidad de viajar al exterior con motivo de las exposiciones internacionales.

La inauguración del ferrocarril marcó una etapa importante en la historia del turismo queretano dando inicio a los viajes de recreo con rebajas en temporadas altas, como las fiestas navideñas, la temporada de Semana Santa. Por el otro, la ciudad se dio a conocer en la república por su historia y por sus actividades culturales convirtiéndose en uno de los destinos nacionales más concurridos. El mismo gobierno impulsó estas actividades a través de la propaganda en los periódicos y de la creación de nueva infraestructura para el desarrollo de la actividad turística en la entidad con el propósito de generar un impacto económico, por lo tanto fue un importante agente de promoción económica, histórica y cultural del estado.

Las exposiciones regionales que se organizaron en México fueron una reproducción en una escala menor de las grandes exposiciones internacionales, pues también tenían la misma inquietud de presentar sus adelantos que contrastaban con las realidades sociales existentes, sin embargo, este festejo de modernidad y progreso alcanzado, era una realidad compartida por unos cuantos.

³⁴⁴ *La Sombra de Arteaga*, 27 de agosto, 1882, núm.22, pp. 249, 250, 251; 25 de septiembre, 1882, núm. 24, p. 278.

³⁴⁵ Díaz, *op. cit.*, p. 4.



Figura 14: Diploma para premiar a los expositores, Fuente: *Álbum queretano de la Primera Exposición del Estado en Querétaro, 1882*, de Manuel Caballero

Capítulo 4 El turismo en Querétaro (1882-1910)

En el último capítulo se hablará del producto turístico existente en Querétaro durante el porfiriato. Por producto turístico se entiende el conjunto de servicios de transporte urbano y extraurbano, estructura de alojamiento y de alimentación, guías turísticas, así como los atractivos culturales, históricos y naturales, es decir, toda la infraestructura que dio origen al disfrute del consumo turístico en Querétaro que nos permitirá evidenciar una determinada tipología de viajero interesado en los atractivos que se ofertaban, sobre todo en dos grandes épocas del año, las fiestas decembrinas y en Semana Santa, periodos de mayor afluencia de turistas en Querétaro. Los atractivos culturales y naturales fueron ejes de promoción que contribuyeron a que Querétaro se convirtiera en un importante destino turístico de primer nivel para el desarrollo del tipo de turismo por placer logrando captar el interés de turistas tanto nacionales como extranjeros, cuyo impacto se verá reflejado en la dinamización de la economía queretana.

Miguel Ángel Acerenza define el producto turístico como el conjunto de prestaciones materiales e inmateriales capaces de satisfacer los deseos y las expectativas de los viajeros; los elementos que lo integran son: los atractivos, la oferta de alojamiento, el transporte, es decir las facilidades para el disfrute de los mismos. A su vez los atractivos turísticos pueden ser clasificados en dos grandes grupos: atractivos turísticos naturales y atractivos turísticos humanos.

Los primeros son todos aquellos otorgados por la propia naturaleza física del lugar, por ejemplo: la topografía, el paisaje, el clima, la flora y la fauna; mientras que los segundos, los de naturaleza humana, se distinguen en dos atractivos diferentes: por un lado, aquéllos referidos a las manifestaciones de la cultura local, como el legado histórico cultural, la arquitectura típica, los usos y costumbres de la población y sus expresiones artísticas en todas sus manifestaciones y, por el otro, aquellos atractivos

hechos y administrados por el hombre como los museos, los parques temáticos, las ferias y exposiciones y los acontecimientos especiales, como congresos y convenciones, certámenes, espectáculos deportivos.³⁴⁶

El fenómeno del patrimonio cultural es muy reciente porque no fue hasta la década de los noventa del siglo XX que los turistas dirigieron su mirada hacia el consumo de productos turísticos relacionados con el patrimonio cultural. Hasta hace poco tiempo, el turismo cultural estaba asociado convencionalmente con prácticas sociales definidas como “cultura cultivada”, esto es, un tipo de turismo consumido por la élite que frecuentaba los museos, que tenía acceso a las “artes plásticas, espectáculos, arquitectura, patrimonio urbanístico, arqueología, antropología, ciencia, etc.”.³⁴⁷. A lo largo de la historia, siempre ha habido grupos deseosos de conocer otras culturas a través de su producción artística, histórica y cultural y Querétaro no es la excepción.

Con base en estos conceptos, Querétaro inició sus actividades turísticas a partir de 1882 disponiendo de productos turísticos a ofertar a sus visitantes, como la llegada del ferrocarril en el rubro de los transportes que facilitaba el acceso a la entidad, aunado a la organización de la Exposición Agrícola - Industrial que entra dentro del rubro de los atractivos turísticos hechos y administrados por el hombre, así como la visita a otros atractivos de naturaleza humana como sus monumentos, expresión de su legado histórico y cultural.

La élite queretana promovía la imagen de la ciudad también por su topografía, ya que Querétaro, situado en el centro de la República, estaba bien comunicado con las demás ciudades mexicanas, así como las benevolencias de su clima y la hermosura de su paisaje, son todos elementos que pueden ser considerados como atractivos turísticos naturales.

Los queretanos decimonónicos, conscientes de sus atractivos, pensaron en promoverlos durante el porfiriato, puesto que todo podía ser explotable; de

³⁴⁶Miguel Ángel Acerenza, *Promoción Turística*, México, Trillas, 2005, p.18.

³⁴⁷Rosa María Ávila Aldapa, *Turismo Cultural en México*, México, Trillas, 2011, p. 7.

esta manera se favorecerían nuevas derramas económicas en la ciudad y podríamos asumir que los queretanos de la época fueron precursores en considerar al turismo como una importante actividad económica. Aclarado lo anterior vamos a conocer los productos turísticos que la élite queretana a lo largo del periodo estuvo difundiendo.

4.1 La Guía del Viajero en Querétaro

En 1882 salió a la luz la publicación de la *Guía del Viajero en Querétaro* de Celestino Díaz, la primera en la historia del turismo local, donde al viajero se le proporcionaba información importante acerca de la ciudad que pronto conocería gracias a la incursión del ferrocarril y a la organización de la Exposición Industrial. Esta publicación es de suma importancia porque se enmarca en el género de guías de viajero del siglo XIX, tan en boga en Europa y es la primera para Querétaro.³⁴⁸ Fue creada con dos propósitos, como el mismo Díaz lo deja asentado:

El primero, facilitar a los viajeros que visitan la histórica ciudad el conocimiento completo y violento a la vez de cuantos monumentos históricos y edificios notables, contiene, así como de noticias importantes y curiosas que hagan agradable e instructiva la visita; sea el segundo dar a conocer la importancia que realmente tiene y la que indefectiblemente adquirirá Querétaro, llamada con toda propiedad, la llave de comunicación con los estados del interior, en los momentos en que, hecha la publicación de este volumen, el vapor nos haya ligado con la capital de la República, de la que sólo nos separan unas cuantas horas.³⁴⁹

La obra está dividida en 35 capítulos; el autor abre su guía escribiendo acerca del origen y fundación de Querétaro, luego pasa a la descripción general del estado y de la ciudad proporcionando algunos datos científicos y

³⁴⁸ *Ibíd.*, p. 13.

³⁴⁹ Celestino Díaz, *Guía del Viajero*, México, Gobierno del Estado de Querétaro, 1998, p. 12.

estadísticos, tal como lo exigía su época: latitud, longitud, altura, clima, número de habitantes.

Proporciona también datos acerca de la cantidad de fincas urbanas que existían, los servicios de hospital y casas de comercios, fábricas y talleres etc. Una gran preocupación para toda la humanidad ha sido el suministro del agua; este líquido vital sin el cual el hombre no puede vivir, así que Díaz, consciente de la importancia de los servicios de agua potable distribuidos por dos acueductos, empieza la descripción de los monumentos justo con el renombrado Acueducto, hasta la fecha sigue siendo el símbolo de la ciudad, que surtía a la ciudad del agua incluyendo a los hoteles y mesones.³⁵⁰

Su obra estaba dirigida tanto a forasteros como a queretanos deseosos de conocer la ciudad a través de sus iglesias y conventos, edificios públicos y privados a los cuales aporta sustento histórico destacando su valor cultural, y sus impresiones personales en ocasiones positivas y otras negativas sirven de corolario a la ilustración de los temas tratados buscando la manera de involucrar emocionalmente al lector, ilustrándolo y cultivándolo. Al final de la guía se incluyen treinta dos páginas de publicidad de hoteles y restaurantes, de casas comerciales de abarrotes, zapatos, ropa, fábricas de cerillos, de chocolates y dulcerías, botica entre otros, servicios al cual podía recurrir el viajero durante su visita en Querétaro.

4.2 Los atractivos de Querétaro durante el porfiriato

Pero, ¿con qué se topaba primero el viajero al llegar a Querétaro? La promoción de la ciudad de Querétaro durante el porfiriato empezaba desde sus atractivos turísticos naturales; ubicada a 1850 metros sobre el nivel del mar; la prensa oficial la promovía por sus ventajas tales como su ubicación geográfica ya que era “un lugar donde se dividen los principales caminos del país”, su vegetación, cielo azul.³⁵¹

³⁵⁰Díaz, *op. cit.*, p. 21.

³⁵¹*La Sombra de Arteaga*, 17 de marzo, 1907, núm. 11, pp. 104-105; 31 de diciembre, 1880, núm. 46, p.437.

Desde su llegada a la ciudad el visitante quedaba impactado por sus bellezas naturales, ya que al haber sido fundada en un valle pintoresco, que se extendía desde el Sangremal o desde cualquiera de sus alturas, se podía disfrutar de maravillosas vistas para apreciar su vegetación, así como sus monumentos bajo un cielo azul. Adentrándose hacia el centro, el visitante podía visitar algunas de las 21 iglesias que Díaz incluía en su *Guía del viajero*, entre las cuales mencionaba a la Catedral, los templos de Santo Domingo, San Felipe Neri, La Cruz, Santa Rosa, la Iglesia de San Agustín, la Parroquia de Santa Ana y la de Nuestra Señora de Guadalupe, entre otras.

El autor reconocía la importancia del papel que tuvo la Iglesia en la entidad en el pasado, y que el a partir de las Leyes de Reforma y la Constitución de 1857 en todo el país se llevó a cabo la desamortización y la nacionalización de los bienes eclesiásticos; por lo tanto estos recintos ameritaban ser visitados no solamente por su simbolismo religioso sino por su grandeza arquitectónica; por lo tanto, todas estas construcciones formaban parte de su patrimonio religioso como herencia de la época colonial.

Con respecto a los edificios históricos, Querétaro había jugado un papel muy importante dentro de la historia nacional por dos acontecimientos en particular: por un lado, había sido cuna de la Independencia y, por el otro, el lugar donde se había ejecutado al emperador Maximiliano junto con los generales Mejía y Miramón, este hecho llevó a México a liberarse de los conservadores y tomar el camino de la paz social y la modernización con los liberales en el poder. Tanto los queretanos como Díaz insistían en el ensalzamiento de la ciudad por estos dos importantes hechos históricos. Por esta razón, dos de los lugares que los turistas nacionales visitaban eran el ex convento de Capuchinas, donde estuvieron presos los tres y el Cerro de las Campanas, lugar de su ejecución.

Entre los visitantes al Cerro de las Campanas recordamos al Sr. Enciso. En sus *Apuntes de viaje sobre Querétaro*, resulta muy interesante la reacción que le suscitaba la visita del Cerro:

muy poco dormí la noche del 28; representábaseme [sic] en la imaginación toda la epopeya de la caída del tercer imperio, la

apoteosis de la República, la agonía dolorosa del partido conservador y de sus héroes principales. Ansiaba visitar los lugares más importantes, el alba me halló despierto, y a las 5 de la mañana estaba ya en pie [sic].³⁵²

Después de relatar largos episodios acerca de los hechos que padecieron Maximiliano de Habsburgo y los generales Mejía y Miramón, reprocha la acción del saqueo que los viajeros realizaban al desprender pequeños fragmentos de las columnas donde se encontraba los nombres de los tres ejecutados; el Sr. Enciso ante esta situación exclamaba: “Nosotros no quisimos incurrir en esta vulgaridad” y dejó el lugar llevándose como recuerdo la raíz de una planta pequeña que su guía había recogido de la base de la columna y cuyas hojas mostraban manchas rojas simulando la sangre, recuerdo que el Sr. Enciso se llevó como testimonio de que estuvo en el lugar donde el Segundo Imperio había muerto para siempre.³⁵³

El viajero no podía dejar de visitar el ex Convento de Capuchinas, por ser otro sitio de interés de la historia queretana y nacional. Antes de las Leyes de Reforma, el convento de Capuchinas había funcionado regularmente como espacio religioso desde su fundación y estaba ocupado por monjas. Díaz cuenta que muchos visitantes acudían a ese recinto para visitar la casa histórica, desde que estuvieron ahí los tres jefes del Imperio, unas pocas horas antes de ser ejecutados en el Cerro de las Campanas el 19 de junio de 1867. De hecho, ese lugar fue adquirido por el Sr. Francisco Gallegos, quien aseguraba que mantendría la casa abierta dos días durante la Exposición Industrial de Querétaro, para que los viajeros la pudieran visitar y que podían expresar por escrito sus pensamientos en un álbum con la condición de que emplearan el idioma español.³⁵⁴

Pero no todos los viajeros eran “ilustrados”, de hecho existían unos que no se conformaban con escribir en el álbum, en cambio, usaban sus paredes para dejar plasmados sus “pensamientos filosóficos, sentencias y versos”, los cuales Díaz definía como “personas destituidas de todo principio de

³⁵² Enciso, *op.cit.*, pp. 5-6.

³⁵³ *Ibid.*, pp. 14-15.

³⁵⁴ Díaz, *op. cit.*, p. 40.

moralidad, decencia y educación, se atrevieron a estampar obscenidades e insultos en las paredes de aquellas prisiones políticas, por cuya razón se vio precisado su propietario a mandarlas blanquear, conservando empero una copia fiel de las que el público puede leer.”³⁵⁵

Para divulgar dichas reflexiones, Díaz decidió insertar algunas en su guía, para mostrar los escritos que dejaban los visitantes en las paredes o en papeles sueltos. Entre ellos, figuraban algunos que emiten odio y otros, compasión o júbilo; el mismo autor le aclara al lector que eso se debe a los años en los cuales fueron escritos y, al respecto, transcribe unos:

Querétaro, 19 de junio de 1867, a las 8 y minutos de la mañana. No hace tres horas todavía estaba preso en esta celda el Emperador. Lo fui observando durante su camino al patíbulo. Iba resignado. El pueblo que rodeaba el coche estaba conmovido. Maximiliano murió con serenidad”.

“¡Pobre Maximiliano! Aún oigo la descarga que lo privó de la vida. Aún recuerdo con simpatía la amabilidad con que trató siempre a los oficiales que dimos guardia a la puerta de este calabozo.”³⁵⁶

Julio 7 de 1867- Responsables de sus actos, pagaron con la vida sus delitos los criminales Maximiliano, Mejía y Miramón. Los traidores no volverán a pensar en otro usurpador, y a pesar de todo es necesario estar alerta, porque carecen de delicadeza y son infames.- Wenceslao S. Morquecho.³⁵⁷

O simplemente un mensaje muy diplomático de una persona de ese calibre:

A Don Francisco Gallegos en recuerdo de mi visita a la prisión del Emperador Maximiliano, con todos mis agradecimientos por sus atenciones.- Ernest Van Brussel, Cónsul General de Belgique a Nouvelle Orleans.³⁵⁸

La visita a ese recinto les suscitaba a los turistas ciertas reacciones, quienes se sentían obligados a expresarse y a escribir sus pensamientos acerca de su apoyo al gobierno conservador o liberal, dejando de esta manera un testimonio acerca de su sentir a las generaciones futuras.

³⁵⁵ *Ibíd.*, p. 39.

³⁵⁶ Díaz, *op. cit.*, p. 42.

³⁵⁷ *Ídem.*

³⁵⁸ *Ibíd.*, pp. 52-53.

4.2.1 Museo Histórico en el Palacio de Gobierno

Otro atractivo de la ciudad era el Museo Histórico, creado durante el porfiriato por voluntad del gobernador Francisco González de Cosío, fue la primera institución donde se exhibieron objetos de la historia cultural de Querétaro. No se tienen muchas noticias al respecto y Guadalupe Zárate comenta que de los álbumes del museo existentes figuran cuatro volúmenes correspondientes a los años de 1892, 1910, 1931 y 1934.

De acuerdo con esta autora, el museo fue inaugurado el 15 de mayo de 1892 por el gobernador Francisco de Cosío, en homenaje a la Restauración de la República y que se había montado en una sala del Palacio de Gobierno.³⁵⁹ *La Sombra de Arteaga* en cambio da a conocer la existencia de este recinto a partir de los inicios del siglo XX, aunado a la exposición de productos del estado que abordamos en el capítulo dos. En el Museo Histórico se encontraban objetos valiosos pertenecientes a la época de la Independencia y del Segundo Imperio.

Entre los objetos históricos expuestos se encontraba la cerradura usada por la Corregidora para avisar que la conspiración había sido descubierta, así como la urna con los restos de ésta,³⁶⁰ un cuadro con firmas autógrafas de los héroes de la Independencia, mientras que del Segundo Imperio se conservaba un plano de la ciudad de Querétaro y de sus alrededores durante el sitio de 1867, donde era posible apreciar las líneas de defensa de los sitiados a aquellas de circunvalación marcadas por el ejército republicano donado por el gobernador del estado Francisco G. de Cosío, autógrafos, retratos y la caja del cuerpo de Maximiliano cuando fue recogido del Cerro de las Campanas.³⁶¹

Otro importante material que se exhibía en el salón fue un retrato del cacique Nicolás de San Luis, fundador de Querétaro, así como el retrato del

³⁵⁹Guadalupe Zárate Miguel, *La historia de las cosas, formación de las colecciones del Museo Regional de Querétaro*, Querétaro, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999, p. 47.

³⁶⁰*Ibíd.*, p. 51.

³⁶¹*La Sombra de Arteaga*, 5 de febrero, 1902, núm. 5, p. 56.

En esta reflexión queda claro el aprecio de estas viajeras hacia los objetos referentes a la Corregidora y no solamente por el periodo histórico que representaba, sino también su solidaridad hacia el valor de una mujer en una época donde ésta se desempeñaba solamente dentro del ámbito doméstico.

De las otras reflexiones escritas se apreciaba el fervor patriótico despertado por el triunfo de la República y, a la vez, tristeza por el trágico fin de los imperialistas. En los álbumes también aparecen nombres de visitantes europeos y norteamericanos quienes dejaron sus impresiones así como unos que habían participado en la guerra contra el Imperio y familiares de los combatientes.³⁶⁵

Podemos decir que los atractivos turísticos conformados por el patrimonio histórico-cultural y religioso de Querétaro eran muy visitados por los turistas, ya que formaban parte de la herencia colonial y del patrimonio histórico de mediados del Siglo XIX. Entre éstos se encontraban el monumento del Cerro de las Campanas, el Ex Convento de Capuchinas como prisión de los imperialistas y el acervo del Museo Histórico, donde se encontraban objetos históricos queretanos de la Independencia y de la derrota del Imperialismo.

Cabe precisar que los acontecimientos históricos sucedidos en el siglo XIX que inscribieron a Querétaro en el escenario nacional como partícipe de la Independencia y del triunfo del liberalismo sobre el conservadurismo, fueron relevantes para la construcción de la identidad nacional mexicana. Querétaro jugó un papel importante en el proceso de composición de la memoria colectiva de México, ya que por voluntad de los grupos en el poder su territorio fue considerado apto para la construcción de un imaginario nacionalista.³⁶⁶

De acuerdo con Mario Armando Vázquez Soriano, en los primeros años de vida independiente en muchos países latinoamericanos la población

³⁶⁵ Zárata, *op. cit.*, pp. 49-50.

³⁶⁶ Mario Armando Vázquez Soriano, "Santiago de Querétaro y Concepción: dos regiones fundamentales en la conformación de la memoria nacional de México y Chile", en Ricardo Jarillo Hernández, (Coord.), *Tiempo y Región, Estudios Históricos y Sociales*, vol. I, Querétaro, Municipio de Querétaro-Universidad Autónoma de Querétaro, 2007, p. 211.

se identificaba solamente con su región y no como ciudadanos de una nación. El grupo en el poder sabe que los acontecimientos históricos reales no son suficientes para la construcción de la conciencia nacional sino que hay que dotar al territorio de referentes físicos relacionados con la memoria nacional conseguida por medio de la divulgación de una historia y cultura intercaladas con “tintes legendarios” que sirven a idealizar un espacio a través de símbolos que derivan de la historia nacional como crónicas, novelas, leyendas , pinturas, grabados , entre otros, los cuales tienen la función de reconocer a la nación como patria.³⁶⁷De lo anterior resulta la creación de mitos heroicos en varios lugares dando pauta a que monumentos, ciudades y regiones fueron considerados como “cuna de la patria”, es decir, lugar donde se originó la nación, consiguiendo de esta manera el efecto de valoración y veneración de una entidad.³⁶⁸

Por esta razón la élite política mexicana utilizó a Querétaro como cuna de la Independencia, lugar donde había nacido la nación y a través de objetos históricos y monumentos referentes a la independencia y a la caída del Segundo Imperio, trató de que los mexicanos se identificaran con acontecimientos reales e imaginarios que habían sido importantes para la formación de México como nación y por ende proyectar a la ciudad de Querétaro como tal en el ámbito turístico.

4.3 Atractivos turísticos: las fiestas decembrinas

Terminada la Exposición Industrial de 1882, la Junta Directiva se había puesto como reto impulsar las fiestas decembrinas, una tradición religiosa muy importante para los queretanos. Aprovechando las vías férreas y los servicios de alojamiento, la élite queretana se propuso mantener activa y animada la ciudad a través de sus tradiciones religiosas, siendo éstas un estímulo para que Querétaro siguiera dándose a notar tanto en el interior de la república como en el exterior. Por ser fiestas tradicionales, hoy en día forman parte del

³⁶⁷*Ibíd.*, p. 226.

³⁶⁸*Ibíd.*, p. 223, 225.

rubro de los bienes inmateriales de una localidad ³⁶⁹ y constituían un acontecimiento muy esperado en Querétaro y en sus alrededores ya que eran conocidas en toda la República.

El interés por el turismo como una importante actividad con fuertes impactos económicos y como instrumento para mejorar los niveles de vida de los locales, despertó la atención de autoridades e inversionistas solamente a partir de la segunda mitad del siglo XX.³⁷⁰ Sin embargo, las autoridades queretanas del porfiriato se mostraron como precursoras en este sentido, ya que desde entonces el turismo se consideraba como un sector que podía prosperar e impactar positivamente en la economía. Al respecto, la Junta Directiva de las Fiestas de Navidad consideraba que una buena programación no solamente “serviría para seguir manteniendo en alto el nombre de Querétaro, su honra y su decoro”, sino que también sería la solución para impulsar el comercio, la industria y las artes para activar la economía y al mismo tiempo involucrar a toda la sociedad queretana en su participación.³⁷¹ La junta trabajó arduamente sobre la programación de Navidad que incluyó diversiones como:

paseo [de los ya tradicionales] carros alegóricos e históricos, conciertos, veladas literarias, posadas públicas, grandes iluminaciones, espectáculos teatrales, prestidigitación y magnetismo, silforamas, estudiantinas, carreras de caballos, torneos de flores, coleaderos, tapadas de gallos, corridas de toros, acróbatas o circo, jamaicas, fuegos artificiales, vítores, gallos, serenadas y juegos permitidos.³⁷²

Como dijimos en el primer capítulo, las diversiones populares como las corridas de toros y tapadas de gallos y juegos fueron oficialmente suprimidos por el gobierno porfiriano, aunque en muchas ocasiones sobrevivieron con permisos especiales de las autoridades locales. Por ejemplo, para la navidad de 1889 “jóvenes muy conocidos de la capital” habían llegado a Querétaro

³⁶⁹Ávila, *op. cit.*, p. 22.

³⁷⁰*Ibid.*, p.15.

³⁷¹*La Sombra de Arteaga*, 11 de noviembre, 1882, núm. 29, p. 326.

³⁷²*La Sombra de Arteaga*, 25 de septiembre, 1882, núm. 24, p. 278; 11 de noviembre, 1882, núm. 29, p. 326.

“aficionados a la lid de los plumíferos” y se llevaron a cabo grandes tapadas. La prensa local reportaba que una de ellas había costado tres mil pesos y “otras de quien sabe cuántos cientos”.³⁷³

Durante una navidad en la que el Sr. Enciso, viajero jalisciense, visitó nuestra entidad, mostró todo su desagrado hacia “las bárbaras diversiones de los toros y de los gallos”; así como disgusto hacia las autoridades que autorizaban los “juegos permitidos”, ya que opinaba que “la libertad de que gozan los jugadores que no es otra cosa que libertad de robar en poblado, a la luz del día y con permiso de la autoridad”.

Ponía en duda la honestidad de estos jugadores, quienes a través de astucias desarrolladas en el manejo de las barajas, se aseguraban sus ganancias a través del juego. El viajero extiende sus reflexiones a los lectores aconsejándoles que los gallos, toros y el juego podían ser sustituidos por otras actividades como los bailes, las procesiones históricas, los cambios mercantiles, las exposiciones artísticas e industriales, la visita de los lugares y objetos históricos, las carreras de caballos, etc.,” que tendrían la función de moralizar al pueblo y encaminarlo hacia “diversiones honestas é instructivas.”³⁷⁴ En pocas palabras, era un portavoz del discurso oficial expresándose a favor de toda actividad cultural de la élite que se alejara de la participación popular.

Sin embargo, a pesar de que la élite porfiriana condenara este tipo de diversiones, las corridas de toros, por ejemplo, eran importantes para el gobierno estatal, ya que a menudo lo recaudado se canalizaba a los fondos para organizar las fiestas de navidad.³⁷⁵

La prensa jugó un papel muy importante en la difusión de las fiestas decembrinas a nivel nacional; un periódico de provincia como *El Artesano de Irapuato* publicó lo siguiente:

Querétaro, esta hermosa capital de nuestro vecino estado,
heróica [sic] por mil títulos y que supo inscribir su nombre en

³⁷³*La Sombra de Arteaga*, 31 de diciembre, 1889, núm. 50, p. 684.

³⁷⁴Enciso, *op. cit.* pp. 57-58.

³⁷⁵*La Sombra de Arteaga*, 10 de enero, 1883, núm. 3, p.25.

los fastos republicanos de la historia contemporánea, abre sus puertas para las próximas fiestas de Navidad, y en efecto, los viajeros que la visiten encontrarán en esa monumental ciudad todo cuanto puede apetecerse por el que emprenda un viaje de placer. Nosotros que estuvimos algunas horas, hace muy pocos días, en esa hermosa población, deseáramos con el alma tener el placer de sus huéspedes en esa bella temporada. ¡Así pues, ricos mineros, á divertirse á Querétaro, el ferrocarril central os llevará á muy poco costo!”³⁷⁶

Y a propósito del ferrocarril, para asegurarse la afluencia de visitantes, a partir de las fiestas decembrinas de 1882 en adelante las autoridades estatales negociaron con el Ferrocarril Central el establecimiento de trenes de recreo logrando obtener un descuento del veinticinco por ciento sobre el precio normal para los días 17, 24 y 31 de diciembre en los destinos México–Querétaro y de Lagos de Moreno a Querétaro para las poblaciones intermedias en los trayectos de México a Lagos y viceversa.³⁷⁷

4.3.1 La cabalgata y los carros alegóricos

Las fiestas decembrinas del año de 1889 tuvieron gran éxito porque además de las usuales diversiones se incluyó una gran cabalgata conformada por 24 carros alegóricos que recorrería durante varios días las calles de la ciudad, contando con la participación de los jóvenes de las más distinguidas familias queretanas donde competirían “los jinetes en la gallardía y belleza de las cabalgaduras y en la riqueza y propiedad de los trajes”. Para dicha ocasión todas las calles se encontraban iluminadas con farolitos de colores y elegantemente decoradas desde la 7 de la noche; hasta la casa más humilde ostentaba su farolillo azul o blanco pendiente en la parte superior de la modesta ventana; millares de personas vestidas con trajes de carácter representaban algunas escenas bíblicas del nacimiento de Jesús.

Todo estaba amenizado por la música de la estudiantina que “en elegantes carros del tranvía, abiertos y vistosamente adornados y acompañando con las bandurrias, cantarán sonatas del país y otras alegres

³⁷⁶*Ibíd.*, p. 328.

³⁷⁷*La Sombra de Arteaga*, 25 de diciembre, 1882, núm. 34, p. 374.

canciones”.³⁷⁸El acontecimiento fue motivo para que en la ciudad confluyeran muchos visitantes; con estas palabras el corresponsal Juvenal, describía el evento:

La plaza central era un río de gente que se desbordaba sobre las calles próximas llenándolas de una a otra acera; viajeros habían acudido de los pueblos comarca de los Estados limítrofes, de las haciendas de los alrededores de la metrópoli misma, y desde las alturas se veían las calles como alfombras de los anchos sombreros de palma y de las ricas jaranas entre los rebozos de las ciudadanas y también entre las tocas de las damas. Los balcones poblados de espectadores, y más allá las mil vendimias de las plazuelas, los gritos de los vendedores de fioriture [sic] especial; la feria al aire libre, la popular verbena que presenta peculiares costumbres. Toda esa muchedumbre, todo ese tajiú [sic], todo ese mundo, más se agitaba a medida que se acercaba la hora de la procesión.

379

La prensa relata que para la Navidad de 1889, el Ferrocarril Central llegó repleto de pasajeros de todas las clases sociales procedentes de la capital de la República y de otras ciudades. Muchas de las personas que habían viajado en el carro de primera clase no pudieron abordar un carruaje o coche y tuvieron que llegar caminando a su destino final; por eso, se estimaba que para el día 25 en Querétaro habría más de 14,000 forasteros. Mientras que, en 1891, se hablaba de que en los andenes de la estación la gente no cabía porque se calculaba que los visitantes fueran más de 25,000.³⁸⁰De esta forma, apoyadas por la prensa, las fiestas decembrinas se habían vuelto famosas en toda la república:

[...] tan suntuosa la fiesta, Querétaro se había vuelto famosa en la República por esa fiesta por lo tanto las distancias habían sido eliminadas por la locomotora que permitía a los mexicanos de otras partes de la República, por lo que a partir de ese año en adelante, la “Noche Buena” será “La noche de Querétaro”, la noche en que todos los ámbitos de la Nación vendrán a visitar la histórica y heroica ciudad. Mucho lo

³⁷⁸*La Sombra de Arteaga*, 31 de diciembre, 1889, núm. 50, pp. 679, 680, 681.

³⁷⁹*La Sombra de Arteaga*, 17 de diciembre, 1889, núm. 48, p. 649.

³⁸⁰*La Sombra de Arteaga*, 9 de enero, 1892, núm. 1, p. 7.

celebramos, primero, porque estas fiestas levantaban el espíritu amante de Jesucristo, y segundo, porque ellas imprimen un inusitado movimiento comercial a esta plaza.³⁸¹

La novedad de los carros alegóricos en las fiestas decembrinas de 1898 ocasionó una gran afluencia y causó el desbordamiento de los visitantes tanto en los andenes de la estación del ferrocarril como en los lugares de alojamiento, pues toda la infraestructura existente no lograba cubrir la demanda. Hubo unos menos afortunados que no alcanzaron lugar ni en la estructura gratuita del Ex Convento de Capuchinas y muchos de ellos tuvieron que amanecer en las banquetas de las calles, en los portales o en bancas de las plazas públicas, en los patios y en las escaleras, en los parques y jardines.³⁸²

La concurrencia a las fiestas decembrinas siguió manteniéndose hasta principios del siglo XX, “desde la encopetada familia aristocrática, al alegre burgués y al modesto obrero y también los caminos cercanos se encontraban muy transitados de gente a lomo de sus asnos o a pie”.³⁸³ Para saludar el nuevo siglo XX y para darle más transcendencia a las fiestas navideñas, en el año de 1900 la Junta de Navidad publicó *El Heraldo de Navidad*, una revista que saldría anualmente y que ha perdurado hasta la fecha, cuya finalidad era transmitir esta tradición cultural a las futuras generaciones. Hombres de cultura de la época aprovecharon para escribir notas sobre poesía, historia, gastronomía, así como de las efemérides de lo que había sucedido en las fiestas de navidad del año anterior, además de apoyar en los anuncios publicitarios que solventaba económicamente la publicación.

Al terminar los festejos, los excursionistas regresaban a sus ciudades, una vez más de manera desordenada en los vagones y allí estaba “*la bola característica de nuestro buen país*”. Era frecuente que hasta la policía tuviera que intervenir para mantener el orden, ya que los viajeros se iban trepando unos en otros. “Bola y guasa en nuestra patria querida” con necesidades de

³⁸¹ *La Sombra de Arteaga*, 31 de diciembre, 1889, núm. 50, p. 681.

³⁸² *Ídem*.

³⁸³ *La Sombra de Arteaga*, 23 de diciembre, 1908, núm. 45, p. 447.

añadir otro vagón para las grandes multitudes de viajeros”.³⁸⁴Y justo con el incremento poblacional en las fiestas se implementaba un operativo de seguridad para que la policía vigilara las carreteras, debido a que los delincuentes procedentes de otras localidades aprovechaban para robar. También se mantenía un servicio de vigilancia que operaba afuera de los templos y en los lugares de mayor concentración de gente con la finalidad de cuidar de ellos para evitar robos y desórdenes y a veces demostrando eficacia, como ocurrió en la Navidad de 1901 cuando pudo recoger objetos robados y devolverlos a sus dueños.³⁸⁵

Con dichos logros era evidente que al gobierno de Querétaro le había funcionado la promoción de la ciudad a través de la prensa nacional y que, además, aunado a los atractivos era resultado de la incursión del ferrocarril con sus precios módicos se confirmaba la hipótesis planteada por el gobierno de que la locomotora traería el progreso a la entidad.

4.3.2 La derrama económica en navidad

A principios del mes de diciembre de cada año, Querétaro cambiaba el aspecto al prepararse para sus fiestas navideñas; ante la gran afluencia de viajeros en esa temporada, las autoridades se aseguraban de mantener en óptimas condiciones la ciudad. Era necesario barrer y mantener limpias de “inmundicias” todas las calles principales, pues en ellas se colocarían los comerciantes, ya fuera “de frutas, baratijas, dulces y cacharros” que se despacharían a los numerosos compradores. La llegada de la feria y de los viajeros comerciantes ambulantes tenía lugar a mediados del mes y terminaba a principios o finales de enero. En esta temporada, el comercio de la ciudad se activaba recaudando buenas utilidades y era un momento para estrechar las relaciones de negocios y activación de giros pequeños. Todos esperaban las fiestas decembrinas porque se veían beneficiados económicamente, desde el gran almacenista, el limpiador de calzado o la

³⁸⁴*La Sombra de Arteaga*, 31 de diciembre, 1889, núm. 50, p. 684.

³⁸⁵*La Sombra de Arteaga*, 22 de abril de 1908, núm.14, p. 128.

vendedora de ramilletes hasta los hoteles, las casas de huéspedes y las posadas; por ejemplo, las fondas preparaban sus alojamientos y alimentos para poder atender a los visitantes, de esta forma se garantizaba “la seguridad de una ganancia considerable”.³⁸⁶

Testigo de estos festejos fue el Sr. Enciso, quien en sus *Apuntes* nos habla de la economía local de Querétaro en estas épocas del año. Tuvo la oportunidad de estar en la ciudad el día 31 de diciembre de 1890 y al respecto hace referencia acerca de la importancia de dichas fiestas que atraían a muchos visitantes de las afueras y estimaba que fueran 30 mil para ese año. Era un hombre que se dedicaba a los negocios y hacía alusiones sobre las posibles ganancias que se podían dar durante las fiestas de Navidad considerando que podían ascender a la cantidad de \$300 mil de dinero circulante si cada persona gastaba como mínimo \$10.00, cantidad que se multiplicaría por 30 mil personas, como número total de visitantes durante dicho periodo.

El viajero jalisciense se mostraba favorable hacia la animación de la vida comercial queretana gracias a la feria a través de la cual se ponía en contacto comercialmente con toda la República, cuyo resultado era el estímulo, el progreso y el enriquecimiento de la población. Además hacía hincapié en que el gobierno favorecía a todos en esta fiesta, ya que muchas actividades económicas como los hoteles, los transportes y las mercancías estaban exentas de impuesto y expresaba abiertamente su favor hacia la actitud del gobernador en mantener las exenciones fiscales.³⁸⁷

Al parecer no todos se beneficiaban de la exención de impuestos como lo deja entrever el periódico *El Herald*, que a principios de 1890 a pesar demostrarse satisfecho por la derrama económica generada en las fiestas navideñas del año anterior, propuso al gobierno del estado que para las futuras fiestas decembrinas a los comerciantes procedentes de otras localidades se les realizara una rebaja de un cincuenta por ciento sobre los

³⁸⁶ *La Sombra de Arteaga*, 9 de noviembre, 1904, núm. 43, p. 394.

³⁸⁷ Enciso, *op. cit.*, p. 55.

derechos de consumo ya que su permanencia en la ciudad de quince días y su ocupación de hoteles representaría un gasto para los comerciantes y una ganancia para los hoteles.

El motivo de esta iniciativa radicaba en que las transacciones mercantiles en esta temporada se incrementaban; los comerciantes de toda la República traían a Querétaro productos de otros lugares para consumo de los visitantes que entraban en competencia con la producción local. *El Heraldo* sustentaba la propuesta en que además de aprovechar la rebaja de derechos, Querétaro podía hospedar a numerosos comerciantes foráneos durante los 15 días de permanencia de la feria para satisfacer las necesidades de los visitantes. Pero el gobierno de Querétaro se negó a aceptar la propuesta justificando que jamás había querido aumentar los impuestos en perjuicio de los comerciantes “tanto públicos como particulares”.³⁸⁸

De hecho, en Querétaro el comercio ambulante durante todo el año era una práctica muy común y combatirlo había sido una tarea difícil para el gobierno. El ambulante le daba un aspecto desagradable a la imagen urbana, y por lo mismo se decidió reubicarlo en la Plaza de la Academia, dentro de un mercado moderno. Por otra parte, a partir de la abolición de las alcabalas, se implementó el cobro de impuestos que los contribuyentes de los comercios establecidos cumplían puntualmente con su pago. Sin embargo, manifestaron su descontento y pedían al gobernador que les exigiera a los ambulantes también el pago de impuestos ya que la competencia les afectaba.

Ante esta petición el gobierno argumentaba que toda mercancía que no fuera destinada al comercio establecido sería sometida a impuesto y al respecto nombró a inspectores para que controlaran la situación. Como se puede observar, la recaudación de impuestos se aplicaba también a los vendedores ambulantes foráneos quienes durante las fiestas decembrinas estaban

³⁸⁸*La Sombra de Arteaga*, 7 de enero, 1890, núm. 1, p. 4.

obligados a acatarse a las políticas fiscales vigentes en el estado de Querétaro.³⁸⁹

Uno de los lugares donde se concentraban los puestos de comida era el Jardín Zenea. Además de la concurrida Tamalería, se encontraban los puestos de repostería, que eran atendidos por las mujeres de la élite queretana. Entre ellas, recordamos a las señoritas Vázquez Marroquín, hijas del gobernador interino, que atendían la nevería, una casa suiza cubierta de copos de color blanco que habitaban una sirenas del Norte; el puesto azteca atendido por las hijas del director de la Junta de Navidad, Adolfo de la Isla, quienes vendían *Tünec Congüe*, que en otomí significaba pan y carne, mientras que las niñas Rubio Arriaga atendían el puesto de frutas secas.³⁹⁰

Como se puede apreciar, la vendimia no era sólo para los comerciantes foráneos, sino también para las señoritas de las familias más sobresalientes de Querétaro, quienes durante la temporada navideña salían a las calles para vender productos gastronómicos gourmet en un clima de diversión para todos los concurrentes y posiblemente beneficiándose de las exenciones fiscales.

Todos los atractivos mencionados hicieron de Querétaro un centro populoso en la temporada navideña por la extraordinaria inmigración de personas de todas las clases sociales, desde las opulentas familias hasta los modestos obreros y campesinos:

[...] en este suelo de inacabable primavera, los atractivos de un clima donde no se conoce el invierno y se goza de envidiable salubridad, convidan la afluencia de viajeros, que siempre encontrarán el goce y muchas veces el aliciente de los buenos negocios.³⁹¹

De esta manera el gobierno de Querétaro promovía a la entidad como la tierra de la eterna primavera vendiendo la idea de un estado encaminado hacia la prosperidad.

³⁸⁹Gutiérrez, *op.cit.*, pp. 165-166.

³⁹⁰*La Sombra de Arteaga*, 9 de enero, 1901, núm. 1, p. 4.

³⁹¹*La Sombra de Arteaga*, 30 de noviembre, 1904, núm., 46, p. 420.

4.3.3 Los atractivos turísticos naturales: los balnearios

Otro de los atractivos turísticos con los que contaba la ciudad eran los balnearios de aguas termales. Así, terminadas las fiestas decembrinas, la ciudad se preparaba para recibir otra gran afluencia de viajeros, los de Semana Santa. Durante la primavera las altas temperaturas obligaban a pasar los días soleados gozando de los atractivos naturales de los balnearios del Pathé y de La Cañada.

En Europa los balnearios desde los tiempos de los antiguos romanos eran lugares altamente frecuentados y alcanzaron su cúspide a finales del siglo XVIII cuando varios médicos discutieron el tema del higienismo, ya que con el desarrollo de la industrialización se habían producido varias enfermedades, por lo tanto, los médicos higienistas empezaron a estudiar científicamente las aguas minerales como medio para la curación como una rama más de la medicina, lo cual produjo también una serie de tratados sobre las propiedades benignas del agua, tanto mineral como marina. Estos estudios y análisis permitieron avances en el ámbito de la química y de esta manera se seleccionaron y clasificaron las propiedades de las aguas; con esto, se les canalizó hacia el tratamiento de una o de otra enfermedad por su efecto en los organismos.

Dichas ideas se difundieron también en México, donde los médicos nacionales se dieron a la tarea de clasificar las propiedades de las aguas nacionales, ya que eran un tema que entraba a formar parte de la higiene, un discurso muy en boga en el siglo XIX y hasta se mandaron a la Exposición de París de 1889 muestras de las aguas de diferentes regiones mexicanas.³⁹²

Durante las temporadas de calor se recomendaba acudir a La Cañada, un pueblo ameno y pintoresco conectado con la ciudad de Querétaro a través del servicio de tranvía que pagando la cantidad de sólo 15 centavos por viaje de ida y vuelta en primera clase y 10 en segunda y tercera clase se llegaba en una hora al destino.³⁹³ Además gozaba de una favorable posición geográfica,

³⁹²Tenorio, *op. cit.*, p. 206.

³⁹³*La Sombra de Arteaga*, 9 de noviembre, 1904, núm. 43, pp. 393-394.

ya que a cien metros de la plaza del pueblo, se encontraban las líneas del Ferrocarril Central y del Nacional que conectaban esta zona con la frontera de los Estados Unidos y el Puerto de Tampico.

La Cañada era un sitio atractivo con “una vegetación tropical y exuberante por sus huertas de flores y árboles frutales y establecimientos de baños termales, un río y sus “preciosas aguas manantiales.”³⁹⁴ Al Sr. Enciso le había llamado la atención por su “vegetación tropical, lujuriosa y exuberante”, por sus árboles corpulentos y hermosas huertas”, un lugar donde las familias queretanas acudían tomándolos como espacios de recreo y que el viajero tenía la obligación de visitar.³⁹⁵

Dichos baños estaban compuestos de cuatro piezas independientes entre sí sometidas a aseo regular. Cada una tenía un área para comedor, para vestirse y un estanque especial. El agua de los manantiales se renovaba constantemente y su temperatura similar a la de un cuerpo humano era considerada medicinal para los enfermos. Afuera de estos cuartos se encontraba un estanque público con sus propios manantiales. En este espacio se habían colocado amenidades como mesas de boliche, canoas en el río, columpios y volantines para los bañistas con el fin de disfrutar al máximo su estancia. No conocemos la tarifa de entrada a este espacio ya que el mismo periódico *La Sombra de Arteaga* aconsejaba a los arrendatarios de los baños de La Cañada que en cada cuarto se fijara el precio de los mismos para conocimiento de los forasteros.³⁹⁶

Otro lugar conocido de La Cañada era la Alberca, la cual no disponía de cuartos, sin embargo, sus aguas manantiales eran aptas para la curación de los reumas, así que con frecuencia las personas afectadas con esta enfermedad, pedían permiso para que pudieran bañarse ahí.³⁹⁷ Además de los baños de La Cañada, también muy concurridos estaban los balnearios del

³⁹⁴*La Sombra de Arteaga*, 8 de julio, 1893, núm. 24, p. 324.

³⁹⁵Enciso, *op.cit.*, p. 54.

³⁹⁶*La Sombra de Arteaga*, 6 de abril, 1885, núm. 15, p. 60.

³⁹⁷Díaz, *op. cit.*, p. 136.

Pathé y de la Peñita que se caracterizaban por sus aguas termales, frías y templadas, consideradas muy saludables en época de calor.³⁹⁸

4.4 Infraestructura de alojamiento

Desde los tiempos más remotos, la historia del alojamiento siempre ha sido vinculada con el viajero para proporcionarle descanso y alimentos, ya que al encontrarse en otra ciudad necesita buscar un lugar donde pasar la noche y al mismo tiempo alimentarse. Dichas estructuras se establecieron en Querétaro con la llegada de los españoles en la década de 1550 a raíz del descubrimiento de los yacimientos minerales de Zacatecas en 1548 y de Guanajuato en 1554.³⁹⁹

Gracias a las grandes extensiones de tierras conocidas con el nombre de encomiendas y mercedes y agua obtenidas de la Corona, se dedicaron a abrir caminos y veredas que conducían a los nuevos poblados fundados.⁴⁰⁰ De hecho abrieron también calles perpendiculares hacia el oriente del pueblo generando su crecimiento en dirección de la Ciudad de México, la capital de la Nueva España, hacia La Cañada y hacia el norte donde se cruzaba el camino real de Tierra Adentro que conectaba Querétaro con las zonas mineras anteriormente mencionadas.

La favorable posición geográfica convirtió a Querétaro en un importante centro de abastecimiento de productos derivados de la ganadería, de la agricultura y de ropa, así como de instrumentos de trabajo para satisfacer los centros mineros de Zacatecas, San Luis Potosí y Guanajuato.⁴⁰¹ Esto produjo que aparecieran mesones y posadas así como comercios y bodegas para

³⁹⁸ *La Sombra de Arteaga*, 3 de mayo, 1891, núm. 17, p. 227.

³⁹⁹ Carlos Arvizu García, "Formación de la traza urbana de Querétaro durante el Siglo XVI. Una traza mestiza para una población mestiza", en Lourdes Somohano (Comp.), *Querétaro en el tiempo*, tomo I, Querétaro, Gobierno del Estado, 2010, pp. 98, 99, 102.

⁴⁰⁰ Juan Antonio Isla Estrada, "El problema del agua en la capital. Una historia de padecimientos y esfuerzos", en Lourdes Somohano (Comp.), *op. cit.*, p. 139.

⁴⁰¹ José Ignacio Urquiola Permisán, "Estancias, labores y haciendas" en Lourdes Somohano (Comp.), *Querétaro en el tiempo*, Tomo I, Querétaro, Gobierno del Estado, 2010, p. 119.

atender a los viajeros y comerciantes de paso. Así que en la parte oriental de la ciudad, en la actual colonia Carretas, se establecieron puestos y talleres para reparar las carretas que transitaban sobre la ruta de la plata, así como la fabricación de las mismas, reparación de ruedas y domesticación de animales empleados en el transporte de tracción para la carga de los productos mineros procedentes del norte.⁴⁰²

No cabe duda que la intensa actividad minera de los estados del norte impactó positivamente en la economía local queretana, ya que los servicios de hospedaje y de alimentación así como todo lo referente al transporte eran sectores que cubrían las necesidades de los transeúntes. Antes que nada hay que diferenciar un mesón de una posada o venta. De acuerdo con Salvador Novo, el mesón era la estructura que brindaba hospedaje a los viajeros y se encontraba ubicada en la ciudad, mientras que la posada se ubicaba en los caminos así como las ventas. En todas estas estructuras además de proporcionarle una cama, el viajero podía comer pero se les preparaba platillos al estilo tradicional y local sin que tuviera posibilidad de elegir.⁴⁰³

Los mesones eran un modelo de alojamiento que surgió durante la Colonia para dar descanso y comida a los viajeros, y que disponían de corrales para que también los animales pudieran descansar y alimentarse. Con respecto a Querétaro, tenemos testimonio de que en el siglo XIX seguían existiendo los mesones de Guadalupe y Santa Rosa que habían surgido en el siglo XVII. Estaban ubicados en dos de los costados de la Plaza Mayor (Plaza de Armas): Carmen Imelda González Gómez, autora del artículo *Santiago de Querétaro en 1791, la polivalencia como impronta*, considera que el Mesón de Guadalupe a finales del siglo XVIII fue “un ícono urbano” porque de su investigación se arroja que la Plaza Mayor, además de haber sido una zona donde se ubicaban las habitaciones de las familias más pudientes de la ciudad,

⁴⁰² Isla, *op. cit.*, pp. 139-140.

⁴⁰³ Salvador Novo, *Cocina mexicana, Historia gastronómica de la Ciudad de México*, México, Porrúa, Décima edición, 2010, p. 105.

también se caracterizaba por sus actividades comerciales, como en este caso el servicio de alojamiento.⁴⁰⁴

Cabe mencionar que la mayoría de los mesones estaban ubicados en la zona oriente de la ciudad donde también existían 11 fuentes públicas para asearse⁴⁰⁵, ya que esta parte de la ciudad representó durante el Virreinato la zona más comercial por su orientación y conexión con el camino real. Los mesones siguieron existiendo también en el Siglo XIX y uno de los más conocidos de esta época era el Mesón de la Luz. Manuel De la Llata relata que probablemente haya surgido a mediados del siglo XVIII y que por 1810 perteneciera a don Fernando Romero Martínez, Comandante del Batallón Urbano de Querétaro. Posteriormente lo vendió, convirtiéndose de 1870 a 1890 en mesón, el cual prestaba servicios bajo el nombre ya mencionado, porque en el cubo de la entrada se encontraba un nicho con una escultura de Nuestra Señora de la Luz.⁴⁰⁶

De hecho era una costumbre que en la Nueva España mesones y ventas exhibieran en un lugar visible en el exterior como la imagen de un santo iluminada con la lámpara de aceite, santo que daba el nombre a la misma estructura.⁴⁰⁷

Ubicado en el número cuatro de la 1° Calle de Santa Clara, es probable que haya sido por la similitud de los nombres Mesón de la Luz y Mesón Berazaluze y por ubicación, sea el mismo donde se hospedó Guillermo Prieto durante su estancia en Querétaro en la década de los cincuenta del siglo XIX y que él mismo nos proporciona una descripción, siendo ésta la única fuente a nuestro alcance que habla de las condiciones del mesón y creemos que no variaba con las de algunos de la época. Se ubicaba en una de las principales calles de la ciudad, en la esquina de la Calle de Santa Clara (Calle de

⁴⁰⁴Carmen Imelda González Gómez "Santiago de Querétaro en 1791, la polivalencia como impronta", en *Querétaro al final del Siglo XVIII, El Padrón de 1791*, Querétaro Instituto de Estudios Constitucionales, 2008, p. 279.

⁴⁰⁵ González, *op.cit.*, p.284.

⁴⁰⁶Manuel M. De La Llata, *¡Querétaro! Templos, Conventos, Edificios y Plazas de la Ciudad*, México, Editorial Nevado, 1986, p.111.

⁴⁰⁷ Francisco de la Torre, *Administración hotelera 1 División de Cuartos*, México, Trillas, 2009, pp. 13-14.

Madero), del cual se veían las paredes del convento y la entrada de Guanajuato y el Templo de San Francisco. El Mesón de Berazaluze en su exterior presentaba un aspecto descuidado y estaba hecho de cantera y dotado de balcones; se accedía a través de una puerta amplia que llevaba a un patio con portales; en un lado se encontraban los limpios cuartos para los viajeros y la habitación de la propietaria de la posada y en el otro las oficinas de la fonda, servidumbre y otras comodidades.⁴⁰⁸

De esta descripción, deducimos que los mesones eran casas de particulares que acondicionaban algunos espacios para uso comercial rentando los cuartos para dormir y destinaban otros espacios para la fonda con el fin de preparar los alimentos a sus huéspedes; todo era atendido por la servidumbre del dueño. En este caso, entendemos que el propietario del mesón de Berazaluze era una mujer. En 1900 el Mesón de la Luz fue adquirido por la familia Mota, una familia de ricos hacendados que lo derrumbó y terminó su reconstrucción en 1906. Este edificio hoy en día se conoce con el nombre de Casa Mota.⁴⁰⁹

Durante el porfiriato existían en Querétaro alrededor de 23 mesones, entre los cuales los más conocidos eran *Mesón del limón* ubicado en la calle de Malfajada, (Calle de Independencia Ote.), La Soledad, La Cruz, El Sol, Posada Nueva, Academia, Puente y Azpeitia, entre otros.⁴¹⁰

Los mesones y posadas fueron estructuras de alojamiento de tipo español propias de la época colonial y que perduraron también durante el porfiriato; en Querétaro dieron un lugar donde dormir a muchos arrieros así como a personas de escaso recursos quienes acudían a la ciudad para disfrutar de las fiestas decembrinas, participando también de lo que era el turismo por placer. Pero con la llegada del ferrocarril, poco a poco, las posadas y las ventas ubicadas a lo largo de los caminos dejaron de existir y tiempo después

⁴⁰⁸Guillermo Prieto, *Viajes de Orden Suprema*, Querétaro, Ediciones de Gobierno del Estado de Querétaro, 1986, p.194.

⁴⁰⁹ Valentín Frías, *Las Calles de Querétaro*, Querétaro, Gobierno del Estado, 1985, p.44.

⁴¹⁰Díaz, *op. cit.*, pp. 19,92; Gutiérrez, *op. cit.*, p. 167; *La Sombra de Arteaga*, 21 de diciembre, 1890, núm. 48, p. 580.

fueron sustituidos por moteles con la construcción de las carreteras y con la difusión de los automóviles, vocablo que precisamente derivada de la fusión, entre motor y hotel para atender a una nueva generación de viajeros.⁴¹¹

4.4.1 “El Hidalgo”, primer hotel en la ciudad de Querétaro

A partir de la Independencia llegaron a México numerosos extranjeros que no eran españoles y necesitaban hospedaje y alimentos más sofisticados, situación que obligó a abrir establecimientos con mayores comodidades y más elegantes donde tomarían el nombre francés de “*hotel*” y que ofrecerían una vasta gama de platillos internacionales que el huésped procedente de Francia, Alemania o Inglaterra podía elegir, satisfaciendo así sus gustos. De esta manera surgirá el “*restaurant*”, nombre elegante para fonda, que se encontrará anexo al hotel.

Así que consumada la Independencia se dejarán de lado ciertas costumbres para dar paso a otros usos e ideas de origen francés o inglés, que influenciarán las formas del pensamiento de los liberales y que se reflejará en la vida diaria de los mexicanos más acomodados.⁴¹²

En Querétaro el Hidalgo fue el primer hotel de la ciudad; fundado en el año de 1825 por doña Manuela Gómez, se ubicaba en la calle de 5 de Mayo (Calle de Madero) y fue la estructura de alojamiento más moderna y lujosa de Querétaro durante el porfiriato. Para la época, el Hotel Hidalgo era exclusivo, atendía una clientela selecta y le brindaba los mejores servicios y condiciones higiénicas, ya que su propietaria, una mujer con visión empresarial y emprendedora, estaba lista para llevar a cabo todas las remodelaciones posibles con el fin de competir con las demás estructuras de alojamiento siempre en pos de garantizar el máximo confort a sus huéspedes.

Cuando en 1880, el Ferrocarril Central aún no cubría servicio de transporte hasta la ciudad de Querétaro para atender a los pasajeros que iban a la Ciudad de México, el hotel les proporcionaba el servicio en guallín con

⁴¹¹De La Torre, *op. cit.*, p. 29.

⁴¹²Novo, *op. cit.*, p. 105.

salida a Huehuetoca los días jueves y con regreso a Querétaro el día lunes. Para dicho servicio se cobraba \$7.00 por el carruaje y \$ 1.50 por arroba de equipaje.⁴¹³ Este servicio permaneció hasta el mes de febrero de 1882, fecha en la que el primer ferrocarril con pasajeros llegó a la ciudad de Querétaro. A partir de la inauguración oficial del ferrocarril en mes de abril de 1882, el hotel le ofrecía a su clientela el servicio gratuito de coche y carros de la estación al hotel cuidando de la seguridad de sus equipajes y a los pasajeros se les entregaría también la llave de la caja.

El hotel proporcionaba un servicio de transporte en diligencias y carruaje de lujo, para paseos y para desplazamientos más lejanos hasta Celaya u otras localidades como a San José Iturbide con salidas los sábados y los jueves y regresos los lunes y los viernes, ambos a las seis de la mañana.⁴¹⁴

Las cómodas habitaciones amuebladas y los *parloirs*⁴¹⁵ se encontraban en el piso superior. En el piso inferior se encontraba el restaurant que servía comida francesa y española dando la posibilidad a los huéspedes de elegir sus propios platillos y estaba dotado de un elevador que permitía llevar el servicio a las habitaciones. Siempre en los bajos el hotel contaba con baños calientes, fríos y de regadera, así como una librería dirigida por las señoritas Castro y una relojería de propiedad del Señor Perera.⁴¹⁶ En el hotel los huéspedes podían también disponer de áreas para la diversión como un salón de recepciones con juegos de ajedrez, damas y dominó; piano moderno y mesas de billar y se ocupaba también para eventos culturales y tertulias que la propietaria a menudo organizaba.⁴¹⁷

El hotel tuvo una destacada clientela, desde políticos como el presidente Antonio López de Santa Ana en 1844 hasta artistas como la soprano Ángela Peralta durante su temporada de conciertos ofrecidos en el

⁴¹³*La Sombra de Arteaga*, 15 de mayo, 1881, núm. 14, p. 141.

⁴¹⁴*Ídem*.

⁴¹⁵Los "parloirs" eran espacios reservados para que los huéspedes pudieran conversar y de esta manera socializar.

⁴¹⁶Díaz, *op. cit.*, p. 33.

⁴¹⁷*La Sombra de Arteaga*, 30 de noviembre, 1899, núm. 41, p. 375.

Gran Teatro Iturbide en 1879. Por el tipo de huéspedes a los cuales se dirigía, se entiende que la propietaria Manuela Gómez mantuviera buenas relaciones con el grupo político en el poder, ya que frecuentemente se hospedaban personalidades importantes de la época. Doña Manuela murió el 26 de septiembre de 1882, a seis meses de haber llegado el ferrocarril a Querétaro. *La Sombra de Arteaga* la describía de esta manera:

Era la Sra. Gómez activa, trabajadora y caritativa, y esas cualidades unía a un afecto notabilísimo hacía la memoria del egregio patricio D. Miguel Hidalgo, en memoria del qué, hacía festividades públicas anualmente.⁴¹⁸

Para 1906 el Hidalgo seguía siendo uno de los hoteles más importantes de la ciudad. Su nuevo propietario, Miguel Barrios Gómez, lo había sometido a un completo proceso de remodelación para que estuviera equipado con todas las comodidades modernas. Por ejemplo, se colocó la luz eléctrica, así que las campanillas con cordel habían sido remplazadas por las campanas eléctricas, fue dotada de muebles modernos, se acondicionó con mayor comodidad el restaurante y en la planta baja del hotel se instalaron sucursales de dos de las más importantes casas comerciales del país, mostrando todo su lujo.⁴¹⁹ Esta estructura de alojamiento se distinguió en la ciudad por proporcionar el servicio de peluquería, ya que en 1907 Rafael Bastida ocupó un elegante gabinete de aseo de cristal en el Hidalgo considerado como uno de los más modernos de su época.⁴²⁰

⁴¹⁸ *La Sombra de Arteaga*, 5 de octubre, 1882, núm. 25, p. 45.

⁴¹⁹ *La Sombra de Arteaga*, 20 de octubre, 1906, núm. 38, p. 360.

⁴²⁰ *La Sombra de Arteaga*, 27 de enero, 1907, núm, 4, p. 40.



Figura 15 : Publicidad del gabinete de aseo dirigido por Rafael Bastida , ubicado en el Hotel Hidalgo , Fuente: *La Sombra de Arteaga*, 27 de enero,1907 , núm, 4, p. 40.



Figura 16: Publicidad del Hotel Hidalgo, Fuente: *Guía del viajero en Querétaro* de Celestino Díaz.

Saliendo del hotel, el viajero se encontraba en la principal calle de Querétaro, 5 de Mayo, la actual Calle de Madero, donde se ubicaban tanto la

habitación del gobernador del estado Francisco G. de Cosío, como las casas comerciales más importantes de la ciudad, calle que sin lugar a duda el mismo gobernador impulsó hacia la modernización.

Ahí el turista podía ir de compras en tiendas que por los apellidos, nos muestran que sus propietarios eran de origen extranjero, así que podía adquirir en *La Sorpresa* de los Sres. Audiffred y Meyran, *La Ciudad de México* de los Sres. Arnaud y Martel, conocidos por sus “muy buenos cajones de ropa extranjera”, *El Globo* del Sr. Spitalier,, la *Sastrería de Barrera*, la sombrerería *La Elegancia* de la viuda de Giraud, la relojería del Sr. Montfort, la pastelería y cantina francesa de Mr. Desdier, la elegante botica de Marroquín y en el número 6 se encontraba, a sugerencia de Díaz, una de las mejores fondas del país, la *Fonda Mexicana*.⁴²¹

Con referencia a lo anterior se podría inscribir al Hotel Hidalgo en una de las categorías superiores de clasificaciones hoteleras, a la manera que se hace hoy en día por factores como su ubicación en una de la principales y más céntricas y de calles de la ciudad, por sus condiciones higiénicas, modernidad y en continua mejoría para satisfacer las necesidades del viajero exigente de la época, donde no solamente era un simple lugar en dónde dormir y comer, sino también un centro en donde el viajero podía socializar y recrearse, además de beneficiarse de servicio de aseo como la peluquería. Son estas condiciones las que hicieron del Hotel Hidalgo un lugar con un servicio de alta calidad.⁴²²

4.4.2 Otros hoteles en el centro

La llegada del ferrocarril trajo consigo un aumento de la afluencia de viajeros a la ciudad; situación que generó la apertura de más hoteles, como el Hotel del Ferrocarril Central, ubicado en la calle de Locutorios (Calle de Allende entre Madero y 16 de Septiembre) y reconocido hotel y restaurant de El Águila Roja, que ocupaba un edificio de dos plantas en la esquina de las calles de

⁴²¹Díaz, *op. cit.*, pp. 33-34.

⁴²²Para clasificación de categorías de hoteles, véase, De La Torre, *op. cit.*, pp. 25-26.

Santa Clara nº7 (Calle de Madero) y Santo Domingo (Calle de Guerrero) donde anteriormente se encontraba el Mesón de Diligencias el cual estuvo funcionando hasta 1850 cumpliendo con la función de dar paradero a todos los pasajeros que llegaban.

El Hotel de El Águila Roja era uno de los más reconocidos de la ciudad, gozaba de buena fama por los servicios que ofrecía, y también fue en donde se hospedó la soprano Ángela Peralta en mayo de 1872.⁴²³ En 1889 pasó a ser propiedad de Manuel Alvear; la estructura gozaba de buena fama y *La Sombra de Arteaga* lo calificaba como un “establecimiento que se recomienda por el esmerado aseo de sus habitaciones, el buen servicio del restaurante situado en los altos y caballerosidad del propietario”. Los elogios que la prensa local le hacían a este hotel seguramente dependía del hecho que Manuel Alvear formara parte del gabinete del gobernador del estado Francisco González de Cosío, ya que Celestino Díaz lo incluye en su “Directorio completo de los funcionarios y empleados residentes en esta ciudad”, al final de su *Guía*, como comandante de la Administración General de Rentas con domicilio en Santa Clara núm. 7.⁴²⁴

Así que además de desempeñarse como funcionario del gobierno gonzalista, manejaba un hotel que tenía la peculiaridad de brindarles a sus huéspedes servicio de carruaje con destino a El Pueblito de forma diaria, con una ruta en la mañana y otra en la tarde, saliendo la primera entre siete y ocho de la mañana y en la tarde entre las dos y las tres. El regreso de El Pueblito a Querétaro en la mañana estaba previsto entre las 10 y las 11 y en la tarde entre 5 a 6. La tarifa de precios por asiento establecida era de un real por persona, con posibilidad de servicio de alimento proporcionado en la hacienda del Cerrito, siempre y cuando los pasajeros lo desearan y dieran previo aviso al cochero para que realizara una parada en dicho lugar, donde se les aseguraba además un servicio rápido y cómodo.⁴²⁵ Este hotel satisfacía las necesidades de los huéspedes de desplazarse a El Pueblito y sobre todo

⁴²³De la Llata, *op. cit.*, p. 105.

⁴²⁴Díaz, *op. cit.*, p. 15.

⁴²⁵*La Sombra de Arteaga*, 16 de febrero, 1889, núm. 7, p. 93.

la novedad del servicio hacia esa localidad se reflejaba en la parada en la hacienda para poder alimentarse así que también esta estructura se beneficiaba de los viajes para mejorar su economía.

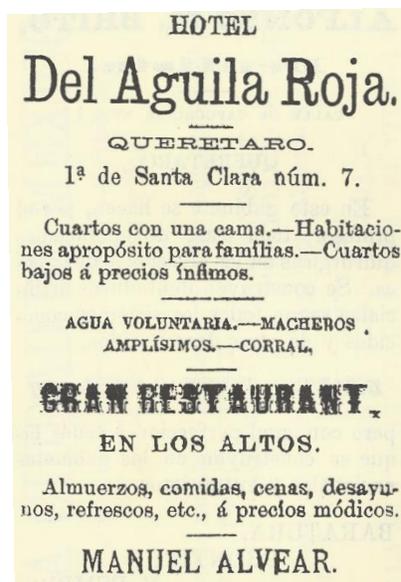


Figura 17: Publicidad del Hotel del Águila Roja, Fuente: *Guía del viajero en Querétaro* de Celestino Díaz.

Cuando el Mesón de Diligencias se trasladó al edificio conocido con el nombre de La casa del Marqués, ubicado en la esquina de las calles de San Antonio nº 7 (Calle de Hidalgo) y de Locutorios (Calle de Allende entre Madero y 16 de Septiembre) donde prestó servicio de diligencias durante 50 años, fue ampliamente recomendado por Celestino Díaz:

Hasta hoy, y aún creemos que por algún tiempo más todavía, ha estado en este local el despacho de las diligencias para Guanajuato, Guadalajara y San Luis Potosí que ocupan los bajos; en los altos está el Hotel y un restaurante que no desagradará a nuestros visitantes. Son administradores de la Casa de Diligencias y del hotel, los muy apreciables Sres. Ignacio G. Rebollo y J. Camba.⁴²⁶

Este empresario al que se refiere Celestino Díaz era nada menos que diputado del Poder Legislativo de Querétaro⁴²⁷ durante el mandato del gobernador González de Cosío y que mostraba todos sus intereses

⁴²⁶Díaz, *op. cit.*, p. 56.

⁴²⁷*Ibíd.*, p. 152.

económicos para que este hotel-restaurant resultara cómodo para el viajero que quisiera desplazarse a las localidades mencionadas en diligencia y sobre todo que se le aseguraba calidad en el servicio brindado.

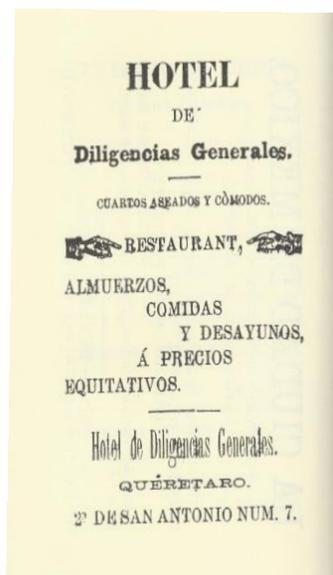


Figura 18: Publicidad del Hotel de Diligencias Generales, Fuente: *Guía del viajero en Querétaro* de Celestino Díaz

4.4.3 La ampliación de la oferta hotelera en Querétaro en el porfiriato

Conforme pasaban los años, la afluencia de viajeros incrementaba y la ciudad empezó a ofertar más servicios de hospedaje que estarían ubicados afuera del perímetro comprendido entre las calles que hoy conocemos como Juárez y Allende y Allende con Guerrero.

En 1892 se abrió “El Jardín” en el centro de la ciudad, con vista al jardín Zenea. Dirigido por una “estimable jalisciense Porfiria Delgado de Rea”, el Sr. Enciso apreciaba esta estructura calificándola así: “ese local tiene todas las condiciones apetecibles para que sea preferido por los viajeros”.⁴²⁸

En el mismo año se inauguró “El Colón”; ubicado frente a la Alameda Hidalgo y a la estación del Ferrocarril Central, muy cerca de la Plaza de Toros de Colón; ofrecía precios módicos y una estancia aceptable cubriendo las necesidades de todos aquellos que trabajaban en sus asuntos por esa zona

⁴²⁸Enciso, *op. cit.*, Apéndice II.

de la ciudad.⁴²⁹En 1897 se abrió el elegante “Hotel Americano”, ubicado en la calle de Cinco Señores (Calles de Juárez y Pino Suárez), frente al Mercado Mariano Escobedo, que también estaba dotado de todo confort.⁴³⁰

El nuevo siglo saludaba al turismo con la apertura de nuevas estructuras hoteleras. En 1900 el hotel y restaurant “Fin de Siglo” se promovía en *La Sombra de Arteaga*, ubicado en el centro de la ciudad, contaba con habitaciones cómodas, amueblados con “decencia”, ofrecía a sus huéspedes servicio gratuito de carruaje y estaba también dotado de un restaurant cuyo menú comprendía platillos internacionales gracias a “las destrezas de un personal competente”.⁴³¹En 1908 le siguieron el Gran Hotel y el Juárez.⁴³²En octubre de ese mismo año Pedro Martínez abrió el Hotel Continental, situado en la céntrica calle 2° de Juárez cerca de la vía férrea urbana y de las estaciones del Central y del Nacional; su favorable ubicación era de gran comodidad tanto para los viajeros quienes llegaban o partían de ambas estaciones además de ofrecerles un buen servicio en el restaurante que dirigía.

Por lo regular, todos los hoteles eran grandes, capaces de recibir a un gran número de huéspedes, deseosos de hacer uso de cuartos aseados y una cocina limpia. Como lo indicaba el mismo periódico, *La Sombra de Arteaga*, el servicio de los hoteles en Querétaro para 1906 había mejorado y ofrecía a los viajeros la calidad de las comodidades que necesitaban para la satisfacción de sus exigencias.⁴³³

4.4.4 Alojamiento temporal

Otra modalidad de alojamiento que el viajero podía encontrar en la ciudad eran los hoteles provisionales o casas particulares que ofrecían una especie de *bed & breakfast* de la época y garantizaban hospedaje a todos los viajeros que acudían a la entidad, considerando que la capacidad en los hoteles y

⁴²⁹*La Sombra de Arteaga*, 6 de noviembre, 1892, núm. 41, p. 594.

⁴³⁰*La Sombra de Arteaga*, 26 de octubre, 1897, núm. 37, p. 309.

⁴³¹*La Sombra de Arteaga*, 19 de diciembre, 1900, núm. 44, p. 303

⁴³²*La Sombra de Arteaga*, 30 de diciembre, 1908, núm. 46 p. 457.

⁴³³*La Sombra de Arteaga*, 14 de noviembre, 1906, núm. 41, p. 390.

mesones establecidos en la ciudad no fuera suficiente para la temporada alta de turismo. Sus inicios en Querétaro se remiten a la temporada de la Exposición Industrial de Querétaro de 1882 y que la prensa local recomendaban ampliamente expresando que las casas de huéspedes “no dejan descontentos a los viajeros”.⁴³⁴

Una de las primeras que surgió con ese fin fue aquella manejada por las señoritas Perrusquía, una casa que se ubicaba en calle del Desdén (Calles de Allende y Pino Suárez) No. 10, que se distinguía por el aseo, por buen servicio, por su hermosa huerta y sobre todo por su moralidad ya que:

[...] siendo las señoritas Perrusquía de familia decente y recomendable por mil títulos, pueden con plena seguridad los padres de familia alojarse allí, seguros de [que] sus señoras e hijas no tendrán la más insignificante queja y sí mil seguridades y atenciones finísimas.⁴³⁵

Posteriormente, pronosticando que las fiestas decembrinas también atraerían una gran afluencia de visitantes, el mismo Municipio preocupado por ampliar la oferta a través de *la Junta de Navidad*, autorizaba y ayudaba a las personas que quisieran preparar sus casas, conocidas con el nombre de “hoteles provisionales” para atender la gran demanda porque la temporada regularmente registraba todo agotado en los hoteles por la fuerte afluencia de forasteros.⁴³⁶

Entre las casas de huéspedes recomendadas se encontraban la de la Señora Domínguez de Argain, ubicada en la Calle de Cinco de Mayo (Calle de Madero), la de la Señora Pimentel de García, en la calle de la Reja (Calle de Pino Suárez), dos de la Junta Directiva de las fiestas, en la Calle del Marqués, y el ex hotel de El Águila Roja, así como algunas casas particulares capaces de hospedar a unos pocos huéspedes.⁴³⁷ En 1891 otras casas de huéspedes se establecieron en la casa de Abastos, calles 1° y 3° de San

⁴³⁴ *La Sombra de Arteaga*, 23 de diciembre, 1908, núm. 45 p. 447.

⁴³⁵ *La Sombra de Arteaga*, 23 de abril, 1882, núm.14, pp. 161-162.

⁴³⁶ *La Sombra de Arteaga*, 13 de octubre, 1889, núm. 39, p. 525; 18 de noviembre, 1889, núm. 44 p. 587.

⁴³⁷ *La Sombra de Arteaga*, 21 de diciembre, 1890, núm. 48, p. 580.

Antonio (Calle de Hidalgo), Cinco de Mayo (Calle de Madero), 1° de Santa Clara (Calle de Madero).⁴³⁸

Pero existía la posibilidad de alojamiento gratuito que el gobierno les ofrecía a las clases sociales menos acomodadas para que también pudieran disfrutar de las fiestas navideñas ya que la afluencia de la gente pobre era considerable. Para tal fin, en 1889, previa solicitud, a 500 personas se les proporcionaba alojamiento gratuito en el ex convento de Capuchinas, quienes fueron colocadas en grandes cuadras “con sus esteras, alumbrado y vigilancia correspondiente para conservar el buen orden interior”.⁴³⁹

4.4.5 La calidad de la oferta hotelera en Querétaro

El confort era una característica que los hoteles queretanos del porfiriato promovían para el bienestar de sus huéspedes porque de acuerdo con la teoría de la psicología del turismo, cuando se viaja ocurre “una ruptura en la distribución del tiempo habitual”, ya que los horarios habituales para comer, dormir, despertarse e ir al baño sufren variaciones, situaciones que imponen una adaptación a una nueva manera de concebir el tiempo.

Durante los viajes hay personas que presentan problemas para adaptarse, ya que están acostumbradas a mantener sus propios ritmos de actividad y descanso, por lo tanto, la relación entre descanso y rendimiento está estrechamente vinculada y el descanso se vuelve necesario para desempeñar de forma adecuada tanto un trabajo como vivir horas de ocio. Así que a través del confort que ofrecía este tipo de hoteles, se le aseguraba al turista una rápida adaptación a los nuevos ritmos temporales y los nuevos cambios horarios impuestos por el viaje.⁴⁴⁰

En cuanto al aseo, las administraciones hoteleras se preocupaban por garantizar la limpieza, primero para diferenciarse de los mesones cuya clientela estaba compuesta por gente de escasos recursos y arrieros con sus animales de carga y mientras que los hoteles, estructuras afrancesadas se

⁴³⁸ *La Sombra de Arteaga*, 21 de diciembre, 1891, núm. 48, p. 672.

⁴³⁹ *La Sombra de Arteaga*, 1° de enero, 1899, núm. 6, p. 16.

⁴⁴⁰ García-Mas, *op. cit.*, p.28.

dirigían a una clientela más sofisticada; pero sobre todo para satisfacer una de las expectativas que el viajero se plantea acerca de poder cumplir sus hábitos de limpieza y satisfacer sus necesidades fisiológicas en el lugar del destino.

Con respecto a la promoción de una cocina limpia y la oferta de un menú de platillos extranjeros, además de ser una moda durante el porfiriato, la introducción de la cocina internacional era una manera de garantizarle al viajero que sus funciones digestivas no se alterarían, ya que el consumo de alimentos o bebidas preparados de manera diferente a lo habitual o en malas condiciones podían afectar la salud de los huéspedes o padecer de la “venganza de Moctezuma”⁴⁴¹ que en México azota sobre todo a los viajeros extranjeros no acostumbrados a consumir platillos muy condimentados.⁴⁴²

Además cuando se viaja, un lugar se juzga por lo que se come; la satisfacción suscitada por la calidad y sabor de los platillos, así como el buen servicio nos induce a acudir siempre al mismo restaurant durante los días de estancia en una ciudad del destino o, al contrario, puede convertirse en una experiencia negativa que frustre la satisfacción y puede afectar la imagen del lugar del destino.⁴⁴³

Por último, la decencia era un factor que no se podía subestimar, ya que nos hace reflexionar sobre posibles riñas que podían suceder en los mesones o tipo de clientela que los frecuentaba o el posible ejercicio de la prostitución que se podía llevar a cabo en ellos. Sin embargo lo que salta a la vista es la presencia de mujeres que estaban al frente de las estructuras de alojamiento. Al respecto Martha Fernández sostiene que en la Ciudad de México, durante el Virreinato, muchas mujeres al quedarse viudas lo único que heredaban de sus esposos era la casa donde habían vivido juntos, por lo tanto, dichas

⁴⁴¹La venganza de Moctezuma es una expresión popular para definir aquellos malestares diarreicos que padecen los turistas extranjeros al visitar México al consumir alimentos locales a los cuales no están acostumbrados a ingerir.

⁴⁴²García-Mas, *op. cit.*, p.144.

⁴⁴³*Ibíd.*, p. 143.

instalaciones les daban la posibilidad de abrir casas de huéspedes, fue así como se inició esta nueva actividad económica.⁴⁴⁴

Por los nombres femeninos que aparecieron en nuestro apartado sobre las diferentes formas de alojamiento en Querétaro para el periodo estudiado, no descartamos que esa situación se pudiera haber dado también en nuestra entidad pues en el porfiriato las mujeres aún no se incorporaban al mercado de trabajo y las que lo hacían trabajando como obreras eran aceptadas por la sociedad.

A partir de la llegada del ferrocarril además de los mesones, casas particulares y ex Convento de Capuchinas, Querétaro contaba también con tres de los hoteles más importantes a principios del porfiriato: el Hotel Hidalgo, el del Ferrocarril Central y el de El Águila Roja. El número de hoteles fue aumentando conforme pasaba el tiempo llegando a ser 12 durante el periodo de estudio que nos interesa, lo cual posicionaba a Querétaro con una amplia oferta de infraestructura de alojamiento para todas las necesidades y bolsillos.

La presencia de la estructura de alojamiento es indispensable en una localidad, ya que permite que el turista permanezca en la ciudad para disfrutar de sus atractivos turísticos. Lo que destaca de algunos de los hoteles mencionados es que se promovían por confort, aseo, cocina limpia y decencia.

4.4.6 ¿Dónde comer?

La *Guía del Viajero en Querétaro* de Díaz registraba que en 1882, en la ciudad de Querétaro se encontraban 11 fondas, 8 figones, 6 dulcerías, 2 neverías y 10 panaderías⁴⁴⁵, lugares donde se podía acudir a comer o cenar además de los restaurantes anteriormente mencionados que se encontraban incorporados a los hoteles y que surgían para satisfacer solamente las necesidades alimentarias de los viajeros.

⁴⁴⁴ Martha Fernández, “De puertas adentro: La casa habitación”, en *Historia de la vida cotidiana en México*, vol. II, La ciudad Barroca, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 65.

⁴⁴⁵Díaz, *op. cit.*, p. 19.

De la gastronomía mexicana, la nueva tamalería, “elegante, higiénica y bien arreglada”, ofrecía sus servicios los domingos atendiendo una clientela conformada por numerosas familias distinguidas. El éxito de este establecimiento dependían sobretodo de su ubicación en el Jardín de los Encantos, en la Calle de Lepe, (Calle 15 de Mayo entre Pasteur y Próspero C. Vega) frente a la desembocadura de la Calle Nueva (Calle de Próspero C. Vega, entre 16 de Septiembre y 15 de Mayo), ya que se encontraba cerca del Centro y de la zona de tránsito del Ferrocarril Urbano cuyos trenes salían del Jardín Zenea, ubicación que le garantizaba la visita de numerosos clientes.⁴⁴⁶

Durante el Porfiriato surgieron las cantinas, se trataba de lugares “elegantes y cómodos” para una clientela acomodada, donde era posible ingerir bebidas alcohólicas procedentes de otras partes del mundo, así como comer.⁴⁴⁷ En Querétaro, para el año de 1884 se anunciaba *La cantina de la estación*, un establecimiento donde los viajeros podrían acudir para consumir sus desayunos, almuerzos, comidas y cenas a precios convenientes o en abonos. En este local los clientes podían adquirir productos nacionales e importados, como vinos y licores extranjeros, cerveza americana, inglesa y nacional, además de conservas alimenticias y carnes frías, así como puros y cigarros nacionales y cubanos.

En abril de 1886, el Sr. Amado Trejo se anunciaba en el periódico local para difundir la apertura de su nuevo negocio comercial, el restaurante “El Ganso”. La nota decía lo siguiente:

La larga experiencia que he adquirido á fuerza de constancia, como concurrente y consumidor en los ramos de cantina y restaurante, me han sugerido la idea de cambiar los papeles y colocarme tras el mostrador, para ofrecer al público exquisitos vinos, excelentes pescados, perfumados tabacos de las más afamadas marcas, apetitosos platillos, aromático café y todo aquello que conforte su estómago y halague el paladar. Estoy presto á servir en mi establecimiento llamado el Ganso—

⁴⁴⁶*La Sombra de Arteaga*, 26 de junio, 1901, núm. 25, p. 220; Díaz, *op. cit.*, s/p. (anuncios publicitarios a final de la guía).

⁴⁴⁷Artemio De Valle-Arizpe, “Calle vieja y calle nueva”, en Salvador Novo, *Cocina mexicana*, México, Editorial Porrúa, 2010, p. 216.

Restaurant y Cantina, situado en la Calle de cinco de Mayo núm. 5.⁴⁴⁸

Como se puede observar, durante el porfiriato había personas que se interesaban en superarse, en ponerse a la moda, en crear nuevos negocios diversificados para satisfacer las necesidades, los gustos y las modas de los viajeros, así también en Querétaro surgían nuevas alternativas en el contexto del turismo moderno en el que estaba incursionado la ciudad.

Además del ya mencionado restaurante *Fin de siglo* del homónimo hotel surgido en 1900, a principios del mes de diciembre de 1910 se inauguró otro restaurante, propiedad de los señores Maya y Feliú. El local estaba ubicado en la calle de 5 de Mayo (Calle de Madero) núm. 7. Se trataba de un restaurante lujoso y con todas las comodidades, dirigido a una clientela selecta la cual quedó satisfecha de la calidad del servicio y de la música ejecutada por una orquesta que amenizó a los invitados en la comida durante la inauguración.⁴⁴⁹

Pasando de lo salado a lo dulce, entre las dulcerías más renombradas del porfiriato encontramos *El Ave del Paraíso*, fundada por Florentino Gutiérrez el 5 de diciembre de 1850. Antes las frutas cubiertas eran elaboradas por las monjas en los conventos, pero una vez que fueron suprimidos éstos, se abrió esta dulcería situada en el Portal de Carmelitas. (Calle de Juárez y Madero) En el año de 1900 este establecimiento celebraba sus “bodas de oro” y era el más antiguo en su tipo en toda la ciudad, además de distinguirse por su limpieza.

⁴⁴⁸*La Sombra de Arteaga*, 14 de abril, 1886, núm. 14, p. 56.

⁴⁴⁹*La Sombra de Arteaga*, 22 de diciembre, 1910, núm. 50, p. 419.

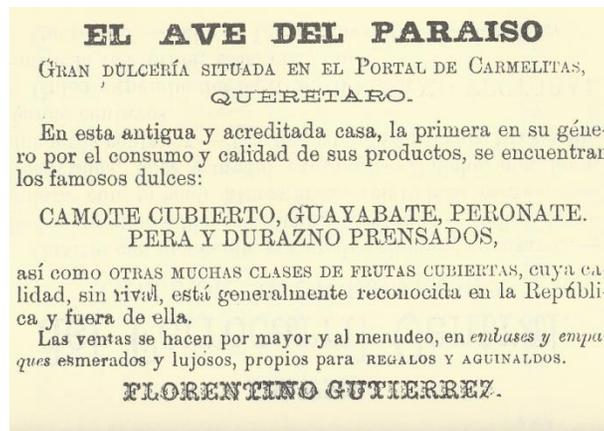


Figura 19: Publicidad de la dulcería El Ave del Paraíso, Fuente: *Guía del viajero en Querétaro* de Celestino Díaz.

El propietario siempre se había distinguido por ser un trabajador “inteligente, asiduo y honrado”, de acuerdo con la prensa local, eran tres características que habían impactado positivamente en sus negocios. De esta forma, se convirtió en una de las dulcerías más famosas de la ciudad y se presentó en varias exposiciones nacionales e internacionales, donde los viajeros compraban productos de calidad como las frutas prensadas y cubiertas, además de camote cubierto, guayabate, peronate, así como pera y durazno prensados. Elaboraba también una línea de dulces a base de frutas imitando a aquellos franceses como los turrone a la marsellesa, las pastillas de goma, frambuesa y de otras frutas, los chochos y trombones y frutitas de esencia de naranja.

Las ventas se hacían por mayoreo o menudeo y el producto se entregaba en lujosas cajitas para regalos y aguinaldos, lo cual era muy buscado entre los viajeros como *souvenir* gastronómico.⁴⁵⁰ Además, la dulcería también contaba con servicio de expedición para que el producto pudiera llegar a diferentes partes de la República, así como a los Estados Unidos, Sudamérica y a Europa, principalmente a España, Francia, Bélgica, Alemania y Holanda.⁴⁵¹

⁴⁵⁰ *Souvenir*, palabra francesa que significa recuerdo.

⁴⁵¹ *La Sombra de Arteaga*, 15 de mayo, 1882, núm. 14, p. 160; 31 de diciembre, 1892, núm. 48, p. 692.

Como se puede apreciar, Querétaro durante el porfiriato ofrecía una oferta culinaria que comprendía tanto productos de la tradición gastronómica mexicana como internacional, sobre todo de tipo francés tratando de satisfacer las exigencias de una clientela tanto en aseo e higiene como de calidad de productos, siempre más sofisticados, originando un consumo vinculado con los gustos gastronómicos internacionales.

4.4.7 Baños públicos

Los residentes así como los viajeros tenían la posibilidad de usar los baños públicos para su aseo personal. Famosos eran los baños ubicados al inicio de la Calle de Locutorios (Calle de Allende entre Madero y 16 de Septiembre), ahí se encontraban los baños hidroterápicos [sic], los cuales aún no cumplían un año de existencia y su dueño ya los estaba remodelando para satisfacer las exigencias de la clientela. Su ubicación era estratégica, ya que en la misma calle se encontraba el centro de administración de carruajes de alquiler y a la mitad de la calle se encontraba el Hotel del Ferrocarril Central, inaugurado en febrero de 1882. Al respecto, Díaz dice lo siguiente:

[...] los viajeros encontrarán, además del esmerado servicio, aseo y comodidad que hay en él, baños de regadera con presión atmosférica y duchas, baños de agua templada, mesas de boliche, tiro de pistola, desayunos y efectos de cantina. Su propietario el Sr. Silvestre Méndez, así como el administrador, el activo Sr. Ignacio Trejo, se proponen no descansar en sus trabajos para que los huéspedes y marchantes de esta casa, encuentren en ella el mejor orden y arreglo de cuantos ramos abraza.⁴⁵²

Una vez más salta a la vista un nombre, el de Ignacio Trejo, que podría corresponder al Catedrático del Colegio Civil que Celestino Díaz menciona en su Directorio,⁴⁵³ y que siendo ingeniero de profesión seguramente estaba interesado en hacer negocios valiéndose de sus conocimientos. De lo anterior se deduce que la Calle de Locutorios era cómoda y funcional para el viajero el

⁴⁵²Díaz, *op .cit.*, p. 122.

⁴⁵³*Ibíd.*, p. 157.

cual tenía a su alcance servicio de alojamiento, transporte en diligencia y aseo personal.

4.4.8 El servicio de carruaje y tranvía urbano

Antes de la llegada del Ferrocarril Central los hoteles ofrecían servicio de diligencia para llevar a sus huéspedes a los lugares que deseaban, medio de transporte que poco a poco fue desapareciendo conforme el tren alcanzaba muchas localidades. Su llegada a la ciudad dio pauta para que el servicio urbano se viera beneficiado por la introducción de la vía ferrada, el tranvía de mulitas que conectaría la ciudad así como la zona metropolitana con la estación del tren para favorecer el transporte de mercancías y de personas.

En 1881 el Ayuntamiento consideraba la introducción del nuevo sistema de transporte como positivo con respecto al uso de las carretas que había marcaba la época del Virreinato, ya que se desgastarían menos ruedas y que el tranvía urbano podía soportar más carga que una carreta y al mismo tiempo a los pasajeros se les aseguraba mayor comodidad.⁴⁵⁴ De esta manera el gobierno municipal fundamentaba la introducción del tranvía urbano encaminando la propuesta hacia la modernidad y comenzó a recibir solicitudes para expedir los contratos para la construcción y la explotación de tranvías de mulitas conocido también con el nombre de ferrocarril urbano.

La primera solicitud recibida fue la de Francisco Urquiza, dueño de la fábrica de ladrillos de Jurica que destacaba por emplear avanzada tecnología en la producción de su material de construcción. El rico hacendado poseía también grandes extensiones de terrenos, la Hacienda de Jurica y tenía poca participación en la vida política queretana. Con el fin de ampliar sus negocios, el 20 de junio de 1881 había exhibido al Ayuntamiento una solicitud para la concesión de la construcción y explotación de los tranvías de mulitas que cubriera la ruta de la Calle Real (carretera a México) con la Plaza de Armas y el Jardín Zenea con el tramo en dirección del Ferrocarril Central.⁴⁵⁵

⁴⁵⁴Ovidio González Gómez, Carmen Imelda González Gómez, *Transporte en Querétaro en el Siglo XIX*, Querétaro, Instituto Mexicano del Transporte, 1992, p.83.

⁴⁵⁵*Ídem*.

Es interesante observar el tramo solicitado ya que correspondía a la ubicación de su hacienda hacia el ferrocarril en pos de poder trasladar sus productos agrícolas y manufacturados hacia la estación de Ferrocarril Central para su integración al mercado nacional e internacional.

Además aprovechando de las ventajas fiscales que otorgaba el gobernador, en su solicitud pedía la concesión de una lotería para recaudar fondos para la construcción de la vía así como la exención de impuestos sobre el material importado que se requería para la construcción de la misma y para la introducción del equipo y, para terminar, la exención de los impuestos al capital invertido.⁴⁵⁶

Su petición llevó al Cabildo a formar una comisión que decidiera el ganador de la licitación y al respecto se nombraron a los regidores Albarrán y Loyola. La segunda solicitud presentada llevaba el nombre del ex gobernador Antonio Gayón quien pedía el derecho exclusivo para construir y explotar la línea del ferrocarril urbano, solicitaba que se extendiera un ramal hasta las afueras de la ciudad.⁴⁵⁷ La tercera y última solicitud fue presentada por Loyola, quien además de cubrir el cargo de dictaminador en este concurso, mostraba intereses en emprender un nuevo negocio el cual pedía la concesión para construir y explotar un tranvía de mulitas que conectara el Santuario del Pueblito con el centro de la ciudad hasta llegar a La Cañada. Finalmente en el dictamen emitido se estableció que el primer tramo del ferrocarril urbano prestaría servicio a partir del mes de noviembre de 1882, cubriendo la ruta jardín Zenea hasta la Estación del Ferrocarril Central.⁴⁵⁸

A principio del mes de abril de 1883, las oficinas del ferrocarril urbano estaban ubicadas en el Hotel del Ferrocarril Central y su administrador Juan de F. Martín, a través de *La Sombra de Arteaga*, daba a conocer que el servicio de tranvía entre el Jardín Zenea y la estación del Ferrocarril Central Mexicano se cubría con vagones de primera clase, pero se prohibía quedarse

⁴⁵⁶ *Ibíd.*, pp.83 y 84.

⁴⁵⁷ *Ibíd.*, p. 85.

⁴⁵⁸ *Ídem.*

en la plataforma delantera de los tranvías y las paradas se realizarían en cualquier punto del trayecto con excepción de las curvas y bocacalles.

Pagando una tarifa de \$ 0. 0 6 ¼, el pasajero podía abordar el tranvía en los siguientes horarios:

De la Estación del Ferrocarril Central			Del Jardín Zenea		
Horas	Minutos		Horas	Minutos	
10		A.M	10	15	A.M
10	20	"	10	45	"
11	15	"	11	30	"
12	45	"	1		P.M
1	15	P.M	1	30	"
2		"	2	15	"
4	45	"	5		"
5	15	"	5	30	"
5	45	"	6		"
6	15	"	6	30	"

Fuente: *La Sombra de Arteaga*, 2 de abril, 1883, núm. 11, p.112.

Como se puede apreciar, se llevaba 15 minutos para llegar de la Estación al Jardín Zenea y viceversa y las rutas cubrían un horario matutino y vespertino. Con el tiempo, considerando que había salidas nocturnas de trenes, en 1889 la empresa de tranvías con el fin de brindarles un mejor servicio a los viajeros, implementó rutas nocturnas desde su sitio en el Jardín

Zenea para la estación a los viajeros que abordaban los trenes con destino al Norte y México.⁴⁵⁹

Las personas que deseaban llevar sus equipajes a los trenes necesitaban colocar etiquetas a los mismos y entregarlos previamente a la administración en un horario de nueve a diez por la mañana y de doce a una por la tarde para que la misma compañía se encargara de llevarlos a la estación. La Administración ofrecía también servicio de entrega de equipaje de la estación al domicilio del interesado que para el servicio pagaba la cantidad de \$0.50 y a pesar de que se garantizaba que dicha tarea sería llevada por “personas honradas”, se deslindaba de cualquiera responsabilidad referente a extravío de equipaje. Además del servicio público, la empresa ofrecía alquiler de transporte especial y los interesados podían acudir a las oficinas para acordar horario y precio.⁴⁶⁰

En febrero de 1883 la ciudad se vio beneficiada por otro contrato celebrado entre el gobernador del estado Francisco González de Cosío y los particulares Antonio Gayón y el Ingeniero Ignacio de la Peña y Ramírez, donde se estipulaba la construcción y explotación de un ferrocarril urbano para cubrir el tramo hasta El Pueblito y La Cañada, a travesando las calles de la ciudad. Por medio de este contrato se establecían las bases para constituir la Compañía de Ferrocarril Urbano en Querétaro, con un capital social de 100 mil pesos. Además se acordó que el representante de dicha compañía sería el mismo ingeniero De la Peña, quien a su vez era el encargado de la construcción del Ferrocarril Central. A dos meses de que el Congreso del Estado aprobó el proyecto, la Compañía del Ferrocarril Urbano de Querétaro estrenaba sus oficinas ubicadas en la Calle del Puente (Calle de Juárez entre Escobedo y Universidad) núm. 4.⁴⁶¹ Posteriormente el tranvía se extendió hasta el Pathé, conectando el centro de la ciudad con los baños de esa zona y en abril de 1884 finalmente unió Hércules y La Cañada. ⁴⁶²

⁴⁵⁹*La Sombra de Arteaga*, 13 de octubre 1889, núm. 39, p.525.

⁴⁶⁰*La Sombra de Arteaga*, 2 de abril, 1883, núm. 11, p. 112.

⁴⁶¹*Ibidem*, p. 87.

⁴⁶²*Ídem*.

Con el tranvía urbano se podía llegar desde el centro de la ciudad de Querétaro a Hércules en media hora, mientras que a La Cañada en una hora. Sin embargo, la empresa de tranvías locales estaba sufriendo una pérdida por falta de usuarios y se les aconsejaba reducir los precios de los pasajes a Hércules y a La Cañada, cosa que ocurrió en el mes de marzo de 1884, cuando los precios bajaron de manera considerable, beneficiando de esta manera tanto los intereses de los empresarios que aumentaron su tráfico, como los bolsillos del público.⁴⁶³

En 1891, la ciudad contaba con dos sitios de coches de alquiler, el de la Plaza de la Independencia (Plaza de Armas) y el de la calle de Locutorios con donde tenían disponible la cantidad de 40 carruajes para que prestaran servicio a los usuarios.⁴⁶⁴ De esta forma el servicio de transporte urbano cubría la mayor parte de la ciudad, así como sus afueras y le facilitaba el desplazamiento al viajero ofreciéndole asistencia hacia los destinos que necesitaba alcanzar.

La infraestructura de alojamiento, de alimentación, de baños y de transporte urbano y extraurbano eran servicios indispensables para el desarrollo del turismo, actividad que el gobernador del estado Francisco González de Cosío estuvo impulsando a lo largo de su mandato, ya que, por una parte, algunos de sus funcionarios tenían intereses en esta actividad de la cual obtenía beneficios económicos y, por otra parte, se proyectaba a Querétaro como una importante meta turística, por lo tanto era obligado asegurarles a los turistas los suficientes servicios para disfrutar de los atractivos que la ciudad ofrecía. De esta manera se confirmaba la propuesta que el gobierno se había planteado desde 1882: que la llegada del ferrocarril traería beneficios económicos a la entidad, dinamizando la vida comercial de la ciudad, sobre todo de su centro inscrito dentro de un perímetro que abarcaba desde el Jardín Zenea hasta la actual Calle de Madero, Juárez,

⁴⁶³*La Sombra de Arteaga*, 9 de noviembre, 1884, núm. 45, p. 179.

⁴⁶⁴Gutiérrez, *op. cit.*, p. 46.

Allende, Guerrero e Hidalgo y hacia los suburbios donde las actividades económicas más modernas estaban manejadas por la élite queretana.

4.5 Presencia de turistas extranjeros en Querétaro

Además de los turistas nacionales que acudían a Querétaro durante las fiestas decembrinas y en Semana Santa, durante el porfiriato hubo presencia de turistas extranjeros en Querétaro, sobre todo procedentes de los Estados Unidos. De hecho, a partir de la difusión de los ferrocarriles en el país vecino, los viajes organizados ganaron mucha popularidad.

A igual que en Inglaterra donde Thomas Cook impulsó los viajes de grupos organizados, lo mismo ocurrió en los Estados Unidos con Walter Raymond y Irvine Whitcomb. El primero en 1870 organizó las primeras excursiones de Boston a las cataratas del Niágara y Nueva York mientras que el segundo fue el prototipo del “*self made man*”, es decir, una persona de humildes orígenes y que con sus esfuerzos logró superarse y alcanzar excelentes condiciones económicas. Había nacido en Swazey, New Hampshire, el 9 de abril de 1839. Estudió hasta la edad de dieciocho años y posteriormente trabajó en un molino fabricando cubetas, labor que dejaría para emprender una actividad propia que tuvo que abandonar por las deudas contraídas. Durante seis años se desempeñó como agente en las líneas férreas del tramo Boston, Concord y Montreal. Afianzado en el ámbito de los ferrocarriles en 1879 se asoció con Walter Raymond para emprender proyectos más ambiciosos. Juntos expandieron el negocio de viajes hacia la costa atlántica de Estados Unidos y desde su agencia de viaje organizaban excursiones locales a Gettysbury, Washington D.C, Montreal, White Mountain, Adirondacks, etc.⁴⁶⁵ Estos viajes llevaron a los norteamericanos a conocer su grande patrimonio constituido por atractivos turísticos naturales, poniéndoles en contacto con la naturaleza, pero al mismo tiempo a conocer los atractivos que ofrecían ciertas grandes ciudades.

⁴⁶⁵R.B Brown, “Mary King Longfellow: a Bostonian artist on the rails to México”, en Francisco Meyer (Coord), *Ferrocarriles y la Revolución Mexicana*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2011, p.11.

Su éxito consistió en introducir una nueva fórmula: la invitación a mujeres y a todos aquéllos que no estaban acostumbrados a viajar (“ladies and those unaccustomed to travel”)⁴⁶⁶, revolucionando de esta manera el mundo de los viajes organizados rindiéndolos accesibles a las personas, quienes incursionarían por primera vez en los viajes brindándoles asistencia y atención en todos los detalles y garantizando seguridad y protección de cualquier imprevisto.⁴⁶⁷

En 1881 la empresa organizó el primer tour a la costa este de los Estados Unidos dirigido a turistas refinados y de clase cultivada, “*tourists of refined and cultivated class*”. De hecho, los tours Raymond & Whitcomb se caracterizaban por garantizar comodidad, confort y seguridad personal a los turistas durante el viaje en el tren. Para lograrlo ofrecían un sistema de asientos separados para poder descansar y así evitarles las molestias que implican ir a lado de un desconocido, también les brindaban el servicio de alimentos para que no tuvieran que bajar del tren y así garantizarles mayor seguridad mientras viajaban hacia lo desconocido.

Raymond & Whitcomb organizaron su primera excursión a México en abril de 1885, entre los viajeros figuraban dos mujeres escritoras de nombre Mary Blake y Magret Sullivan. Durante el viaje visitaron Marfil, Guanajuato, Querétaro, Tula y luego regresaban al tren para pasar la noche. En la Ciudad de México se hospedaron en el Hotel Iturbide y por la temporada presenciaron una tradición católica acudiendo a la misa de Domingo de Ramos en la Catedral Metropolitana el día 5 de Abril de 1885.⁴⁶⁸ Este viaje fue la ocasión para que pudieran apreciar la gran diversidad del paisaje mexicano, así como el patrimonio histórico cultural de las distintas ciudades visitadas.

Otra artista famosa que acudió a México y a Querétaro, repitiendo el mismo itinerario de las mencionadas viajeras norteamericanas, fue la pintora bostoniana Mary King Longfellow, quien dejó una acuarela de su paso por Querétaro.

⁴⁶⁶ *Ídem.*

⁴⁶⁷ *Ídem.*

⁴⁶⁸ *Ibíd.*, pp. 12-13.



Figura 20: Acuarela de la ciudad de Querétaro de Mary King Longfellow,
Fuente: Archivos de R.B Brown

El domingo 29 de marzo de 1885 salió de Boston en compañía del padre, madre, tío y tía para incorporarse a la segunda excursión que la empresa Raymond & Whitcomb organizaba de Boston a México.⁴⁶⁹

La artista estaba muy entusiasta de hacer este viaje, o más bien como ella misma lo llamaba el “Raymond Excursión”. La comitiva primero viajó a las cataratas del Niágara, Chicago y Santa Fe donde se reunió con los demás excursionistas que viajarían también a México.⁴⁷⁰ Durante su estancia en México, la artista disfrutó de la diversidad del paisaje mexicano, tema que abordaría en su diario de viaje de acuerdo con la costumbre de origen anglosajón de escribir sus impresiones de viaje, en el cual plasmó su gusto por lo exótico del paisaje mexicano. “un país pintoresco hasta lo indescriptible y tan bello que no se puede creer [...] con ese encanto indefinible de aquellas tierras, indolentes y lotófagas, que fascinan siempre la naturaleza más severa y fría del hombre del norte”.⁴⁷¹

⁴⁶⁹ *Ibíd.*, p. 13.

⁴⁷⁰ Finding Aid. Disponible en:

<<http://www.nps.gov/long/historyculture/upload/MKLfindingaidNMSCfinal.pdf> />
[Consulta: 2 mayo 2014].

⁴⁷¹ Mary Blake, *Mexico Picturesque, Political, Progressive*, Boston, 1888, p. 8, en Tenorio, *op. cit.*, p. 37.

De esta opinión se aprecia que Mary King Longfellow quedaba fascinada frente a un paisaje diferente al propio y sobre todo captada por la propaganda que la élite porfiriana hacía sobre el clima benévolo de México. Estas dos excursiones son importantes ya que, por un lado la presencia de mujeres aporta un cambio en la relación mujer-viaje y, por el otro, estos viajes organizados por placer marcaron en los Estados Unidos el inicio de la moderna industria turística y sobretodo lograron entender a sus clientes, ofreciéndoles seguridad en cada momento.

Con el tiempo aumentó el número de mujeres que viajaban solas, por placer, sin ser acompañadas por maridos o familiares.⁴⁷² El incremento del número de mujeres viajeras dependió también de la seguridad que brindaban los Carros Pullman por los años de 1880. La empresa turística Raymond & Whitcomb en los Estados Unidos tuvo mucho éxito hasta que los automóviles sustituyeron a los ferrocarriles, marcando una nueva era en el campo turístico.

473

Las primeras olas de turismo masivo llegaron a Querétaro en febrero de 1887 y fueron constantes durante la segunda administración del gobernador Francisco González de Cosío. *La Sombra de Arteaga* reportaba que un grupo organizado de turistas norteamericanos compuesto de numerosas familias había llegado en 5 vagones *pullman* y en tren especial. Su itinerario incluía un recorrido de la ciudad, la visita a las iglesias, a los lugares de interés histórico, así como a las fábricas industriales; también realizaron compras en los mercados donde adquirieron “objetos raros y curiosos”. Antes de abordar los vagones para seguir su viaje hacia la Ciudad de México, los excursionistas fueron visitados por los ciudadanos locales.⁴⁷⁴

De esta nota se aprecia que los queretanos como locales eran curiosos de entablar relación con una población desconocida y su deseo de conocer lo nuevo, de involucrarse con el otro, aunque por un lapso de tiempo breve. Posteriormente la llegada de grupos de familias norteamericanas fue

⁴⁷²*Ibíd.*, p. 17.

⁴⁷³*Ídem.*

⁴⁷⁴*La Sombra de Arteaga*, 24 de febrero, 1887, núm. 7, p. 27.

frecuente; los excursionistas apreciaban la ciudad, disfrutaban de los paseos, visitaban los lugares históricos y los palacios públicos y los jardines donde pudieron apreciar la vegetación local, que ante sus ojos era exótica, muy diferente a la que estaban acostumbrados a ver. Aprovechaban la visita también para hacer compras demostrando un particular gusto por los trastes y juguetes de losa de San Juan, de Guadalajara y de otros lugares así como por el ópalo cuya venta en el año de 1899 ascendió a \$14 mil pesos.⁴⁷⁵

De los años de 1885 a 1900 llegaron a Querétaro siete grupos organizados de turistas de los Estados Unidos. La presencia de viajeros norteamericanos de “personal muy culto”⁴⁷⁶ era evidente en los meses de enero y febrero, cuando la ciudad se convertía en su meta preferida ya que huían de los fríos del norte y encontraban en Querétaro los beneficios de un clima cálido. A finales del siglo XIX en los Estados Unidos los viajes grupales eran una fórmula elegida por los turistas de la época, ya que brindaba seguridad a las familias así como a las damas, despreocupación para enfrentar situaciones de forma individual, finalmente se trataba de viajeros muy selectos, bien elegidos que pasaban las vacaciones en Querétaro, optando por un programa de tipo cultural cuyos atractivos eran impulsados por el mismo gobierno del estado, el cual a través de estas evidencias, confirmaba que la actividad turística en la entidad estaba dando frutos.

4.5.1 La voz del consumidor: grado de satisfacción e insatisfacción de la ciudad

Para cerrar este capítulo se considera que es importante incluir las percepciones de satisfacción o insatisfacción que tuvieron algunos turistas acerca de Querétaro durante su estancia, sin antes aclarar la naturaleza intangible del servicio turístico. Éste, de hecho, está compuesto por prestaciones intangibles, es decir, el turista no puede entrar en contacto con ello antes, durante y después de la compra, situación que impide que sea

⁴⁷⁵*La Sombra de Arteaga*, 2 de marzo, 1889, núm. 9, p. 120; 31 de enero, 1891, núm. 4, p. 62; 8 de junio, 1899, núm. 19, p. 174.

⁴⁷⁶*La Sombra de Arteaga*, 6 de febrero, 1900, núm.5, p.40.

“visto, saboreado, oído, olfateado por el turista”.⁴⁷⁷ Por dicha razón, a diferencia de que lo que ocurre con la compra de otros productos físicos que en el momento de ser adquiridos, pueden ser vistos, analizados y comparados con otros productos, el turista corre el peligro de quedar insatisfecho en el momento de la compra; una de estas preocupaciones pueden ser haber pagado un precio demasiado alto o que el servicio turístico comprado no responda a las expectativas del turista.⁴⁷⁸

Sin embargo el éxito de un viaje también por lo regular depende del hecho de saberse adaptar a las nuevas situaciones, diferentes a las acostumbradas, por lo tanto una experiencia positiva es sinónimo de satisfacción, es decir, que a pesar de que haya motivación para viajar no siempre hay satisfacción y esto ha sucedido en todas las épocas y no se extiende solamente al servicio turístico contratado, sino también a la buena elección de un destino.

Durante el porfiriato un turista extranjero satisfecho con su viaje a Querétaro fue el Doctor Clinton Cavendish, inglés que residía en Colombia, viajero incansable, conocedor de muchos países e idiomas, de carácter sociable y culto, elementos que dan a entender que tenía espíritu de adaptación, había visitado los lugares históricos, edificios y paseos públicos de Querétaro y había quedado encantado con su clima, cultura y moralidad de “sus habitantes”. Siguió su viaje hacia Guadalajara, en tren y hasta pudo opinar de México lo siguiente:

México tiene la forma de una inmensa hamaca, suspendida de sus ferrocarriles y de los hilos telegráficos, por un lado a los Estados Unidos u por otro a Guatemala, flotando así entre dos Océanos: el Atlántico y el Pacífico. ¡Qué admirable configuración para comunicarse de Norte a Sur con las dos Américas y relacionarse con el resto de la tierra! Hoy México marcha a pasos de gigante para alcanzar a los demás

⁴⁷⁷Acerenza, *op. cit.*, p. 15.

⁴⁷⁸*Ídem.*

pueblos, en el camino de la libertad y del progreso moderno.⁴⁷⁹

Este turista se había quedado impactado ante los grandes avances que México hacía en materia de progreso. Con respecto a los turistas nacionales, para la década de los noventa era común encontrar familias forasteras de paseo por Querétaro y expresaban su sorpresa al encontrar a la ciudad tan adelantada en sus mejoras materiales. De acuerdo con la prensa oficial, había quien quedaba sorprendido por la calidad de la producción cultural que se ofertaba en la ciudad. y apreciaba el coro de la Catedral compuesto por más de sesenta voces que deleitaban al público con la música de Palestrina, siendo raras las ciudades del mundo donde se podían dar tal lujo.⁴⁸⁰

Sin embargo también hubo turistas que dejaron consignada su insatisfacción, a pesar de los adelantos de la ciudad de Querétaro que impactaban a algunos visitantes. Entre estos últimos se encontraban los que calificaron a Querétaro como un lugar donde faltaban los atractivos, la cultura, las tiendas comerciales y los grandes paseos de la capital de la República; por lo tanto, sus quejas e insultos hacia Querétaro fueron tomados como signo de mala educación aunque se reconocía que en provincia no se encontraban los mismos atractivos que en la capital del país poniendo por encima de todo “la lealtad en sus habitantes y cordial y sincera hospitalidad para recibir a los que viene a visitar, negociar o recreo”.⁴⁸¹

De estas líneas se puede deducir que el visitante precediera de una ciudad más grande donde la oferta cultural era más amplia de aquella en Querétaro, entonces se puede observar que las motivaciones y las expectativas de estos turistas eran diferentes, por lo tanto el resultado, es decir la satisfacción, fue percibida de forma distinta.

⁴⁷⁹*La Sombra de Arteaga*, 31 de diciembre, 1890, núm. 49, p. 584.

⁴⁸⁰*La Sombra de Arteaga*, 27 de mayo, 1894, núm. 12, p. 101.

⁴⁸¹*La Sombra de Arteaga*, 2 de marzo, 1889, núm. 9, p. 123.

Conclusiones

Con la introducción del ferrocarril a México, además de las ventajas para el proyecto económico, se promovió el turismo interno e internacional. El gobierno porfirista se empeñaba en compararse con los países modernos y cosmopolitas; por lo tanto, el turismo que se desarrolló en México es de tipo occidental. El 1882 fue un año detonador para Querétaro porque se concretaron la realización de tres eventos importantes para la entidad, la inauguración de la estación ferroviaria, la Exposición Agrícola - Industrial y las fiestas decembrinas; las tres promocionadas como parte del programa de progreso federal y estatal.

A partir de ese año Querétaro se posicionó en el escenario nacional con la promoción de la entidad como un importante destino turístico dando inicio a los viajes de placer que marcarían el comienzo de un impacto económico favorable para la entidad pero también trataba de colocarse como un importante centro donde invertir capital fomentándose así los viajes de negocios que preparaban a Querétaro en el terreno internacional con sus productos exhibidos en las Exposiciones Universales despertando de esta manera el interés para los viajes en el extranjero y atrayendo a inversiones extranjeras. A nivel nacional los viajes de placer ya se habían extendido entre las clases altas y medias de la sociedad, incluso la gente de escasos recursos se benefició de las políticas modernizadoras porfiristas relacionadas con la reducción de las tarifas ferroviarias.

Los periódicos nacionales jugaron un papel fundamental en la difusión de los atractivos históricos y culturales sobre las ciudades que se promovían, así como las fiestas patrias que se realizaban en toda la República, sin lugar a duda dieron la pauta para incentivar los viajes organizados alrededor de las ciudades más importantes de México, ricas en patrimonio cultural y gracias a las vías férreas que vinieron a unir al país, entraron en un circuito alcanzable y en condición de ser visitadas. El tren facilitó que los mismos connacionales se pusieran en contacto entre ellos, creando así un intercambio cultural y de

ideas que se reflejaría positivamente sobre la formación humana; el viaje, además de ser concebido como forma de diversión, era también una importante herramienta de educación, un medio de superación y de aprendizaje del otro.

El tren había encontrado también la aceptación de la iglesia católica, la cual a pesar de los rechazos iniciales a su introducción, terminó por reconocer que era el medio más seguro y cómodo para desplazarse al Tepeyac, así aprovechó el momento para involucrase en la organización de las peregrinaciones.

Una vez conocidas las riquezas históricas, culturales y materiales de las ciudades mexicanas, se organizaron viajes grupales más largos y más complejos hacia el exterior, por ejemplo, a los Estados Unidos para visitar la tan vanagloriada modernidad de sus ciudades.

Por otro lado, el ferrocarril permitió a los norteamericanos conocer México y concebirlo como una tierra llena de oportunidades para sus inversiones, también reconociéndole su patrimonio cultural y, por su clima benévolo, se promovía como tierra de descanso, de sol para ahuyentar los fríos glaciales. Finalmente, los viajes durante las últimas dos décadas del siglo XIX y la primera del XX en ambas direcciones contribuyeron a romper las barreras existentes entre los dos países y a forjar un hombre nuevo, un hombre conocedor del mundo.

Aunque no se conocen cifras exactas, el turismo fue considerado en mediados del siglo XX una fuerte derrama económica y de allí surgieron estadísticas e instrumentos para medir los efectos económicos producidos por el turismo, los viajes durante el porfiriato sin duda impactaron económicamente en Querétaro así como en otras ciudades mexicanas ya que el viajero necesitaba gastar en alojamiento, alimentos, traslados, propinas, y todo lo necesario para uso personal.

Querétaro, al igual que las demás ciudades mexicanas, además de ser conectada por medio de los ferrocarriles, sería descubierta no solamente en términos comerciales sino también turísticamente donde los mexicanos por

primera vez, como sucedía en Europa, en un contexto moderno, iban descubriendo las ciudades que formaban parte de su nación, acentuando de esta manera la noción de nacionalismo.

A comienzos del porfiriato, iniciaron una serie de cambios y proyectos orientados a la renovación de las estructuras de los elementos urbanos en todas las ciudades importantes de México. Éstos fueron determinados por factores internos supeditados al capitalismo y al liberalismo económico del último cuarto del siglo XIX en las grandes potencias europeas y Estados Unidos a las que México y su gobierno no serían ajenos.

Al igual que otras ciudades, Querétaro entró de lleno a esta nueva estructura urbana para posteriormente apoyarse en sus fábricas, haciendas y minas y todo el aparato comercial, lo que crearía nuevos sistemas de comunicaciones más rápidos y efectivos basados en una serie de adelantos como el ferrocarril, el telégrafo, el teléfono y el barco de vapor.

Con el paso de los años, el crecimiento continuo de la economía atrajo todo tipo de industrias; así, se logró que, para la última década del porfiriato, la entidad se consideraba como un destino de turismo de negocios muy importante en el país. La ciudad, que a principios del porfiriato se mostraba “triste de aspecto raquíptico y pobre vegetación”, para 1890, lucía como una de las más activas e importantes del centro de México, con una estabilidad y crecimiento económico destacables. Para lograrlo, la ciudad se estuvo preparando desde la organización de la Exposición Agrícola - Industrial de 1882 y a través de una serie de reformas que la embellecería; a lo largo de los años, la ciudad fue sometida a constantes remodelaciones, que buscaban mejoras materiales para modernizarla; lo anterior también forma parte del compromiso de los actuales gobernantes independientemente del partido al que pertenecen. Por lo tanto, Querétaro se ha hecho una de las ciudades más limpias y arregladas a nivel nacional.

En conclusión, la idea de Querétaro como tierra de oportunidades se forjó en el porfiriato y sigue hasta la fecha. La promoción se mantiene rigiéndose

sobre los mismos elementos: buen clima, buena posición geográfica, buenas escuelas, seguridad, entre otros.

En aquel entonces, la entidad era rica en recursos naturales, en flora, fauna y minerales ya documentados en el *Álbum Queretano*, gracias a la labor de Manuel Caballero. Es de suma importancia que hoy en día el álbum sea revisado por los biólogos para conocer la flora, fauna, frutas y minerales existentes durante dicho periodo, en su caso, llevar a cabo una catalogación actualizada capaz de registrar especies ya extintas y otras aún con vida para proteger y preservar las riquezas naturales que conforman el patrimonio tangible de nuestro Estado.

Finalmente, la riqueza del estado produjo un turismo de negocios en la entidad como es el caso de Ram Campell, un profesional de los viajes de negocios de Chicago, quien se dedicaba en organizar excursiones de hombres de negocios norteamericanos interesados en invertir en las riquezas minerales queretanas para su explotación.

El siglo XIX es el siglo moderno como lo demuestran las exposiciones universales que dieron pauta también a las regionales en esta nueva etapa de la industrialización mundial donde los países trataban de colocar sus productos y las novedades alcanzadas, exponiendo lo mejor de sí, creando un mundo irreal donde los logros alcanzados no eran para todos sino para un pequeño grupo que luchaba para el propio bienestar, un mundo hecho de fiestas, de reconocimientos, premios, de medallas, sin embargo, afuera de los recintos de las exposiciones, la vida de la mayoría de los pueblos enfrentaban las dificultades cotidianas.

Finalmente hay que reconocer que con las Exposiciones Universales y regionales se logró el desplazamiento de muchos visitantes tanto nacionales como internacionales, curiosos de participar en las novedades. Los largos viajes emprendidos para participar en ellos, la visita a países y ciudades lejanas y totalmente nuevas dieron la pauta para el desarrollo de la industria turística, combinando los viajes de negocios y con los de placer viendo en esta actividad el comienzo de una gran posibilidad de impacto económico en

las localidades. El turismo es un producto del capitalismo. La burguesía asumió la tarea de la logística que involucraba los viajes en tren, alojamientos en hoteles, publicaciones de guías, y el transporte urbano en las ciudades así como las compras en las tiendas comerciales donde los forasteros aprovechaban para hacer sus adquisiciones a la última moda, los restaurantes que se esmeraban en preparar platillos especiales para sus clientes así como el consumo de los atractivos que ofertaban.

También México participó de esta gran fiesta de la modernidad y Querétaro, con la Exposición Industrial de 1882 se promovía como un estado moderno, progresista y avanzado tecnológicamente. Esta manifestación industrial, comercial y cultural marcó los inicios del turismo de negocios y de placer en Querétaro, que gracias al apoyo y voluntad del gobierno estatal el evento se logró difundir a través de la prensa para que un gran número de mexicanos procedentes de otras entidades pudieran acudir al Palacio de la Exposición y admirar los logros alcanzados en esta era de modernidad que vivía la entidad. Con la organización de las Exposiciones Universales en el exterior como las más importantes París en 1898 y 1900 y Chicago en 1893, también se contó con la participación del Estado de Querétaro en cuanto la exhibición de los productos de su suelo y obras artísticas y manualidades entre otros, conocemos que hubo participación de parte del Gobernador del Estado Francisco González de Cosío y de su familia y de algunas familias queretanas aunque hasta el momento desconocemos sus nombres, sin embargo, considerados los precios de los viajes, estos eran accesibles solamente para una minoría que tuvo la dicha de conocer mundos gracias a la modernidad que se estaba manifestando en el mundo de los viajes.

La actividad turística en Querétaro durante el porfiriato se fue consolidando como un verdadera estructura comercial gracias a varios factores: en primer lugar, la introducción de un nuevo medio de comunicación, el tren así como las mejores condiciones y seguridad que brindaba al viajar permitieron que la ciudad y el estado se mantuvieran conectados con el resto del país y, por ende, con el resto del mundo; el servicio de alojamiento, con

capacidad suficiente para recibir un gran número de huéspedes ya que se disponía de habitaciones grandes y aseados y una cocina limpia para todos los bolsillos fueron también aspectos que incidieron positivamente en la afluencia de los viajeros ;además, relevantes resultaron los descuentos en las tarifas del tren que se aplicaban durante las temporadas festivas.

Se supo atender al turismo interno o nacional, incluso la promoción de la rebajas de las tarifas ferroviarias contribuyeron a que las clases menos favorecidas económicamente tuvieran la posibilidad de desplazarse y de encontrar

alojamiento gratuito gracias a que las gestiones del gobierno fueron elementos que pusieron el turismo al alcance también de las clases menos favorecidas, quitándole así ese carácter elitista y eligiendo el camino de la democratización del turismo.

El turismo nacional se llevaba a cabo, sobre todo, durante dos periodos importantes del año marcados por la religión: navidad y semana santa, donde la gente acudía a varios lugares de esparcimiento; esto impactaba positivamente sobre la derrama económica de la entidad. En los meses de febrero y marzo por lo regular a la entidad acudían visitantes procedentes de los Estados Unidos de América, sobre todo de Boston, ciudad de las cuales se formaban grupos de excursionistas norteamericanos interesados en conocer ciudades mexicanas entre las cuales Querétaro, conocido también en el exterior, se incluía como uno de los principales destinos turísticos a visitar.

La oferta de entretenimiento estaba garantizada por una vasta gama de posibilidades: la cultural, en los museos como el Museo Histórico y los palacios históricos; la recreación al aire libre, como la Alameda o el Jardín Zenea; y lugares para hacer compras artesanales en las ciudades como los ópalos o dulces. De esta manera Querétaro con su infraestructura turística entraba en la modernidad ya que contaba con servicios a ofertar a los visitantes, justo como estaba ocurriendo en el resto del país y en el extranjero ya que el sector turístico representaría una importante derrama económica en la entidad.

Por último, se puede concluir que fueron los queretanos mismos quienes consideraron que el disfrute de los recursos culturales locales impactaría positivamente en el desarrollo económico de la ciudad, pero lo importante aquí es que se trató de una promoción turística hecha por ellos mismos; así, se evitaba el riesgo de perder su identidad cultural, al contrario, esto contribuyó a lo largo de todos estos años a conservar su patrimonio, a valorizarlo y a difundirlo, sumando esfuerzos que sentaron las bases para que hoy en día Querétaro no sólo siga siendo tierra de oportunidades para la industria extranjera, sino que se convierta en un importante centro de turismo urbano con una amplia oferta de patrimonio cultural, hasta que en el año de 1996 fue nombrada ciudad patrimonio de la humanidad por la UNESCO; de esta forma, se incorporó a la lista de 31 bienes inscritos en la mencionada lista. Así, México quedó como el primer país del continente americano con mayor riqueza patrimonial.

Fuentes consultadas

Archivos

Archivo Histórico del Estado de Querétaro (AHQ).

Biblioteca del Congreso, Gobierno del Estado de Querétaro.

Acervo bibliohemerográfico *Fondo del Tesoro*, Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro.

Hemerografía

La Sombra de Arteaga, Periódico Oficial Gobierno del Estado de Querétaro, Querétaro, años 1880-1910

Bibliografía

ACERENZA, Miguel Ángel, *Conceptualización, origen y evolución del turismo*, México, Trillas, 2006.

Anales de la Secretaría de Fomento, México, Secretaría de Fomento, 1900.

ARGOMANIZ, José Xavier, *Diario de Querétaro 1807-1826*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, 1979.

ARMAS BRIZ, Luz Amelia, Olivia Solís Hernández y Guadalupe Zárate Miguel, *Historia y monumentos del Estado de Querétaro*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, 2011.

ARVIZU García, Carlos, "Formación de la traza urbana de Querétaro durante el Siglo XVI. Una traza mestiza para una población mestiza", en Lourdes Somohano (Comp.), *Querétaro en el tiempo*, tomo I, Querétaro, Gobierno del Estado, 2010.

- ÁVILA JUÁREZ, José Óscar, “Cayetano Rubio y su quehacer empresarial” en *Querétaro en el tiempo*, tomo II, Querétaro, Poder Ejecutivo del Estado de Querétaro, 2011.
- BATTILANI, Patrizia, *Vacanze di pochi, vacanze di tutti*, Italia, Ed. Il Mulino, 2001.
- BLAKE, Mary Elizabeth and Margret F. Sullivan, *México: Picturesque, Political, Progressive*, Boston, Lee and Shepard Publishers, 1888.
- BOTURINI BENADUCCI, Lorenzo, *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional*, México, Porrúa, 1986.
- BOULLÓN, Roberto, *Las actividades turísticas y recreacionales*, México, Trillas, 1990.
- BRASSEUR, Charles, *Viaje por el istmo de Tehuantepec*, México, Cultura SEP/Fondo de Cultura Económica, 1981.
- BRILLI, Attilio, *Il viaggio in Italia*, Bologna Italia, Ed. Il Mulino, 2006.
- BROWN, R.B, *Introducción e impacto del Ferrocarril en el norte de México*, Chihuahua, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2009.
- _____, “Mary King Longfellow: a Bostonian artist on the rails to México”, en Francisco Meyer (Coord), *Ferrocarriles y la Revolución Mexicana*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2011.
- CABALLERO, Manuel, *Álbum queretano de la primera exposición del estado en 1882*, México, Moreau y Hnos. Litógrafos–J.M. Sandoval tipógrafo, 1882.
- CALDERON DE LA BARCA, Madame, *La vida en México*, México, Porrúa, 12^a edición, 2000.
- CALDERÓN, Francisco “Los ferrocarriles”, en *Historia moderna de México*, vol.VII. El Porfiriato. Vida económica, primera parte, México, Hermes, 1985
- CANESTRINI, Duccio, *Trofei di viaggio*, Italia, Bollati Boringhieri, 2001.
- CARLETTI, Francesco, *Razonamiento de mi viaje alrededor del mundo (1594-1606)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.
- CEPEDA FUENTES, Marina *La cucina dei Pellegrini*, Milano Italia, Ed. Paoline, 1999.

- CLAVIJERO, Francisco Javier, *Historia Antigua de México*, México, Porrúa, México, 9ª edición, 1991.
- COATSWORTH, John, *El impacto económico de los ferrocarriles en el Porfiriato*, México, Ediciones Era, 1984.
- COMMONS, Aurea, Coll, Hurtado, Atlántida, *Geografía Histórica de México en el Siglo XVIII: Análisis del Teatro Americano*, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2002.
- COSIO VILLEGAS Daniel, *Historia Moderna de México. El Porfiriato, La vida social*, México, Ed. HERMES, 1990.
- DE AJOFRÍN, Francisco, *Diario del viaje de la Nueva España*, México, Cultura SEP, 1986.
- DE ARRANGOIZ, Francisco de Paula, *México desde 1808 hasta 1867*, México, Porrúa, 1995.
- DE CARDONA, Adalberto, *De México a Chicago y Nueva York*, Nueva York/ Imprenta de Moss Engraving Co., 1892.
- DELGADO DE CANTÚ, Gloria M., *Historia de México I*, México, D. Ed. Alhambra Mexicana, 1993.
- DE LA LLATA Manuel M. *¡Querétaro! Templos, conventos, edificios y plazas de la ciudad*, Querétaro, Editorial Nevado, 1986.
- _____, *Así es Querétaro*, Querétaro, Talleres de impresora Industrial, 1991.
- DE LA TORRE, Francisco, *Administración hotelera 1 División Cuartos*, México, Trillas, 2009.
- DE LAS CASAS, Bartolomé, *Los indios de México y Nueva España*, México, Porrúa, 1999.
- DE SAHAGÚN, Bernardino, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1999.
- DE SOLÍS, Antonio, *Historia de la Conquista de México*, México, Porrúa, 1990.

DE VALLE-ARIZPE, Artemio, "Calle vieja y calle nueva", en Salvador Novo, *Cocina mexicana*, México, Editorial Porrúa, 2010.

DÍAZ, Celestino, *Guía del Viajero*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro-Publicidad de comercios, 1998.

DÍAZ, Celestino *Memoria de la Primera Exposición Industrial de Querétaro*, México, Imprenta Luciano Frías y Soto, 1882.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 1999.

FEBVRE, Rucien, *Combates por la historia*, México, Ed. Ariel, 1997.

FERNÁNDEZ, Martha "De puertas adentro: La casa habitación", en *Historia de la vida cotidiana en México*, vol. II, La ciudad Barroca, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2005.

FIGUEROA, Ana Cecilia *El sistema hidráulico en el siglo XX y su incidencia en la salud pública de la ciudad de Querétaro*, Gaceta de Archivo Histórico Municipal, Municipio de Querétaro, Presidencia 2003–2006, Núm. VIII, año III, Publicación cuatrimestral del Municipio de Querétaro, enero-abril, 2006.

FRIAS Y SOTO, Hilarión, *Álbum Fotográfico*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, Plaza y Valdés, 1998.

FRIAS, Valentín F., *Las Calles de Querétaro*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, (Edición facsimilar de la de 1910), 2º Edición, 1984

_____, *Leyendas y tradiciones Queretanas*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, México, Tomo I, 1995.

_____, *Leyendas y tradiciones Queretanas*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, Tomo II, 1995.

_____, *Leyendas y tradiciones Queretanas*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, Tomo III, 1995.

GARCIA ALCOCER, Carlos Manuel, *El Querétaro de Ayer*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, 2001.

- GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo, “La creación de Nueva España”, en *Historia General de México*, El Colegio de México, 2000.
- GARCÍA-MAS, Alexandre y Assumpta García-Mas, *La mente del viajero: características psicológicas de viajeros y turistas*, Ed. Thomson, 2005.
- GARCIA UGARTE, Marta Eugenia, *Breve historia de Querétaro*, México, Fondo de cultura económica/El Colegio de México, 1999.
- GEMELLI CARERI, Giovanni Francesco, *Viaje a la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.
- GONZÁLEZ GÓMEZ, Ovidio y Carmen Imelda González Gómez, *Transporte en Querétaro en el Siglo XIX*, Querétaro, Instituto Mexicano del Transporte, 1992.
- GONZÁLEZ GÓMEZ, Carmen Imelda, “Santiago de Querétaro en 1791, la polivalencia como impronta”, en *Querétaro al final del Siglo XVIII, El Padrón de 1791*, Querétaro Instituto de Estudios Constitucionales, 2008.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, *El oficio de historiar*, México, Clío, 1995.
- GONZÁLEZ, Luis “El liberalismo triunfante”, en *Historia general de México*, México, El Colegio de México, Versión 2000.
- GUTIÉRREZ GRAGEDA, Blanca, *Vida económica durante el Porfiriato*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2005.
- _____, *Vida Política en Querétaro durante el Porfiriato*, Querétaro, Fondo Editorial de Querétaro Universidad Autónoma de Querétaro, 2004.
- _____, “Vida cultural en Querétaro durante el Porfiriato”, en *Querétaro en el tiempo*, tomo II, Querétaro, Gobierno del Estado, 2011.
- HAULOT, Arthur, “Le tourisme et la Bible”, en *Review de L’Académie Internationale du Tourisme*, 4º trimestre, 1961.
- HUMBOLDT, Alexandre von, *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España*, México, Porrúa, 1991.
- HUYBGE, René, *El arte y el hombre*, Barcelona, Planeta, 1977.

Informe del ciudadano General Porfirio Díaz a sus Compatriotas acerca de los actos de su administración en los periodos constitucionales 1/12/1884-30/11/96.

ISLA ESTRADA, Juan Antonio, "El problema del agua en la capital. Una historia de padecimientos y esfuerzos", en Lourdes Somohano (Comp.), *Querétaro en el tiempo*, tomo I, Querétaro, Gobierno del Estado, 2010.

LAFAYE, Jacques, *Los conquistadores*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

LEED, Eric, J., *La mente del Viaggiatore*, Bologna, Ed. Il Mulino, 2010.

LEON PORTILLA, Miguel, *Memoria Azteca de la Conquista*, México, Planeta Mexicana, 2002.

LIRA Andrés y Luis Muro, "El Siglo de la Integración", en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2006.

LITTLERWOOD, Ian, *Sultry Climates. Travel and Sex since the Grand Tour*, London, Ed. John Murray, 2001.

LOMBARDO DE MIRAMÓN, Concepción, *Memorias*, México, Porrúa, 1986.

LUNA SÁNCHEZ, Patricia, *Molino de San Antonio, antes Molino de Cortés*, México, Gobierno del Estado de Querétaro, 2005.

KOLONITZ, Paula, *Un viaje a México en 1864*, México, Cultura SEP/Fondo de Cultura Económica, 1984.

KUNTZ FICKER, Sandra, *El Ferrocarril Central Mexicano, 1880-1907*, tesis doctoral, El Colegio de México, 1993.

KUNTZ FICKER, Sandra y Priscilla Connolly, *Ferrocarriles y Obras Públicas*, México, Instituto Mora/El Colegio de Michoacán/El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1999.

KUNTZ FICKER, Sandra y Paolo Riguzzi, (coords.), *Ferrocarriles y vida económica en México 1850-1950. Del surgimiento tardío al decaimiento precoz*, México, Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco/Ferrocarriles Nacionales de México/El Colegio Mexiquense, 1996.

MC NALLY Rand & Co's, *Handyguide to Chicago and World's Columbian Exposition, 1893.*

- MENDIOLA, Alfonso, *Bernal Díaz del Castillo: verdad romanesca y verdad historiográfica*, México, Universidad Iberoamericana, 1995.
- MEYER COSÍO, Francisco Javier, *Del acero de las armas al acero del riel*, QUERÉTARO, INSTITUTO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES, 2006.
- MORATÓ, Cristina, *Las damas de Oriente, Grandes viajeras por los países árabes*, Barcelona, Random Mondadori, 2011
- MORENO PÉREZ, Edgardo, *Historia del teatro y las artes escénicas en Querétaro*, Querétaro, Instituto Queretano de la Cultura y las Artes, 2006.
- NAVARRETE, Francisco Antonio, *Relación Peregrina*, Querétaro, Instituto Municipal de la Cultura/Universidad Autónoma de Querétaro, Edición Facsimilar, 1998.
- NOVO, Salvador, *Cocina mexicana, Historia gastronómica de la Ciudad de México*, México, Porrúa, Décima edición, 2010.
- O'GORMAN, Edmundo, *Cuatro historiadores de Indias*, México, Secretaria de Educación Pública, 1972.
- ORTIZ HERNÁN, Sergio, *Caminos y transportes en México*, México,. Fondo de Cultura Económica/Secretaria de Comunicaciones y transportes, 1994.
- ORTIZ HERNÁN, Sergio, *Los ferrocarriles de México*, México, Secretaria de Comunicaciones y Transportes, 1974.
- PAYNO, Manuel, *Los Bandidos de Río Frío*, México, Ed. Época, 2004.
- POINSETT, J., R, *Notas sobre México 1822*, México, Ed. Jus, 1950.
- PRIETO, GUILLERMO Fidel, *Viajes de Orden Suprema I*, Querétaro, Gobierno de Estado de Querétaro, 1986.
- PRIETO, GUILLERMO Fidel, *Viajes de Orden Suprema II*, Querétaro, Gobierno de Estado de Querétaro, 1987.
- PUMAR MARTÍNEZ, Carmen, *Españolas en Indias*, Madrid, Ed. Anaya, 1988.
- RAMÍREZ ÁVILA, Esthela A., *Turismo de negocios*, México, Trillas, 2006.

- RAMÍREZ CAVASSA, César, *Calidad total en las empresas turísticas*, México, Trillas, 2002.
- REYNOSO, MANUEL, *Breve reseña de la Peregrinación y función solemne que la mitra de Querétaro*, Querétaro, Imprenta Frías, 1890.
- RÍEDEL, Emil, *A practical guide of the city and Valley of Mexico with excursions to Toluca, Tula, Pachuca, Puebla, Cuernavaca, etc.* Epstein Publisher and Editor of the "Germania", 1892.
- RIGUZZI Paolo, "México próspero: las dimensiones de la imagen nacional en el Porfiriato", en *Historias*, núm. 20, INAH, abril-septiembre, 1988.
- ROCHA CENTENO, Rogelio, *Metodología de la investigación aplicada al turismo*, México, Trillas, 1992.
- ROSENZWEIG, Fernando, "La Industria" en Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México. Vida Económica*, tomo I, 1964.
- SOBERANIS, Alberto *La industria textil en México, 1840-1900, Celanese Mexicana*, México, 1988.
- SOMOHANO, Lourdes, (coord.) Querétaro en el tiempo, tomo I, Querétaro, Poder Ejecutivo del estado de Querétaro, 2010.
- SOMOHANO, Lourdes, Gutiérrez Grageda Blanca, (coords.) *Querétaro en el tiempo*, tomo II, Querétaro, Poder Ejecutivo del estado de Querétaro, 2011.
- S/A *Guía Auténtica de la Exposición Universal Colombiade Chicago*, Estado de Illinois, Estados Unidos de América, 1893.
- SUÁREZ MUÑOZ, Manuel y Juan Ricardo Jiménez Gómez, *Querétaro al final del Siglo XVIII El padrón de 1791*, Querétaro/Instituto de Estudios Constitucionales, 2008.
- SUPER, John C., *La vida en Querétaro durante la Colonia 1531-1810*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- TENORIO TRILLO, Mauricio, *Artilugio de la Nación Moderna, México en las exposiciones universales 1880-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- TENORIO TRILLO, Mauricio y Aurora Gómez Galvarriato, *El Porfiriato, herramientas para la historia*, México, FCE /CIDE, 2006.

- TEIXIDOR, Felipe, *Viajeros Mexicanos (Siglo XIX Y XX)*, México, Porrúa, 2002.
- TOVAR Y DE TERESA, Rafael, *El último brindis de Don Porfirio*, México, Taurus, 2010.
- TODOROV, Tzvetan, *Nosotros y los otros, Reflexión sobre la diversidad humana*, México, Siglo veintiuno editores, 2004.
- TRUEBA URBINA, Alberto, *El teatro de la Republica*, Botas, México, 1954.
- PRIETO Guillermo, *Viajes de Orden Suprema*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, 1900.
- URQUIOLA PERMISÁN, José Ignacio, "Estancias, labores y haciendas" en *Querétaro en el tiempo*, Tomo I, Querétaro, Gobierno del Estado, 2010.
- _____, "Obrajes y Telares sueltos" en *Querétaro en el tiempo*, Tomo I, Querétaro, Gobierno del Estado, 2010.
- VÁZQUEZ SORIANO, Mario Armando "Santiago de Querétaro y Concepción: dos regiones fundamentales en la conformación de la memoria nacional de México y Chile", en Ricardo Jarillo Hernández, (Coord.), *Tiempo y Región, Estudios Históricos y Sociales*, vol. I, Querétaro, Municipio de Querétaro-Universidad Autónoma de Querétaro, 2007.
- VEBLEN, Thorstein, *Teoría de la clase ociosa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- VERNE, Julio, *Historia de los Grandes Viajes y Los Grandes Viajeros*, México, Porrúa, 1991.
- ZÁRATE MIGUEL, Guadalupe, *La historia de las cosas, formación de las colecciones del Museo Regional de Querétaro*, Querétaro, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999
- ZELÁA E HIDALGO, Joseph, María, *Glorias de Querétaro y sus adicciones*, Querétaro, Gobierno Constitucional del Estado de Querétaro, 2009.

Fuentes digitales

ACERENZA, Miguel Ángel, disponible en <http://www.eumed.net/librosgratis/2010a/646/EL%20TURISMO%20SU%20HISTORIA%20Y%20SU%20PREHISTORIA.htm>>

BELTRAMI, Mauro, disponible en: <<http://www.eumed.net/libros-gratis/2010a/646/OCIO%20Y%20VIAJES%20EN%20LA%20HISTORIA%20ANTIGUEDAD%20Y%20MEDIOEVO%20MARCO%20TEORICO.htm>>

CEBALLOS, Ciro B., *Panorama mexicano 1890–1910 (memorias)*, disponible en: <<http://books.google.com.mx/books?id=Ldt-5A1Q7akC&pg=PA123&lpg=PA123&dq=agust%C3%ADn+fulcheri+m%C3%A9xico+siglo+xix&source=bl&ots=slAb7qH91F&sig=CO59y77h7JIIZt0DOGs01Ehwd6E&hl=es-419&sa=X&ei=hH3FU72ICcb58AGZioGICQ&ved=0CBUQ6AEwAQ#v=onepage&q=agust%C3%ADn%20fulcheri%20m%C3%A9xico%20siglo%20xix&f=false>>

CHÁVEZ FLORES, Elio, disponible en: <http://www.eumed.net/libros-gratis/2010a/646/EL%20TURISMO%20SU%20HISTORIA%20Y%20SU%20PREHISTORIA.htm>

DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina *Los cafés de México en el siglo XIX*, disponible en http://books.google.com.mx/books?id=XbbN6TSIBdEC&pg=PA36&lpg=PA36&dq=caf%C3%A9+de+la+bella+uni%C3%B3n+méxico+siglo+xix&source=bl&ots=4Yp_00c_5Y&sig=rWZPEbDC2g5mQtrQwMVGcheTIVk&hl=es-419&sa=X&ei=SILFU8D9IcW98AGcs4Ao&ved=0CBIQ6AEwAA#v=onepage&q=caf%C3%A9%20de%20la%20bella%20uni%C3%B3n%20méxico%20siglo%20xix&f=false

ENCISO, I. C *Apuntes de viaje, Querétaro, Guadalajara*, Tipografía del “Litigante”, Zaragoza, 1890, Disponible <en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020004698/1020004698.PDF>

GARRIDO Alejandro <<http://guiadelcentrohistorico.mx/kmcero/cartas-de-los-lectores/de-los-lectores-2>>

NEGRÍN Edith , Ignacio Manuel Altamirano, Obras completas, tomo XIII, p.215, citado por Edith Negrín en “Cruce de caminos”, Un viajero del siglo XIX Ignacio Manuel Altamirano: las crónicas de ferrocarriles, Mirada ferroviaria

núm. 11, Boletín documental, 3ra época. Disponible en
<http://www.museoferrocarriles.org.mx/secciones/cedif/boletines/boletin_12/articulos/5_crucecam_unviajero_imanuel_altamirano.pdf

PARDINAS, Juan E. *Instituto mexicano para la competitividad*. Disponible en:<http://imco.org.mx/politica_buen_gobierno/identidad-biometrica/

PRIETO SOLDEVILLA, Alain, disponible en
<<http://www.obrasweb.mx/arquitectura/2014/05/25/cafe-de-la-concordia-la-historia-de-un-sorbo>>.

Finding Aid. Mary King Longfellow, disponible en:
<http://www.nps.gov/long/historyculture/upload/MKLfindingaidNMSCfinal.pdf> /

S /A, “El Pullman en Gran Bretaña”, en *El Mundo de los Trenes*, Madrid, Ediciones del Prado S. A. Disponible en
<http://www.todotren.com.ar/mundo/hpull_1.htm